WILLIAM

# BARCLAY

Volumen 17

# APOCALIPSIS

II

# COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

WILLIAM BARCLAY

# COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

*–Tomo 17–*

## Apocalipsis (II)



Editorial CLIE
Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona)

**COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO**
**Tomo 17 - El Apocalipsis (II)**

Traductor de la Obra completa: Alberto Araujo
© por C. William Barclay. Publicado originalmente en 1970
y actualizado en 1991 por The Saint Andrew Press,
121 George Street, Edimburgh, EH2 4YN, Escocia.
© 1997 por CLIE para la versión española.

ISBN 978-84-7645-749-8 Obra completa
ISBN 978-84-8267-726-2 Tomo 17

Clasifíquese: 0219 COMENTARIOS COMPLETOS N.T. - El
Apocalipsis (II)
C.T.C. xxxxx
**Referencia: xxx**

# Índice

# CUANDO SE ABRIERON LOS SELLOS

Conforme el cordero fue abriendo uno tras otro los sellos del rollo, la Historia se desveló ante los ojos de Juan.

Conforme vayamos estudiando esta sección debemos tener presente un hecho general que es fundamental para entenderlo. En esta serie de visiones, Juan está viendo anticipadamente el final de terror y juicio que había de introducir la edad de oro de Dios.

Antes de estudiar esta sección en detalle, fijémonos en una característica general. En la primera serie de visiones, 6:1-8, la antigua versión Reina-Valera seguía consecuentemente una forma del texto griego que pone en boca de cada uno de los cuatro seres vivientes: «Ven y ve,» o «Ven y mira» (versículos 1, 3, 5, 7). En todos los mejores manuscritos dice simplemente «¡Ven!», como se pone en la revisión del ’95. No se trata de una invitación a Juan para que vaya y vea, sino de una orden a los cuatro caballos con sus jinetes para que salgan a la escena de la Historia.

# LOS CUATRO CABALLOS Y SUS JINETES

***Apocalipsis 6:1-8***

> *Y vi cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí decir a uno de los cuatro seres vivientes con una voz tan potente que parecía el rugido del trueno: «¡Adelante!» Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba llevaba arco, y se le dio una corona de vencedor, y salió conquistando en toda la línea.*
>
> *Y cuando abrió el segundo sello le oí decir al segundo ser viviente: «¡Adelante!» Y salió al frente otro caballo de color rojo de sangre, y al que lo montaba se le permitió despojar de paz a la Tierra y hacer que los hombres se mataran entre sí, y se le dio una gran espada.*
>
> *Y cuando abrió el tercer sello le oí decir al tercer ser viviente: «¡Adelante!» Y he aquí salió un caballo negro, y el que lo montaba llevaba una balanza en la mano. Y oí decir a algo que parecía una voz en medio de los cuatro seres vivientes: «Una*

*medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario. Pero no estropees ni el aceite ni el vino.»*

*Y cuando abrió el cuarto sello le oí decir al cuarto ser viviente: «¡Adelante!» Y vi salir un caballo de color pálido, y el que lo montaba se llamaba la Muerte, y le seguía el Hades; y se les dieron poderes sobre una cuarta parte de la Tierra para matar a espada, de hambre y por medio de la peste y de las fieras.*

Antes de embarcarnos en una interpretación detallada de esta visión tenemos que notar dos puntos importantes.

(i) Notamos que *un antecedente* de esta visión se halla en *Zacarías 6:1-8.* Zacarías ve cuatro caballos que están sueltos sobre la Tierra para hacer venganza de Babilonia y Egipto y las demás naciones que han oprimido al pueblo de Dios. «Estos son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la Tierra» *(Zacarías 6:5).* Los caballos representan los cuatro poderosos vientos que Dios está a punto de lanzar sobre la tierra con una empresa de destrucción. Juan no aplica los mismos detalles; pero para él también los caballos y sus jinetes son los instrumentos del juicio vengador de Dios.

(ii) Debemos explicar el método interpretativo que creemos que debemos usar. Los cuatro caballos y sus jinetes representan las cuatro grandes fuerzas destructivas que están dispuestas antes del final para ser enviadas contra el mundo por la justa ira de Dios. Pero Juan ve estas fuerzas en términos de sucesos reales del mundo que conocía en el que la vida parecía un caos, y que el mundo se estaba desintegrando, y que la Tierra estaba llena de terrores. Los caballos y sus jinetes son fuerzas de destrucción y agentes de la ira; no se han de identificar con ninguna figura histórica; pero Juan vio en los sucesos de su propio tiempo símbolos y tipos de la destrucción que estaba para venir.

Nuestro método de interpretación consistirá por tanto en definir la fuerza destructora que representa cada uno de los caballos; y entonces, si es posible, descubrir las circunstancias en la historia de tiempos de propio Juan que ilustran la destrucción por venir. Además veremos que en más de un caso Juan está tratando de figuras e ideas que eran parte de los materiales que usaban los que escribían visiones acerca de los días del fin.

# EL CABALLO BLANCO DE LA CONQUISTA

***Apocalipsis 6:1s***

> *Y vi cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí decir a uno de los cuatro seres vivientes con una voz tan potente que parecía el rugido del trueno: «¡Adelante!» Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba llevaba arco, y se le dio una corona de vencedor, y salió conquistando en toda la línea.*

Cuando cada uno de los siete sellos se cortaba y abría, un nuevo terror caía sobre la Tierra. El primer terror se simboliza bajo la forma de un caballo blanco con su jinete. ¿Qué o a quién representan? Se han sugerido dos explicaciones, una de las cuales no puede ser acertada.

(i) Se ha sugerido que el jinete del caballo blanco es el mismo Cristo victorioso. A esta conclusión se llega porque algunos comentadores conectan esta figura con la de *Apocalipsis 19:11s,* que nos presenta un caballo blanco sobre el que cabalga Uno llamado Fiel y Verdadero y coronado con muchas coronas, Que es el Cristo victorioso. Ha de notarse que la corona de nuestro pasaje es diferente de la del capítulo 19.

Aquí la corona es *stéfanos,* que es la corona *del vencedor,* mientras que la de *Apocalipsis 19* es *diádêma,* la corona real. El pasaje que estamos estudiando presenta un ay tras otro y un desastre tras otro; una presentación del Cristo victorioso estaría aquí fuera de lugar. Esta imagen nos habla, no de la venida del Cristo victorioso sino de la de los terrores de la ira de Dios.

(ii) No cabe duda que el caballo blanco y su jinete representan la conquista de la guerra. Cuando un general romano celebraba un triunfo, es decir, cuando desfilaba por las calles de Roma con su ejército y sus cautivos y su botín después de una gran victoria, eran caballos blancos, el símbolo de la victoria, los que estaban uncidos a su carroza.

Pero, como ya hemos dicho en la introducción a este pasaje, Juan reviste sus predicciones del futuro con imágenes del presente que sus lectores podían reconocer. El jinete del caballo blanco llevaba en la mano *un arco.* En el Antiguo Testamento el arco siempre

representa poder militar, como ha seguido sucediendo en España hasta recientemente. En la derrota final de Babilonia, sus valientes serían llevados cautivos, y sus arcos quebrados —es decir, su poder militar sería destruido *(Jeremías 51:56).* «Aquel día quebraré el arco de Israel en el valle de Jezreel» *(Oseas 1:5).* Dios quiebra el arco, destroza la lanza e incendia los carros; es decir: no Le puede resistir ningún poder militar humano *(Salmo 46:9).* El arco, entonces, siempre representaría un poder militar. Pero hay una figura en particular que los romanos y todos los habitantes de Asia reconocerían al instante. El único enemigo que temían los romanos era el poder de Partia. Los partos habitaban en las fronteras del lejano Oriente del Imperio Romano, y eran el azote de Roma. El año 62 d.C. tuvo lugar un acontecimiento sin precedentes: un ejército romano había sometido a Vologeso, el rey de los partos. Los partos montaban caballos blancos, y eran los arqueros más famosos de la antigüedad. «Disparar la flecha del parto» sigue siendo en muchas lenguas el golpe final, irresistible y devastador, que alude tal vez a la habilidad de los jinetes partos de acribillar al enemigo disparando sus arcos por encima del hombro cuando fingían una retirada.

Así es que el caballo blanco y su jinete con arco representan el militarismo y la conquista.

Aquí tenemos algo que los hombres han tardado mucho en aprender. La conquista militar se ha representado como una gran hazaña; pero es siempre una tragedia. Cuando Eurípides quería describir la guerra en el teatro, no se traía un ejército con sus banderas, sino a una anciana encorvada y aturdida que llevaba de la mano a un niño llorando porque había perdido a sus padres. Durante la Guerra Civil española contó un reportero cómo se había dado cuenta de pronto de lo que era la guerra: estaba en una ciudad española en la que las partes contendientes llevaban a cabo una guerra de guerrillas. Vio andando por una acera a un chiquillo, que sin duda se había perdido, aturdido y aterrado, arrastrando un juguete que había perdido las ruedas. De pronto resonó el disparo de un fusil, y el niño cayó al suelo, muerto. Eso es la guerra. El primero de los trágicos terrores de los tiempos terribles, Juan coloca al caballo blanco con su jinete con arco, la visión de la tragedia de la conquista militarista.

# EL CABALLO ROJO DE LA CONTIENDA

***Apocalipsis 6:3s***

> *Y cuando abrió el segundo sello le oí decir al segundo ser viviente: «¡Adelante!» Y salió al frente otro caballo de color rojo de sangre, y al que lo montaba se le permitió despojar de paz a la Tierra y hacer que los hombres se mataran entre sí, y se le dio una gran espada.*

La función del segundo caballo y su jinete es despojar de la paz a la Tierra. Representan esa rivalidad destructiva que pone a las personas y a las naciones unas contra otras en un caos de trágica destrucción. Esto tiene dos trasfondos.

(i) Juan estaba escribiendo en un tiempo en el que la guerra de aniquilación mutua estaba diezmando el mundo. En los treinta años antes del reinado de Herodes el Grande, 67 a 37 a.C., solamente en Palestina no menos de 100,000 hombres perecieron en revoluciones fracasadas. En el año 61 d.C. se suscitó una rebelión en relación con el nombre de la reina Boadicea. Los romanos la aplastaron. Boadicea se quitó la vida, y perecieron 150,000 hombres.

(ii) En las figuras judías del fin del mundo, uno de los elementos esenciales es la desintegración completa de todas las relaciones humanas: «Cada uno peleará contra su hermano, y cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad y reino contra reino» *(Isaías 19:2).* «Cada uno llegará a las manos con su compañero, y se levantarán las manos unos contra otros» *(Zacarías 14:13).* Se asesinarán unos a otros desde el amanecer hasta el ocaso *(Henoc 100:12).* El amigo le hará la guerra a su amigo; los amigos se atacarán repentinamente mutuamente *(4 Esdras 5:9;6:24).* Algunos caerán en el combate, otros morirán de angustia, y a otros los destruirán los suyos *(2 Baruc 70:2-8).* Muchos se inflamarán de ira para hacer daño a muchos, y levantarán a todos los hombres para derramar sangre, y todos acabarán por perecer juntos *(2 Baruc 48:37).*

La visión del fin describía un tiempo en el que se destruirían todas las relaciones humanas y el mundo sería un caldero hirviente de odios crueles.

Sigue siendo verdad que una nación en la que hay divisiones entre las personas y las clases sociales y el odio se basa en

ambiciones competitivas y deseos egoístas está condenado a desaparecer; y el mundo en el que las naciones pelean a muerte las unas con las otras se apresura a su final.

## EL CABALLO NEGRO DEL HAMBRE

***Apocalipsis 6:5s***

> *Y cuando abrió el tercer sello le oí decir al tercer ser viviente: «¡Adelante!» Y he aquí salió un caballo negro, y el que lo montaba llevaba una balanza en la mano. Y oí decir a algo que parecía una voz en medio de los cuatro seres vivientes: «Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario. Pero no estropees ni el aceite ni el vino.»*

Nos ayudará a entender la idea que subyace bajo este pasaje el recordar que Juan se refiere, no al fin del mundo, sino a las señales y acontecimientos que lo precederán. Así es que aquí el caballo negro y su jinete representan el hambre, una hambruna severa y de graves consecuencias, pero que no es tan extrema como para matar. Hay trigo —a un precio prohibitivo; y no son afectados ni el vino ni el aceite.

Las tres cosechas principales de Palestina eran los cereales, el aceite y el vino, que son las que se mencionan siempre cuando se habla del producto de la tierra *(Deuteronomio 7:13; 11:14; 28:51; Oseas 2:8,22).* El jinete del caballo llevaba en la mano una romana. En el Antiguo Testamento, la frase *comer pan al peso* indica la mayor escasez. Dios amenaza que, si el pueblo es desobediente, «os devolverán el pan (que os hayan horneado) al peso» *(Levítico 26:26).* Dios amenaza a Ezequiel: «Quebrantaré el sustento de pan en Jerusalén; comerán el pan por peso y con angustia» *(Ezequiel 4:16).*

No era extraño que hubiera aceite y vino cuando faltaban los cereales. El olivo y la vid tienen las raíces más profundas que el trigo, y pueden resistir una sequía que destruye los cereales. Cuando Jacob tuvo que mandar a sus hijos a Egipto por trigo en los días del hambre de tiempos de José, todavía podía mandar frutos escogidos de la tierra *(Génesis 43:11).* Pero es cierto que una situación en la que no faltaran el aceite y el vino pero el pan

estuviera prohibitivamente caro sería la equivalente a una en la que hubiera lujos abundantes pero escaseara lo más necesario.

Podemos ver la gravedad de la escasez por la afirmación de la voz de entre los cuatro seres vivientes. Una medida de trigo o tres de cebada costaban un *denarius.* La medida era un *joînix,* que equivalía a un litro, y que se definía corrientemente en el mundo antiguo como la ración diaria de un hombre. Un *denarius* era el jornal de un obrero, que solo se podría comparar con el de los países más pobres. Normalmente un *denarius* era el precio de entre ocho y dieciséis medidas de trigo, y tres o cuatro veces más de cebada. Lo que Juan está pronosticando es una situación en la que todo el jornal de un obrero se necesitaría para comprar lo absolutamente necesario para su subsistencia personal, sin que quedara nada para las otras necesidades de la vida o para la familia. Si en vez de trigo compraba cebada podía arreglárselas para darle algo a su mujer y familia, pero no le quedaría para comprar ninguna otra cosa.

Podemos ver que, aunque Juan estaba hablando de las señales que precederían al tiempo del fin, estaba pintándolas realmente en términos de situaciones históricas que muchos reconocerían. Había habido hambres desesperadas en tiempos de Nerón que no habían afectado al lujo de los ricos. Hubo una ocasión en que llegó un barco de Alejandría a Italia. El gentío hambriento creyó que era un barco de trigo, porque todos los barcos de trigo procedían de Alejandría, y se amotinaron cuando descubrieron que el cargamento no era trigo sino una clase especial de arena del Delta del Nilo para extenderla en el circo para el espectáculo de los gladiadores. Esta pasaje tiene un eco sorprendente en ciertos sucesos del reinado de Domiciano, por el tiempo en que estaba escribiendo Juan. Hubo una escasez muy seria de grano y un exceso de vino. Domiciano adoptó la medida drástica de decretar que no se plantaran nuevas viñas y que se desarraigaran la mitad de las ya existentes en las provincias. En consecuencia de ese edicto, los de la provincia de Asia, que era donde vivía Juan, estuvieron a punto de rebelarse, porque sus viñas eran una de sus fuentes principales de ingresos. En vista de la reacción violenta del pueblo de Asia, Domiciano rescindió el edicto y mandó que se procesara a los que dejaran de cultivar sus viñas.

Aquí tenemos una situación en que escaseó el trigo y sin embargo estaba prohibido reducir la producción de vino y aceite.

Así es que esta descripción del hambre coincidía con la del lujo. Siempre ha habido algo trágicamente lamentable en una situación en la que algunos tienen demasiado y otros carecen de lo más esencial. Eso es siempre una señal de que la sociedad en la que se da está abocada a la ruina.

Hay otro detalle interesante que se ha sugerido que hay en este pasaje. Es de entre los cuatro seres vivientes de donde viene la voz hablando de los precios de hambre. Ya hemos visto que los cuatro seres vivientes puede que simbolicen lo mejor de la naturaleza; y se puede tomar esto como la protesta de la naturaleza contra el hambre en la sociedad. Lo trágico es casi siempre que la naturaleza produce bastante, y más de lo necesario, pero que hay muchas personas a las que nunca llega la abundancia. Es como si Juan indicara simbólicamente que la misma naturaleza protesta cuando sus dones se usan de manera egoísta e irresponsable contribuyendo al lujo de los pocos y a la estrechez de los más.

# EL CABALLO PÁLIDO DE LA PESTE Y LA MUERTE

***Apocalipsis 6:7s***

> *Y cuando abrió el cuarto sello le oí decir al cuarto ser viviente: «¡Adelante!» Y vi salir un caballo de color pálido, y el que lo montaba se llamaba la Muerte, y le seguía el Hades; y se les dieron poderes sobre una cuarta parte de la Tierra para matar a espada, de hambre y por medio de la peste y de las fieras.*

Al considerar este pasaje debemos seguir teniendo presente que no trata del fin del mundo sino de las señales que lo precederán. Por eso es la cuarta parte de la Tierra la que está implicada en la muerte y el desastre. Se trata de un tiempo terrible, pero todavía no ha llegado el momento de la destrucción total.

La descripción es sombría. El caballo tiene un color *pálido.* La palabra original es *jlôrós,* que quiere decir pálido en el sentido de lívido, y se usa de un rostro lívido de terror. El pasaje se complica por el hecho de que la palabra griega *thánatos* se usa con un doble sentido. En el versículo 8 quiere decir tanto *muerte* como *peste.*

Juan estaba escribiendo en un tiempo en el que el hambre y la peste devastaban el mundo; pero en este caso está pensando en términos del Antiguo Testamento, que habla más de una vez de «los cuatro juicios terribles.» Ezequiel oyó decir a Dios que se acerca el tiempo en que Él mandará Sus «cuatro juicios terribles contra Jerusalén» —espada, hambre, fieras y peste *(Ezequiel 14:21).*

En *Levítico* hay un pasaje que habla de los castigos que Dios mandará sobre Su pueblo a causa de su desobediencia. Las fieras les arrebatarán a sus hijos y destruirán su ganado y los reducirán en número. La espada vengará su infidelidad al pacto. Cuando se reúnan en sus ciudades, se encontrarán con la peste. Les quebrantará el sustento del pan, y cuando coman no se saciarán. *(Levítico 26:21-26).*

Aquí Juan está usando un cuadro tradicional de lo que sucede cuando Dios lanza Su ira sobre Su pueblo desobediente. Tras él se encuentra la verdad permanente de que ninguna persona o nación puede escapar las consecuencias de su propio pecado.

# LAS ALMAS DE LOS MÁRTIRES

***Apocalipsis 6:9-11***

> *Cuando abrió el quinto sello vi debajo del altar las almas de los que habían sido ajusticiados por causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que habían dado. Y gritaban alzando la voz:*
>
> *—¿Hasta cuándo, Señor Santo y Verdadero, Te vas a contener de juzgar y vengar nuestra sangre sobre los que habitan en la Tierra?*
>
> Y se le dio a cada uno de ellos una túnica blanca, y se les dijo que descansaran todavía otro poco hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que habían de ser muertos.

Al romperse el quinto sello se presenta la visión de las almas de los que han muerto por la fe.

Jesús no dejó a Sus seguidores en la menor duda en cuanto a los sufrimientos y el martirio que serían llamados a sufrir. «Entonces os entregarán a tribulación, os matarán y seréis odiados por todos por causa de Mi nombre» *(Mateo 24:9; Marcos 13:9-13; Lucas 21: 12, 18).* Llegaría el día en que los que mataran a los cristianos creerían que estaban prestándole un servicio a Dios *(Juan 16:2).*

La idea de un altar en el Cielo se encuentra más de una vez en *Apocalipsis* (8:5; 14:18). No era ni mucho menos una idea nueva. Cuando se hizo el mobiliario del Tabernáculo, cada pieza se hizo conforme al modelo que Dios poseía y le mostró a Moisés *(Éxodo 25:9,40; Números 8:4; Hebreos 8:5; 9:23).* Los que escribieron acerca del Tabernáculo y del Templo estaban convencidos de que el modelo de todas las cosas santas existía en el Cielo.

Las almas de los que habían sido ajusticiados estaban allí, debajo del altar. La imagen está tomada directamente del ritual de los sacrificios del Templo. Para un judío, lo más santo de cualquier sacrificio era la sangre, porque la sangre se identificaba con la vida, y la vida pertenecía a Dios *(Levítico 17:11-14).* Por esa razón, se estipulaba específica la ofrenda de la sangre.

«Echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto» *(Levítico 4:7).* Es decir: la sangre se ofrecía al pie del

altar.

Esto nos da el sentido de este pasaje. Las almas de los mártires están *debajo del altar.* Es decir: su sangre vital se ha derramado como una ofrenda a Dios. La idea de que la vida de los mártires es un sacrificio ofrecido a Dios estaba en la mente de Pablo. Dice que se regocijará si *es ofrecido* en el sacrificio y el servicio de la fe de los filipenses *(Filipenses 2:17).* «Yo ya estoy a punto de ser sacrificado,» le dice a Timoteo *(2 Timoteo 4:6).* En tiempos de los Macabeos los judíos sufrieron terriblemente a causa de su fe. Hubo una madre cuyos siete hijos fueron amenazados de muerte por su lealtad a la fe judía. Ella los animó a no ceder, y les recordó que Abraham no se había negado a ofrecer a Isaac. Les dijo que, cuando llegaran a la gloria, tenían que decirle a Abraham que él había construido un altar de sacrificio, pero la madre de ellos había construido siete. En el judaísmo posterior se decía que el arcángel Miguel sacrificaba en el altar del Cielo las almas de los íntegros y de los que habían sido fieles en el estudio de la Ley. Cuando Ignacio de Antioquía iba de camino a Roma para sufrir el martirio, pedía en oración ser hallado digno de ser un sacrificio para Dios.

Hay aquí una verdad grande y alentadora. Cuando una persona buena muere por causa de la bondad, puede que parezca una tragedia, o el desperdicio de una vida noble, o la acción de los malos, y por supuesto que puede que sea todas esas cosas; pero cada vida que se ofrece por el bien y por la verdad y por Dios es a fin de cuentas más que cualquiera de esas cosas: es una ofrenda que se hace a Dios.

## EL CLAMOR DE LOS MÁRTIRES

***Apocalipsis 6:9-11*** *(conclusión)*

Hay tres cosas en esta sección que debemos notar.

(i) Tenemos el grito eterno de los justos dolientes —«¿Hasta cuándo?» Este era el grito del salmista. ¿Hasta cuándo se les iba a permitir a los paganos afligir al justo pueblo de Dios? ¿Hasta cuándo se les iba a consentir burlarse de Su pueblo preguntándole dónde estaba su Dios y qué estaba haciendo? *(Salmo 79:5-10).* Lo que debemos recordar es que cuando los santos de Dios lanzaron este grito estaban sorprendidos ante la aparente inactividad de Dios,

pero no tenían la menor duda de que Él habría de intervenir definitivamente para vindicar a los justos.

(ii) Tenemos aquí una actitud que nos es fácil criticar. Los santos deseaban *de hecho* ver que sus perseguidores recibían su justo castigo. Nos es difícil comprender la idea de que parte del gozo del Cielo fuera ver el castigo de los pecadores en el Infierno. Un autor judío escribió en *La asunción de Moisés* (10:10) que oyó decir a Dios:

> *Y tú mirarás desde las alturas, y verás a tus enemigos en Gehena.*
> *Y los reconocerás y te regocijarás,*
> *y Le darás gracias a tu Creador y Le confesarás.*

Y algo después, Tertuliano *(En relación con los espectáculos 30)* había de burlarse de los paganos con su amor a los espectáculos, y decirles que el espectáculo que esperaban los cristianos con más ilusión era ver a sus perseguidores retorcerse en el Infierno:

> *Os encantan los espectáculos; pero esperad el mayor de todos los espectáculos, el juicio final y eterno del universo. ¡Cómo admiraré, cómo me reiré, cómo me regocijaré, cómo celebraré cuando contemple a tantos monarcas orgullosos, y supuestos dioses, gimiendo en el más profundo abismo de tinieblas; a tantos magistrados que persiguieron el nombre del Señor, retorciéndose en llamas más feroces que las que ellos encendieron contra los cristianos; a tantos filósofos sabihondos tostándose en rojas llamas con sus ilusos discípulos; a tantos poetas célebres temblando ante el tribunal, no de Minus, sino de Cristo; a tantos actores, más a tono en la expresión de sus propios sufrimientos; a tantos bailarines haciendo cabriolas en las llamas.*

Es fácil sentir asco ante el espíritu de venganza que podía escribir cosas así; pero debemos recordar por lo que pasaron aquellos hombres: la agonía de las llamas, la arena del circo con sus fieras, las torturas sádicas que tuvieron que sufrir. Solo tenemos derecho a criticarlo si hemos pasado por la misma agonía.

(iii) Los mártires deben descansar en paz un poco más de tiempo hasta que se complete su número. Los judíos tenían la convicción

de que el drama de la Historia se tenía que representar hasta su final antes de que llegara el fin. Dios no intervendría hasta que la medida señalada se hubiera alcanzado *(2 Esdras 4:36).* Se tenía que completar el número de los justos que habían de ser ofrecidos *(Henoc 47:4).* El Mesías no vendría hasta que hubieran nacido todas las almas que hubieren de nacer. El eco de la misma idea resuena en el Oficio de Sepultura del Libro de Oraciones de la Iglesia Anglicana —párrafo que no figura en el lugar correspondiente de la liturgia de la I.E.R.E.—: «Te suplicamos que sea Tu voluntad en Tu generosa bondad que se cumpla en breve el número de Tus elegidos y se apresure la venida de Tu Reino.» Es una idea curiosa, pero conlleva la de que toda la Historia está en las manos de Dios, y de que en ella y a través de toda ella Dios está cumpliendo Su propósito hacia un fin indudable.

# LA SACUDIDA DEL UNIVERSO

***Apocalipsis 6:12-14***

> *Y vi cuando abrió el sexto sello que hubo un terremoto tremendo, y el Sol se puso negro como si se cubriera de cilicio, y la Luna se puso toda como sangre; y las estrellas de los cielos cayeron sobre la Tierra como cuando una higuera deja caer los higos cuando la sacude el vendaval; y los cielos se replegaron como cuando se enrolla un volumen, y las colinas y las islas fueron removidas de sus lugares.*

Juan usa imágenes que eran muy familiares en la literatura apocalíptica. Los judíos creían que el fin del mundo la Tierra sería sacudida y habría catástrofes y cataclismos cósmicos. En esta descripción hay, como si dijéramos, cinco elementos que aparecen repetidamente en el Antiguo Testamento y en la literatura intertestamentaria.

(i) Hay *un terremoto.* A la venida del Señor, la Tierra temblará *(Amós 8:8).* Habrá una gran sacudida en la tierra de Israel *(Ezequiel 38:19).* La Tierra temblará delante de Él y los cielos se estremecerán *(Joel 2:10).* Dios hará temblar los cielos y la Tierra, el mar y la tierra seca *(Hageo 2:6).* La tierra temblará y se sacudirá hasta sus cimientos; las colinas serán sacudidas y caerán *(Asunción de Moisés 10:4).* La tierra se abrirá y arrojará fuego *(2 Esdras 5:8).* El que sobreviva a la guerra morirá en el terremoto; y el que salga del terremoto morirá en el fuego, y el que escape del fuego perecerá de hambre *(2 Baruc 70:8).* Los profetas y videntes judíos previeron un tiempo en que la Tierra sería sacudida y la marea destructiva barrería el mundo viejo para que naciera el nuevo.

(ii) Hay *oscurecimiento del Sol y de la Luna.* El Sol se pondrá al mediodía, y la Tierra se oscurecerá en el día claro *(Amós 8:9).* No brillarán las estrellas; el Sol se oscurecerá al nacer, y la Luna no dará su resplandor *(Isaías 13:10).* Dios vestirá de oscuridad los cielos y los cubrirá de cilicio *(Isaías 50:3).* Dios hará oscurecer las estrellas de los cielos, y cubrirá el Sol de nublado *(Ezequiel 32:7).* El Sol se volverá tinieblas, y la Luna, sangre *(Joel 2:31).* Los cuernos del Sol se quebrarán, y se volverá tinieblas; la Luna no dará su luz, y

se convertirá en sangre; y el círculo de las estrellas se trastocará *(Asunción de Moisés 10:4s).* El Sol se oscurecerá, y la Luna dejará de dar luz *(Mateo 24:29; Marcos 13:24; Lucas 23:45).*

(iii) Hay *una lluvia de estrellas.* Para los judíos, esta era una idea especialmente terrible, porque el orden de los cielos era la garantía de la fidelidad inalterable de Dios. Si quitamos la fiabilidad de los cielos, no queda más que el caos. El ángel le dice a Henoc que contemple los cielos y vea que los cuerpos celestes nunca alteran sus órbitas ni transgreden el orden establecido *(Henoc 2:1).* Henoc vio las cámaras del Sol y de la Luna, cuando salen y cuando se ponen, que nunca abandonan sus órbitas ni les añaden ni les restan nada *(Henoc 41:5).* Para los judíos era el colmo del caos un universo en el que se caían las estrellas. Pero al fin de los tiempos el ejército del Cielo se disolvería y caería como las hojas de la vid y los higos de la higuera *(Isaías 34:4).* Las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas *(Mateo 24:29).* El firmamento caerá sobre el mar, y una catarata de fuego reducirá los cielos y las estrellas a una masa fundida *(Oráculos sibilinos 3:83).* Las estrellas transgredirán su orden y alterarán sus órbitas *(Henoc 80:5s).* La salida de las estrellas cambiará *(2 Esdras 5:4).* El fin del mundo será un tiempo cuando las cosas más estables del universo se convertirán en un caos desorganizado y aterrador.

(iv) Hay *la recogida de los cielos.* La figura en este pasaje es la de un volumen desenrollado de extremo a extremo, que se rasga por en medio y cada mitad se repliega y enrolla en su extremo. Dios hará estremecer los cielos *(Isaías 13:13).* Los cielos se enrollarán como un volumen *(Isaías 34:4).* Se quitarán y doblarán como se muda un vestido *(Salmo 102:25s).* Al final, hasta los mismos cielos eternos se rasgarán por en medio.

(v) Hay *el desplazamiento de las colinas y de las islas del mar.* Los montes temblarán y todos los collados serán destruidos *(Jeremías 4:24).* Temblarán los montes y los collados se derretirán *(Nahúm 1:5).* Juan vio un tiempo en el que las cosas más inamovibles serían desplazadas, y las islas rocosas como Patmos serían arrancadas de sus cimientos.

Por muy extraña que nos parezcan las figuras de Juan no hay en ellas ni un solo detalle que no figurara en las descripciones del fin de

los tiempos en el Antiguo Testamento y en los libros que se escribieron entre los dos Testamentos. No debemos pensar que estas figuras se han de tomar literalmente. Juan toma todas las cosas aterradoras que se pueden imaginar, y las amontona para dar una impresión de los terrores del fin de los tiempos. Hoy, con nuestro creciente interés científico, puede que pintáramos el cuadro de manera diferente; pero no son los colores lo que importa, sino los terrores que Juan y los videntes judíos previeron para cuando Dios invadiera la Tierra cuando se acercara el final del tiempo.

# EL TIEMPO DEL TERROR

***Apocalipsis 6:15-17***

> *Los reyes de la Tierra, y los grandes, y los capitanes, y los ricos, y los fuertes, lo mismo que todos los esclavos y todos los libres, se escondieron en las cuevas y en las peñas de los collados, y dijeron a las montañas y a las rocas:*
>
> *—¡Caed sobre nosotros y escondednos del rostro del Que está sentado en el trono y de la ira del Cordero! Porque ha llegado el gran día de Su ira, ¿y quién podrá mantenerse en pie?*

Tal como lo vio Juan en su visión, el tiempo del fin había de ser de terror universal. Aquí está también manejando imágenes que les resultarían familiares a todos los que conocieran el Antiguo Testamento y los últimos escritos judíos. Cuando llegara el Día del Señor, todo el mundo estaría aterrado; angustias y dolores se apoderarían de ellos como de la mujer de parto; y se asombraría cada cual de su compañero *(Isaías 13:6,8).* Entonces, hasta los valientes gritarían de terror *(Sofonías 1:14).* Temblarían todos los habitantes de la Tierra *(Joel 2:1).* Estarían aterrados; no tendrían adónde huir ni dónde esconderse; las criaturas de la Tierra temblarían de miedo *(Henoc 102:1,3).* Dios Se presentaría como testigo contra Su pueblo pecador *(Miqueas 1:1-4).* Sería como fuego purificador, ¿y quién podría soportar el tiempo de Su venida? *(Malaquías 3:1-3).* El Día del Señor sería grande y terrible, ¿y quién po-dría soportarlo? *(Joel 2:11).* La gente le diría a los montes: «¡Cubridnos!» y a los collados: «¡Caed sobre nosotros!» *(Oseas*

*10:8),* palabras que citó Jesús cuando iba de camino hacia la Cruz *(Lucas 23:30).*

Este pasaje tiene dos cosas significativas que decir acerca de este terror.

(i) Es universal. El versículo 15 menciona a los reyes, los capitanes, los grandes, los ricos, los fuertes, los esclavos y los libres. Se ha hecho notar que estas siete palabras incluyen «toda la gama de la sociedad humana.» Nadie estará exento del juicio de Dios. Los grandes puede que fueran los gobernadores romanos que persiguieron a la Iglesia; los capitanes, las autoridades militares. Por muy grandes que fueran eran hombres, y por mucho poder que manejaran estaban sujetos al juicio de Dios. Por muy rica que sea una persona, por muy fuerte, por muy libre que se considere, por muy insignificante que fuera un esclavo, no escaparía al juicio de Dios.

(ii) Cuando llega el Día del Señor, Juan ve a la gente buscando dónde esconderse. Aquí tenemos la gran verdad de que el primer instinto del pecado es esconderse. En el Jardín del Edén, Adán y Eva trataron de esconderse *(Génesis 3:8).* H. B. Swete dice: «Lo que más temen los pecadores no es la muerte sino la presencia reveladora de Dios.» Lo terrible del pecado es que convierte al hombre en un fugitivo de Dios; y lo supremo de la obra de Jesucristo es que pone al hombre en una relación con Dios en la que ya no necesita esconderse, sabiendo que puede confiarse al amor y la misericordia de Dios.

(iii) Notemos una última cosa. De lo que huye la gente es de *la ira del Cordero.* Aquí tenemos una paradoja; no asociamos fácilmente la ira con el Cordero, sino más bien la benignidad y la amabilidad. Pero la ira de Dios es la ira del amor, que no trata de destruir, sino que hasta en la indignación trata de salvar al que ama.

## RESCATE Y RECOMPENSA

***Apocalipsis 7:1-3***

> *Después de esto vi a cuatro ángeles que estaban de pie en las cuatro esquinas de la Tierra conteniendo los cuatro vientos de la Tierra para que no soplara ningún viento sobre la Tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. Y vi otro ángel subiendo de*

*donde sale el Sol con un sello que pertenecía al Dios vivo, y les gritó a gran voz a los cuatro ángeles a los que se había otorgado poder para hacer daño a la tierra y al mar:*

*—¡No hagáis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que sellemos a los siervos de nuestro Dios en la frente!*

Antes de estudiar este capítulo en detalle conviene que establezcamos el esquema general que presenta.

Juan está contemplando la visión de los últimos días terribles, y en particular la gran tribulación que está para venir, que no es de comparar con ninguna otra que haya habido desde el principio del mundo hasta ahora (cp. *Mateo 24:21; Marcos 13:19).* En esta tribulación que ha de venir tenía que haber un asalto final de todos los poderes del mal y una devastación final en la Tierra. Los vientos estaban esperando para cumplir su misión en esta devastación, para lo cual están siendo retenidos.

Antes que venga este tiempo de terror y devastación, los fieles han de ser marcados con el sello de Dios para que puedan sobrevivir. No es que hayan de ser eximidos, sino que han de superar la situación a salvo.

Este es un cuadro terrible; aun cuando los fieles hayan de superar este tiempo terrible, sin embargo tienen que pasarlo, y esta es una perspectiva que hace temblar hasta al más valiente.

En el versículo 9, la perspectiva de la visión de Juan se amplía todavía más, y ve a los fieles después que ha pasado la gran tribulación. Están en perfecta paz y satisfacción en la misma presencia de Dios. El tiempo del fin les traerá horrores indecibles, pero cuando los hayan pasado entrarán en un gozo igualmente indecible.

Hay realmente tres elementos en este cuadro. (i) Hay *una advertencia.* El último tiempo sin precedente e inconcebible de tribulación está próximo. (ii) Hay *seguridad.* En ese tiempo de destrucción los fieles sufrirán terriblemente, pero saldrán a salvo al otro lado porque están marcados con el sello de Dios. (iii) Hay *una promesa.* Cuando hayan pasado por ese tiempo, entrarán en la bienaventuranza en la que ya no habrá más dolor ni tristeza, sino solo paz y gozo.

# LOS VIENTOS DE DIOS

***Apocalipsis 7:1-3*** *(continuación)*

Esta visión se enmarca en conceptos del mundo que eran los de los días en que Juan escribía.

La Tierra es plana y cuadrada; y en las cuatro esquinas hay cuatro ángeles esperando para desatar los vientos de la destrucción. Isaías habla de reunir a los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la Tierra *(Isaías 11:12).* Para Ezequiel «el fin viene de los cuatro extremos de la Tierra» *(Ezequiel 7:2).*

Los pueblos antiguos creían que los vientos que soplaban del Norte, del Sur, del Este y del Oeste eran todos favorables; pero los que soplaban diagonalmente a través de la Tierra eran perjudiciales. Por eso estaban los ángeles apostados en las cuatro esquinas de la Tierra. Estaban a punto de desatar los vientos que soplan diagonalmente. Era una creencia corriente que todas las fuerzas de la naturaleza estaban a cargo de ángeles; así es que leemos del ángel del fuego *(Apocalipsis 14:18)* y del ángel de las aguas *(Apocalipsis 16:5).* Estos ángeles se llamaban «los ángeles del servicio.» Pertenecían al rango más bajo de los ángeles, porque estaban de guardia constantemente, y por tanto no podían guardar el Sábado como día de reposo. Los israelitas piadosos que observaban fielmente la Ley del Sábado se decía que estaban por encima de los ángeles del servicio.

A estos ángeles se había mandado que retuvieran los vientos hasta que se acabara la labor de sellar a los fieles. Esta idea tiene más de un eco en la literatura judía. En *Henoc,* Dios manda a los ángeles de las aguas que las retengan hasta que Noé haya terminado el arca *(Henoc 66:1s).* En *2 Baruc,* se manda a los ángeles de las antorchas encendidas que contengan el fuego, cuando los babilonios estaban saqueando Jerusalén, hasta que se hubieran escondido los vasos sagrados del Templo, y estuvieran a salvo del saqueo de los invasores *(2 Baruc 6:4).* Más de una vez vemos a los ángeles conteniendo las fuerzas de destrucción hasta que se asegura que los fieles están a salvo.

Una de las ideas interesantes y pintorescas del Antiguo Testamento es la de que los vientos son los siervos y agentes de

Dios. Esto se aplicaba especialmente al siroco, el terrible viento del sureste, con ráfagas que eran tan candentes como si salieran de un horno, y que secaban y agostaban la vegetación. Zacarías pinta las carrozas de los vientos que se ponen en marcha después de presentarse ante el Señor de toda la Tierra *(Zacarías 6:1-5).* Nahúm habla del Señor, Que marcha sobre la tempestad y el torbellino (el siroco) *(Nahúm 1:3).* El Señor avanza entre los torbellinos del Sur *(Zacarías 9:14).* Los vientos son los carruajes de Dios *(Jeremías 4:13).* Él usa los torbellinos como Sus carros *(Isaías 66:15).* El viento es el soplo de Dios *(Job 37:9s).* El viento rompe los montes y quiebra las peñas *(1 Reyes 19:11)* y agosta la hierba *(Isaías 40:7,24)* y seca las fuentes, los ríos y el mar *(Nahúm 1:4; Salmo 18:15).*

Tan terrible era el efecto del siroco que se le reservó un lugar en los cuadros de los últimos días. Uno de los terrores que habían de preceder al fin era una terrible tormenta. Dios destruiría a Sus enemigos como hojarasca delante del viento *(Salmo 83:13).* El Día de Dios sería un día de torbellino *(Amós 1:14).* La tempestad del Señor sale con toda su furia y cae sobre la cabeza de los impíos *(Jeremías 23:19; 30:23).* El viento del Señor, el siroco, vendrá del desierto y destruirá la fertilidad de la tierra *(Oseas 13:15).* Dios enviará Sus cuatro vientos sobre Elam y diseminará al pueblo *(Jeremías 49:36).*

Esto nos es difícil de entender a muchos; el que vive en un clima templado no conoce el terror del viento. Pero hay algo aquí mucho más trascendental y característico del pensamiento judío. Los judíos no sabían nada de causas secundarias. Nosotros decimos que las condiciones atmosféricas, los cambios de temperatura, el relieve de la tierra y la montaña, producen ciertas consecuencias. Los judíos lo atribuían todo a la intervención directa de Dios. Sencillamente decían que Dios enviaba la lluvia, soplaba el viento, tronaba y enviaba Su rayo.

Sin duda ambos puntos de vista son correctos, porque puede que nosotros creamos que Dios obra por medio de las leyes por las que se gobierna Su universo.

## EL DIOS VIVIENTE

***Apocalipsis 7:1-3*** *(conclusión)*

Antes de que la gran tribulación azote la Tierra, los fieles tienen que ser marcados con el sello de Dios. Hay aquí dos cosas que señalar.

(i) El ángel con el sello viene de donde nace el Sol, del Oriente. Todas las figuras de Juan quieren decir algo, y puede que haya dos significados detrás de esta. (*a*) Es en el Este donde nace el Sol, el supremo proveedor material de la luz y de la vida; y el ángel puede que represente la vida y la luz que Dios da a Su pueblo aun cuando acechan la muerte y la destrucción. (*b*) También es posible que Juan recuerde algo de la historia del nacimiento de Jesús. Los magos llegaron a Palestina buscando al Rey que había de nacer, porque «Su estrella hemos visto en el Oriente» *(Mateo 2:2).* Es natural que el ángel liberador surgiera en la misma parte del cielo que la estrella que anunció el nacimiento del Salvador.

(ii) El ángel tiene el sello que pertenece al *Dios viviente. El Dios viviente* es una expresión en la que se complacían mucho los autores de la Escritura, y cuando la usan tienen en mente ciertas cosas.

(*a*) Están pensando en el Dios viviente en contraposición a los dioses muertos de los paganos. Isaías tiene un pasaje tremendo de sublime ironía refiriéndose a los gentiles y a los dioses que se han hecho con sus propias manos *(Isaías 44:9-17).* El herrero toma una masa de metal, y la trabaja sirviéndose del fuego, de la maza, de las tenazas y de la fuerza de su brazo, sudando y cansándose en la tarea de hacer un dios. El carpintero tala un árbol, trabaja con la regla, los cepillos y el compás; usa parte de la madera para hacerse un fuego para calentarse o para cocer el pan y asar la carne, y otra parte la usa para hacer un dios. Los dioses de los paganos están muertos y son hechura humana; nuestro Dios está vivo y es el Creador de todas las cosas.

(*b*) La idea del Dios viviente se usa para dar ánimo. En medio de sus luchas, Josué le recuerda al pueblo que está con ellos el Dios viviente, Que mostrará Su poder en todos los enfrentamientos con el enemigo *(Josué 3:10).* Cuando un creyente se encuentra en aprietos insuperables, sabe que el Dios viviente está a su lado.

(*c*) Solamente se puede tener verdadera satisfacción en el Dios viviente. Es al Dios viviente al que el alma del salmista anhela y de Quien tiene sed *(Salmo 42:2).* No se puede encontrar satisfacción en las cosas, sino solo en la relación con las personas; por ello no se puede encontrar la más alta satisfacción sino en la comunión con el Dios viviente.

(*d*) Los autores bíblicos hacen hincapié en el privilegio de conocer y pertenecer al Dios viviente. Oseas recuerda al pueblo de Israel que hubo un tiempo en que ellos no eran ningún pueblo, pero por la misericordia de Dios habían llegado a ser hijos del Dios viviente *(Oseas 1:10).* Nuestro privilegio es que se nos ofrece la amistad, la relación, la ayuda, el poder y la presencia del Dios viviente.

(*e*) En la idea del Dios viviente se dan al mismo tiempo una promesa y una amenaza. *2 Reyes* nos cuenta gráficamente la historia de cuando el gran rey Senaquerib mandó a su mensajero Rabsaces a decirle a Ezequías que tenía intención de acabar con la nación de Israel. Hablando humanamente, el pequeño reino de Judá no tenía esperanza de sobrevivir si se le echaba encima el poder de Asiria. Pero con Israel estaba el Dios viviente, Que era una amenaza para los nodioses de Asiria y una promesa para los fieles de Israel *(2 Reyes 18:17-37).*

# EL SELLO DE DIOS

***Apocalipsis 7:4-8***

> *Y oí el número de los que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel. De la tribu de Judá, doce mil fueron sellados; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil; de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil; de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil.*

Los que han de pasar a salvo por la gran tribulación reciben una señal en la frente. Esta figura deriva probablemente de *Ezequiel 9.* En la descripción de Ezequiel, antes de que empiece la matanza final, el hombre del tintero de escribano marca en la frente a los que son fieles, y a los verdugos se les dice que no toquen a los que están marcados *(Ezequiel 9:1-7).*

La idea del sello del rey sería muy comprensible en Oriente. Los reyes orientales llevaban colgado un anillo de sellar cuya marca se usaba para autenticar documentos que procedían del rey y para marcar lo que era propiedad exclusiva del rey. Cuando el Faraón nombró su primer ministro y representante a José, le dio su anillo de sellar como señal de la autoridad que delegaba en él *(Génesis 41:42).* Lo mismo hizo Asuero, primero con Amán y luego, cuando se descubrió la trama malvada de este, con Mardoqueo *(Ester 3:10; 8:2).* La losa que cerró el foso de los leones al que echaron a Daniel fue sellada *(Daniel 6:17),* y lo mismo la piedra con la que los judíos trataron de asegurar la tumba de Jesús *(Mateo 27:66).*

Muy frecuentemente un sello indicaba origen o posesión. Un mercader sellaba un paquete de mercancía para certificar que era suya; y el dueño de una viña sellaba las botellas de vino para mostrar que procedían de su viña y tenían su garantía.

Así es que aquí el sello era la señal de que aquellas personas pertenecían a Dios y estaban bajo Su poder y autoridad.

En la Iglesia primitiva esta figura de marcar con un sello se relacionaba especialmente con dos cosas. (*a*) Con el Bautismo, que

se describía frecuentemente como recibir un sello. Era como si, al ser bautizada una persona, se le pusiera una señal para mostrar que había pasado a ser propiedad y posesión de Dios. (*b*) Pablo habla repetidas veces acerca del cristiano que está sellado con el don del Espíritu Santo. Poseer el Espíritu Santo es la señal de pertenecer a Dios. El cristiano verdadero está marcado con el sello del Espíritu, Que le permite tener la sabiduría y la fuerza para hacerse cargo de la vida de una manera que está fuera del alcance de los que no lo son.

# EL NÚMERO DE LOS FIELES

***Apocalipsis 7:4-8*** *(conclusión)*

Hay algunas cosas bien generales que han de notarse aquí y que ayudarán considerablemente a entender este pasaje.

(i) Dos cosas se han de decir acerca del número 144,000. (*a*) Es bastante seguro que no representa el número de los fieles en cierto día y generación. Los 144,000 representan a los que en el tiempo de Juan son sellados y preservados de la gran tribulación que les sobrevendrá en cualquier momento. A su debido tiempo, como veremos en el versículo 9, se van a incluir en la multitud innumerable que procede de todas las naciones. (*b*) El número 144,000 representa, no la limitación, sino la plenitud y perfección. Es el producto de 12 por 12 —el cuadrado perfecto, hecho aún más inclusivo y completo al multiplicarse por 1,000. Esto no nos dice que el número de los salvos será muy pequeño, sino al contrario: que será muy grande.

(ii) La enumeración en términos de las doce tribus de Israel no quiere decir que esto se refiera exclusivamente a los judíos. Uno de los pensamientos básicos del Nuevo Testamento es que la Iglesia es el verdadero Israel, y que el Israel nacional ha pasado todos sus privilegios y promesas a la Iglesia. Pablo escribe: «No es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu y no según la letra. La alabanza del tal no viene de los hombres, sino de Dios» *(Romanos 2:28s).* «No todos los que descienden de Israel son israelitas,» dice también Pablo *(Romanos 9:6s).* Si una persona es

de Cristo, es la simiente de Abraham y heredera según la promesa *(Gálatas 3:29).* Es la Iglesia la que es el Israel de Dios *(Gálatas 6:16).* Son los cristianos los que son la verdadera circuncisión, los que dan culto a Dios en el Espíritu, que se regocijan en Jesucristo sin poner su confianza en la carne *(Filipenses 3:3).* Aunque este pasaje se presente en términos de las doce tribus de Israel, se refiere a la Iglesia de Dios, el nuevo Israel, el Israel de Dios.

(iii) Sería una equivocación hacer hincapié en el orden en que se mencionan las diez tribus, porque las listas suelen variar en el orden. Pero dos cosas sobresalen. (*a*) Judá ocupa el primer lugar, que le corresponde a Rubén, el primogénito de Jacob. Eso se explica sencillamente por el hecho de que fue de la tribu de Judá de la que vino el Mesías. (*b*) Mucho más interesante es la omisión de Dan. Pero también tiene su explicación. En el Antiguo Testamento, Dan no conserva un lugar elevado, y se relaciona frecuentemente con la idolatría. En el discurso de despedida de Jacob a sus hijos, se dice: «Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo y hace caer hacia atrás al jinete» *(Génesis 49:17).* En *Jueces,* los descendientes de Dan se dice que se hicieron un ídolo *(Jueces 18:30).* Los becerros de oro, que se convirtieron en un pecado, se instalaron en Betel y en Dan *(1 Reyes 12:29).* Y hay más. Hay un dicho curioso en *Jeremías 8:16:* «Desde Dan se oyó el resoplar de sus caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles tembló toda la Tierra. Vinieron y devoraron la tierra y todo lo que en ella había.» Ese dicho se tomó como una referencia al Anticristo, la encarnación del mal que había de venir; y llegó a creerse entre los rabinos judíos que el Anticristo había de proceder de Dan. Hipólito *(Sobre el Anticristo 14)* dice: «Como el Cristo nació de la tribu de Judá, así nacerá el Anticristo de la tribu de Dan.» Esa es la razón por la que se omite Dan de esta lista, completándose su número con el nombre de Manasés, que normalmente se considera incluido en José.

## LA GLORIA DE LOS MÁRTIRES

***Apocalipsis 7:9s***

*Después de esto vi, fijaos, una gran multitud, tan grande que nadie podría contar su número, procedente de todas las razas y*

*las tribus y los pueblos y las lenguas, que estaban de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con palmas en las manos. Y gritaban a gran voz:*

*—¡La Salvación es cosa de nuestro Dios, Que está sentado en el trono, y del Cordero!*

Aquí tenemos el principio de la visión de la bienaventuranza futura de los mártires.

(i) Aquí hay aliento. Se les está echando encima a los fieles un tiempo de terror como no se ha conocido nunca; y Juan les está diciendo que, si lo soportan hasta el final, la gloria habrá valido la pena, cualquier pena. Está presentándoles lo infinitamente rentable que es en último extremo aceptar todo lo que implique el martirio que deba sufrir la fidelidad.

(ii) El número de los mártires es incontable. Esto bien puede ser el recuerdo de la promesa que Dios le hizo a Abraham de que sus descendientes llegarían a ser tan numerosos como las estrellas del cielo *(Génesis 15:5),* y como la arena de todas las playas *(Génesis 32:12);* al final, el número del verdadero Israel estará fuera de toda estadística.

(iii) Juan usa una frase a la que es muy aficionado. Dice que los fieles de Dios procederán de todas las razas y las tribus y los pueblos y las lenguas (Cp. *Apocalipsis 5:9; 11:9; 13:7; 14:6; 17:15).* H. B. Swete habla de «la multitud cosmopolita y políglota que se apelotonaba en el ágora o en los muelles de los puertos de las ciudades de Asia.» En cualquier puerto o mercado de Asia se reunían personas de muchas tierras, que hablaban muchos idiomas diferentes. A cualquier evangelista se le inflamaría el corazón al llevar el mensaje de Cristo a una multitud tan diversa de personas. Aquí tenemos la promesa de que llegará el día cuando toda esta multitud abigarrada de muchas naciones y lenguas llegará a ser el rebaño del Señor Jesucristo.

(iv) Es en victoria como llegan por último los fieles a la presencia de Dios y del Cordero. Aparecen, no cansados, vapuleados y gastados, ¡sino victoriosos! La túnica blanca es la señal de la victoria; un general romano desfilaba en su triunfo vestido de blanco. La palma también es un emblema de victoria. Cuando, bajo el dominio de los Macabeos, Jerusalén fue liberada de las

contaminaciones de Antíoco Epífanes, el pueblo entró y desfiló con ramas y ramos y palmas y salmos *(2 Macabeos 10:7).*

(v) El grito triunfal de los fieles adscribe la Salvación a Dios. Es Dios Quien los ha sacado con bien de sus luchas y pruebas y tribulaciones; y es Su gloria la que ahora comparten. Dios es el gran Salvador, el gran Libertador de Su pueblo. Y la liberación que Él da no es la de la huida, sino la de la victoria. No es una liberación que libra a una persona de los problemas, sino que le conduce victoriosamente entre ellos. No hace que la vida sea fácil, sino la hace grandiosa. No es parte de la esperanza cristiana el buscar una vida en la que uno se vea libre de todo problema y angustia; la esperanza cristiana consiste en que una persona en Cristo puede soportar cualquier clase de dificultad y adversidad manteniéndose firme, y salir a la gloria por el otro lado.

## LA ALABANZA DE LOS ÁNGELES

***Apocalipsis 7:11s***

> *Y todos los ángeles estaban en pie formando un círculo alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, y se postraron delante del trono y adoraron a Dios diciendo:*
>
> *—¡Así sea! La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza corresponden a nuestro Dios por siempre jamás. Amén.*

La escena está formada por una serie de grandes círculos concéntricos de habitantes del Cielo. En el círculo exterior están todos los ángeles. Más cerca del trono, los veinticuatro ancianos; aún más cerca, los cuatro seres vivientes, y delante del trono están los mártires vestidos de blanco. Los mártires acaban de entonar su cántico de alabanza a Dios, y los ángeles entran en la alabanza y la hacen suya diciendo: «¡Así sea!» Dicen «Amén» a las alabanzas de los mártires, y luego entonan su propio cántico, en el que todas las palabras están preñadas de sentido.

Adscriben *la bendición* a Dios; y toda la creación de Dios debe estarle bendiciendo siempre por Su bondad en la creación y en la redención y en la providencia de todo lo que ha creado. Como decía

un gran santo: «Tú nos has hecho, y somos Tuyos; Tú nos has redimido, y somos tuyos por partida doble.»

Adscriben *la gloria* a Dios. Él es el Rey de reyes y el Señor de señores; por tanto, a Él se ha de dar la gloria. Dios es amor; pero ese amor no se debe rebajar a mera sensiblería; no debemos olvidar nunca la majestad de Dios.

Adscriben *la sabiduría* a Dios. Él es la fuente de toda verdad, el dador de todo conocimiento. Si buscamos la sabiduría, solo la podemos encontrar por dos senderos: buscando con nuestra mente, y esperando en Dios —y cada uno es tan importante como el otro.

Ofrecen *la acción de gracias* a Dios. Él es el dador de la salvación y el constante proveedor de la gracia; es el Creador del mundo y el constante sustentador de todo lo que hay en él. El clamor del salmista había sido: «¡Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de Sus beneficios!» *(Salmo 103:2).* Shakespeare decía que es más agudo que los dientes de una víbora el tener un hijo desagradecido. Debemos asegurarnos de no ser nunca culpables del más feo y desgraciado de los vicios, que es la ingratitud.

Adscriben *el honor* a Dios. Dios debe ser adorado. Puede que a veces Le consideremos como Alguien de Quien nos podemos aprovechar; pero no deberíamos olvidar el deber de la adoración, limitándonos a pedirle cosas; a Dios hemos de rendirnos con todo lo que tenemos y somos.

Adscriben *el poder* a Dios. Su poder nunca disminuye, y lo maravilloso es que lo usa con amor por los hombres. Dios cumple Su propósito en el tiempo, y al final vendrá Su Reino.

Adscriben *la fuerza* a Dios. El problema de la vida es encontrar la fuerza para cumplir sus tareas, sus responsabilidades y sus exigencias. El cristiano puede decir: «Seguiré adelante con la fuerza del Señor.»

No hay ejercicio más excelente en la vida devocional que meditar en la alabanza de los ángeles, y hacerla nuestra.

## LAVADOS DEL PECADO

***Apocalipsis 7:13s***

*Entonces uno de los ancianos me dijo:*

*—¿Sabes quiénes son esos que están vestidos de túnicas blancas y de dónde vienen?*

*—Señor, tú sabrás —le contesté.*

*—Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas y las han emblanquecido mediante el poder de la sangre del Cordero.*

Hay que fijarse en una cosa antes de pasar a tratar de este pasaje en detalle. La antigua versión Reina-Valera generalizaba el sentido al traducir: «Estos son los que han venido de grande tribulación.» A partir de la revisión de 1960 se ha corregido: «los que han salido de *la* gran tribulación.» El vidente está convencido de que él y su pueblo se encuentran en el tiempo final de la Historia, y que ese tiempo final va a ser más terrible de lo que se pueda imaginar. El mensaje de su visión es que a ese tiempo terrible seguirá la gloria. No es de tribulación en general de lo que está hablando, sino de la tribulación que anunció Jesús cuando dijo: «Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios hizo, hasta este tiempo, ni la habrá» *(Marcos 13:19; Mateo 24:21).* Ahora leemos este pasaje como si hablara de tribulación en general, y en ese sentido lo encontramos muy precioso; y tenemos razón al entenderlo así, porque las promesas de Dios son para siempre; pero al mismo tiempo debemos recordar que originalmente se refería a las circunstancias inmediatas de las personas a las que estaba escribiendo Juan.

Este pasaje tiene dos figuras que son muy corrientes en la Biblia. Veamos primero estas figuras separadamente, y luego las juntaremos para encontrar el sentido total del pasaje.

La gran multitud de los bienaventurados están vestidos *de ropas blancas.* La Biblia tiene mucho que decir tanto acerca de la ropa blanca como acerca de la ropa sucia. En el mundo antiguo esta era una metáfora muy natural, porque estaba prohibido acercarse a un dios vestido de ropa que no estuviera limpia. La metáfora aún se intensificaba más por el hecho de que cuando un cristiano era bautizado se le ponían vestiduras blancas nuevas. Estas vestiduras simbolizaban su nueva vida, y el ensuciarlas suponía su fracaso en el cumplimiento de los votos bautismales.

Isaías dice: «Todos nosotros somos como cosa impura, y todas nuestras buenas obras como trapos inmundos» *(Isaías 64:6).* Zacarías ve al sumo sacerdote Josué cubierto con vestiduras viles, y oye decir a Dios: «Quitadle esas vestiduras viles... Mira que he quitado de ti tu pecado y te he hecho vestir de ropas de gala» *(Zacarías 3:1-5).* Como preparación para recibir los mandamientos de Dios, Moisés mandó al pueblo que se lavara la ropa *(Éxodo 19:10,14).* El salmista pide a Dios que le lave más y más de su maldad, que le purifique con hisopo, que le lave hasta que quede más blanco que la nieve *(Salmo 51:1-7).* El profeta oye la promesa de Dios de que los pecados que sean como la grana quedarán más blancos que la nieve, y los que sean rojos como el carmesí quedarán como la lana blanca *(Isaías 1:18).* Pablo recuerda a los suyos de Corinto que ya han sido lavados y santificados *(1 Corintios 6:11).*

Aquí tenemos una figura que aparece en toda la Escritura, la de un hombre que se ha ensuciado la ropa con el pecado y que ha sido limpiado por la gracia de Dios. Es de suma importancia recordar que este amor de Dios no solo perdona al hombre por tener sus vestiduras sucias, sino que también se las limpia.

# LA SANGRE DE JESUCRISTO

***Apocalipsis 7:13s*** *(continuación)*

Este pasaje habla de *la sangre del Cordero.* El Nuevo Testamento tiene mucho que decir acerca de la sangre de Jesucristo. Debemos poner cuidado para darle a esta frase todo su significado. Para nosotros *sangre* quiere decir *muerte,* y no cabe duda que la sangre de Jesucristo indica Su muerte. Pero para los judíos *la sangre* representaba *la vida.* Por eso los judíos ortodoxos no comían —ni comen— nada que contenga sangre *(Génesis 9:4).* La sangre es la vida, y la vida pertenece a Dios; y la sangre se Le ha de sacrificar a Él. La identificación de la sangre con la vida es algo natural. Cuando uno se desangra, pierde la vida. Cuando el Nuevo Testamento habla de la sangre de Jesucristo no quiere decir solo Su muerte, sino *Su vida y muerte. La sangre de Cristo* representa todo lo que Cristo hizo por nosotros y quiere decir para nosotros en Su vida y en Su

muerte. Con esto en mente veamos lo que el Nuevo Testamento dice acerca de esa sangre.

Es la sangre de Jesucristo lo que nos limpia de todo pecado *(1 Juan 1:7).* Es la sangre de Jesucristo lo que hace expiación por nosotros *(Romanos 3:25),* y es mediante Su sangre como somos justificados *(Romanos 5:9).* Es por Su sangre como tenemos redención *(Efesios 1:7),* y somos redimidos con la preciosa sangre de Cristo como de un cordero sin mancha ni contaminación *(1 Pedro 1:19).* Es mediante Su sangre como obtenemos la paz con Dios *(Colosenses 1:20).* Su sangre purifica nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios viviente *(Hebreos 9:14).*

Hay aquí cuatro ideas, y de la primera es de la que se derivan las otras.

(i) La idea principal está basada en *el sacrificio.* El sacrificio es esencialmente algo designado para restablecer la relación perdida con Dios. Dios da al hombre Su Ley. El hombre quebranta esa Ley. Eso interrumpe la relación con Dios. El sacrificio está diseñado para compensar esa ruptura y restaurar la relación perdida. La gran Obra de Jesucristo en Su vida y en Su muerte es restaurar la relación perdida entre Dios y el hombre.

(ii) Esta Obra de Cristo tiene que ver con *el pasado.* Obtiene para el hombre el perdón de sus pecados pasados y le libera de la esclavitud al pecado.

(iii) Esta Obra de Cristo tiene que ver con *el presente.* Le da al hombre aquí y ahora, en este mundo, a pesar del fracaso y del pecado, una relación nueva e íntima con Dios, en la que el miedo desaparece y el amor es el vínculo.

(iv) Esta Obra de Cristo tiene que ver con *el futuro.* Libera al hombre del poder del mal y le capacita para vivir una vida nueva en el tiempo por venir.

# LOS SANTOS QUE HAN LAVADO SUS ROPAS EN LA SANGRE DEL CORDERO

***Apocalipsis 7:13s*** *(continuación)*

Unamos ahora las dos ideas que hemos estudiado. Los bienaventurados han lavado sus vestiduras y las han dejado blancas en la sangre del Cordero. Tratemos de expresar todo lo sencillamente que podamos lo que esto quiere decir.

Las vestiduras blancas siempre representan dos cosas. Representan *la pureza,* la vida limpia de la suciedad del pecado pasado, la infección del pecado presente y el ataque del pecado futuro. Y representan *la victoria,* la vida que ha descubierto el secreto del vivir victorioso. Para decirlo de la manera más sencilla: esto quiere decir que los bienaventurados han encontrado el secreto de la pureza y de la victoria en todo lo que Jesucristo hizo por ellos en Su vida y en Su muerte.

Ahora tratemos de ver el sentido de *en la sangre del Cordero.* Hay dos posibilidades.

(i) Puede que quiera decir *en el poder de la sangre del Cordero* o *al precio de la sangre del Cordero.* Esta sería entonces una manera gráfica de decir que esta pureza y esta victoria se obtuvieron por el poder y al precio de todo lo que Jesucristo hizo por los hombres en Su vida y en Su muerte.

(ii) Pero puede que sea más probable que la imagen se haya de tomar literalmente; y que Juan conciba que los bienaventurados han lavado sus vestiduras en la sangre que fluye de las heridas de Jesucristo. Para nosotros esa es una figura extraña y puede que hasta repulsiva; y es paradójico el pensar que las ropas se puedan dejar blancas lavándolas en sangre escarlata. Pero no les parecería extraño a los del tiempo de Juan; a muchos de ellos les sonaría familiar. La fuerza religiosa mayor de la época era la de las religiones de misterio. Estas eran religiones dramáticas que mediante profundamente conmovedoras ceremonias ofrecían a los hombres un nuevo nacimiento y una promesa de vida eterna. Tal vez la más famosa era el mitraísmo, centrado en el dios Mitra. El mitraísmo tenía devotos en todo el mundo; era la religión favorita en

el ejército Romano, y hay reliquias hasta en las Islas Británicas de las capillas de Mitra en las que se reunían los soldados romanos para celebrar sus cultos. La ceremonia más sagrada del mitraísmo era el *taurobolium,* el bautismo en sangre de toro. Lo describe el poeta cristiano Prudencio: «Se cavaba una fosa, sobre la que se erigía una plataforma de placas que estaban perforadas con agujeros. Sobre esa plataforma se degollaba el toro del sacrificio. Debajo de la plataforma estaba arrodillado el adorador que iba a iniciarse. La sangre del toro sacrificado caía por los agujeros de las placas sobre el adorador, que exponía su cabeza y toda su ropa para que se saturara con la sangre; y luego se daba la vuelta y exponía el cuello para que la sangre le resbalara sobre los labios, oídos, ojos y nariz; mojaba su lengua con la sangre, y la bebía como una acción sacramental. Salía de la fosa seguro de que era *renatus in aeternum,* nacido de nuevo para toda la eternidad.»

Esto nos parecerá sin duda macabro y terrible. Justino Mártir decía que el diablo había sugerido estas ceremonias a los paganos para vacunarlos contra la verdad del Evangelio. Pero la verdad gloriosa e inmutable es que mediante la vida y la muerte de Jesucristo se le ofrece al cristiano esa pureza y victoria que no podía lograr por sí mismo, y el nacer de nuevo a la vida eterna.

## EL SACRIFICIO DE CRISTO Y LA APROPIACIÓN HUMANA

***Apocalipsis 7:13s*** *(conclusión)*

Aún nos queda por notar una cosa que es de importancia capital. Se dice de los bienaventurados que «habían lavado sus vestiduras y las habían dejado blancas en la sangre del Cordero.»

Aquí se establece simbólicamente la parte que corresponde a la persona en su propia salvación; los bienaventurados lavaron sus propias vestiduras. Es decir, la obra de la redención humana es de Cristo; pero su efecto no se produce automáticamente, sino que la persona tiene que apropiárselo. Puede que estén a disposición de una persona todos los medios para limpiar sus vestiduras; pero resultarán ineficaces a menos que los use por sí misma.

¿Cómo puede uno beneficiarse del sacrificio de Cristo?

Mediante *el arrepentimiento.* Debe empezar por sentir dolor por sus pecados y desear que haya un cambio en su vida. Eso lo hace mediante *la fe.* Debe creer con todo su corazón que Cristo vivió y murió por nosotros y para nuestra salvación, y que Su sacrificio tiene poder para salvar. Eso lo hace usando *los medios de gracia. Las Escrituras* despertarán su arrepentimiento y su fe, y le caldearán el corazón; *la oración* le mantendrá cerca de Cristo y estrechará de día en día su íntima relación con Él; *los sacramentos* serán los canales por los que la gracia renovadora fluirá a él por la fe: Eso lo hace mediante una lealtad y vigilancia diaria y viviendo con Cristo.

# LA ADORACIÓN EN LA GLORIA

***Apocalipsis 7:15***

> *Por eso están delante del trono de Dios, y Le sirven día y noche en Su templo; y el Que está sentado en el trono extenderá la cobertura de Su gloria sobre ellos.*

Los que hayan sido fieles tendrán acceso a la misma presencia de Dios. Jesús dijo: «Bienaventurados los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios» *(Mateo 5:8).*

Aquí se oculta un hecho significativo. Servir a Dios día y noche era el cometido de los levitas y de los sacerdotes *(1 Crónicas 9:33).* Ahora, los que están delante del trono de Dios en esta visión son, como ya hemos visto en el versículo 9, de toda raza y tribu y pueblo y lengua. Aquí tenemos una revolución. En el templo terrenal de Jerusalén los gentiles no podían pasar más allá del Atrio de los Gentiles bajo pena de muerte. Los israelitas podían pasar el Atrio de las Mujeres y entrar en el de los Israelitas, pero no más allá. Más dentro estaba el Atrio de los Sacerdotes, donde solo podían entrar los sacerdotes. Pero en el Templo celestial, el acceso a la presencia de Dios les está abierto a los de cualquier raza. Aquí tenemos una descripción de un Cielo sin barreras. Las distinciones de raza y de condición ya no existen; el camino a la presencia de Dios está abierto para toda alma fiel.

Hay aquí otro hecho medio escondido. En el versículo 15 algunas versiones ponen: «El Que está sentado en el trono habitará con ellos,» o «entre ellos.» Esa es una traducción perfectamente

correcta; pero aquí hay algo más de lo que aparece a simple vista. *Morar* o *habitar* es en griego *skênûn,* que deriva de *skênê,* que quiere decir *tienda* o *tabernáculo.* Es la misma palabra que usa Juan para decir que el Verbo Se hizo carne y *habitó* entre nosotros *(Juan 1:14).* En hebreo existe una palabra algo parecida, con el mismo sentido, *shakán,* y su derivada *Shekîná,* la presencia de la gloria de Dios. (Transcribo estas palabras de forma que se vea la semejanza en las consonantes griegas —skn— y hebreas —shkn). Frecuentemente esa presencia tomó la forma de una nube luminosa: así, por ejemplo, cuando se promulgó la Ley, «la gloria del Señor reposó *(wayyishkôn < shakán)* sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió seis días... La apariencia de la gloria del Señor era como un fuego devorador en la cima del monte» *(Éxodo 24:16-18).* Lo mismo sucedió con el Tabernáculo: la nube cubrió el Tabernáculo de la reunión, y la gloria del Señor llenó el Tabernáculo *(hammishkân < shakán).* Y Moisés no podía entrar en el Tabernáculo a causa de la gloria del Señor. Esta era la nube que guiaba a los israelitas de día y el fuego que los guiaba de noche *(Éxodo 40:34-38).* En la dedicación del templo de Salomón, leemos que la gloria del Señor lo llenó de tal manera que los sacerdotes no podían entrar a cumplir su ministerio *(2 Crónicas 7:1-3).*

*Skênûn* siempre hacía pensar a los judíos en *Shekîná,* y decir que Dios *habitó* en un lugar era decir que Su gloria estaba allí.

Esto fue siempre así para los judíos; pero conforme fue pasando el tiempo se hizo más general. Los judíos llegaron a creer que Dios estaba infinitamente lejos del mundo. Ni siquiera creían que se podía decir que estaba en el mundo; eso habría sido hablar en términos demasiado humanos; así es que tomaron la *Shekîná* como sustituto del nombre de Dios. Los rabinos cambiaron las palabras de Jacob en Betel: «Ciertamente el Señor está en este lugar» *(Génesis 28:16),* por: «La *Shekîná* está en este lugar.» En *Habacuc* leemos: «El Señor está en Su santo templo» *(Habacuc 2:20);* pero los judíos posteriores decían: «Plugo a Dios hacer morar Su *Shekîná* en el templo.» En *Isaías* leemos: «Han visto mis ojos al Rey, el Señor de los Ejércitos» *(Isaías 6:5);* los judíos lo cambiaron por: «Mis ojos han visto la *Shekîná* del Rey del mundo.»

Ningún judío podía escuchar la palabra *skênûn* sin pensar en la *Shekînâ;* y el verdadero sentido de este pasaje es que los benditos de Dios Le servirán, y vivirán bajo el mismo resplandor de Su gloria.

Esto puede ser verdad en la Tierra. El que trabaja y testifica fielmente para Dios tiene siempre la gloria de Dios sobre sí.

# LA BENDICIÓN DE LOS BIENAVENTURADOS

***Apocalipsis 7:16s***

> *Ya no pasarán hambre, ni tampoco sed; el sol no los abrumará más, ni ningún calor; porque el Cordero que está en medio del trono será su Pastor, y los conducirá a fuentes de aguas vivas; y Dios hará que ya no vuelvan a llorar nunca más.*

Es imposible contar el número de los que han encontrado consuelo en este pasaje cuando han perdido a un ser querido.

Hay aquí una promesa espiritual: la de satisfacer definitivamente el hambre y la sed del alma humana. Esta es una promesa que aparece una y otra vez en el Nuevo Testamento, y especialmente en las palabras de Jesús. «¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque quedarán satisfechos!» *(Mateo 5:6).* Jesús dijo también: «Yo soy el pan de la vida; el que acude a Mí no pasará hambre, y el que cree en Mí no padecerá de sed» *(Juan 6:35).* «El que beba del agua que Yo le daré, ya no padecerá de sed, porque el agua que Yo le daré se convertirá en su interior en un manantial de agua que brotará para la vida eterna» *(Juan 4:14).* Y también dijo: «¡Si hay alguien que tenga sed, que venga a beber de Mí!» *(Juan 7:37).* Dios nos ha hecho para Sí, dijo Agustín, y tenemos el corazón inquieto hasta que encontramos nuestro reposo en Él.

Pero también puede ser que no debamos espiritualizar totalmente este pasaje. En los primeros días, muchos de los miembros de la Iglesia eran esclavos. Sabían lo que era tener hambre siempre; sabían lo que era la sed; sabían lo que era trabajar agotadoramente bajo un sol despiadado, sin que se les permitiera descansar. Sin duda para ellos el Cielo sería un lugar en el que se satisficiera el hambre y se aplacara la sed y no se sintiera la tortura del ardor del sol. La promesa de este pasaje es que en Cristo se acaban el hambre del mundo, el dolor del mundo y la angustia del mundo.

Haremos bien en recordar que Juan recibió la inspiración de este pasaje en las palabras de Isaías: «No padecerán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el Que tiene misericordia de ellos será su Pastor, y los guiará a manantiales de agua» *(Isaías 49:10).* Este es un ejemplo supremo de un sueño del Antiguo Testamento que encuentra su cumplimiento en Jesucristo.

# EL PASTOR DIVINO

***Apocalipsis 7:16s*** *(conclusión)*

Aquí está la promesa del cuidado amoroso del Pastor Divino a Su rebaño.

La alegoría del Buen Pastor es algo en lo que se deleitaban los autores tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

«El Señor es mi Pastor,» empieza el salmo más querido *(Salmo 23:1).* «Pastor de Israel,» empieza otro *(Salmo 80:1).* Isaías describe a Dios apacentando Su rebaño como un pastor, abrazando Sus corderos y llevándolos en Su seno *(Isaías 40:11).* El mayor título que puede dar el profeta al Rey mesiánico es Pastor de Su pueblo *(Ezequiel 34:23; 37:24).*

Ese fue el título que Se dio a Sí mismo Jesús: «Yo soy el buen Pastor» *(Juan 10:11,14).* Pedro llama a Jesús «el Pastor y Obispo de nuestras almas» *(1 Pedro 2:25),* y el Autor de *Hebreos* habla de Él como «el gran Pastor de las ovejas» *(Hebreos 13:20).*

Esta es una figura preciosa en cualquier país y época; pero tenía más sentido en la antigua Palestina del que puede tener para los que ahora vivimos en las ciudades. Judea era como una estrecha meseta limitada por terreno peligroso por los dos lados. Tenía pocos kilómetros de ancho, con terribles precipicios y ramblas que descendían abruptamente al Mar Muerto por un lado, y por el otro a los parajes naturales de la Sepela. No había vallas ni muros, y los pastores tenían que vigilar que no se les perdieran las ovejas. George Adam Smith describe así al pastor oriental: «Entre nosotros, en Escocia, las ovejas se dejan a su aire; pero no recuerdo haber visto nunca en Oriente un rebaño de ovejas sin su pastor. En tales parajes como Judea, donde el pasto del día está desperdigado por una franja de tierra sin vallar, llena de senderos engañosos, todavía frecuentada por fieras y bordeada por el desierto, el pastor y su

carácter son indispensables. En algún monte escarpado en el que ululan las hienas por la noche, cuando te le encuentras insomne, con la vista en la lejanía, curtido por la intemperie, armado, apoyado en su cayado y vigilando sus ovejas dispersas con cada una de ellas en el corazón, te das cuenta de por qué el pastor de Judea saltó al frente de la historia de su pueblo; por qué le dieron su nombre a sus reyes, y le hicieron un símbolo de la Providencia; por qué Cristo le adoptó como prototipo de autosacrificio.»

Aquí tenemos las dos grandes funciones del Pastor Divino. Guía a las fuentes del agua viva. Como decía el salmista: «Junto a aguas de reposo me pastorea» *(Salmo 23:2).* «Contigo está el manantial de la vida» *(Salmo 36:9).* Sin agua, el rebaño perecería; y en Palestina los pozos eran escasos y distantes. El que el Pastor Divino guíe a fuentes de agua es el símbolo de que Él nos da las cosas sin las que es imposible la vida.

Enjuga las lágrimas de todos los ojos. Como alimenta nuestros cuerpos, así también conforta nuestros corazones; sin la presencia y el consuelo de Dios serían insoportables las angustias de la vida, y sin la fuerza de Dios hay veces en la vida cuando no podríamos seguir adelante.

El Pastor Divino nos da alimento para nuestros cuerpos y consuelo para nuestros corazones. Con Jesucristo como Pastor no nos puede suceder nada que no podamos soportar.

## EL SILENCIO Y EL TRUENO DE LA ORACIÓN

***Apocalipsis 8:1-5***

> *Cuando abrió el séptimo sello se produjo el silencio en el Cielo durante cosa de media hora. Y vi a los siete ángeles que están al servicio de Dios, y las siete trompetas que se les dieron. Entonces vino otro ángel, y se puso ante el altar con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de los santos en el altar de oro que está delante del trono. El humo del incienso subió con las oraciones de los santos de la mano del ángel a la presencia de Dios. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó de fuego del altar, y lo arrojó sobre la Tierra. Y hubo estallidos de trueno y grandes voces y deslumbramientos de relámpagos y un terremoto.*

Antes de empezar a estudiar este pasaje en detalle debemos notar algo acerca de su colocación. El versículo 2, que habla de los siete ángeles con sus siete trompetas, está claro que está fuera de sitio. Tal como está interrumpe el sentido del pasaje; debería estar inmediatamente antes del versículo 7; probablemente se trata de un error del copista.

El pasaje empieza con un silencio intensamente dramático en el Cielo que dura alrededor de media hora. La calma total es aún más efectiva que el trueno y el rayo. Este silencio puede tener dos sentidos.

(i) Puede ser una especie de respiro en la narración, un momento de preparación antes de otra revelación arrolladora.

(ii) Puede que haya en él algo mucho más hermoso. Las oraciones de los santos están a punto de elevarse a Dios; y puede ser que la idea sea que todo en el Cielo se detiene para que se puedan oír las oraciones de los santos. Como lo expresa R. H. Charles: «Las necesidades de los santos son más importantes para Dios que todas las salmodias del Cielo.» Hasta la música del Cielo y hasta el trueno de la revelación callan para que el oído de Dios pueda captar la oración susurrada de los más humildes de los que confían en Él.

El cuadro se divide en dos escenas. En la primera, un ángel mencionado a medias ofrece a Dios las oraciones de los santos. En el pensamiento judío era el arcángel Miguel el que hacía oración por el pueblo de Israel, y había otro ángel sin nombre llamado El Ángel de la Paz cuya misión era asegurarse de que Israel «no caía en el extremo de Israel» y que intercedía por Israel y por todos los íntegros. El ángel se encuentra ante el altar. El altar aparece frecuentemente en el escenario celestial del *Apocalipsis* (6:9; 9:13; 14:18). No puede ser el altar de los holocaustos, porque no hay sacrificios de animales en el Cielo; debe de ser el altar del incienso. Este estaba delante del Lugar Santo en el Templo de Jerusalén *(Levítico 16:12; Números 16:46).* Estaba hecho de oro, y tenía una base cuadrada de medio metro de lado por un metro de altura. En cada extremo tenía cuernos; era hueco, y estaba cubierto de plancha de oro, y tenía alrededor como una barandilla, como una balaustrada en miniatura, para impedir que se cayeran los carbones

encendidos. En el Templo se quemaba y ofrecía incienso antes del primer sacrificio del día y después del último. Era como si las ofrendas del pueblo ascendieran a Dios envueltas en un perfume de incienso.

Aquí tenemos la idea de que la oración es como un sacrificio que se ofrece a Dios; las oraciones de los santos se ofrecen en el altar y, como todos los otros sacrificios, se elevan a Dios envueltas en el grato olor del incienso. Puede que una persona no tenga otra cosa que ofrecerle a Dios; pero puede ofrecerle su oración, y siempre habrá manos angélicas dispuestas para presentárselas a Dios.

Este cuadro tiene otra mitad. El mismo ángel toma el incensario, lo llena de brasas del altar y lo arroja a la Tierra; y esto es el preludio del trueno y el terremoto que son el preludio de más terrores. El antecedente de esta visión es la de Ezequiel, en la que el hombre vestido de lino toma las brasas entre los querubines y las derrama sobre la ciudad *(Ezequiel 10:2);* y está relacionada con la visión de Isaías en la que sus labios son tocados con una brasa del altar *(Isaías 6:6).*

Pero esta escena nos introduce algo nuevo. Las brasas del incensario introducen nuevos ayes. H. B. Swete lo expresa como sigue: «Las oraciones de los santos vuelven a la Tierra en ira.» La idea que Juan tiene en mente es que las oraciones de los santos contribuyen a traer venganza sobre los que los han maltratado.

Puede que tengamos el sentimiento de que la oración pidiendo venganza no es propia de los cristianos; pero debemos recordar la agonía de persecución por la que estaba pasando la Iglesia cuando se escribió el *Apocalipsis.*

# LOS SIETE ÁNGELES CON TROMPETAS

***Apocalipsis 8:2,6***

> *Y vi a los siete ángeles que están al servicio de Dios, y las siete trompetas que se les dieron; y los siete ángeles de las trompetas se dispusieron a tocarlas.*

Estos siete ángeles, que se llaman los ángeles de la presencia, eran los arcángeles. Se llamaban Uriel, Rafael, Ragüel, Miguel, Sariel, Gabriel y Remiel *(Tobías 12:15).*

El que se los llamara ángeles de la presencia quiere decir dos cosas. Primera, que tenían un honor especial. En una corte oriental, solo los cortesanos favoritos tenían derecho a acceder a cualquier hora a la presencia del rey; ser un cortesano de la presencia era un honor especial. Segunda, aunque estar en la presencia del rey conllevaba un honor especial, más aún quería decir estar dispuesto a recibir urgentemente una comisión de servicio. Tanto Elías como Eliseo hablaban con frecuencia de «el Señor Dios de Israel en Cuya presencia estoy» *(1 Reyes 17:1; 18:15; 2 Reyes 3:14; 5:16);* lo que quiere decir realmente: «El Señor Dios de Israel, a Cuyo servicio estoy.»

Los siete ángeles tenían siete trompetas. En las visiones del Antiguo y del Nuevo Testamento la trompeta es siempre el símbolo de la intervención de Dios en la Historia. Todas estas imágenes, que son muchas, se remontan a la escena del Monte Sinaí, cuando se dio la Ley al pueblo. Había en el monte truenos y rayos y una nube oscura y un toque de trompeta estremecedor *(Éxodo 19:16,19).* Este toque de trompeta se convirtió en una parte esencial del aparato del Día del Señor. Ese día resonaría la gran trompeta para convocar a los exiliados a que volvieran de todas las tierras *(Isaías 27:13).* Ese día resonaría la trompeta en Sión, y se oiría la alarma en el monte santo *(Joel 2:1).* Ese sería un día de toques de trompeta y de alaridos *(Sofonías 1:16).* El Señor tocaría la trompeta y saldría con el torbellino del Sur *(Zacarías 9:14).*

La imagen pasó a las visiones del último Día del Nuevo Testamento. Pablo habla del Día cuando sonará la trompeta y lo corruptible se vestirá de incorrupción *(1 Corintios 15:52s).* Habla de

la trompeta de Dios que resonará cuando Cristo vuelva *(1 Tesalonicenses 4:16).* Y Mateo también habla del gran sonido de trompeta cuando serán recogidos los elegidos *(Mateo 24:31).*

Sería extraño pensar que Dios tocará literalmente una trompeta; pero no obstante la figura contiene una verdad simbólica. El toque de trompeta puede querer decir tres cosas.

(i) Puede ser un toque de alarma, despertar del sueño o advertir de un peligro; y Dios siempre hace oír Sus advertencias a los oídos humanos.

(ii) Puede ser la fanfarria que anuncia la llegada del rey. Es un símbolo adecuado para expresar que el Rey de reyes va a invadir el tiempo.

(iii) Puede indicar zafarrancho de combate. Dios siempre está llamando a los hombres a que tomen partido en la lucha entre la verdad y la falsedad, y para que se alisten como soldados del Rey de reyes.

## LOS ELEMENTOS DESATADOS

***Apocalipsis 8:7-12***

> *El primer ángel lanzó un toque de trompeta, y se produjo una lluvia de granizo y fuego mezclado con sangre cayendo sobre la tierra seca; y una tercera parte de la tierra seca quedó abrasada, y se quemaron la tercera parte de los árboles y todas las plantas verdes.*
>
> *El segundo ángel lanzó un toque de trompeta, y lo que yo llamaría una gran montaña ardiendo se precipitó en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, y la tercera parte de los animales marinos murieron, y se destruyó la tercera parte de las naves.*
>
> *El tercer ángel lanzó un toque de trompeta, y un gran meteorito ardiendo como una antorcha cayó del cielo; y cayó en la tercera parte de los ríos, y en los manantiales. Y ese meteorito se llama Ajenjo; y una tercera parte del agua se convirtió en ajenjo, y muchos de la humanidad murieron por la amargura del agua.*
>
> *El cuarto ángel lanzó un toque de trompeta, y fue herida la tercera parte del Sol, y de la Luna, y de las estrellas, de manera*

*que se oscureció la tercera parte de su luz, y dejó de haber luz en la tercera parte del día, lo mismo que de la noche.*

Aquí tenemos una descripción de las fuerzas elementales de la naturaleza lanzadas en juicio contra el mundo. A cada toque de trompeta es atacada una parte diferente del mundo; la destrucción que se produce no es total, porque esto no es más que el preludio del fin. Primero, el toque de destrucción cae sobre la tierra (versículo 7); luego, sobre el mar (versículos 8 y 9); luego, sobre el agua dulce de los ríos y manantiales (versículos 10 y 11); luego, sobre los cuerpos celestes (versículo 12). La marea de la destrucción se desata sobre cada parte del universo creado.

Tenemos que notar, además, dónde encontró Juan sus imágenes. En su mayoría tuvieron su origen en las descripciones de las plagas que cayeron sobre Egipto cuando el Faraón se negó a dejar salir al pueblo de Israel de Egipto tal como se nos cuentan en el libro del *Éxodo.*

En la descripción de Juan, el granizo y el fuego y la sangre caen sobre la tierra seca. En *Éxodo 9:24* leemos que cayó sobre Egipto fuego mezclado con granizo con un poder destructivo sin semejante. Juan añade la sangre para aumentar el terror, recordando el cuadro que pinta Joel del día en que el Sol se convierta en tinieblas y la Luna en sangre *(Joel 2:10).* En el cuadro de Juan, una tercera parte del mar se convierte en sangre, y la tercera parte de los animales marinos mueren. En *Éxodo,* cuando Moisés levantó la vara e hirió las aguas, el agua del Nilo se volvió sangre y murieron los peces que había en el río *(Éxodo 7:20s).* En la descripción que hace Sofonías del Día del Señor, Dios amenaza: «Destruiré las personas y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar» *(Sofonías 1:3).* No se encuentra antecedente para el detalle de la caída del meteorito en llamas, pero sí bastantes de las aguas volviéndose ajenjo.

Ajenjo es el nombre que se da a la clase de plantas conocidas como *artemisia,* que se caracterizan al gusto por su amargor. No son realmente venenosas en el sentido de ser capaces de causar la muerte, aunque son nocivas; pero los israelitas las temían por su amargura. El ajenjo era el fruto de la idolatría *(Deuteronomio 29:17s).* Dios amenazó a los falsos profetas por medio de Jeremías

de que les haría comer ajenjo y beber agua envenenada *(Jeremías 9:14s; 23:15).* El ajenjo representa siempre la amargura del juicio de Dios sobre los desobedientes.

En la descripción que hace Juan se produce un oscurecimiento de la tercera parte de las luces de los cielos. En *Éxodo,* una de las plagas fue una oscuridad que se cernió sobre toda la Tierra *(Éxodo 10:21-23).*

Como ya hemos visto varias veces, Juan está tan imbuido del Antiguo Testamento que sus visiones vuelven a él como el trasfondo natural de todo lo que tiene que decir.

En este caso no es ni mucho menos imposible que Juan esté tomando sus figuras, por lo menos en parte, de acontecimientos que él mismo había presenciado o que había oído. Una lluvia que parece de sangre se ha producido más de una vez en los países del Mediterráneo. Hay, por ejemplo, un informe de una tal lluvia que se produjo en Italia y el Sureste de Europa en 1901. Su causa era que los remolinos habían cogido arena fina y roja del desierto del Sáhara que, al caer en forma de lluvia, parecería sangre. Bien puede ser que Juan viera u oyera de algo parecido.

Además habla de una masa en llamas que cae en el mar. Esto suena como una erupción volcánica. Hubo una erupción del Vesubio en agosto del año 79 d.C. que diezmó Nápoles y su bahía. Eso habría sucedido pocos años antes de que se escribiera el *Apocalipsis.* El mar Egeo tiene islas volcánicas y volcanes submarinos. El geógrafo griego Estrabón informa de una erupción en el mar Egeo, en el que estaba Patmos, el año 196 a.C., que produjo la formación de una nueva isla llamada *Palaia Kaumenê.* Puede que Juan pensara en algo así.

En esta escena de terror, Juan tiene la visión de Dios usando las fuerzas elementales de la naturaleza para advertir a la humanidad que se acerca una destrucción final.

## EL ÁGUILA VOLANDO

***Apocalipsis 8:13***

*Y miré, y oí un águila volando por en medio del cielo, dando grandes voces:*

*—¡Ay, ay, ay de los que habitan en la Tierra, a causa de lo que va a suceder cuando hablen las trompetas que faltan, que los tres ángeles están a punto de tocar!*

Aquí tenemos una de las pausas de la historia que *Apocalipsis* usa tan eficazmente. Tres terribles ayes están para caer sobre la Tierra cuando los tres ángeles den los últimos toques de trompeta; pero, de momento, hay una pausa.

En esta pausa el vidente ve un águila —no un ángel, como dicen algunas traducciones, aunque la Reina-Valera'95 ya pone *águila* en una nota. Es posible que el original quiera decir «un águila solitaria.» La expresión «por en medio del cielo» quiere decir el cenit del cielo, donde está el sol al mediodía. Aquí tenemos una figura alucinante y dramática de un cielo vacío y un águila solitaria volando a través del cenit, augurando una maldición por venir.

De nuevo Juan está usando una idea que no es nueva. Tenemos la misma figura en *2 Baruc.* Cuando el autor de ese libro ha tenido su visión, y quiere enviársela a los judíos exiliados en Babilonia junto a las aguas del Éufrates, prosigue: «Y yo llamé al águila, y le dije estas palabras: "El Altísimo te ha concedido que puedas volar más alto que todas las demás aves. Ahora pues, ve, y no te detengas en ningún lugar, ni entres en nido, ni te poses en ningún árbol, hasta que hayas pasado la anchura de las muchas aguas del río Éufrates, y hayas ido al pueblo que mora allí, y déjales caer esta epístola"» *(2 Baruc 77:21s).*

La figura no se ha de tomar literalmente, pero el simbolismo tras ella es que Dios usa la naturaleza para enviar mensajes a los hombres.

## LA APERTURA DEL ABISMO

***Apocalipsis 9:1s***

*El primer ángel lanzó un toque de trompeta, y vi caer una estrella del cielo a la Tierra, y que se le daba la llave del pozo del abismo insondable; y abrió el pozo del abismo, y subió del pozo un humo como el de un horno gigantesco que oscureció el sol y el aire*.

La descripción del terror se va remontando progresivamente hasta alcanzar una intensidad aterradora. Los terrores que vienen sobre la Tierra son ahora de más allá de la naturaleza; son demoníacos; el abismo se está abriendo, y se envían sobre el mundo terrores sobrehumanos.

La escena se nos hace más clara si recordamos que Juan considera que las estrellas son seres vivientes. Esto es corriente en *Henoc,* donde, por ejemplo, leemos que las estrellas descarriadas y desobedientes son atadas de pies y manos y echadas al abismo *(Henoc 86:1; 88:1).* Para el pensamiento judío las estrellas eran seres divinos, que por desobediencia se podían volver demoníacos y malos.

En el *Apocalipsis* leemos con bastante frecuencia acerca del *abismo* o *el pozo sin fondo.* El abismo es el lugar intermedio de castigo de los ángeles caídos, los demonios, la bestia, el falso profeta y Satanás (9:1,2,11; 11:7; 20:1,3). El lugar final de su castigo es el lago de fuego y azufre (20:10,14,15). Para completar el cuadro de estos terrores podríamos añadir que la Gehena —que no se menciona en *Apocalipsis*— es el lugar de castigo de los hombres malvados.

La idea del abismo experimentó un desarrollo. En un principio era el lugar de las aguas aprisionadas. En la historia de la Creación las aguas primigenias rodeaban la Tierra, y Dios las separó creando el firmamento *(Génesis 1:6s).* La primera idea del abismo es que era el lugar en que Dios había confinado las aguas debajo de la tierra, una especie de gran mar subterráneo en el que las aguas estaban aprisionadas para dejar lugar a la tierra seca. En el segundo paso se convirtió en la morada de los enemigos de Dios, aunque ni siquiera allí estaban fuera de Su poder y control *(Amós 9:3; Isaías 51:9; Salmo 74:13).*

Más adelante, el abismo se concibió como una gran sima en la tierra. Vemos esta idea en *Isaías 24:21s,* donde leemos que los ejércitos desobedientes de los cielos y los reyes de la Tierra se reúnen como prisioneros en el pozo.

Esta es la clase de figura en que inevitablemente los horrores se amontonan unos sobre otros. La descripción más detallada del abismo se encuentra en *Henoc,* que fue tan influyente entre los

Testamentos. Allí es la prisión de los ángeles que cayeron, que vinieron a la Tierra a seducir a las mujeres mortales, y que enseñaron a los hombres a adorar a los demonios en lugar de al Dios verdadero *(Génesis 6:1-4).* Hay descripciones horrendas de ese lugar. No tiene el firmamento por encima, ni la tierra firme debajo; no tiene agua, ni aves; es un lugar desierto y horrible, el fin de los cielos y de la tierra *(Henoc 18:12-16).* Es caótico. Hay un fuego que centellea, y una hendidura incalculable que da al abismo *(Henoc 21:1-10).*

Estas cosas no se han de tomar literalmente. Lo importante es que en ese tiempo de devastación que el vidente ve venir sobre la Tierra, los terrores no son naturales, sino demoníacos; los poderes del mal disponen de su última oportunidad para realizar su obra terrible.

## LAS LANGOSTAS DEL ABISMO

***Apocalipsis 9:3-12***

> *Del humo salieron langostas por la tierra, y se les dio una fuerza como la de los escorpiones de la tierra. Se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni ninguno de los vegetales ni de los árboles, sino solo a los hombres que no tuvieran en la frente el sello de Dios. No se les permitía matarlos, sino que los torturaran cinco meses. Su tortura era como la que infligen los escorpiones cuando pican; y esos días la gente buscará la muerte pero no podrá hallarla, y anhelarán morir, pero la muerte les huirá.*
>
> *Mal comparado, las langostas eran como caballos listos para la guerra; llevaban en la cabeza lo que parecían coronas de oro. Tenían caras como de seres humanos, y pelo como el de las mujeres; y sus dientes eran como los de los leones. Tenían escamas como corazas de hierro, y el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de combate cuando se lanzan a la batalla. Tenían colas como escorpiones con aguijones, y tenían poder en la cola como para producir un daño a las personas durante cinco meses. Como rey sobre ellas tienen al ángel del abismo sin fondo que se llama Abadón en hebreo y Apolión en griego.*

*El primer ay ya ha pasado. Todavía le tienen que seguir otros dos.*

Del humo que salía del pozo del abismo llegó una invasión terrible de langostas. La devastación y el terror que pueden causar las langostas es casi increíble. Por todo el Antiguo Testamento las langostas son el prototipo de la destrucción, y la descripción más gráfica y realista y terrible de ellas y de su poder destructivo se encuentra en los dos primeros capítulos de *Joel,* que contienen la descripción de una plaga de langostas; y es de esos dos capítulos de donde Juan toma muchos de sus materiales. Arruinaron las viñas y desnudaron los árboles de su corteza; los campos estaban arruinados, y destruyeron la cosecha de cereales; todos los árboles del campo fueron destruidos y se secaron, y las ovejas y las cabras se morían de hambre porque no quedaba pasto *(Joel 1:7-18).* Son como un gran ejército poderoso que oscurece el mismo cielo; son tan destructivas como un incendio del que no se salva nada; son como caballos y corren como carros de combate, con un ruido como el del fuego cuando prende en la hojarasca; marchan en formación como hombres de guerra; escalan montañas, suben a las casas y entran por las ventanas haciendo temblar de miedo a toda la tierra *(Joel 2:1-11).* Es conveniente leer los dos capítulos de *Joel* para compararlos con la descripción de *Apocalipsis.*

En su comentario de *Joel,* G. R. Driver reúne los hechos acerca de las langostas en las notas y especialmente en un apéndice especial; y muestra que las palabras de *Joel* y del *Apocalipsis* no son una exageración.

Las langostas se reproducen en lugares desiertos e invaden y devoran los cultivos. Tienen unos cinco centímetros de largo, y una envergadura en las alas de diez a doce. Son de la misma familia que el grillo casero y el saltamontes. Viajan en columnas de treinta metros de profundidad y hasta siete kilómetros de frente. Cuando aparece una nube de langostas, es como si hubiera habido un eclipse de sol, y no se pueden ver grandes edificios desde una distancia de cincuenta metros.

La destrucción que causan es increíble. Cuando han pasado por un área, no queda ni una brizna de hierba; los árboles quedan descortezados. La tierra en la que se han asentado se queda como

si hubiera sido arrasada por el fuego; no queda ni un ser vivo. Su capacidad de destrucción se puede apreciar perfectamente por el hecho histórico de lo que sucedió en Argelia en 1866 cuando la invadió una plaga de langosta, y tan total fue su destrucción que 200.000 personas murieron de hambre en los días sucesivos.

El ruido que producen millones de alas de langostas se compara con el del agua al caer en la rueda de un molino o el sonido de una gran catarata. Cuando millones de langostas se aposentan en un terreno, el sonido de sus mandíbulas devorando se ha comparado con el de un gran fuego en una llanura. Su sonido cuando están en marcha es como el que una tempestad en un bosque.

Siempre se ha notado que la cabeza de la langosta es como la de un caballo en miniatura. Por esa razón la palabra italiana para langosta es *cavaletta,* y la alemana *Heupferd.*

Cuando se trasladan avanzan inexorablemente como un ejército con sus mandos. Se han hecho zanjas, encendido fuegos, y hasta disparado cañones para intentar detenerlas, pero sin éxito; vienen arrolladoramente en columna ordenada subiendo colinas, invadiendo edificios y dejando la tierra arrasada a su paso.

No hay una visitación más destructiva en el mundo que la de las langostas, y esta es la terrible devastación que ve Juan, aunque las langostas demoníacas del abismo son diferentes de las que se conocen en el mundo.

## LAS LANGOSTAS DEMONÍACAS

***Apocalipsis 9:3-12*** *(conclusión)*

En hebreo hay bastantes nombres diferentes para designar la langosta, que revelan su poder destructor. Se la llama *gazam,* desmochador o esquilmador, describiendo cómo cercena toda la vegetación de la tierra; se la llama *arbel,* enjambre, tropel, describiendo la inmensidad de su número; *hasil,* consumidor o consumador, describiendo la devastación total que produce; *solam,* engullidor o aniquilador; *hargol,* galopante, describiendo su rápido progreso por la tierra; *tselatsel,* crujiente, por el sonido que hace al volar o al comer.

En este pasaje no es la vegetación de la tierra lo que van a atacar las langostas; de hecho, se les ha prohibido que lo hagan (versículo

4); su ataque va dirigido a las personas que no tengan el sello de Dios en la frente.

Las langostas ordinarias devastan la vegetación, pero no son peligrosas para las personas; pero las langostas demoníacas tienen el aguijón de un escorpión, uno de los azotes de Palestina. De forma, el escorpión es como un cangrejo de río pequeño, con pinzas para sujetar sus presas. Tiene una cola larga, que curva adelante por encima de la cabeza, y en su extremo hay una pinza curva con la que ataca, y que segrega un veneno cuando pica. El escorpión puede llegar a los quince centímetros de largo; abunda en las grietas de los muros, y literalmente debajo de todas las piedras. Los que van de campada nos dicen que hay que levantar todas las piedras cuando se pone la tienda para cerciorarse de que no hay escorpiones. Su picadura es peor que la del avispón; no es fatal de necesidad, pero puede causar la muerte. Las langostas demoníacas tienen adicionalmente el poder de los escorpiones.

Su ataque durará cinco meses. La explicación de esto de los cinco meses es muy probablemente que la vida de una langosta, desde que nace, luego como larva, y hasta la muerte, dura cinco meses. Es como si dijéramos que la tierra sufrirá el ataque lo que dura una generación de langostas.

El sufrimiento que causarán las langostas será tal que la gente querrá morirse, pero no podrá. Job habla de la miseria suprema de los que ansían la muerte, pero no les llega *(Job 3:21);* y Jeremías habla del día cuando se preferirá morir a seguir viviendo *(Jeremías 8:3).* Un escritor latino, Cornelio Gallo, dice: «Peor que ninguna herida es desear la muerte y no poder morirse.»

El rey de las langostas satánicas se llama Abadón en hebreo y Apolión en griego. *Abaddôn* quiere decir en hebreo *destrucción;* sale con la mayor frecuencia en las frases «muerte y destrucción,» e «infierno y destrucción» *(Job 26:6; 28:22; 31:12; Salmo 88:11; Proverbios 15:11; 27:20). Apollyôn* es el participio de presente del verbo griego *apollyein, destruir,* y por tanto quiere decir *El Destructor.* Es apropiado que el rey de las langostas demoníacas se llame Destrucción o Destructor.

## LOS JINETES DE LA VENGANZA

***Apocalipsis 9:13-21***

> *El sexto ángel lanzó un toque de trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar diciéndole al sexto ángel que tenía la trompeta:*
>
> *—¡Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates!*
>
> *Así es que vinieron los cuatro ángeles que estaban preparados para matar a una tercera parte de la humanidad el año A, el mes M, el día D, la hora H. El número de los jinetes del arma de caballería era doscientos millones. Yo oí el número, y vi en visión a los caballos y a los que los montaban: tenían corazas rojas de fuego, y azul ahumado, y amarillo de azufre. Las cabezas de los caballos eran como de leones, y les salía de la boca fuego y humo y azufre. Con estas tres plagas mataron a la tercera parte de la humanidad, con el fuego y el humo y el azufre que les salían de la boca; porque los caballos tienen el poder en la boca y en la cola, porque sus colas son como serpientes con cabeza, y es con lo que dañan.*
>
> *El resto de la humanidad, los que no murieron con las plagas, aun a pesar de esto no se arrepintieron de las obras que habían ejecutado para dejar de dar culto a los demonios y a los ídolos de oro y de plata y de bronce y de piedra y de madera, que ni oyen ni ven ni se mueven; ni tampoco se arrepintieron de sus crímenes y hechicerías e inmoralidad y robos.*

El horror de la escena va en aumento. Las langostas demoníacas tenían permiso para torturar, pero no para matar; pero ahora vienen los escuadrones de la caballería demoníaca para aniquilar a la tercera parte de la humanidad.

Este es un pasaje cuya imaginería es misteriosa y cuyos detalles no se han podido explicar nunca satisfactoriamente.

No se sabe realmente quiénes eran los cuatro ángeles atados al río Éufrates. Solo podemos aportar lo que sabemos y lo que podemos suponer. El Éufrates era el límite ideal del territorio de Israel. Dios prometió a Abraham: «A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el Éufrates» *(Génesis 15:18).* Los ángeles, por tanto, venían de tierras lejanas,

de los lugares ajenos y hostiles de los que habían venido en el pasado los asirios y los babilonios con destrucción sobre Israel.

Además, en el *Libro de Henoc* encontramos con frecuencia ángeles que se describen como los Ángeles del Castigo. Su misión era desatar a su debido tiempo la ira vengadora de Dios sobre el pueblo. Indudablemente estos cuatro ángeles estaban incluidos entre los Ángeles del Castigo.

A esto tenemos que añadir todavía otro hecho. Hemos visto varias veces que las descripciones de Juan están coloreadas por circunstancias históricas actuales. Los guerreros más temidos del mundo entonces eran la caballería parta; y los partos moraban más allá del Éufrates. Bien puede ser que Juan estuviera visualizando una invasión terrible de la caballería parta sobre la humanidad.

El vidente añade terror sobre terror. El número de los ejércitos de esta caballería terrible es de 200,000,000, lo que simplemente quiere decir que eran innumerables, como los carros de combate de Dios *(Salmo 68:17).* Parecen estar armados de fuego, porque sus petos son rojos de fuego como el resplandor de un horno ardiendo, azules como el humo que sube de un fuego, y amarillo como el azufre del pozo del infierno. Los caballos tienen cabezas como de leones, y colas como serpientes; exhalan fuego destructivo y humo y azufre, y sus colas serpentinas producen daño y perjuicio. La consecuencia de todo esto es que una tercera parte de la humanidad es destruida.

Habría sido natural esperar que el resto de la humanidad comprendiera la amenaza de esta fatalidad; pero no fue así, y siguieron adorando sus ídolos y demonios, y viviendo tan mal como antes. Los autores bíblicos están convencidos de que el culto de los ídolos era nada menos que el culto al diablo, y que no podía por menos de conducir al mal y la inmoralidad.

# LA REVELACIÓN INCOMUNICABLE

***Apocalipsis 10:1-4***

> *Vi otro ángel, poderoso, bajando del Cielo, vestido de una nube, con un arco iris sobre la cabeza. Tenía el rostro como el Sol, y las piernas como pilares de fuego. Tenía en la mano un librito, abierto. Puso el pie derecho sobre el mar, y el izquierdo*

*sobre la tierra, y clamó a voces como un león cuando ruge; y, después de clamar, rugieron los siete truenos.*

*Cuando emitieron su voz los siete truenos, yo estaba a punto de escribir cuando oí una voz del Cielo que me decía:*

*—Ponle un sello a lo que han dicho los siete truenos, pero no lo escribas.*

10:1–11:14 es una especie de interludio entre los toques de la sexta y de la séptima trompetas. La sexta ya había sonado, pero la séptima no suene hasta 11:15, y entre las dos hay cosas terribles.

El ángel poderoso de este pasaje se describe en términos que muestran que vino directamente de la presencia de Dios y del Cristo Resucitado. Está vestido de una nube, y las nubes son la carroza de Dios, porque «Él hace las nubes Su carroza» *(Salmo 104:3).* Tiene un arco iris sobre la cabeza, y el arco iris es parte de la gloria del trono de Dios *(Ezequiel 1:28).* El arco iris lo produce la luz del rostro del ángel al relucir a través de la nube. Su rostro es como el Sol, que es la descripción del rostro de Jesús en el Monte de la Transfiguración *(Mateo 17:2).* Su voz era como el rugido de un león, lo que se usa a menudo como descripción de la voz de Dios: «El Señor ruge desde Sión, y lanza Su voz desde Jerusalén» *(Joel 3:16; Oseas 11:10; Amós 3:8).* Está claro que este ángel viene de la misma presencia de Dios; algunos creen que no es otro que el mismo Cristo glorificado.

El ángel tiene un pie en el mar y el otro en la tierra. Esto muestra su grandeza y poder, porque el mar y la tierra representan la totalidad del universo. También muestra que el poder de Dios permanece tan firme en el mar como en la tierra. El ángel tiene un pequeño rollo en la mano, desenrollado y abierto; es decir: le está dando a Juan una revelación limitada acerca de un período bastante pequeño de tiempo. Cuando el ángel habla, resuenan los siete truenos. Es probablemente una referencia a las siete voces de Dios del *Salmo 29.*

Naturalmente, cuando el vidente ve el rollo abierto y oye la voz del ángel se prepara para hacer un reportaje de aquello; pero se le prohíbe que lo haga. Es decir, que se le da una revelación que no ha de comunicar de momento. Tenemos exactamente la misma impresión cuando Pablo nos dice que fue arrebatado al Paraíso

«donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar» *(2 Corintios 12:4).* No tenemos por qué ni empezar a especular acerca de lo que era la revelación secreta; sencillamente sabemos que Juan tuvo experiencias que no pudo comunicar a otros. Dios a veces le dice a una persona más de lo que esa persona puede decir o de lo que su generación puede comprender.

## EL ANUNCIO DIVINO DEL FIN

***Apocalipsis 10:5-7***

> *El ángel que yo había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó la diestra hacia el Cielo y juró por el Que vive para siempre jamás, Que creó el Cielo y todo lo que hay en él, y la Tierra y todo lo que hay en ella, y el mar y todo lo que hay en él: que ya no quedaba más tiempo; pero que en los días cuando resonara la voz del séptimo ángel, cuando tocara la trompeta, se completaría el propósito secreto de Dios, la Buena Noticia de lo que Él anunció a Sus siervos los profetas*.

El ángel hace ahora un anuncio, y lo confirma con un juramento. Algunas veces se ha tomado el anuncio en el sentido de que «el tiempo no sería más.» Es decir: que el tiempo, tal como lo conocemos ahora, estaba a punto de concluir, y la eternidad de empezar. Es más probable que lo que quiere decir es que ya no queda tiempo, que no puede haber más retraso, que el Anticristo está a punto de irrumpir en la escena con todo su poder destructivo. Como decía el autor de *Hebreos:* «Porque aún un poco, y el que ha de venir vendrá, y no se demorará» *(Hebreos 10:37).* Ha sonado la hora cuando el hombre de pecado se manifestará *(2 Tesalonicenses 2:3).* Cualquiera que sea el significado de la frase, no cabe duda que el mensaje es que el Anticristo está a punto de invadir la Tierra; el escenario está listo para la contienda final.

Cuando esto suceda, como dice la versión Reina-Valera, «el misterio de Dios se consumará.» Esto significa que todo el propósito de Dios en la Historia humana será revelado. Hay mucho en la vida que es difícil de entender; la maldad parece triunfar siempre. Pero, según lo vio Juan, va a haber una manifestación final. Dios y el Anticristo, el bien y el mal, se enfrentarán; se obtendrá una victoria

definitiva, las preguntas recibirán respuesta y los tuertos se enderezarán.

Tras las rarezas del cuadro se encuentra la verdad de que la Historia avanza hacia el triunfo inevitable de Dios y que, aunque la maldad parezca florecer, no podrá salir victoriosa cuando todo llegue a su consumación.

# EL GOZO Y LA AFLICCIÓN DEL MENSAJERO DE DIOS

***Apocalipsis 10:8-11***

> *Y oí otra vez la voz del Cielo que había oído antes, hablándome y diciéndome:*
>
> *—Ve a tomar el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.*
>
> *Y me dirigí al ángel, y le pedí que me diera el librito. Y me dijo:*
>
> *—Tómalo, y cómetelo. Te amargará el estómago, aunque te sabrá dulce como la miel.*
>
> *Y tomé el librito de mano del ángel, y me lo comí; y me supo dulce como la miel en la boca; pero, cuando me lo comí, me amargó el estómago. Y me dijeron:*
>
> *—Tienes que profetizar otra vez acerca de muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes.*

Antes de tratar este pasaje en detalle notemos que se le dice al vidente dos veces que *tome* el rollo. No se le entrega; ni siquiera cuando le pide al ángel que se lo dé; la respuesta es que debe tomarlo. Esto quiere decir que la revelación de Dios no se nos impone; hemos de tomarla.

Esta escena tiene un precedente en la visión de Ezequiel, a quien se dijo que se comiera el rollo y llenara sus entrañas con él *(Ezequiel 3:1,3).* El mensajero de Dios tiene que tomar el mensaje de Dios en el interior de su propia vida y ser.

La dulzura del rollo es un pensamiento que aparece repetidas veces en la Escritura. Para el salmista, los juicios de Dios son más dulces que la miel y que el panal *(Salmo 19:10).* «¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! ¡Más que la miel a mi boca!» *(Salmo*

*119:103).* Bien puede ser que se esconda tras estas palabras una agradable costumbre educacional judía. Cuando un chico judío estaba aprendiendo el alfabeto, las letras estaban escritas en la tablilla con una mezcla de harina y miel. Se le decía cuáles eran y cómo se pronunciaban. Después de la explicación, el maestro señalaba una letra y preguntaba: «¿Qué letra es esta y cómo suena?» ¡Y si el chico contestaba correctamente se le permitía lamer la letra en recompensa! Cuando el profeta y el salmista dicen que las palabras y los juicios de Dios son más dulces que la miel, bien puede ser que estén pensando en esta costumbre.

Juan le añade a esto otra idea. Para él el rollo era a la vez dulce y amargo. Lo que quiere decir es que un mensaje de Dios puede ser a la vez para el mensajero una cosa dulce y amarga. Es dulce porque es maravilloso ser elegido como mensajero de Dios; pero el mensaje mismo puede que sea el anuncio de una desgracia, y por tanto una cosa amarga. Así es que para Juan era un privilegio infinito el ser admitido a los secretos del Cielo, pero al mismo tiempo era amargo tener que anunciar el tiempo del terror, aunque su final fuera la victoria.

## EL ANTICRISTO

En los pasajes del *Apocalipsis* que estamos a punto de estudiar encontraremos en varias ocasiones la figura del Anticristo. Esta figura ha ejercido una extraña fascinación en muchos, y han sido muchas las especulaciones que se han hecho acerca de él. Por tanto, será conveniente en esta etapa recoger las piezas de que disponemos sobre el Anticristo y tratar de completar el rompecabezas.

Podemos establecer como un principio general que el Anticristo representa el poder contrario a Dios que actúa en el universo. Como Cristo es el Santo y el Rey Ungido de Dios, así es el Anticristo el inmundo rey de todo lo malo. Como Cristo es la encarnación de Dios y de la bondad, así es el Anticristo la encarnación del diablo y de la maldad.

La idea de una fuerza que se opone a Dios no era nueva. El Anticristo tuvo precedentes mucho antes de los días del Nuevo Testamento; y nos será de ayuda mirar primero algunas de las

representaciones antiguas, porque dejaron su impronta en la que nos presenta el Nuevo Testamento.

(i) Los babilonios tenían un mito que compartían con todos los pueblos semíticos en relación con la creación del mundo con el que los judíos deben de haber entrado en contacto. Este mito pintaba el cuadro de la creación en términos de una lucha entre Marduk, el creador, y Tiamat, el dragón, que representaba el caos primigenio. Tenían además la creencia de que esta lucha entre Dios y el caos se repetiría antes de que el mundo se acabara.

Esta vieja creencia de la lucha entre el Dios creador y el dragón del caos se introdujo en el Antiguo Testamento, lo que explica algunos de sus pasajes oscuros. Isaías habla del día en que Dios matará a Leviatán, la serpiente tortuosa, el dragón que está en el mar *(Isaías 27:1).* En el pensamiento judío, este antiguo dragón del caos era conocido como Rahab. Isaías dice: «¿No eres Tú el que despedazó a Rahab, el que hirió al dragón?» *(Isaías 51:9).* Cuando el salmista está narrando los triunfos de Dios, dice: «Mencionaré a Rahab» *(Salmo 87:4)* «Tú quebrantaste a Rahab como un cadáver» *(Salmo 89:10).* Aquí tenemos a uno de los precedentes de la idea del Anticristo, y por eso reaparece la idea del dragón en *Apocalipsis, 12:9.*

Está la idea de Belial —o, como se le llama a veces, Beliar. La palabra Belial sale con frecuencia en el Antiguo Testamento como sinónimo del mal. Un mal hombre o una mala mujer se llaman hijo o hija de Belial. Los malvados hijos de Elí son hijos de Belial *(1 Samuel 2:12).* Cuando Ana estaba pidiéndole a Dios un hijo en oración silenciosa, Elí creyó que estaba borracha, pero ella le dijo que no la tuviera por una hija de Belial *(1 Samuel 1:16).* Al malvado Nabal se le llama hijo de Belial *(1 Samuel 25:17,25).* Uno de los insultos que le dirigió Simei a David fue hijo de Belial *(2 Samuel 16:7).* Los testigos falsos que presentó Jezabel contra Nabot eran hijos de Belial *(1 Reyes 21:10,13),* lo mismo que los revolucionarios seguidores de Jeroboam *(2 Crónicas 13:7).* El sentido exacto de esta expresión es dudoso. Se suele interpretar como *príncipe del aire, irremediablemente ruin, indigno;* las traducciones españolas suelen traducirla por *malvado, perverso.* Entre los Testamentos, Belial llegó a considerarse el príncipe de los demonios. En el Nuevo

Testamento aparece solamente una vez: «¿Qué armonía puede haber entre Cristo y Belial?» *(2 Corintios 6:15).* Ahí se usa como la antítesis de Cristo. Bien puede ser que esta idea procediera, a lo menos en parte, de la religión persa, con la que los judíos estuvieron en contacto. La religión persa, el zoroastrismo, concebía todo el universo como el campo de batalla en el que peleaban Ormuz, el dios de la luz, y Ahrimán, el de las tinieblas. Aquí tenemos de nuevo la idea de una fuerza que actúa en el mundo y que es contraria a Dios y lucha contra Él.

(iii) En un sentido, es obvio que el Anticristo es Satanás, el diablo. Algunas veces se identifica a Satanás con Lucifer, el hijo de la mañana, el ángel que se rebeló contra Dios en el Cielo y fue arrojado al infierno. «¡Cómo caíste del Cielo, Lucero, hijo de la mañana!» *(Isaías 14:12).* Es fácil encontrar ejemplos en los que Satanás —cuyo nombre ya quiere decir *el Adversario*— actuó como si quisiera hacer fracasar el propósito de Dios, lo que está de acuerdo con su naturaleza. Uno de esos ejemplos fue cuando Satanás persuadió a David para que hiciera un censo del pueblo, en total desacuerdo con el mandamiento de Dios *(1 Crónicas 21:1).* Pero, aunque Satanás es el enemigo declarado de Dios, sigue siendo un ángel, mientras que el Anticristo es una figura terrenal visible en la que se ha encarnado la misma esencia del mal.

(iv) En cierto sentido, el desarrollo de la idea del Mesías hizo que se desarrollara inevitablemente la idea del anti-mesías, el Anticristo. El Mesías, el Ungido de Dios, es inevitable que encuentre oposición; y esa oposición es totalmente probable que cristalice en una figura suprema del mal. Debemos recordar que *Mesías* y *Cristo* son términos totalmente equivalentes, ya que son los nombres hebreo y griego respectivamente de *El Ungido.* Donde esté el Cristo, estará también por necesidad el Anticristo, porque mientras haya pecado habrá oposición a Dios.

(v) En el Antiguo Testamento hay más de una presentación de la batalla de Dios con la concentración de las fuerzas que se Le oponen. Encontramos tal enfrentamiento en la batalla entre Dios y Magog *(Ezequiel 38),* y en la destrucción de los destructores de Jerusalén *(Zacarías 14).*

Pero, por lo que se refiere a los judíos de tiempo posterior, el no da más de la manifestación del mal estaba conectado con un episodio terrible de su historia. A esto se refiere la descripción de *Daniel* del pequeño cuerno que se engrandeció sobremanera hasta contra el Cielo, que interrumpió el sacrificio cotidiano, que demolió el santuario *(Daniel 8:9-12).* El cuerno pequeño representa a Antíoco Epífanes de Siria. Se empeñó en introducir en Palestina las costumbres griegas, la lengua y la religión griegas, porque se consideraba misionero de la cultura griega. Los judíos se resistieron. Antíoco Epífanes invadió Palestina y capturó Jerusalén. Se decía que ochenta mil judíos habían sido masacrados o vendidos como esclavos. El circuncidar a un niño o el tener un ejemplar de la Ley eran crímenes que se castigaban con la muerte. Rara vez, o nunca, ha conocido la Historia un intento tan deliberado de borrar totalmente la religión de todo un pueblo. Profanó el Templo. Erigió un altar al Zeus Olímpico en el Lugar Santo, y sacrificó cerdos en él; y convirtió las cámaras del Templo en burdeles. Por último, el heroísmo de los Macabeos restauró el Templo y venció a Antíoco; pero para los judíos fue él la encarnación de todo mal.

Se puede ver que la figura del Anticristo ya estaba formándose en el Antiguo Testamento; la encarnación del mal es una idea que ya se encuentra allí.

Ahora pasamos a la idea del Anticristo que encontramos en el Nuevo Testamento.

(i) La idea del Anticristo aparece muy poco en los Evangelios Sinópticos. La única referencia que se le hace está en los capítulos que tratan del fin y de las señales del fin. Allí se presenta a Jesús diciendo: «Entonces, si alguien os dice: "¡Fijaos, aquí está el Cristo!" o: "¡Allí está!", no le creáis. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y prodigios para extraviar, si fuera posible, hasta a los elegidos» *(Mateo 24:23,44; Marcos 13:6,22; Lucas 21:8).* En el Cuarto Evangelio se representa a Jesús diciendo: «Yo he venido en el nombre de Mi Padre, y no Me recibís; si viene otro en su propio nombre, a ese sí le recibís» *(Juan 5:43).* Ahí la idea del Anticristo se relaciona con la enseñanza falsa que aparta a las personas de la verdadera lealtad a Jesucristo, una línea

de pensamiento que, como veremos, sale en otros lugares del Nuevo Testamento.

(ii) Una de las principales figuras del Anticristo es la del Hombre de Pecado de *2 Tesalonicenses 2.* Pablo está recordándoles a los tesalonicenses lo que ya les había enseñado de palabra, lo que era una parte esencial de su enseñanza. Dice: «¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto?» *(2 Tesalonicenses 2:5).* En esta situación ha de haber primero una apostasía general; entonces vendrá el hombre de pecado, que se exaltará por encima de Dios y reclamará la adoración que le pertenece a Dios por derecho propio, y realizará señales y milagros mentirosos que engañarán a muchos. Cuando Pablo está escribiendo esto hay algo que retiene esta manifestación final del mal *(2 Tesalonicenses 2:7).* Lo más probable es que Pablo se refiera al Imperio Romano, que él veía como lo que mantenía el mundo para que no se desintegrara en el caos del último tiempo. Aquí el Anticristo se concentra en una sola persona que es la esencia misma del mal. Esto más bien se relaciona con la idea de Beliar en el Antiguo Testamento y con el conflicto entre la luz y las tinieblas del concepto persa del mundo.

(iii) La idea del Anticristo aparece en las Cartas de Juan. De hecho es solamente allí donde se le nombra expresamente. El Anticristo ha de venir en el último tiempo; cuando Juan escribe ya se han presentado muchos anticristos; por tanto, dice Juan, ya saben sus lectores que están viviendo en los últimos tiempos *(1 Juan 2:18).* El que niega al Padre y al Hijo es un anticristo *(1 Juan 2:22).* En particular, el que niega que Jesucristo ha venido en carne es un anticristo *(1 Juan 4:3; 2 Juan 7).* La característica suprema del Anticristo es la negación de la realidad de la Encarnación.

Aquí tenemos de nuevo la conexión del Anticristo con la herejía. El Anticristo es el espíritu de falsedad que seduce a las personas apartándolas de la verdad y guiándolas a ideas equivocadas que son la ruina de la fe cristiana.

(iv) Es en el *Apocalipsis* donde se nos pinta el retrato completo del Anticristo y donde se presenta en más de una forma.

(*a*) En 11:7 tenemos la figura de la bestia del abismo, que ha de matar a los dos testigos en Jerusalén y que ha de reinar durante

cuarenta y dos meses. Esto nos presenta al Anticristo como viniendo, por así decirlo, del infierno, para tener un tiempo de poder terrible y destructivo, pero limitado. En esta figura hay por lo menos alguna relación con la de *Daniel* de Antíoco Epífanes como el pequeño cuerno. Con ese coincide el período de cuarenta y dos meses, porque esa fue la duración del terror de Antíoco y la profanación del Templo.

(*b*) En el capítulo 12 hay una descripción del gran dragón rojo que persigue a la mujer vestida de sol, la mujer que da a luz al hijo varón. Este dragón es finalmente derrotado y arrojado del Cielo. El dragón se identifica expresamente con la serpiente antigua y con el diablo (12:9). Está claro que esto tiene alguna especie de conexión con el antiguo mito del dragón del caos que era el enemigo de Dios.

(*c*) En el capítulo 13 se nos presenta la bestia de siete cabezas y diez cuernos que viene del mar, y la otra bestia de dos cuernos que viene de la tierra. No cabe duda que lo que Juan tiene en mente es el terror y el salvajismo del culto al césar; y en este caso el Anticristo es el gran generador de persecución de la Iglesia Cristiana. Aquí la idea es de un poder cruel, perseguidor, empeñado en la total destrucción de Cristo y de Su Iglesia.

(*d*) En 17:3 aparece la bestia escarlata de siete cabezas y diez cuernos en la que está sentada la mujer llamada Babilonia. Se nos dice que las siete cabezas son las siete colinas sobre las que se sienta la mujer. En el *Apocalipsis* Babilonia simboliza a Roma, que estaba edificada sobre siete colinas. Está claro que esta figura representa a Roma, y el Anticristo es el poder perseguidor de Roma desatado contra la Iglesia.

Es de sumo interés notar el cambio que se ha producido aquí. Como ya hemos visto, para Pablo, cuando escribió *2 Tesalonicenses,* Roma era el único poder que contenía la llegada del Anticristo. En *Romanos 13:1-7* Pablo escribe acerca del Estado como ordenado por Dios, y exhorta a los cristianos a ser ciudadanos leales. En *1 Pedro 2:13-17* se manda a los cristianos que se sometan voluntariamente al gobierno del Estado, que teman a Dios y honren al rey. En *Apocalipsis* hay un mundo de diferencia; los tiempos han cambiado; ha estallado la furia demoledora de la persecución, y Roma se ha convertido para Juan en el Anticristo.

(v) Notemos un último elemento en la descripción del Anticristo. Con la antigua idea judía del poder anti-Dios y con la idea cristiana del poder que era la encarnación del mal se combinó otra idea del mundo grecorromano. El peor de los emperadores romanos de los primeros días fue Nerón, al que consideraban el monstruo supremo de iniquidad no solamente los cristianos, sino hasta los mismos romanos. Nerón se suicidó el año 68 d.C., y se produjo un suspiro de alivio. Pero casi inmediatamente surgió la creencia de que no estaba muerto sino que estaba esperando en Partia para lanzarse sobre el mundo con las hordas terribles de los partos para inundarlo de destrucción y terror. Esta idea se llama del *Nero redivivus,* el Nerón resucitado, un mito. En el mundo antiguo se mantuvo más de veinte años después de la muerte de Nerón. Para los cristianos, Nerón fue una figura de maldad concentrada. Fue él el que echó las culpas del gran fuego de Roma a los cristianos; fue él el que inició la persecución; fue él el que encontró los métodos más salvajes de tortura. Muchos cristianos creían el mito del *Nero redivivus;* y frecuentemente —como en ciertas partes del *Apocalipsis*— el *Nero redivivus* y el Anticristo se identificaron, y los cristianos pensaban en la venida del Anticristo en términos de la vuelta de Nerón.

## LA VISIÓN DE LAS COSAS POR VENIR

***Apocalipsis 11***

*Entonces me dieron un bastón semejante a una vara de medir, y se me dijo:*

*—Dispónte a medir el Templo de Dios, y el altar, y a los que dan culto allí. Pero descarta la medición del Atrio exterior, el que está fuera del Templo, porque se les ha entregado a los paganos, que hollarán la Ciudad Santa cuarenta y dos meses.*

*»Y Yo confiaré la tarea de profetizar a Mis dos testigos, que profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos testigos son los dos olivos y los dos candelabros que están al servicio del Señor de toda la Tierra. Si alguien intenta hacerles daño, les sale de la boca un fuego que devora a sus enemigos; cualquiera que intente hacerles daño debe morir así.*

*»Estos tienen autoridad para cerrar los cielos de manera que no caiga lluvia durante el período que ellos hayan profetizado que habrá sequía; y tienen autoridad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para azotar la Tierra con cualquier plaga siempre que quieran.*

*»Cuando hayan concluido su testimonio, la bestia que asciende del abismo les hará la guerra, y los vencerá, y los matará. Sus cadáveres estarán tirados en la calle de la gran ciudad cuyo nombre espiritual es Sodoma y Egipto, que es también donde su Señor fue crucificado. Los de todos los pueblos y tribus y lenguas y naciones han de ver sus cuerpos tres días y medio, pero no permitirán que los entierren. Los que habitan la Tierra se regocijarán de lo que les ha pasado a los testigos, y harán fiestas y se enviarán regalos unos a otros; y es que los dos profetas torturaban a los habitantes de la Tierra.»*

*Después de los tres días y medio, el hálito de vida procedente de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie, y todos los que los vieron se llenaron de miedo. Y ellos oyeron una gran voz del Cielo que les decía: «¡Subid!» Y subieron al Cielo en la nube viéndolos sus enemigos. En aquel momento hubo un terremoto tremendo, y se derrumbó la décima parte de la*

*ciudad, por lo que murieron siete mil personas, y el resto de la gente estaban atemorizados, y dieron la gloria al Dios del Cielo.*

*El segundo ay ya ha pasado, y fijaos, el tercero se nos echa encima a toda prisa.*

*El séptimo ángel dio un toque de trompeta, y se oyeron grandes voces en el Cielo que decían:*

*—¡El reino de este mundo ha llegado a ser el Reino de nuestro Señor y de Su Ungido, y Él será Rey por siempre jamás!*

*Los veinticuatro ancianos, que estaban sentados en sus tronos en la presencia de Dios, se postraron rostro a tierra y adoraron a Dios diciendo:*

*—¡Te damos gracias, oh Señor Dios, el Todopoderoso, el Que eres y eras, porque has asumido Tu autoridad suprema y has iniciado Tu reinado! Las naciones se han enfurecido, pero Tu ira ha venido, y ha llegado el momento de juzgar a los muertos, y de darles su galardón a Tus siervos los profetas y a las personas consagradas a Dios y a los que temen Tu nombre, tanto pequeños como grandes, y de destruir a los que destruyen la Tierra.*

*Y se abrió en el Cielo el Templo de Dios, y se vio en él el Arca del Pacto, y hubo relámpagos y gritos y truenos y un terremoto y una granizada tremenda.*

Es mejor ver este capítulo en conjunto antes de hacer ningún intento de tratarlo en detalle. Se ha dicho que es al mismo tiempo el más difícil y el más importante de todo el *Apocalipsis.* Su dificultad es obvia, y contiene problemas de interpretación de cuya solución no se tiene verdadera certeza. Su importancia radica en el hecho de que contiene un sumario deliberado del resto del libro. El vidente ha comido el rollito y recibido en su mente el mensaje de Dios; y ahora lo expone, no en detalle todavía, sino en las líneas generales de su desarrollo. Tan seguro está del curso de los acontecimientos que desde el versículo 11 cambia el tiempo de su narración y habla de cosas todavía futuras como si fueran ya pasadas, recurso literario que caracteriza a los profetas del Antiguo Testamento. Despleguemos el esquema de este capítulo, que es también el del resto del libro.

(i) Versículos 1 y 2. Aquí tenemos la escena de la medición del Templo. Como veremos, la medida es estrechamente paralela al sellado, y se realiza con un fin de protección para cuando desciendan sobre la Tierra los poderes demoníacos.

(ii) Versículos 3-6. Trata de la predicación de los dos testigos, que son los heraldos del fin.

(iii) Versículos 7-10. Aquí surge por primera vez el Anticristo en la forma de la bestia del abismo, y su temporal triunfo que resulta en la muerte de los dos testigos.

(iv) Versículos 11-13. Aquí se presenta la restauración de la vida de los testigos y el consiguiente arrepentimiento y conversión de los judíos.

(v) Versículos 14-19. Por último, tenemos el primer boceto del triunfo final de Cristo, Su reinado inicial, el levantamiento y la derrota de las naciones, el juicio de los muertos y el establecimiento del Reino de Dios y de Su Ungido.

Ahora procedamos a examinar el capítulo en detalle.

## LA MEDICIÓN DEL TEMPLO

***Apocalipsis 11:1s***

Se le da al vidente una vara de medir que es como un bastón. La palabra para *vara de medir* es literalmente *caña.* Había ciertas plantas con tallos como los del bambú de hasta dos o tres metros de altura, que eran los que se usaban para medir. La palabra *vara* representaba la unidad de longitud entre los judíos, como era también corriente en España, y equivalía a seis codos. El codo era originalmente el espacio que va desde el codo hasta la punta del dedo corazón, que equivalía a su vez a diecisiete o dieciocho pulgadas; así es que la vara eran unos tres metros.

La escena de la medición es frecuente en las visiones de los profetas. La encontramos en *Ezequiel 40:3,6; Zacarías 2:1,* y *Amós 7:7-9;* no cabe duda que Juan tendría en mente esas visiones del pasado.

Encontramos que la idea de la medición se usa de más de una manera. Se usa como una preparación para edificar o para restaurar, y también para destruir. Pero aquí el sentido es para preservar. La medición es como el sellado que se describe en 7:2s;

el sellado y la medición son ambos para la protección de los fieles de Dios en los terrores demoníacos que han de descender sobre la Tierra.

El vidente tiene que medir el Templo, pero tiene que omitir en su medición el Atrio exterior, que se les ha entregado a los gentiles. El Templo de Jerusalén estaba dividido en cuatro atrios concéntricos, que convergían, por así decirlo, en el Lugar Santísimo. Estaba el Atrio de los Gentiles, donde podían entrar los no judíos pero más allá del cual no podían pasar bajo pena de muerte. Entre él y el atrio siguiente había una balaustrada en la que se encontraban lápidas que advertían a los gentiles que el pasar más adentro suponía hacerse reos de la pena capital. El siguiente era el Atrio de las Mujeres, y éstas no podían pasar más adelante. Luego estaba el Atrio de los Israelitas, más allá del cual no podían entrar los laicos. Por último estaba el Atrio de los Sacerdotes, donde estaban el altar de los holocaustos, de bronce, el altar del incienso, de oro, y el Lugar Santísimo; y a este atrio solo podían entrar los sacerdotes.

El vidente había de medir el Templo; pero la fecha del *Apocalipsis,* como ya hemos visto, es alrededor del año 90 d.C., y el Templo dejó de existir el año 70 d.C. ¿Cómo se podía medir el Templo?

La solución está en lo siguiente: es casi seguro que Juan está siguiendo una descripción que se conocía de antes. Seguramente este pasaje se habló o escribió *originalmente* el año 70 d.C., durante el último asedio de Jerusalén. Durante ese asedio, la denominación judía que no estaba dispuesta a admitir la derrota era la de los celotas, que preferían morir todos a una, como acabaron por hacer de hecho. Cuando los romanos abrieron brechas en los muros de la ciudad, los celotas se concentraron en el Templo para presentar allí una resistencia desesperada. Es casi seguro que algunos de sus profetas dijeron: «¡No temáis! Los invasores puede que lleguen al Atrio de los Gentiles y lo profanen, pero no entrarán jamás en el interior del Templo. ¡Dios no lo permitirá!» Esa confianza resultó fallida; los celotas perecieron, y el Templo fue destruido; pero *originalmente* la medida de los atrios interiores y el abandono del atrio exterior representó la esperanza celota en aquellos últimos días terribles.

Juan toma esta figura, y la espiritualiza totalmente. Cuando habla del Templo, no está pensando en los edificios sagrados de los judíos, que habían sido demolidos hacía por lo menos veinte años. Para él el Templo es la Iglesia Cristiana, el Pueblo de Dios. Encontramos esta figura repetidamente en el Nuevo Testamento. Los cristianos somos piedras vivas, edificados en una casa espiritual *(1 Pedro 2:5).* La Iglesia está fundada sobre los apóstoles y los profetas; Jesús es la piedra angular; toda la Iglesia va creciendo para ser un Templo santo en el Señor *(Efesios 2:20s).* «¿Es que no sabéis —dice Pablo— que sois el Templo de Dios?» *(1 Corintios 3:16;* cp. *2 Corintios 6:16).*

Medir el Templo es lo mismo que sellar al pueblo de Dios para eximirlos del terrible tiempo de la prueba; pero el resto están condenados a la destrucción.

# LA DURACIÓN DEL TERROR

***Apocalipsis 11:1s*** *(conclusión)*

El terror se prolongará cuarenta y dos meses; la predicación de los testigos se mantendrá durante mil doscientos sesenta días; sus cadáveres yacerán en la calle tres días y medio. Aquí tenemos algo que sale una y otra vez (cp. 13:5; 12:6); y en otra forma en 12:14, donde el tiempo es *un tiempo, tiempos y medio tiempo.* Esta es una famosa frase que se remonta a *Daniel 7:25, y 12:7-7).* Tenemos que inquirir, primero, el sentido de la frase, y luego, su origen.

Quiere decir tres años y medio. Eso son los cuarenta y dos meses, y los mil doscientos sesenta días —según el cómputo judío. Un tiempo, tiempos y medio tiempo es igual a un año más dos años más medio año.

La frase procede de aquel el más terrible tiempo de la historia de los judíos cuando el rey de Siria Antíoco Epífanes trató de imponer la lengua, la cultura y la religión griegas a los judíos, que le opusieron la más enérgica y violenta resistencia. La lista de los mártires de aquel tiempo fue inmensa, pero el horrible proceso llegó a su fin con el heroico levantamiento de Judas Macabeo.

Judas y sus heroicos seguidores mantuvieron la guerrilla y obtuvieron las victorias más señaladas. Finalmente Antíoco Epífanes y sus fuerzas fueron expulsados, y el Templo fue

restaurado y purificado; y ese terrible tiempo de prueba se prolongó desde junio 168 a.C. hasta diciembre 165 a.C. (Hasta el día de hoy los judíos celebran en diciembre la fiesta de la Hanujá, que conmemora la restauración y purificación del Templo). Es decir, que este tiempo terrible duró casi exactamente tres años y medio. Fue durante ese tiempo cuando se cree que se escribió *Daniel,* y se acuñó la frase que quedó grabada en las mentes de los judíos indicando un período de terror y de sufrimiento y de martirio.

## LOS DOS TESTIGOS

***Apocalipsis 11:3-6***

Siempre fue parte de la fe judía que Dios mandaría Su especial mensajero a los hombres antes de la llegada final del Día del Señor. En *Malaquías 3:1* oímos decir a Dios: «¡Atención: Yo envío Mi mensajero a prepararme el camino!» *Malaquías* de hecho identifica al mensajero con Elías: «Yo os envío al profeta Elías antes que llegue el Día grande y terrible del Señor» *(Malaquías 4:5).* Así que, en nuestro pasaje, tenemos la llegada de los mensajeros de Dios antes que se produzca la contienda final.

Estos mensajeros tienen la misión de profetizar; profetizarán 1,260 días, es decir, tres años y medio, que, como ya hemos visto, es el tiempo que se relaciona siempre con el terror y la destrucción de vienen. Su mensaje será sombrío, porque están vestidos de cilicio.Será un mensaje de condenación; el escucharlo será como una tortura, y la gente se alegrará cuando maten a los dos testigos (versículo 10).

(i) Algunos investigadores han alegorizado este pasaje totalmente. Identifican los dos testigos con la Ley y los Profetas, o con la Ley y el Evangelio, o con el Antiguo y el Nuevo Testamento. O ven en los dos testigos una figura de la Iglesia. Jesús les había dicho a Sus seguidores que serían Sus testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la Tierra *(Hechos 1:8).* Los que identifican los dos testigos con el testimonio de la Iglesia explican el número *dos* en relación con *Deuteronomio 19:15,* donde se dice que si se presenta una acusación contra alguien habrá de ser confirmada con la evidencia de dos testigos por lo menos. Pero la

escena de los dos testigos es tan definida que nos da la impresión de que se refiere a dos personas concretas.

(ii) Se ha sugerido que los dos testigos son Henoc y Elías. Se nos da a entender que ninguno de los dos murió. «Caminó, pues, Henoc con Dios, y desapareció porque Dios se le llevó» *(Génesis 5:24);* Elías fue arrebatado en un torbellino y en un carro de fuego *(2 Reyes 2:11);* y Tertuliano se refiere a una creencia de que Dios los guardaba en el Cielo para que dieran la muerte al Anticristo *(Acerca del alma, 50).*

(iii) Es mucho más probable que los testigos sean Moisés y Elías, a quienes los judíos consideraban respectivamente el supremo legislador y el más grande de los profetas; y era idóneo que las dos máximas figuras de la historia religiosa de Israel fueran los mensajeros de Dios en el último tiempo. Fueron ellos dos los que se Le aparecieron a Jesús en el Monte de la Transfiguración *(Marcos 9:4).* Además, lo que se dice de los dos testigos corresponde a Moisés y Elías como a ningún otro. Se dice (versículo 6) que tienen poder para convertir el agua en sangre y para herir la Tierra con toda clase de plagas, y eso fue lo que hizo Moisés (cp. especialmente *Éxodo 7:14-18).* Se dice que echan fuego por la boca que consume a sus enemigos, y que pueden cerrar los cielos para retener la lluvia, cosas que hizo Elías con la compañía de soldados que iban a detenerle *(2 Reyes 1:9s)* y cuando le profetizó a Acab que no caería lluvia sobre la tierra *(1 Reyes 17:1).* Ya hemos visto que se esperaba que Elías volviera como heraldo del fin; y no sería forzado considerar que la promesa de Dios de suscitar un profeta como Moisés *(Deuteronomio 18:18)* una profecía de que volvería Moisés mismo.

# LA MUERTE SALVÍFICA DE LOS DOS TESTIGOS

***Apocalipsis 11:7-13***

Los testigos han de predicar el tiempo que se les ha señalado, y luego vendrá el Anticristo como la bestia del abismo; seguidamente los dos testigos serán cruelmente asesinados.

Esto ha de suceder en Jerusalén, que aquí recibe los terribles nombres de Sodoma y Egipto. Mucho tiempo atrás Isaías se había dirigido a los gobernantes de Jerusalén llamándolos gobernadores

de Sodoma, y al pueblo de Jerusalén como el pueblo de Gomorra *(Isaías 1:9s).* Sodoma y Gomorra representan los prototipos del pecado, los símbolos de los que no habían recibido a los mensajeros (cp. la historia en *Génesis 19:4-11)* y que habían hecho esclavos a sus bienhechores *(Sabiduría 19:14s).* La maldad de Jerusalén ya había crucificado a Jesucristo, y en los días por venir ha de contemplar la muerte de Sus testigos con gozo.

Los de Jerusalén odiarán a los dos testigos hasta tal punto que dejarán sus cadáveres en la calle sin enterrar. Para los judíos era algo terrible no dar sepultura a un cadáver. Cuando los paganos atacaron al pueblo de Dios, para el salmista era la mayor tragedia de todas que no hubiera nadie que los enterrara *(Salmo 79:3);* la amenaza al profeta desobediente, que se cumplió, fue que sus restos mortales no descansarían en el sepulcro de sus padres *(1 Reyes 13:22).* Y aún peor, tal será el odio de la gente hacia los testigos de Dios que convertirán su muerte en un motivo de fiesta.

Pero la cosa no termina así. Después de tres días y medio —aquí tenemos la misma cifra— el hálito de vida entró de nuevo en los dos testigos asesinados, y se pusieron de pie. Y aún habían de suceder cosas más alucinantes: a la vista de todos, los dos testigos fueron asumidos al Cielo, representando, como si dijéramos, la primera partida de Elías al Cielo en el torbellino y el carro de fuego *(2 Reyes 2:11).*

Para añadir al terror se produjo un terremoto destructivo que arrasó una décima parte de la ciudad y produjo la muerte de siete mil de sus habitantes. El resultado fue que los que habían visto estos acontecimientos aterradores y escapado con vida dieron gloria a Dios; es decir, que se arrepintieron, porque esa era la única manera real de dar gloria a Dios.

El gran interés de este pasaje radica en el hecho de que los incrédulos fueron ganados mediante la muerte sacrificial de los testigos y por su vindicación por Dios. Aquí tenemos repetida la historia de la Cruz y la Resurrección. El mal debe ser conquistado y las personas ganadas, no por la fuerza sino por la aceptación del sufrimiento por el nombre de Cristo.

## EL ANUNCIO DE LAS COSAS POR VENIR

### *Apocalipsis 11:14-19*

Lo que hace difícil este pasaje es que parece indicar que las cosas han acabado en una victoria definitiva, cuando queda aún la mitad del libro. La explicación, como ya hemos visto, es que este pasaje es el compendio de todo lo que sigue. Los acontecimientos que se vislumbran aquí son los siguientes.

(i) Hay una victoria en la que los reinos del mundo llegan a ser los reinos del Señor y de Su Ungido. Esta es realmente una cita del *Salmo 2:2,* y es otra manera de decir que ha comenzado el Reinado Mesiánico. En vista de esta victoria, los veinticuatro ancianos, es decir, la Iglesia Universal, rompe en acciones de gracias.

(ii) Esta victoria introduce el tiempo en que Dios asume Su autoridad suprema (versículo 17). Es decir, introduce el reinado de Dios de mil años, el Milenio, un período de mil años de paz y prosperidad.

(iii) Al final del Milenio ha de producirse el ataque final de todos los poderes hostiles (versículo 18), que serán derrotados finalmente, y entonces tendrá lugar el Juicio Final.

En el versículo 19 volvemos, como si dijéramos, al presente. Hay una visión del Templo celestial abierto, y del Arca del Pacto. En esta visión están implicadas dos cosas.

(i) El Arca del Pacto estaba en el Lugar Santísimo, al cual no entraba más que el sumo sacerdote el Día de la Expiación. Pero ahora la gloria de Dios se va a manifestar plenamente.

(ii) La referencia al Arca del Pacto es como un recordatorio del pacto especial de Dios con Su pueblo. Originalmente ese pacto había sido con el pueblo de Israel; pero el Nuevo Pacto es con todos los de cualquier nación que aman a Jesús y creen en Él. Cualquiera que sea el terror que venga, Dios no será infiel a Sus promesas.

Esta es la descripción de la venida de la plena gloria de Dios, una amenaza aterradora para Sus enemigos pero una promesa alentadora para el pueblo de Su pacto.

# LA MUJER Y LA BESTIA

***Apocalipsis 12***

Es necesario leer este capítulo en conjunto antes de examinarlo en detalle.

*Entonces apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida con el Sol, y con la Luna debajo de sus pies, y con una corona de doce estrellas en la cabeza; estaba embarazada, y gritaba en el parto por los dolores del alumbramiento.*

*Y en el Cielo apareció otra señal: ¡fijaos!, un gran dragón del color del fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y con siete coronas reales en las cabezas. Su cola barrió la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la Tierra. Y el dragón se plantó delante de la mujer que estaba a punto de dar a luz un hijo, para devorar ese hijo en cuanto naciera.*

*Ella tuvo un hijo varón que está destinado a regir las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para Su trono.*

*La mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un lugar, para que cuidaran de ella allí mil doscientos sesenta días.*

*Hubo una guerra en el Cielo en la que Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón, y el dragón y sus ángeles contra ellos. El dragón era incapaz de prevalecer, ni hubo ya lugar para él en el Cielo. El gran dragón, la antigua serpiente, que se llama Diablo y Satanás, que engaña a toda la humanidad, fue arrojado a la Tierra, y sus ángeles con él. Y oí una gran voz en el Cielo que decía:*

*—¡Ahora ha venido la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de Su Ungido, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de Dios! Ellos le han derrotado por medio de la sangre del Cordero, y por medio de la palabra de su testimonio, y porque no amaron su vida para evitar la muerte. ¡Regocijaos, Cielos, y los que habitáis en ellos! ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha caído sobre vosotros con gran ira, y sabiendo que ya no le queda más que un poco de tiempo.*

*Cuando el Diablo vio que había sido arrojado a la Tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz el hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila para que pudiera volar a su lugar en el desierto donde la guardan de la serpiente un tiempo y tiempos y medio tiempo. Y la serpiente arrojó por su boca una riada tras la mujer para arrebatarla con ella; pero la tierra ayudó a la mujer abriendo su boca y tragándose el río que el dragón había lanzado por su boca.*

*El dragón se enfureció con la mujer y se marchó a hacerles la guerra al resto de su familia, los que guardan los mandamientos de Dios y dan testimonio de Jesús. Y se plantó en la arena del mar.*

## LA MUJER EMBARAZADA

***Apocalipsis 12:1s***

Juan tuvo una visión alucinante, como un cuadro en el Cielo, cuyos detalles derivaban de muchas fuentes. La mujer estaba vestida con el Sol; tenía la Luna por estrado, y estaba coronada con doce estrellas. El salmista dice de Dios que Se cubre de luz como con una túnica *(Salmo 104:2).* En el *Cantar de los Cantares* el poeta describe a su amada como hermosa como la Luna y radiante como el Sol *(Cantares 6:10).* Así es que parte del cuadro de Juan procede del Antiguo Testamento. Pero añadió algo que los paganos de Asia Menor reconocerían como parte de la descripción babilónica de la divinidad: frecuentemente representaban a sus diosas coronadas con los doce signos del zodíaco, y probablemente Juan también tiene esto en mente. Es como si tomara todos los emblemas al uso de la divinidad y de la belleza de los que pudiera echar mano y los agrupara.

Esta mujer estaba de parto para dar a luz un hijo que es sin duda el Mesías, Cristo (cp. versículo 5, donde se dice que está destinado a regir las naciones con vara de hierro. Es una cita del *Salmo 2:9,* que los judíos consideraban como una descripción del Mesías). Así es que esta cita nos confirma que la mujer es la madre del Mesías.

(i) Si la mujer es la «madre» del Mesías, una sugerencia obvia sería identificarla con María; pero está tan claro que es una figura

sobrehumana que difícilmente se puede identificar con ninguna persona individual.

(ii) La persecución de la mujer por el dragón sugiere su identificación con la Iglesia Cristiana. La objeción es que la Iglesia Cristiana no se podría llamar la madre del Mesías.

(iii) En el Antiguo Testamento, el pueblo escogido, el Israel ideal, la comunidad del pueblo de Dios, se llama a menudo la Esposa del Señor: «Porque tu marido es tu Hacedor» *(Isaías 54:5).* Es la triste queja de Jeremías que Israel se ha prostituido en su deslealtad al Señor *(Jeremías 3:6-10).* Oseas oye decir a Dios: «Te desposaré conmigo para siempre» *(Oseas 2:19s).* En *Apocalipsis* leemos acerca de la fiesta de bodas del Cordero con Su Novia la Iglesia *(Apocalipsis 19:7; 21:9).* «Os he desposado con Cristo —dice Pablo a la iglesia corintia— para presentaros como novia pura a su Marido» *(2 Corintios 11:2).*

Esto nos ofrece una vía de acceso. Fue del pueblo escogido de donde surgió Jesucristo en cuanto a su linaje humano. Es a la comunidad ideal de los escogidos de Dios a la que representa la mujer. De esa comunidad surgió Cristo, y fue esa comunidad la que experimentó tal sufrimiento a manos de un mundo hostil. Bien podemos llamar a esta la Iglesia, si recordamos que la Iglesia es la comunidad del pueblo de Dios en *todas las edades.*

De esta figura aprendemos tres grandes cosas acerca de esta comunidad de Dios. Primera, fue de ella de la que vino Cristo; y de ella ha de seguir viniendo Cristo a los que no Le conocen. Segunda, hay fuerzas de maldad, espirituales y humanas, que están empeñadas en la destrucción de la comunidad de Dios. Tercera, por muy fuerte que sea la oposición que se le haga y por muy dolorosos que sean sus sufrimientos, la comunidad de Dios está bajo Su protección y, por tanto, nunca puede ser totalmente destruida.

# EL ODIO DEL DRAGÓN

### *Apocalipsis 12:3s*

Aquí tenemos la figura del gran dragón de color de fuego. En nuestro estudio de los antecedentes del Anticristo vimos que los pueblos orientales representaban la creación a la luz de la lucha entre el dragón del caos y el Dios Creador del orden. En el templo

de Marduk, el dios creador, había en Babilonia una gran imagen de «una serpiente escarlata reluciente» que representaba al dragón derrotado del caos. Es muy probable que fuera de allí de donde Juan recibió esta imagen. Este dragón se nos presenta de muchas maneras en el Antiguo Testamento.

Aparece como *Rahab.* «¿No eres Tú el que despedazó a Rahab, el Que hirió al dragón?» *(Isaías 51:9).* Aparece como *Leviatán.* «Quebraste las cabezas de los dragones en las aguas. Aplastaste las cabezas del Leviatán» *(Salmo 74:12-14).* El Día del Señor, Dios castigará a Leviatán con Su espada dura, grande y fuerte *(Isaías 27:1).* Aparece en la dramática representación de *Behemot* en *Job 40:15-24.* El dragón que es el archienemigo de Dios es una figura corriente y terrible en el pensamiento oriental. Es la conexión del dragón con el mar lo que explica las riadas de agua que vomita el dragón para anegar a la mujer (versículo 15).

El dragón tiene siete cabezas y diez cuernos. Esto representa su poder extraordinario. Tiene siete corona reales. Esto representa su poder absoluto sobre los reinos de este mundo como opuestos al Reino de Dios. La figura del dragón barriendo las estrellas del cielo con la cola viene de la del cuerno pequeño de *Daniel,* que echó por tierra las estrellas, y las pisoteó *(Daniel 8:10).* La figura del dragón esperando devorar al niño procede de *Jeremías,* donde se dice de Nabucodonosor que «me tragó como un dragón» *(Jeremías 51:34).*

H. B. Swete encuentra en esta escena el simbolismo de una verdad eterna acerca de la situación humana. Hay en esta, según la ve la historia cristiana, dos figuras que ocupan el centro de la escena. Está el hombre, caído, siempre bajo el ataque de los poderes del mal pero siempre esforzándose por nacer a una vida superior; y está el poder del mal, siempre buscando su oportunidad para frustrar la tendencia ascendente del hombre. Esa lucha tuvo su culminación en la Cruz.

## EL ARREBATAMIENTO DEL NIÑO

***Apocalipsis 12:5***

El niño que la mujer dio a luz estaba destinado a regir las naciones con vara de hierro. Como ya hemos visto, esta es una cita

del *Salmo 2:9,* que los judíos consideraban mesiánico; lo que indica que el Niño era el Mesías.

Cuando nació el Niño, fue rescatado del dragón siendo arrebatado al Cielo, al mismo trono de Dios. La palabra que se usa aquí para *ser arrebatado hacia arriba* es la misma que se usa en *1 Tesalonicenses 4:17* para describir *el arrebatamiento* de los cristianos para salir al encuentro del Señor en el aire (cp. *2 Corintios 12:2,* donde Pablo la usa para decir que él mismo fue arrebatado al tercer cielo).

En cierto sentido este es un pasaje alucinante. Como ya hemos visto, hace referencia a Jesucristo como Mesías y, según nos lo dice Juan, la historia va directamente desde Su Nacimiento a Su Ascensión; el arrebatamiento debe referirse a la Ascensión. Como dice *Hechos:* «Fue alzado» *(Hechos 1:9).* Lo raro es la omisión total de la vida terrenal de Jesús. Esto es debido a dos razones.

Es debido al hecho de que Juan no muestra interés en este momento nada más que en el hecho de que Jesucristo fue librado por una intervención directa de Dios de los poderes hostiles que Le atacaron continuamente.

También es debido al hecho de que, en todo el *Apocalipsis,* el interés de Juan no se centra en el Jesús humano, sino en el Cristo exaltado, Que está capacitado para rescatar a Su pueblo en el tiempo de la angustia.

# LA HUIDA AL DESIERTO

***Apocalipsis 12:6***

Aquí leemos que la mujer escapa al desierto del ataque del dragón. Con la ayuda de Dios huyó a un lugar que había sido preparado para ella, donde la alimentaron.

No cabe duda que Juan tiene muchas escenas en mente. Está la de la huida de Elías al arroyo Querit, donde le alimentaron los cuervos *(1 Reyes 17:1-7);* y cuando huyó al desierto, y le alimentó un mensajero angélico *(1 Reyes 19:1-9).* Está la escena de la huida de José y María a Egipto para escapar del plan asesino de Herodes *(Mateo 2:13).* Pero dos incidentes estaban especialmente presentes en la memoria de Juan.

(i) En tiempos de Antíoco Epífanes, cuando costaba la vida observar la Ley y dar culto al Dios verdadero, muchos «que buscaban la justicia y el juicio bajaron al desierto para morar allí» *(1 Macabeos 2:29).*

(ii) Jerusalén fue destruida por los romanos el año 70 d.C. Los años inmediatamente anteriores fueron años terribles de sangrías y revoluciones en los que cualquiera que tuviera ojos en la cara o dos dedos de frente podía prever lo que estaba a punto de suceder. Eusebio, el historiador cristiano, nos dice que, antes que llegara el desastre final, los cristianos de Jerusalén habían sido advertidos por una revelación dada a hombres aprobados que salieran de Jerusalén y cruzaran el Jordán hacia Perea para morar allí en un pueblo llamado Pella (Eusebio: *Historia Eclesiástica 3:5).* A esto se hace referencia en la transmisión de las palabras de Jesús a los discípulos acerca de los últimos tiempos: cuando vieran que se les echaban encima los últimos terrores habían de huir a las montañas *(Marcos 13:14);* eso fue exactamente lo que hicieron.

H. B. Swete ve aquí también algo simbólico. La Iglesia tuvo que huir al desierto, y el desierto es solitario. La vida de los primeros cristianos era una vida de aislamiento; estaban aislados en un mundo pagano. Hay veces cuando el testimonio cristiano tiene que ser algo muy solitario —pero, aun en la soledad humana, no falta la compañía divina.

Los mil doscientos sesenta días son una vez más el período fijado de la prueba.

## SATANÁS, EL ENEMIGO DE DIOS

***Apocalipsis 12:7-9***

Aquí tenemos la escena de la guerra en el Cielo entre el Dragón, la Serpiente Antigua, el Diablo, Satanás —todos estos nombres describen al ser malvado— y Miguel y todos sus ángeles. La idea parece ser que, tanto era su odio, que el dragón persiguió al Mesías hasta el mismo Cielo, donde le salió al encuentro Miguel con sus legiones celestiales, y le arrojó de allí definitivamente. Será conveniente reunir aquí lo que la Escritura tiene que decir sobre Satanás; nos presenta una descripción complicada.

(i) Tenemos el eco de la antigua historia de una guerra primigenia en el Cielo. Satanás fue un ángel que concibió «la idea imposible» de colocar su trono por encima del de Dios *(2 Henoc 29:4s)* y fue arrojado del Cielo. Los babilonios tenían la historia parecida de Istar, el dios de la estrella matutina. También él se rebeló contra Dios y fue arrojado del Cielo. Hay una clara referencia a esta antigua historia en el Antiguo Testamento. En *Isaías* leemos: «¡Cómo caíste del cielo, Lucero del Día, hijo de la aurora!» *(Isaías 14:12).* El pecado que causó su caída del Cielo fue el orgullo. Puede que haya una referencia a esto en *1 Timoteo 3:6,* donde se exhorta al predicador cristiano se mantenga libre del orgullo no sea que caiga en la misma condenación que el diablo. Cuando Satanás fue arrojado del Cielo, su morada fue el aire, donde tenía que vagar; por eso se le llama a veces el Príncipe del Aire *(Efesios 2:2).*

(ii) Hay una fuerte línea de pensamiento en el Antiguo Testamento según la cual Satanás sigue siendo un ángel a las órdenes de Dios y con acceso a Su presencia. En *Job* encontramos a Satanás nombrado entre los hijos de Dios y teniendo derecho de acceso a Su presencia *(Job 1:6-9: 2:1-6);* y en *Zacarías 3:1s* le encontramos también en la presencia de Dios.

Para entender esta concepción de Satanás debemos empezar por entender lo que su nombre quiere decir. *Satán* quería decir originalmente en hebreo *adversario.* Aun el ángel del Señor que se plantó en el sendero de Balaam para detenerle en sus intenciones pecadoras se podía decir que era *un satán* para Balaam *(Números 22:22).* Los filisteos temían que David les resultara *un satán (1 Samuel 29:4).* Cuando Salomón subió al trono, fue tan bendecido por Dios que no tenía ningún *satán (1 Reyes 5:4).* Pero más tarde los reyes extranjeros Hadad y Rezón se convirtieron en sus *satanes (1 Reyes 11:14,23).*

En el Antiguo Testamento Satán era el ángel que hacía las veces de fiscal contra los hombres en la presencia de Dios, el adversario de ellos. Así actuó como fiscal contra Job, sugiriendo cínicamente que Job servía a Dios por la cuenta que le traía y que, si cayera en desgracia, su lealtad desaparecería *(Job 1:11s),* y Satán obtuvo el permiso de Dios para usar cualquier desgracia menos la muerte para poner a prueba a Job *(Job 2:1-6).* Igualmente en *Zacarías*

Satán es el acusador del sumo sacerdote Josué *(Zacarías 3:1s).* En el *Salmo 109:6,* la versión Reina-Valera usa de hecho la palabra *Satanás* en este sentido: «Pon sobre él al impío y Satanás esté a su diestra.» Otras versiones alteran correctamente la traducción poniendo: «Que *un acusador* le lleve a juicio.»

Así que en el Antiguo Testamento Satán era el ángel a cargo del ministerio fiscal cuando uno era juzgado ante Dios; mientras que Miguel era el abogado defensor. Entre los Testamentos parece haber habido una creencia de que había más de un satán a cargo de presentar acusaciones contra los hombres, y leemos que había un arcángel cuya misión era mantener a raya a los satanes *(1 Henoc 40:6).*

Para la mayor parte del Antiguo Testamento Satán estaba totalmente bajo la jurisdicción de Dios.

(iii) En el Antiguo Testamento no se nos dice nada del Diablo, aunque algunas veces sí de diablos; pero en el Nuevo Testamento Satanás se nos presenta como el Diablo. En griego *diábolos* quiere decir literalmente *calumniador.* No hay una clara línea divisoria entre presentar los cargos contra los hombres e inventar esos cargos y tentar a los hombres a acciones de las que luego se los pueda acusar. Así que en el Nuevo Testamento Satanás pasa a ser el que induce a los hombres a caer en pecado. Encontramos que en la historia de las tentaciones de Jesús se usan los tres nombres indistintamente. Este poder del mal es Satanás *(Mateo 4:10; Marcos 1:13);* el Diablo *(Mateo 4:1,5,8,11; Lucas 4:2,3,5,13);* y el Tentador *(Mateo 4:3).*

En este caso encontramos a Satanás empeñado en ciertos propósitos inicuos en la historia del Nuevo Testamento. Trata de seducir a Jesús con sus tentaciones. Urde la terrible trama de la traición en la mente de Judas *(Juan 13:2,27; Lucas 22:3).* Se propone hacer caer a Pedro *(Lucas 22:31).* Persuade a Ananías a retener parte del precio de la propiedad que ha vendido *(Hechos 5:3).* Usa todas sus asechanzas *(Efesios 6:11)* y sus maquinaciones *(2 Corintios 2:11)* para lograr sus propósitos seductores. Es la causa de la enfermedad y del dolor *(Lucas 13:16; Hechos 10:38; 2 Corintios 12:7).* Entorpece la obra del Evangelio sembrando la cizaña que ahoga la buena semilla *(Mateo 13:39),* y arrebatando la

semilla de la Palabra del corazón humano antes que pueda penetrar y arraigar en él *(Marcos 4:15; Lucas 8:12).*

Así es que Satanás se nos presenta como el enemigo de Dios y del hombre, el Malvado *par excellence,* porque probablemente deberíamos traducir en la Oración Dominical: «Líbranos del Maligno» *(Mateo 6:13).*

Se le puede llamar el Príncipe de este Mundo *(Juan 12:31; 14:30; 16:11),* porque, habiendo sido expulsado del Cielo, tiene que ejercer su malvada influencia entre los hombres. Llega a identificarse con la serpiente en recuerdo de la historia del Huerto del Edén *(Génesis 3).*

(iv) Lo extraño es que la historia de Satanás es una tragedia en cualquiera de sus versiones. En una de ellas, Satanás es el ángel de la luz, el más glorioso de los ángeles, cuyo orgullo le indujo a tratar de estar por encima de Dios, por lo que fue arrojado del Cielo. En la otra versión, Satanás era un auténtico siervo de Dios, pero pervirtió su servicio convirtiéndolo en una ocasión para pecar. Satanás es el ejemplo supremo de esa tragedia en la que lo mejor se convierte en lo peor.

## EL HIMNO DE LOS MÁRTIRES EN LA GLORIA

***Apocalipsis 12:10-12***

En estos versículos tenemos el himno de los mártires glorificados cuando Satanás es arrojado del Cielo.

(i) Satanás aparece como el Acusador *par excellence;* Satanás, según dice H. B. Swete, es «el cínico difamador de todo lo que Dios ha hecho.» Según Renan, es «el crítico malévolo de la creación.» Satanás representa la desvelada vigilancia del mal contra el bien.

El trasfondo histórico de la época en que se escribió el *Apocalipsis* presta relieve a la figura de Satanás. Era la gran edad del acusador, para decirlo con la palabra latina, y castellana, el *delator.* Se arrestaba constantemente a las personas, se las torturaba, se las mataba, simplemente porque alguien había presentado una denuncia contra ellas. Tácito, escribiendo algunos días antes, había dicho: «El que no tenía ningún enemigo era traicionado por un amigo.» Aquel mundo antiguo sabía demasiado bien cómo eran los acusadores malévolos, cínicos, caprichosos.

(ii) Esta escena nos muestra por tanto lo que podríamos llamar la limpieza del Cielo. Satanás, el malévolo Acusador, es arrojado definitivamente. Por esta razón los mártires cantan su himno de triunfo en la gloria.

Los mártires son los que han vencido a Satanás.

(*a*) El martirio es ya en sí una conquista de Satanás. El mártir se ha mostrado superior a toda seducción y a toda amenaza y hasta a la violencia de Satanás. Aquí tenemos una verdad dramática de la vida —cada vez que escogemos sufrir en lugar de ser desleales derrotamos a Satanás.

(*b*) La victoria de los mártires se obtiene mediante la sangre del Cordero. Esto tiene dos significados. Primero, en la Cruz y a través de la Resurrección Jesús venció para siempre lo peor que el mal Le podía hacer; y los que Le han confiado sus vidas participan de Su victoria. Segundo, por el sacrificio de Jesucristo en la Cruz, el pecado es perdonado; cuando una persona acepta por la fe lo que Jesús ha hecho por ella, sus pecados son borrados. *Y cuando uno está perdonado, no hay nada de lo que se le pueda acusar.*

Como decía Charles Wesley:

*Me infunde fuerza en mi debilidad*
*para vencer la ruda tentación;*
*de indecibles angustias y ansiedad*
*me saca a libertad de la prisión;*
*en muerte y sombras me da vida y luz*
*el poder de la sangre de Tu Cruz.*

(*c*) Los mártires son vencedores porque han vivido el gran principio del Evangelio: No consideraron que la vida les era más preciosa que la fidelidad. «El que ama su vida, la pierde; y el que menosprecia su vida de este mundo la conservará por toda eternidad» *(Juan 12:25).* Este principio se extiende por todo el Evangelio *(Mateo 10:39; 16:25; Marcos 8:35; Lucas 9:24; 17:33).* Para muchos de nosotros esto no quiere decir literalmente morir por nuestra fe, pero sí poner nuestra lealtad a Cristo por encima de la vida fácil y cómoda.

(iii) Este pasaje finaliza con la idea de que Satanás es arrojado del Cielo y ha caído en la Tierra. Su poder en el Cielo ha sido

quebrantado, pero todavía tiene poder en la Tierra; y ruge feroz, porque sabe que no le queda más que un breve tiempo en la Tierra antes de ser totalmente destruido.

# EL ATAQUE DEL DRAGÓN

## *Apocalipsis 12:13-17*

El dragón, es decir, el Diablo, al ser arrojado del Cielo y bajar a la Tierra, atacó a la mujer que era la madre del Niño varón. Ya hemos visto que la mujer representa a la Iglesia en su sentido más amplio de Pueblo Escogido de Dios de en medio del cual vino el Ungido de Dios.

Así es que aquí hay un cierto simbolismo. El dragón puede dañar al Niño dañando a la madre; es decir, que el perjudicar a la Iglesia es perjudicar a Jesucristo. El Cristo Resucitado le dijo a Pablo en la carretera de Damasco: «¡Saulo, Saulo! ¿Por qué *Me* persigues?» *(Hechos 9:4).* Pablo había dirigido su persecución contra *la Iglesia;* pero el Cristo Resucitado dejó bien claro que perseguir a Su Iglesia es perseguirle a Él. Cuando despojamos a la Iglesia de la ayuda que podíamos prestarle, despojamos a Jesús de la ayuda que podíamos prestarle; y cuando servimos a la Iglesia, servimos al mismo Jesucristo.

Ya hemos visto (versículo 6) que la huida de la mujer al desierto se refiere a la huida de la Iglesia a Pella, al otro lado del Jordán, antes de la destrucción final de Jerusalén. Pero en la huida de la mujer y en el ataque del dragón Juan usa dos figuras muy familiares para los que conocieran el Antiguo Testamento.

La mujer escapó sobre las dos alas de la gran águila. Una y otra vez en el Antiguo Testamento las alas del águila son el símbolo de los brazos sustentadores de Dios. «Habéis visto —le dijo Dios a Israel— lo que hice con los egipcios, y cómo os llevé sobre alas de águilas, y os traje hasta Mí» *(Éxodo 19:4).* «Como el águila que alborota su nidada, revoloteando por encima de sus polluelos, extiende las alas, tomándolos, cargándolos sobre sus plumas, el Señor fue el único que los guió (al pueblo de Israel)» *(Deuteronomio 32:11s).* O, como una paráfrasis escocesa interpreta *Isaías 40:31:* «Sobre alas de águila se elevan, se remontan —, sus alas son fe y amor, — hasta que superadas las regiones nebulosas de abajo — se elevan más allá, hasta alcanzar el Cielo.»

Vale la pena notar que, puestos a alegorizar la Escritura, Hipólito vio en las alas del águila el símbolo de «los dos brazos santos de

Cristo extendidos sobre la Cruz.»

La segunda figura es la de las riadas que lanzó la serpiente. Ya hemos visto que el viejo dragón del caos era un dragón marino; y, por tanto, el conectar con él las inundaciones era perfectamente natural. Pero también aquí tenemos una imagen del Antiguo Testamento. Una y otra vez en él se comparan la tribulación y la persecución con aluviones incontenibles. «Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí» *(Salmo 42:7).* Y Dios le prometió al salmista que «en la inundación de muchas aguas no llegarán estas a él» *(Salmo 32:6).* Si el Señor no le hubiera ayudado, las aguas le habrían anegado y las corrientes impetuosas habrían pasado sobre su alma *(Salmo 124:4s).* Cuando el fiel pase por las aguas, Dios mismo estará con él *(Isaías 43:2).*

El capítulo llega a su fin con otras dos figuras.

Cuando el dragón lanzó las riadas, la tierra las tragó y así se pudo salvar la mujer. No es difícil ver el precedente de esta figura. Con cierta frecuencia sucedía en Asia Menor que la tierra arenosa se tragaba los ríos, que volvían a aparecer más adelante después de fluir bajo tierra una cierta distancia. Hubo, por ejemplo, un caso cerca de Colosas, un área que Juan debe de haber conocido bien.

Pero no es tan fácil ver lo que quiere decir esta imagen. El simbolismo es probablemente que la misma naturaleza está de parte de los que son fieles a Jesucristo. Como el historiador Froude señaló, hay un orden moral en el mundo, y a la larga les va bien a los buenos y mal a los malos.

Por último, Juan nos presenta al dragón yendo a hacerles la guerra a los demás de la familia de la mujer, al resto de la Iglesia. Esto nos habla de la persecución que se habría de extender sobre toda la Iglesia.

Según lo vio Juan, Satanás, arrojado a la Tierra, está teniendo su última convulsión terrible, en la que va a abarcar toda la familia de la Iglesia en la agonía de la persecución.

# EL PODER DE LA BESTIA

***Apocalipsis 13***

*Vi una bestia que subía del mar. Tenía diez cuernos y siete cabezas; y tenía diez coronas en los cuernos; y vi en sus*

*cabezas nombres blasfemos.*

*La bestia que vi era como un leopardo, con zarpas como de león y boca como de león; y el dragón delegó en ella su poder y trono y gran autoridad.*

*Vi que una de sus cabezas parecía como si estuviera herida de muerte; pero la herida mortal se le había curado.*

*La Tierra entera fue atraída por la admiración a la bestia; y adoraron al dragón que había delegado su autoridad en la bestia; y dieron culto a la bestia. Y decían:*

*—¿Quién hay como la bestia? ¿Quién podrá hacerle la guerra?*

*Y se le dio una boca que proclamaba pretensiones arrogantes y blasfemas; y se le dio autoridad para seguir haciéndolo cuarenta y dos meses. Abría la boca para lanzar blasfemias contra Dios, para insultar Su nombre y Su morada y a los que moran en el Cielo.*

*Se le dio poder para hacerles la guerra a los consagrados a Dios y vencerlos; y se le dio autoridad sobre toda tribu y pueblo y lengua y raza. Todos los habitantes de la Tierra le darán culto, aquellos cuyos nombres no se ha escrito desde la fundación del mundo en el Libro de la Vida del Cordero que fue sacrificado.*

*El que tenga oídos, que se dé por enterado.*

*Si uno ha de ser llevado cautivo, que lo sea. Si alguien mata a espada, él también morirá a espada. En esto consiste la firmeza y la lealtad de los consagrados a Dios.*

*Vi otra bestia que subía de la tierra, que tenía dos cuernos como un cordero pero hablaba como un dragón. Ejerce ante la primera bestia todo el poder de esta. Hace que toda la Tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, la que tenía una herida de muerte que había sanado. Realiza unos milagros tan impresionantes que hace hasta que descienda fuego del cielo para que los hombres lo vean. Engaña a los habitantes de la Tierra a causa de los milagros que tiene poder para hacer en presencia de la bestia. Dice a los habitantes de la Tierra que hagan una imagen de la bestia que tenía una herida de espada y había vuelto a vivir. Se le dio poder para dar el aliento de la vida a la imagen de la bestia de forma que hasta hablara e*

*hiciera matar a todos los que no dieran culto a la bestia. Hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se pongan una señal en la mano derecha o en la frente. Arregla las cosas para que nadie pueda comprar ni vender a menos que tenga la señal, que consiste en el nombre de la bestia o el número de su nombre.*

*Aquí se requiere sabiduría. El que tenga entendimiento, que tome nota del número de la bestia, porque es como un número humano; su número es el seiscientos sesenta y seis.*

Nos será mucho más fácil tratar este capítulo en su conjunto antes de emprender su estudio detallado. Eso es tanto más necesario porque este capítulo es la esencia de todo el libro.

Su sentido general es que Satanás, una vez arrojado del Cielo, sabe que le queda poco tiempo, y decide hacer todo el daño que le sea posible. Para hacer ese daño en la Tierra delega su poder en las dos bestias que son la figuras principales de este capítulo.

La bestia que viene del mar representa el Imperio Romano, para Juan la encarnación del mal y que se describe en términos que proceden de *Daniel.* En *Daniel 7:3-7* se nos relata la visión de cuatro grandes bestias que salen del mar; son los símbolos de los grandes imperios que han tenido un poder mundial, y de un imperio que, cuando se escribió *Daniel,* tenía el dominio del mundo. La bestia semejante a un león con alas de águila representa a Babilonia; la semejante a un oso, a Media; la semejante a un leopardo con cuatro alas, a Persia; y la cuarta, al imperio de Alejandro Magno. Según los describe el autor de *Daniel,* estos poderes mundiales eran tan salvajes e inhumanos que solo se podían representar con figuras bestiales. Era natural para un judío remontarse a esta descripción de los imperios bestiales cuando quería hacer la de otro imperio satánico que amenazaba al pueblo de Dios en su propio tiempo.

La figura de Juan en el *Apocalipsis* agrupa las características de las cuatro: es como un leopardo con patas de oso y boca de león. Es decir, que el Imperio Romano era para Juan tan satánico que incluía todos los terrores de los imperios malos que lo habían precedido.

Esta bestia tiene *siete cabezas* y *diez cuernos.* Así se representan los gobernadores y emperadores de Roma. Desde Augusto, el

primer emperador romano, había habido siete emperadores: Tiberio, 14-37 d.C.; Calígula, 37-41 d.C.; Claudio, 41-54 d.C.; Nerón, 55-68 d.C.; Vespasiano, 69-79 d.C.; Tito, 79-81 d.C.; Domiciano, 81-96 d.C. Estos siete emperadores son las siete cabezas de la bestia. Pero se nos dice además que la bestia tenía *diez* cuernos. La explicación de esta segunda figura es que después de la muerte de Nerón hubo un breve período de un caos casi total. En dieciocho meses ocuparon brevemente el poder imperial tres hombres: Galba, Otón y Vitelio. No están incluidos en la lista de las siete cabezas, pero sí en la de los diez cuernos.

Juan dice que la bestia tenía en sus cabezas *nombres blasfemos.* Estos son los títulos que se otorgaron los emperadores. Todos ellos se llamaron *divus* o *sebastós,* que quieren decir *divino.* Era frecuente que se les diera el nombre de *Dios* o *Hijo de Dios;* y Nerón se llamó a sí mismo en sus monedas *El Salvador del Mundo.* El que un hombre se llamara divino era un insulto blasfemo a Dios. Además, los emperadores posteriores se aplicaron el título latino de *dominus,* o su equivalente griego *kyrios,* que quieren decir ambos *señor,* que en el Antiguo Testamento es el título exclusivo de Dios, y en el Nuevo Testamento, de Jesucristo.

La segunda bestia que figura en este capítulo, la que procede de la tierra, es la organización provincial total de los magistrados y sacerdocios designados para implementar el culto al césar, que confrontaba a los cristianos con el dilema de decir: «Cesar es Señor,» o morir.

Así es como nuestro cuadro encaja en su marco. Estas dos bestias salvajes, el poder de Roma y la organización del culto al césar, lanzaron su ataque combinado contra los cristianos —y ninguna nación había sido capaz de resistir el poder de Roma. ¿Qué esperanza tenían los cristianos —pobres, indefensos, proscritos?

## LA CABEZA HERIDA Y RESTABLECIDA

Hay otro tema que aparece varias veces en este capítulo. Entre las siete cabezas hay una que ha sido herida de muerte y restablecida a la vida (versículo 3); esa cabeza ha de recibir un culto especial (versículos 12 y 14); es el mal supremo, el supremo enemigo de Cristo.

Ya hemos visto que las siete cabezas representan a los siete emperadores romanos. Una cabeza herida y restablecida representará, por tanto, a un emperador que murió y volvió otra vez a la vida. Aquí se simboliza al *Nero redivivus,* el Nerón resucitado, leyenda que los cristianos fundieron con la del Anticristo. En los *Oráculos Sibilinos* leemos de la expectación de los últimos días terribles de que vendría un rey de Babilonia al que todos odiaban, un rey terrible y de linaje abominable (5:143-148). Un matricida vendrá de Oriente y traerá la ruina al mundo (5:361-364). Uno que cometió la abominación del asesinato de su madre vendrá de Oriente (4:119-122). Un exiliado de Roma con diez mil espadas vendrá de más allá del Éufrates (4:137-139).

Es solamente cuando nos damos cuenta de cómo era Nerón cuando comprendemos que los cristianos consideraran su vuelta como la llegada del Anticristo.

No ha habido nadie que empezara la vida con una herencia genética peor que la de Nerón. Su padre fue Cnaeus Domitius Ahenobarbus, que se hizo famoso por su maldad. Había matado a un liberto por el crimen de rehusar seguir bebiendo con él; había atropellado aposta con su carroza a un niño en la Vía Appia; en una orgía en el foro le había sacado un ojo a un caballero romano; y acabó muriendo de hidropesía causada por su corrupción total. La madre de Nerón fue Agripina, una de las mujeres más terribles de la Historia. Cuando Aherobarbus se enteró de que iba a tener un hijo con ella dijo cínicamente que lo único que podía salir de ellos era una abominación monstruosa. Cuando nació Nerón, Agripina fue desterrada por el emperador Calígula. Confiaron a Nerón al cuidado de su tía Lépida, que le encargó su educación a dos esclavos malvados, uno que era barbero y otro bailarín.

Bajo el emperador Claudio, Agripina volvió del destierro. Entonces no tenía más ambición que hacer que su hijo llegara a ser emperador. Le advirtieron unos adivinos que, si Nerón llegaba a ser emperador, las consecuencias serían desastrosas para ella; y respondió: «¡Que me mate, con tal de que reine!»

Agripina se puso a actuar con toda la pasión y la intriga de su naturaleza turbulenta. Claudio tenía ya dos hijos, Octavia y Británico; pero Agripina le cameló para que adoptara a Nerón

cuando este tenía once años, y le convenció para que se casara con ella aunque era su tío. Agripina contrató entonces al famoso filósofo cordobés Séneca, y al gran soldado Afranio Burro, para que fueran los tutores de Nerón. Británico fue marginado paulatinamente, y Nerón ocupó el centro de la escena.

El matrimonio duró cinco años, y entonces Agripina organizó que envenenaran a Claudio con un plato de setas venenosas. Cuando Claudio estaba en coma, aceleró su fin haciéndole cosquillas en la garganta con una pluma envenenada. Tan pronto como murió Claudio, Nerón fue presentado como emperador, para lo cual el ejército fue sobornado convenientemente.

Se produjo una situación curiosa. Roma fue gobernada los cinco años siguientes mejor que nunca. Nerón ocupaba todo su tiempo en pintura, teatro, escultura, música... Era un completo *diletante;* y el sabio Séneca y el íntegro Burro gobernaron el imperio.

Luego Nerón dejó de ser el culto diletante y se embarcó en una carrera de vicio y crimen. Deambulaba por las calles de noche con otros jóvenes de la nobleza atacando a todos los que encontraban. Pero lo peor estaba por venir. Asesinó a Británico como posible rival.

Ningún ni ninguna joven estaba a salvo de su concupiscencia. Era un homosexual desmadrado. Se casó públicamente, vestido como la novia, con un joven llamado Sporo, con el que hizo un viaje de luna de miel por Grecia. Estuvo «casado» con un liberto llamado Doríforo. Tomó como querida a Popea Sabina, la mujer de Oto, su íntimo amigo, y la mató a patadas cuando estaba embarazada.

Le chiflaban las extravagancias salvajes, y extraía dinero de todas partes. La corte imperial era una guarida de crímenes, asesinatos e inmoralidades.

Una de las pasiones de Nerón eran las construcciones. El año 64 d.C. tuvo lugar el gran fuego de Roma, que se pasó una semana ardiendo. No cabe la menor duda que Nerón lo inició, o que impidió que se hiciera nada para extinguirlo, para reservarse la gloria de reconstruir la ciudad. El pueblo sabía muy bien quién era el responsable del fuego; pero Nerón les echó las culpas a los cristianos, y estalló la más sádica de todas las persecuciones. Cubría a los cristianos con pieles de fieras y les lanzaba sabuesos de caza mayor para que los despedazaran. Los metía en sacos con

piedras y los arrojaba al Tíber. Los cubría de pez y les prendía fuego para que iluminaran sus fiestas en los jardines de palacio como antorchas vivientes.

La locura del mal se fue haciendo cada vez más salvaje. Obligó a Séneca a cometer suicidio; asesinó a Burro con una bebida envenenada que Nerón mismo le mandó como remedio para el dolor de garganta; cualquiera que caía en desgracia con Nerón por la menor causa era asesinado.

Agripina trató de controlarle, pero él se volvió contra ella intentando asesinarla de diversas maneras —envenenándola, haciendo que se le cayera encima el techo de su casa, mandándola al mar en un barco preparado para naufragar. Finalmente, envió a su liberto Aniceto a apuñalarla. Cuando Agripina vio la daga, descubrió su cuerpo y dijo: «¡Atraviésame el vientre, por haber dado a luz a Nerón!»

No podía durar. Primero se rebeló en Galia Julio Vindex, y luego Galba en España. Por último, el senado le echó valor y declaró a Nerón enemigo público. Acabó suicidándose en la desgraciada villa del liberto Faón.

Esta es la cabeza de la bestia, herida y restablecida; el Anticristo que Juan preveía que se presentaría era el Nerón resucitado.

Ahora debemos mirar este capítulo sección por sección en más detalle. Esto puede que suponga algunas repeticiones; pero en un capítulo tan céntrico y tan importante la repetición contribuirá a la aclaración.

## EL DIABLO Y LA BESTIA

***Apocalipsis 13:1-5***

Empezamos resumiendo los hechos que ya se han establecido en el material introductorio a este capítulo. La bestia es el Imperio Romano; las siete cabezas son los siete emperadores en cuyo tiempo el culto del césar representó un poder en el imperio —Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Vespasiano, Tito y Domiciano. Las diez cabezas son estos siete emperadores juntamente con otros tres gobernadores cuyos reinados duraron solamente dieciocho meses en el tiempo de caos que siguió a la muerte de Nerón —Galba, Otón

y Vitelio. La cabeza que fue herida y se restableció de nuevo a la vida simboliza la idea del *Nero redivivus.*

En este cuadro se simboliza el Imperio Romano en la bestia semejante a un leopardo con patas de oso y boca de león.

Esto indica un cambio total de actitud con respecto a Roma. Pablo no recibió más que ayuda del gobierno romano. Una y otra vez la intervención de las autoridades romanas y el hecho de ser ciudadano romano le habían salvado de la furia de los judíos. Así fue en Filipos *(Hechos 16);* en Corinto *(Hechos 18);* en Éfeso *(Hechos 19);* y en Jerusalén *(Hechos 21 y 22).* Pablo había creído y enseñado que los gobiernos estaban ordenados por Dios, y que todos los cristianos debían rendirles una obediencia responsable *(Romanos 13:1-6).* En las Epístolas Pastorales se dice que hay que orar por los reyes y por todos los que están en autoridad *(1 Timoteo 2:1).* En *1 Pedro* se exhorta a los cristianos a ser buenos ciudadanos, sujetos a los gobernantes, a temer a Dios y honrar al emperador *(1 Pedro 2:13-17).* En *2 Tesalonicenses 2:6s,* la explicación más probable es que se refiera al Imperio Romano la alusión a una fuerza que impide que se desintegre el mundo en el caos y que empiece a reinar el hombre de pecado.

En el *Apocalipsis* las cosas han cambiado. Ha surgido el culto al césar. Los emperadores se dan nombres blasfemos —divino, Hijo de Dios, Salvador, Señor. El poder de Roma se ha movilizado para aplastar la fe cristiana; y Roma se ha convertido en el agente del Diablo.

H. B. Swete ve en la descripción de la bestia un símbolo del poder de Roma. El Imperio tiene la vigilancia, astucia y crueldad del leopardo, siempre a punto para lanzarse sobre su presa; tiene la fuerza aplastante del oso; es como el león, cuyo rugido aterra al rebaño.

«¿Quién hay como la bestia?» es una triste parodia del gran grito de guerra de Israel: «¿Quién como Tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como Tú, magnífico en santidad, imponente en maravillosas hazañas, obrador de prodigios?» *(Éxodo 15:11).* H. B. Swete indica que la pretensión de la bestia a la preeminencia no se basa en ninguna grandeza moral, sino en la simple fuerza bruta. Cualquier imperio que se base en la fuerza bruta y no en la grandeza moral es

anti-Dios. La descripción de la bestia haciendo afirmaciones arrogantes (versículo 5) viene de la del pequeño cuerno de *Daniel 7:8,20.*

En esta sección sobresale una gran verdad. En este mundo, un hombre o una nación tienen que escoger entre ser instrumentos de Dios o de Satanás.

# EL INSULTO A DIOS

***Apocalipsis 13:6-9***

El versículo 6 es difícil. Dice que la bestia abrió la boca para lanzar blasfemias contra Dios y Su morada y los que moran en el Cielo.

(i) Esto se puede tomar en sentido general. Puede que quiera decir que el poder del imperio y la institución del culto al césar son una blasfemia contra Dios y el Cielo y los ángeles. Si lo llevamos un paso más adelante podemos sacar más de la palabra *morada* de Dios; en griego es *skênê,* que quiere decir *tienda, tabernáculo, lugar de residencia.* Aunque no tiene realmente conexión con ella, *skênê* le recordaba siempre a los judíos la palabra hebrea *Shejiná, la gloria de Dios.* Así es que Juan puede que esté diciendo que toda la conducta del Imperio Romano, y el culto al césar en particular, es un insulto a la gloria de Dios.

(ii) Pero se puede tomar este pasaje en un sentido más particular. La bestia es el Imperio Romano. Puede ser que Juan esté pensando en *todas* las maneras —no solamente las de su propio tiempo— en que Roma había insultado a Dios y a Su morada.

A casi todos los emperadores romanos les molestaba el culto al césar; pero no a Calígula, 37-41 d.C., que era un epiléptico y estaba más que medio loco. Tomó su divinidad muy en serio e insistió en que se le diera culto de manera universal.

Los judíos siempre habían estado exentos del culto al césar, porque los romanos conocían muy bien su inamovible fidelidad al culto de un solo Dios. Este es un claro paralelo del hecho de que, de todos los pueblos del imperio, los judíos eran los únicos que estaban exentos del servicio militar a causa de su estricta observancia de las leyes dietéticas y del descanso sabático. Pero Calígula insistió en que se instalara una imagen suya en el Lugar Santísimo del Templo de Jerusalén. Los judíos habrían sufrido antes ser exterminados que someterse a tal profanación del Templo, pero Calígula ya había reunido un ejército para imponer su capricho cuando, afortunadamente, murió (Josefo, *Antigüedades de los Judíos 18:8)*.

Si hubo alguna vez insultos a la morada de Dios en la Tierra, esta acción de Calígula fue uno de ellos. Y bien puede ser que Juan

tuviera en mente este incidente notorio cuando habla de los insultos que lanzaba la bestia contra la morada terrenal de Dios.

# PELIGRO TERRENAL Y SEGURIDAD DIVINA

***Apocalipsis 13:6-9*** *(conclusión)*

Se le concedió a la bestia vencer a los que no estuvieran inscritos en el Libro de la Vida. El Libro de la Vida se menciona repetidas veces en el *Apocalipsis* (3:5; 13:8; 17:8; 20:12,15; 21:27). En el mundo antiguo los gobernadores guardaban un registro de los que eran ciudadanos de sus reinos; solo se borraban sus nombres cuando morían o perdían la ciudadanía. El Libro de la Vida es el registro de los que pertenecen a Dios.

En el versículo 10 hay una cuestión de traducción. Por lo que se refiere al original, hay dos traducciones igualmente posibles: «Aquellos cuyos nombres se han inscrito antes de la fundación del mundo en el Libro de la Vida del Cordero que fue inmolado,» o: «Aquellos cuyos nombres se han escrito en el Libro de la Vida del Cordero Que fue inmolado desde la fundación del mundo.»

(i) La primera es sin lugar a dudas la traducción del pasaje paralelo de *Apocalipsis 17:8.* Un paralelo cercano sería el de *Efesios 1:4,* donde Pablo dice que Dios nos ha escogido en Jesucristo antes de la fundación del mundo. El sentido sería que Dios ha escogido a los que son Suyos desde antes del principio del tiempo, y que nada en la vida o en la muerte, en el tiempo o en la eternidad, nada que puedan hacer el Diablo o el Imperio Romano nos podrá arrancar de Su mano. Esta es la traducción de la Reina-Valera en su revisión de 1995, pero en las anteriores era la otra.

(ii) La segunda traducción dice que Jesucristo es el Cordero inmolado desde la fundación del mundo. Un paralelo exacto de esto se encuentra en *1 Pedro 1:19s,* donde Pedro habla de Jesús y Su sacrificio como preordenado antes de la fundación del mundo. Los judíos creían que el arcángel Miguel había sido creado antes de la fundación del mundo para ser el mediador entre Dios e Israel; y que Moisés fue creado antes de la fundación del mundo para ser el mediador del pacto entre Dios e Israel. Por tanto, no habría nada de extraño para la mentalidad judía en decir que Jesús fue ordenado

antes de la fundación del mundo para ser el Redentor de la humanidad.

Tenemos en estas dos traducciones dos verdades igualmente preciosas. Pero, si hemos de escoger, debemos escoger la primera; porque no cabe duda de que así es como usa la frase Juan cuando la repite en *Apocalipsis 17:8.*

# LAS ÚNICAS ARMAS DEL CRISTIANO

***Apocalipsis 13:10***

A primera vista este es un versículo difícil.

> *Si uno está para ser llevado cautivo, que lo sea. Si alguien mata a espada, él también morirá a espada. En esto consiste la firmeza y la lealtad de los consagrados a Dios.*

El versículo se compone de dos citas: empieza con la de *Jeremías 15:2,* donde se le dice a Jeremías que le diga al pueblo: «Y si te preguntan: "¿Adónde iremos a parar?", les dirás que así ha dicho el Señor: "El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; el que a cautiverio, a cautiverio."» La idea es que no hay manera de escapar de lo que Dios haya decretado. El versículo pasa a continuación a citar el dicho de Jesús en *Mateo 26:52.* En el Huerto de Getsemaní, cuando llegó aquella chusma a detener a Jesús y Pedro desenvainó la espada para defenderle, Jesús le dijo: «Pon la espada otra vez en su sitio; porque todos los que manejan espada morirán a espada.» Hay aquí tres cosas.

(i) Si la fe cristiana quiere decir la cárcel, el cristiano debe aceptarla sin murmurar. Cualquier cosa que sea la consecuencia de seguir a Cristo, el cristiano debe asumirla.

(ii) El cristiano no puede nunca defenderse por la fuerza; el que utiliza la espada, perece a espada. Cuando el gobierno romano empezó a perseguirlos, los cristianos llegaban tal vez a los cien mil; y sin embargo nunca se les ocurrió resistirse por la fuerza. Es una contradicción intolerable defender el Evangelio del amor de Dios usando la violencia del hombre.

(iii) Hay armas que el cristiano puede usar, y son la firmeza y la lealtad. La palabra para *firmeza* es *hypomonê,* que no quiere decir

simplemente soportar pacientemente, sino aceptar valerosamente lo peor que la vida pueda hacer y transformarlo en gloria. La palabra para *lealtad* es *pistis,* que quiere decir esa fidelidad que no vacila nunca en su devoción al Maestro.

## EL PODER DE LA SEGUNDA BESTIA

***Apocalipsis 13:11-17***

Esta pasaje trata del poder de la segunda bestia, la organización establecida para imponer el culto al emperador en todo el imperio. Se dicen ciertas cosas acerca de ese poder.

(i) Produce señales y prodigios tales como hacer que descienda fuego del cielo; hace hablar a la imagen de la bestia. Había estatuas del emperador por todas partes, ante las cuales se llevaba a cabo el acto oficial de culto. En todas las religiones antiguas los sacerdotes sabían producir señales y milagros; sabían causar la impresión de que las imágenes hablaban. El Faraón tenía sus magos en tiempos de Moisés, y el sacerdocio imperial tenía sus expertos en hacer trucos y ventrilocuismo y cosas por el estilo.

En el versículo 11 hay una frase curiosa. Esta bestia procedente de la tierra se dice que tenía dos cuernos como los de un cordero; es decir: era una ridícula parodia del Cordero en el sentido cristiano del término. Pero también se dice que *hablaba como un dragón.* Es posible que esta última frase deba traducirse por *como la serpiente.* Podría ser una referencia a la serpiente que sedujo a Eva en el Huerto del Edén. El sacerdocio imperial podía usar fácilmente invitaciones seductoras: «¡Fijaos en lo que Roma ha hecho por vosotros! Ved la paz y la prosperidad que disfrutáis; ¿habéis conocido un benefactor comparable al Emperador? Sin duda podéis expresar vuestro agradecimiento ofreciéndole este sencillo acto de culto.» Siempre hay razones convincentes para que la Iglesia se comprometa con el mundo; pero el hecho es que, cuando lo hace, traiciona a Cristo otra vez.

(ii) Esta bestia hace que se mate a los que no le den culto. Esa era, de hecho, la ley. Si un cristiano rehusaba ofrecer al emperador ese acto de culto, se le condenaba a muerte. La pena de muerte no siempre se llevaba a cabo; pero si un cristiano no tenía la señal de la bestia, no podía comprar ni vender. Es decir: si uno se negaba a

dar culto al emperador, aunque se le dejara con vida, se le arruinada económicamente. Sigue siendo verdad que el mundo sabe ejercer presión sobre los que no acepten sus estándares. Todavía a menudo una persona tiene que escoger entre el éxito material y la lealtad a Jesucristo.

# LA SEÑAL DE LA BESTIA

***Apocalipsis 13:11-17*** *(conclusión)*

Los que habían rendido culto al césar como mandaba la ley tenían *la señal de la bestia* en la mano derecha y en la frente. Esta señal es otra parodia ridícula de las que aparecen en este capítulo: la de una costumbre sagrada judía. Para orar, los judíos se ponían *filacterias* en el brazo izquierdo y en la frente, que eran cajitas de piel que contenían unos rollitos de pergamino con los siguientes pasajes: *Éxodo 13:1-10; 13:11-16; Deuteronomio 6:4-9; 11:13-21.*

La palabra para la señal de la bestia era *járagma,* que podía venir de más de una costumbre antigua.

(i) Algunas veces se marcaba a los esclavos domésticos con la señal de su dueño; pero corrientemente no se los marcaba más que si se habían escapado o habían sido culpables de alguna falta grave. Tal marca se llamaba *stigma,* cuyo derivado castellano conserva bastante de su sentido. Si la señal de la bestia se relacionaba con esta quería decir que se era propiedad de la bestia si se la adoraba.

(ii) A veces los soldados hacían un tatuaje con el nombre de su general en señal de su lealtad, como se sigue haciendo en nuestro tiempo con el nombre de la persona querida. Si la señal se conectaba con esto, quiere decir que los que daban culto a la bestia eran sus devotos seguidores.

(iii) En cualquier contrato de compra-venta había una *járagma,* un sello con el nombre del emperador y la fecha. Si la señal de la bestia esta relacionada con esto, quiere decir que los que dan culto a la bestia aceptan su autoridad.

(iv) Todas las monedas que se acuñaban tenían la efigie y la inscripción del emperador, mostrando que eran su propiedad. Si la señal se relaciona con esto, quiere decir de nuevo que los que la llevan son propiedad de la bestia.

(v) Cuando uno había quemado su pizca de incienso en reconocimiento de la divinidad del césar recibía un certificado en el que se decía que lo había hecho. La señal de la bestia puede que sea el certificado del culto, que un cristiano no podía obtener nada más que negando a su Maestro.

## EL NÚMERO DE LA BESTIA

***Apocalipsis 13:18***

En este versículo se nos dice que el número de la bestia es el seiscientos sesenta y seis; y podemos estar seguros de que se ha derrochado más ingenio tratando de explicar este versículo que en ningún otro de la Escritura. ¿Quién es esta bestia satánica así simbolizada? Debe recordarse que los pueblos antiguos no tenían cifras, sino que usaban las letras del alfabeto también para indicar los números. Es como si usáramos la A para el 1, la B para el 2, la C para el 3, y así sucesivamente. Cualquier palabra, por tanto, y cualquier nombre propio en particular, podía ser también un número. Una manera romántica y encantadora de usar este método nos la cuenta Deissmann. Un amante escribió en los muros de Pompeya: «Estoy enamorado de una que tiene el número 545,» ¡identificando y ocultando al mismo tiempo a su amada!

Las sugerencias que se han hecho en cuanto al sentido de 666 sin innumerables. Como es el número de la bestia, muchos lo han manipulado para que coincidiera con el de su enemigo número 1; y así el 666 se ha hecho representar al Papa, al reformador escocés John Knox, a Martín Lutero, a Napoleón y a otros muchos. El Dr. Kepler nos ofrece un ejemplo de lo que el ingenio diseñó en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Hagamos que A = 100, B = 101; C = 102; D = 103, etcétera. Entonces podemos hacer esta suma:

H = 107
I = 108
T = 119
L = 111
E = 104
R = 117

¡TOTAL, 666! (si no contamos la Ñ).

Al principio ya vimos que *Apocalipsis* está escrito en clave; está claro que nada se guardará más celosamente que este número que representa al archienemigo de la Iglesia. Lo curioso es que la clave debe de haberse perdido muy pronto, porque hasta un investigador tan grande como Ireneo en el siglo II d.C. no sabía lo que representaba el número.

Exponemos cuatro de las primeras sugerencias.

Ireneo sugirió que podría ser Euanthas. En números griegos: E = 5; U = 400; A = 1; N = 50; TH (la letra griega *theta)* = 9; A = 1; S = 200; y la suma es 666. Pero en cuanto a lo que quería decir Euanthas, Ireneo no tiene nada que decir; así es que sustituyó una incógnita por otra.

Otra sugerencia fue que la palabra en cuestión era *Lateinos.* L = 30; A = 1; T = 300; E = 5; I = 10; N = 50; O = 70; S = 200; y la suma es 666. *Lateinos* podría querer decir *latín* y, por tanto, representaría el Imperio Romano.

Una tercera sugerencia era *Teitan.* T = 300; E = 5; I = 10; T = 300; A = 1; N = 50; y la suma es 666. *Teitan* podría hacerse que tuviera dos significados. Primero, en la mitología griega los titanes eran los grandes rebeldes contra Dios. Segundo, el apellido de la familia de Vespasiano, Tito y Domiciano era *Titus,* y es posible que se los llamara Los Titanes. Una cuarta sugerencia era *arnoume.* A = 1; R = 100; N = 50; O = 70; U = 400; E = 5; y la suma es 666. Es posible que *arnoume* fuera una forma de la palabra griega *árnoumai,* «yo niego.» En este caso el número representaría la negación del nombre de Cristo.

Ninguna de estas sugerencias es convincente. El capítulo mismo nos da con mucho la mejor clave. Menciona una y otra vez la cabeza que fue herida de muerte y se restableció. Ya hemos visto que esa cabeza simbolizaba la leyenda del *Nero redivivus.* Bien podemos, por tanto, suponer que el número tiene algo que ver con Nerón. Muchos manuscritos antiguos dan el número 616 en vez de 666. Si ponemos Nerón en latín y le damos el equivalente numérico tenemos:

N = 50
E = 6

R = 500
O = 60
N = 50

El total es 666; y el nombre se puede escribir lo mismo con la N final o sin ella, lo cual daría 616. En hebreo las letras de *Nero Caesar* también suman 666.

Es bastante seguro que el número de la bestia representa a Nerón; y que Juan está pronosticando la venida del Anticristo en la forma de Nerón, la encarnación de todo mal, volviendo a este mundo.

# LOS QUE SON DEL PADRE

***Apocalipsis 14:1***

> *Vi, fijaos, al Cordero, Que estaba de pie en el monte de Sión, y había con Él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían escrito en la frente Su nombre y el nombre de Su Padre.*

La siguiente visión de Juan se abre con el Cordero de pie en triunfo en el Monte de Sión, y con Él los ciento cuarenta y cuatro mil de los que leímos en el capítulo 7. Están marcados en la frente con Su nombre y el de Su Padre. Ya hemos pensado acerca del sentido de la señal, pero debemos considerarlo de nuevo. En el mundo antiguo, la marca que se le hubiera puesto a una persona quería decir por lo menos una de cinco cosas.

(i) Podía representar *la propiedad.* A menudo se marcaban los esclavos con un hierro candente como se hace con el ganado. Los que están en compañía con el Cordero pertenecen a Dios.

(ii) Podía representar *lealtad.* El soldado a veces se tatuaba el brazo con el nombre del general al que amaba y seguía hasta la muerte. La compañía del Cordero está formada por los veteranos que han demostrado su lealtad a su Rey.

(iii) Podía representar *seguridad.* Hay un papiro curioso del siglo III ó IV d.C. que contiene una carta de un hijo a su padre Apolos. Los tiempos son peligrosos, y el hijo y el padre están separados. El hijo manda sus saludos y mejores deseos, y entonces prosigue: «Ya te he dicho sin duda antes acerca de mi dolor por tu ausencia entre nosotros, y mi temor de que te suceda algo terrible y no

encontremos tu cuerpo. De hecho, he querido muchas veces decirte que, teniendo en cuenta la inseguridad, quería *ponerte una marca» (P. Oxy. 680).* El hijo quería ponerle una señal al cuerpo de su padre para mantenerlo seguro. Los de la compañía del Cordero están todos marcados para su seguridad en la vida o en la muerte.

(iv) Podía representar *dependencia.* Robertson Smith cita un ejemplo curioso de esto. Los grandes jeques árabes tenían sus humildes protegidos que dependían absolutamente de ellos. A menudo el jeque los marcaba lo mismo que sus camellos para que se supiera que dependían de él. La compañía del Cordero son los que dependen totalmente de Su amor y de Su gracia.

(v) Podía representar *inmunidad.* Era corriente entre los devotos de un dios el marcarse con su señal. Algunas veces aquello funcionaba de una manera cruel. Plutarco nos cuenta que después de la derrota desastrosa de los atenienses bajo Nicias en Sicilia, los sicilianos hicieron prisioneros y los marcaron en la frente con un caballo galopante, el emblema de Sicilia (Plutarco: *Nicias 29). 3 Macabeos* nos cuenta que Tolomeo IV de Egipto mandó que «todos los judíos fueran degradados hasta lo más bajo y a la condición de esclavos; y que los que se pronunciaran en contra debían ser tomados a la fuerza y ajusticiados; y que cuando se censaran debían ser marcados con hierro candente en el cuerpo con la hoja de hiedra, el emblema de Baco» *(3 Macabeos 2:28s).*

Estos ejemplos suponían degradación y crueldad, pero había otros. Los sirios se tatuaban corrientemente las muñecas o el cuello con la marca de su dios. Pero hay un ejemplo aún más relevante: Heródoto (2:113) nos cuenta que había un templo de Hércules en la boca canópica del Nilo que tenía derecho de asilo. Cualquier criminal, ya fuera esclavo o libre, estaba allí a salvo de la venganza persecutoria. Cuando un fugitivo llegaba al templo, se le marcaba con cierta señal sagrada para mostrar que se había entregado al dios y que ya nadie podía tocarle. Eran señales de una seguridad absoluta. Recordemos especialmente en este apartado el caso de Caín, al que Dios marcó con una señal para que no le matara cualquiera que le encontrara *(Génesis 4:15).* La compañía del Cordero son los que se han rendido a la misericordia de Dios en Jesucristo y están a salvo para siempre.

# EL HIMNO QUE SOLO PUEDEN APRENDER LOS QUE SON DE DIOS

***Apocalipsis 14:2s***

> *Y oí una voz del Cielo como el sonido de muchas aguas y como el retumbar de un trueno imponente; y la voz que oí era como la música de arpistas que estuvieran tañendo sus arpas. Y estaban cantando un himno nuevo ante el trono y los cuatro seres vivientes y los ancianos, y nadie podía aprender aquel himno más que los ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido comprados para Dios de toda la Tierra.*

Este pasaje empieza con una descripción maravillosa de la voz de Dios.

(i) Era como el sonido de muchas aguas. Aquí se nos recuerda *el poder* de la voz de Dios, porque no hay poder como la embestida de olas montañosas sobre las playas o los acantilados.

(ii) Era como el retumbar de un trueno imponente. Aquí se nos recuerda *la inconfundibilidad* de la voz de Dios. No se puede evitar oír el rugido del trueno.

(iii) Era como la música de arpistas que estuvieran tañendo sus arpas. Aquí se nos recuerda *la melodía* de la voz de Dios. Hay en ella la gracia noble de la música suave que calma el corazón angustiado.

La compañía del Cordero estaba cantando un himno que solo ellos podían aprender. Aquí tenemos una verdad que corre por toda la vida. Para aprender ciertas cosas uno tiene que ser una cierta clase de persona. Los de la compañía del Cordero podían aprender el himno nuevo porque habían pasado por ciertas experiencias.

(*a*) Habían sufrido. Hay ciertas cosas que solo el dolor nos puede enseñar. Como alguien puso en la boca de los poetas: «Aprendimos en la aflicción lo que enseñamos en la canción.» La aflicción puede producir resentimiento, pero también fe y paz y un himno nuevo.

(*b*) Habían vivido en fidelidad. Está claro que, conforme pasan los años, el Maestro estará más cerca de sus fieles seguidores, y estos de Él; entonces les podrá enseñar cosas que los infieles o los seguidores intermitentes no pueden aprender.

(*c*) Esta es otra manera de decir que los de la compañía del Cordero han hecho un progreso constante en el crecimiento espiritual. Un maestro puede enseñarles cosas más profundas a los estudiantes maduros que a los principiantes inmaduros. Y Jesucristo puede revelar más tesoros de sabiduría a los que crecen en Su semejanza día a día. Un cristianismo estático es la tragedia de muchos.

# LA FLOR MÁS PRECIOSA

***Apocalipsis 14:4a***

> *Estos son los que no se han contaminado con mujeres, porque son vírgenes.*

Tomamos este medio versículo separadamente porque es uno de los dichos más difíciles de todo el *Apocalipsis,* y tiene una importancia capital el tener claro su sentido. Describe la pureza inmaculada de los que forman la compañía del Cordero; pero, ¿en qué consiste esa pureza?

(i) ¿Describe a los que han sido castos en sus relaciones sexuales? Difícilmente puede ser ese el caso, porque las personas en cuestión se describen, no solo como *puras,* sino como *vírgenes,* es decir, como los que no han conocido nunca la relación sexual.

(ii) ¿Describe a los que se han guardado del adulterio espiritual, es decir, de toda infidelidad a Jesucristo? Una y otra vez encontramos en el Antiguo Testamento que se dice del pueblo de Israel que se han prostituido con dioses extraños *(Éxodo 34:15; Deuteronomio 31:16; Jueces 2:17; 8:27,33; Oseas 9:1).* Pero este pasaje no suena a alegórico.

(iii) ¿Describe a los que han permanecido célibes? Estaban próximos los días en que la Iglesia había de glorificar la virginidad y mantener que la vida cristiana más elevada no les era posible nada más que a los que renunciaban totalmente al matrimonio. Los gnósticos mantenían que «el matrimonio y el engendrar eran cosas de Satanás.» Taciano mantenía que «el matrimonio es corrupción y fornicación.» Marción fundó iglesias para los que eran célibes, en las que se impedía la entrada a los que no lo fueran. Uno de los mayores padres de la Iglesia, Orígenes, se castró voluntariamente

para estar seguro de mantener una virginidad perpetua. En *Los hechos de Pablo y Tecla* (11), Demas acusa a Pablo de «privar a los hombres jóvenes de esposa, y a las solteras de marido diciendo que el mantenerse casto e imponer castidad a la carne es la única manera de participar de la Resurrección.» Hay un informe de un juicio romano (Ruinart: *Actas de los mártires, 27 de abril, 304)* en el que se describe a los cristianos como «personas que se imponen a las mujercillas insensatas y les dicen que no se deben casar y las persuaden a adoptar una castidad ilusoria.» Este es precisamente el espíritu que había de engendrar los monasterios y los conventos, implicando que todo lo que tenga que ver con el sexo es pecado.

Todo eso está lejos de la enseñanza del Nuevo Testamento. Jesús glorificó el matrimonio diciendo que por esta causa deja un hombre a su padre y a su madre para quedar unido tan íntimamente con su mujer que los dos forman una sola carne, y advirtiendo que lo que Dios ha unido no lo puede separar nadie *(Mateo 19:4-6).* En su enseñanza más elevada, Pablo glorificó el matrimonio comparando la relación entre los esposos a la que existe entre Cristo y Su Iglesia *(Efesios 5:22-33).* El autor de *Hebreos* establece: «Que todos tengan el matrimonio como un estado honroso» *(Hebreos 13:4).*

Entonces, ¿qué se ha de decir de este pasaje? Si hemos de tratarlo honradamente no podemos evitar la conclusión de que alaba el celibato y la virginidad y minimiza el matrimonio. Hay dos explicaciones posibles.

(*a*) Posiblemente el autor del *Apocalipsis* se proponía exaltar el celibato y la virginidad; es probable que estuviera escribiendo hacia el año 90 d.C., cuando esta tendencia ya se daba en la Iglesia. En ese caso tendríamos que dejar a un lado este pasaje porque, puesto a prueba por el resto del Nuevo Testamento, no es una expresión correcta de la ética cristiana.

(*b*) Hay otra interpretación posible. Cuando los escribas estaban copiando los libros del Nuevo Testamento, a menudo añadían notas y comentarios al margen para explicar el texto; y a veces otros escribas posteriores que estaban copiando ese manuscrito incluían las notas en el texto creyendo que formaban parte de él y se habían puesto al margen para que no se olvidaran. En ese caso, bien

puede ser que algún escriba que estaba copiando este pasaje quisiera dar su opinión en cuanto a quiénes eran los ciento cuarenta y cuatro mil; y añadió al margen: «Esto se refiere a los que no se han contaminado nunca con mujeres, sino que se han mantenido vírgenes.» Esto es tanto más probable si se tiene en cuenta que muchos de los copistas posteriores eran monjes. En tal caso la primera parte del versículo 4 no contendría palabras de Juan sino el comentario de algún escriba.

## LA IMITACIÓN DE CRISTO

***Apocalipsis 14:4b-5***

> *Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Fueron comprados de entre la humanidad, un sacrificio para Dios y para el Cordero, y no se encontró falsedad en sus bocas, son sin defecto.*

La compañía del Cordero son los que Le siguen dondequiera que va. La definición más sencilla del cristiano es uno que sigue a Jesucristo. «¡Sígueme!», le dijo Jesús a Felipe *(Juan 1:43),* y a Mateo *(Marcos 2:14),* y al joven rico *(Marcos 10:21),* y al discípulo anónimo *(Lucas 9:59).* Cuando Pedro Le preguntó qué sería de Juan, Jesús le dijo que no se preocupara de lo que les pasara a los demás, sino que se concentrara en seguirle a Él *(Juan 21:19-22).* Él nos dejó Su ejemplo, dijo Pedro, para que sigamos Sus huellas *(1 Pedro 2:21).*

Juan califica la compañía del Cordero de tres maneras.

(i) Son un sacrificio para Dios y para el Cordero. La palabra para *sacrificio* es *aparjê.* Quiere decir el sacrificio de los primeros frutos. Las primicias eran lo mejor de la cosecha; eran el símbolo de la cosecha que se recogería; y eran una dedicación simbólica a Dios de toda la cosecha. Así es el cristiano lo mejor que se puede ofrecer a Dios; cada cristiano es una primicia del tiempo cuando toda la humanidad Le será dedicada a Dios; y el cristiano es la persona que Le ha consagrado su vida a Dios.

(ii) No se encontró falsedad en sus bocas. Esta es una idea favorita de la Escritura. «Bienaventurado aquel—dice el salmista—en cuyo espíritu no hay engaño» *(Salmo 32:2).* Isaías dijo del Siervo

del Señor: «Ni hubo engaño en Su boca» *(Isaías 53:9).* Sofonías dijo del resto escogido del pueblo: «Ni en la boca de ellos se encontrará una lengua engañosa» *(Sofonías 3:13).* Pedro tomó las palabras acerca del Siervo y se las aplicó a Jesús: «Ni se halló engaño en Su boca» *(1 Pedro 2:22).* Hay algo aquí que podemos entender bien. Lo mismo que nosotros queremos que nuestros amigos sean sinceros, así también Jesucristo.

(iii) Son sin defecto. La palabra original es *ámômos,* que pertenece al lenguaje de los sacrificios. Describe el animal que no tiene tacha ni defecto, y que puede sacrificarse. Es interesante notar lo a menudo que se aplica esta palabra a los cristianos. Dios nos ha escogido para que seamos santos y *sin tacha* delante de Él *(Efesios 1:4;* cp. *Colosenses 1:22).* La Iglesia debe ser gloriosa, *sin mancha* ni arruga ni nada por el estilo *(Efesios 5:27).* Pedro habla de Jesús como un Cordero *sin tacha* ni contaminación *(1 Pedro 1:19).* Recibimos la vida para ofrecérsela a Dios como sacrificio; y lo que se Le ofrece a Dios debe ser sin tacha.

Sigue la visión de los tres ángeles: el que cita a adorar al Dios verdadero (versículos 6 y 7), el que predice la condenación de Roma (versículo 8), y el que predice al juicio y la destrucción de los que hayan negado la fe y dado culto a la bestia (versículos 9-12).

# LA CITA AL CULTO DE DIOS

***Apocalipsis 14:6s***

> *Y vi volar otro ángel por en medio del cielo con un evangelio sempiterno para predicárselo a los habitantes de la Tierra en todas sus razas, tribus, lenguas y pueblos. Y decía a gran voz:*
>
> *—¡Temed a Dios y dadle la gloria, porque ha llegado la hora de Su juicio; y dadle culto al Que hizo los cielos y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas!*

Una de las señales que habían de preceder al fin del mundo era que el Evangelio sería predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones *(Mateo 24:14).* Aquí tenemos el cumplimiento de esa profecía. El ángel llega con el mensaje del Evangelio a todas las razas y tribus y lenguas y pueblos.

El ángel trae un Evangelio *perdurable. Perdurable* podría querer decir que el Evangelio es válido eternamente, que su verdad se mantiene hasta en un mundo en desintegración; o que el Evangelio ha existido desde toda eternidad. Pablo dice en la gran doxología de *Romanos* que Jesucristo es la revelación del misterio que había estado escondido desde el principio del mundo *(Romanos 16:25);* podría querer decir que el Evangelio es el propósito eterno de Dios para la humanidad, y que trata de las cosas eternas.

Puede que parezca extraño que al ángel con el Evangelio sigan inmediatamente los ángeles de la condenación. Pero el Evangelio tiene por necesidad un doble filo: es la Buena Noticia para los que lo reciben, pero el juicio para los que lo rechazan. «En esto consiste la condenación: porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas» *(Juan 3:19).* La condenación está justificada porque a los que lo rechazaron se les dio la oportunidad de aceptarlo.

Las palabras del ángel son interesantes. Son una invitación a dar culto al Dios Que es el Creador de todas las cosas. Este mensaje no es específicamente cristiano, sino la base de todas las religiones. Corresponde exactamente al mensaje que trajeron Pablo y Bernabé a los de Listra cuando les dijeron que debían convertirse de las vanidades que adoraban al Dios vivo Que hizo los cielos y la tierra y el mar y todo lo que hay en ellos *(Hechos 14:15).* H. B. Swete llama a esto «una apelación a la conciencia del paganismo ignorante, todavía incapaz de recibir ninguna otra.»

# LA CAÍDA DE BABILONIA

***Apocalipsis 14:8***

> *Y otro ángel, un segundo ángel, siguió al primero diciendo:*
> *—¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia, la que hacía a todas las naciones beber del vino de la ira de su fornicación!*

Aquí se profetiza la condenación de Roma. En todo el *Apocalipsis* Babilonia simboliza a Roma, una dentificación que era corriente en la literatura intertestamentaria. El autor de *2 Baruc* empieza sus denuncias de Roma diciendo: «Yo, Baruc, digo esto contra ti, Babilonia» *(2 Baruc 11:1).* Cuando se describe en los *Oráculos*

*sibilinos* la huida imaginaria de Nerón desde Roma, se dice: «Entonces huirá de Babilonia un rey inicuo y temerario a quien aborrecen todos los mortales y los mejores hombres» *(Oráculos sibilinos 5:143).* En los días antiguos, Babilonia había sido para los profetas la misma encarnación del poder y de la concupiscencia y del lujo y del pecado; y para los primeros cristianos judíos Babilonia parecía haber nacido de nuevo en la concupiscencia, el lujo y la inmoralidad de Roma.

La conquista de Babilonia por Ciro de Persia había sido uno de los acontecimientos alucinantes de la historia antigua. Las mismas palabras que usa *Apocalipsis* son eco de las de los antiguos profetas con las que anunciaron aquella caída. «¡Cayó, cayó Babilonia, y los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra!» *(Isaías 21:9).* Y Jeremías: «¡De repente cayó Babilonia y se hizo pedazos!» *(Jeremías 51:8).*

Se dice que Babilonia ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación. En esta frase se funden en una dos concepciones del Antiguo Testamento. En *Jeremías 51:7* se dice de Babilonia: «Una copa de oro que embriagó a toda la Tierra fue Babilonia en la mano del Señor. De su vino bebieron los pueblos; se aturdieron las naciones.» La idea es que Babilonia había sido una fuerza corruptora que había seducido a las naciones a una especie de inmoralidad demente. El trasfondo es el cuadro de una prostituta que conduce a un hombre a la inmoralidad emborrachándole para que ya no pueda resistirse a sus redes. Roma ha sido así, como una cortesana deslumbrante que sedujera al mundo. El otro cuadro es el de la copa de la ira de Dios. Job dice del malvado: «Verá con sus propios ojos su quebranto y beberá de la ira del Todopoderoso» *(Job 21:20).* El salmista habla de los malvados que tienen que beber hasta las heces de la copa sangrienta en la mano de Dios *(Salmo 75:8).* Isaías dice que Jerusalén tuvo que beber de la mano del Señor la copa de Su ira *(Isaías 51:17).* Dios instruyó a Jeremías para que tomara de Su mano la copa del vino de Su furor y se la diera a beber a las naciones *(Jeremías 25:15).*

Podríamos parafrasearlo diciendo que Babilonia hizo beber a las naciones del vino que seduce a los hombres a la fornicación y que trae como consecuencia la ira de Dios.

Detrás de todo esto está la verdad eterna de que la nación o la persona cuya influencia es para mal no escapará a la ira vengadora de Dios.

## LA CONDENACIÓN DE LA PERSONA QUE NIEGA A SU SEÑOR

***Apocalipsis 14:9-12***

> *Y otro ángel, un tercer ángel, siguió a los otros dos diciendo en voz muy alta:*
>
> *—¡El que dé culto a la bestia y a su imagen, y reciba su marca en la frente o en la mano, también beberá del vino de la ira de Dios, mezclado y sin diluir en la copa de Su ira, y será torturado con fuego y azufre en la presencia de los santos ángeles y del Cordero! El humo de su tormento asciende por siempre y para siempre, y los que dan culto a la bestia y su imagen no tienen reposo ni de día ni de noche, como tampoco ninguno que reciba la marca de su nombre!*
>
> *Aquí está la llamada a la firmeza por parte de los que están dedicados a Dios, que guardan Sus mandamientos y se mantienen leales a Él.*

Ya se ha advertido del poder de la bestia y de la marca que tratará de imponerles a las personas (capítulo 13). Ahora hay una advertencia a los que fallen en este tiempo de prueba.

Es significativo que esta es la advertencia más feroz de todas. De todas las condenaciones, según el *Apocalipsis,* la peor es la de los apóstatas. La razón es que la Iglesia estaba batallando por su propia existencia. Si había de continuar, el cristiano individual debía estar preparado a enfrentarse con el sufrimiento y la persecución y la cárcel y la muerte. Si el cristiano individual se rendía, moría la Iglesia. En nuestro tiempo tiene también el cristiano individual una importancia capital, pero su función ahora no consiste en proteger la fe estando dispuesto a morir por ella, sino en presentarla estando dispuesto a vivirla diligentemente.

La condenación del apóstata se presenta con los colores más lúgubres del más terrible juicio que cayó jamás sobre la Tierra —el de Sodoma y Gomorra. «El humo subía de la Tierra como el humo

de un horno» *(Génesis 19:28).* Juan recuerda las palabras de Isaías cuando describía el día de la venganza del Señor: «Los arroyos de Edom se convertirán en brea, y su suelo en azufre; su tierra se convertirá en brea ardiente. No se apagará ni de noche ni de día; su humo se elevará constantemente. De generación en generación quedará desolada, y jamás pasará nadie por ella» *(Isaías 34:8-10).*

Los malvados serán destruidos en la presencia de los santos ángeles y del Cordero. Como ya hemos visto antes, parte de la bienaventuranza del Cielo era ver el sufrimiento de los pecadores en el infierno. Como dice *2 Esdras:* «Se mostrará el horno del infierno, y frente a él el paraíso de las delicias» *(2 Esdras 7:36).* Tenemos la misma idea en el *Libro de Henoc:* «Los entregaré (a los malvados) en manos de mis elegidos; como la paja en el fuego, así arderán ellos en la presencia de los santos; como el plomo en el agua se hundirán ante el rostro de los justos sin dejar rastro» *(Henoc 48:9).* Una característica de los últimos días será «el espectáculo del justo juicio en presencia de los justos» *(Henoc 27:2s).* Cuando Crisóstomo estaba animando a Olimpias a la firmeza, le animaba prometiéndole que a su debido tiempo contemplaría la tortura divina de los perseguidores de la misma manera que vio Lázaro a Dives —el rico de la parábola— atormentado en la llama.

Puede que nos repele esta línea de pensamiento; puede que la condenemos como no cristiana —y sin duda lo es. Pero no tenemos derecho a hablar a menos que hayamos pasado por los mismos sufrimientos que los cristianos primitivos. Muchas veces los paganos habían contemplado desde las gradas abarrotadas del circo los sufrimientos de los cristianos; y los cristianos primitivos se sentían sostenidos por el pensamiento de que algún día la justicia del Cielo ajustaría la balanza de las injusticias de la Tierra.

## EL DESCANSO DEL ALMA FIEL

### *Apocalipsis 14:13*

*Y oí una voz del Cielo que decía:*

*—¡Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor desde ahora! Sí, dice el Espíritu: Son bienaventurados porque descansan de sus trabajos, y porque sus obras continúan como ellos.*

Después de las profecías terribles de los terrores por venir, y de las terribles advertencias a los falsos, viene una promesa de gracia.

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor —la idea de morir en el Señor aparece más de una vez en el Nuevo Testamento. Pablo habla de los muertos en Cristo *(1 Tesalonicenses 4:16)* y de los que han dormido en Cristo *(1 Corintios 15:18).* El sentido de todas estas frases es: *los que llegan al final todavía unidos a Cristo.* Todo se confabulaba para apartarlos de Él; pero la felicidad suprema está reservada para los que llegan al final todavía inseparablemente unidos al Maestro Que los amó y Se entregó por ellos.

Lo que se promete es el descanso: Descansarán de sus labores. El descanso es tanto más suave cuando sigue al esfuerzo más agotador.

Sus obras siguen con ellos. Parece como si *Apocalipsis* enseñara la salvación por las obras; pero debemos tener cuidado de entender bien lo que Juan entiende por las obras. Habla de las obras de los efesios —su arduo trabajo y perseverancia (2:2); de las de los de Tiatira —su amor y su servicio y su fe (2:19). Entiende por obras *el carácter.* Está diciendo en efecto: «Cuando dejéis esta tierra, todo lo que podéis llevaros es a vosotros mismos. Si llegáis al final de esta vida todavía unidos a Cristo, os llevaréis un carácter probado y aprobado como el oro, que tenga algo de Su reflejo; y si os lleváis al mundo del más allá un carácter así, sois bienaventurados.»

# LA COSECHA DEL JUICIO

***Apocalipsis 14:14-20***

> *Y vi, fijaos, una nube blanca en la cual estaba sentado uno que parecía un hijo de hombre. Tenía en la cabeza una corona de vencedor de oro, y una hoz afilada en la mano. Y otro ángel salió del Templo diciéndole a voces al que estaba sentado en la nube:*
>
> *—¡Mete la hoz y ponte a segar, que ha llegado la hora de la siega y la mies de la tierra ya está madura!*
>
> *Y el que estaba sentado en la nube metió la hoz en la tierra, y la tierra fue segada. Y otro ángel llegó del templo que hay en el Cielo, y este también tenía un hoz afilada, y llegó del altar otro ángel, el que controla el fuego, y llamó a gritos al que tenía la hoz afilada diciéndole:*
>
> *—¡Mete la hoz afilada y vendimia los racimos de la vid de la tierra, porque ya están maduras las uvas!*
>
> *Así es que el ángel metió la hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y se pisó el lagar fuera de la ciudad, y salía sangre del lagar hasta la altura de las bridas de los caballos en un radio de mil seiscientos estadios.*

La visión final de este capítulo es de juicio, descrito de una forma que era muy familiar para el pensamiento judío.

Empieza con la figura victoriosa de uno semejante a hijo de hombre. Esto procede de *Daniel 7:13s:* «Y vi en las visiones nocturnas, y he aquí que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; y se llegó hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse a Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran.»

Esta figura pasa a representar el juicio en dos metáforas familiares en la Escritura.

Lo describe en términos de *cosecha.* Cuando Joel quería decir que estaba cercano el juicio decía: «¡Meted la hoz, que la mies está ya madura» *(Joel 3:13).* «Cuando el grano está maduro —dijo Jesús —, en seguida se mete la hoz, porque ha llegado la siega» *(Marcos*

*4:29).* Y en la parábola del Trigo y la Cizaña usa la cosecha como una alegoría del juicio *(Mateo 13:24-30; 37-43).*

*Describe el juicio en términos de* lagar, que constaba de dos espacios, uno más elevado que el otro, unidos por un canal. Los espacios se podían hacer vaciando la roca o de ladrillo. Las uvas se ponían en el espacio superior, se pisaban y el zumo fluía por el canalillo al compartimiento de más abajo. En el Antiguo Testamento se compara el juicio de Dios con la pisada de las uvas. «El Señor pisoteó a todos mis hombres fuertes en medio de mí... El Señor pisoteó, como en un lagar, a la virgen hija de Judá» *(Lamentaciones 1:15).* «He pisado Yo solo el lagar; de los pueblos nadie había conmigo; los aplasté con ira, los pisoteé con furor; su sangre salpicó mis vestidos y manché todas mis ropas» *(Isaías 63:3).*

Así es que aquí se nos describe el juicio con las dos ilustraciones familiares de la cosecha y del lagar. A esto se añade otra figura familiar: la vendimia se ha de pisar fuera de la ciudad, es decir, de Jerusalén. Tanto en el Antiguo Testamento como en la literatura intertestamentaria había una línea de pensamiento que mantenía que los gentiles serían llevados a Jerusalén y juzgados allí. Joel traza el cuadro de todas las naciones reunidas en el valle de Josafat y juzgadas allí *(Joel 3:2,12).* Zacarías pinta la escena del último ataque de los gentiles a Jerusalén y de su juicio en ella *(Zacarías 14:1-4).*

Hay dos cosas difíciles en este pasaje. La primera, está el hecho de que uno semejante a un hijo de hombre siega, y también siega un ángel. Podemos considerar que el que es semejante al hijo de hombre es el Señor resucitado y victorioso segando la cosecha de Su propio pueblo, mientras que el ángel de la hoz afilada siega la cosecha de los que están destinados al juicio.

La segunda, se dice que la sangre llegaba a la altura de las bridas de los caballos y se extendía en un radio de 1,600 estadios, unos 288 kilómetros. No se ha descubierto una explicación realmente satisfactoria de esto. La menos insatisfactoria es que 1,600 estadios es casi exactamente la longitud de Palestina de Norte a Sur; y esto querría decir que la marea del juicio inundaría todo el país. En ese caso la cifra describiría simbólicamente la amplitud del juicio de Dios.

## LOS QUE HAN VENCIDO CON CRISTO

***Apocalipsis 15:1s***

> *Y vi otra señal en el Cielo, grande y maravillosa: había siete ángeles con las siete plagas finales en las que alcanza su clímax la ira de Dios. Y vi lo que no puedo llamar más que un mar de vidrio mezclado con fuego, al lado del cual vi que estaban de pie los que habían salido victoriosos en su lucha con la bestia y con su imagen y con el número de su nombre.*

Se habría creído que Juan se podía haber detenido después de hablar de la siega del juicio; pero tiene todavía mucho que decir — de los horrores finales, del reinado de mil años de los santos, de la batalla final y de la bienaventuranza final.

Ya ha hablado de los siete sellos iniciales; del toque de las siete trompetas; y ahora debe hablar del derramamiento de las siete copas postreras de la ira de Dios. Su organización del material es típica de la que seguían los escritores apocalípticos, en grupos de siete y de tres, considerando que los tres grupos de siete son el colmo de la perfección.

La escena es en el Cielo. Antes de hablarnos de los siete ángeles con las siete copas de la ira, Juan ha descrito a los que pasaron por el martirio por Cristo. Están de pie junto al mar que parecía como si fuera de vidrio. Ya hemos visto este mar en 4:6. Esta vez el vidrio está mezclado con fuego, como corresponde en estas circunstancias. Este es un pasaje de juicio, y el fuego en la Escritura es a menudo el símbolo del juicio. Cae sobre Egipto granizo mezclado con fuego *(Éxodo 9:24);* la paja de la cosecha se ha de consumir en el fuego *(Mateo 3:12);* nuestro Dios es fuego consumidor *(Hebreos 12:29).* Toda la escena está lúgubremente iluminada con la hosca luz del fuego del juicio que ha de descender sobre la Tierra.

Oiremos en breve acerca del himno de Moisés, el que cantó cuando los israelitas habían pasado triunfalmente por los peligros del cruce del Mar Rojo. A pesar de todo, como dice H. B. Swete, los mártires han pasado a salvo el mar del martirio y han llegado a la orilla del Cielo.

Se dice que los mártires han surgido victoriosos de su contienda con las fuerzas del Anticristo. Aquí hay algo muy significativo. Los mártires sufrieron las muertes más salvajes, *y sin embargo se dice que surgieron victoriosos.* Fue el hecho de morir lo que les hizo vencer; si hubieran seguido vivos siendo infieles a su fe, habrían sido derrotados. Una y otra vez los reportajes de la Iglesia Primitiva describen el día del martirio como el día de la victoria. En el relato del martirio de santa Perpetua leemos: «Amaneció el día de su victoria, y fueron de la prisión al anfiteatro como si fueran al Cielo, felices y serenos de rostro.» Jesús dijo: «Porque todo el que quiera salvar la vida, la perderá; y todo el que pierda la vida por causa de Mí, la hallará» *(Mateo 16:25).* La verdadera victoria no consiste en conservar la vida prudentemente, sino en arrostrar lo peor que el mal nos pueda hacer, siendo fieles, si es necesario, hasta la muerte. «Y Dios no te dé paz —decía Unamuno, el místico español—, y sí gloria.»

## EL HIMNO DE LOS QUE HAN VENCIDO CON CRISTO

***Apocalipsis 15:3s***

> *Y cantaban el himno de Moisés, el siervo de Dios, y el himno del Cordero:*
>
> *—¡Grandes y maravillosas son Tus obras,*
> *oh Señor Dios todopoderoso!*
> *¡Justos y verdaderos son Tus caminos,*
> *oh Rey de las naciones!*
> *¿Quién habrá que no Te tema,*
> *y que no glorifique Tu nombre, oh Señor?*
> *¡Porque Tú eres el único santo;*
> *porque todas las naciones han de venir a adorarte;*
> *porque Tus justos juicios se han mostrado*
> para que todos los vean!

Los mártires victoriosos cantan dos himnos: el del Cordero, que, como ya hemos visto, son ellos los únicos que lo pueden aprender (14:3); y el de Moisés, el siervo de Dios. Este fue el himno que cantó Moisés a la gloria de Dios después de cruzar a salvo el Mar Rojo.

Está en *Éxodo 15:1-19:* «El Señor es mi fortaleza y mi cántico, y Se ha mostrado como mi salvación... ¿Quién como Tú, oh Señor, entre los dioses, quién es como Tú, majestuoso en santidad, temible en maravillosas obras, obrador de milagros?... ¡El Señor ha de reinar para siempre jamás!» Este himno se grabó en la memoria de los judíos. Se cantaba en el culto de todos los sábados por la tarde en la sinagoga. En todos los oficios religiosos judíos se recita la *Shemá',* el credo de Israel, seguido de dos oraciones, en una de las cuales se hace referencia a este himno: «Es verdad que Tú eres el Señor nuestro Dios y el Dios de nuestros padres, nuestro Rey y el Rey de nuestros padres, nuestro Salvador y el Salvador de nuestros padres, nuestro Creador, la Roca de nuestra salvación, nuestra Ayuda y nuestro Libertador. Tu nombre es desde toda eternidad, y no hay ningún otro dios a Tu lado. Un himno nuevo cantaron los que fueron librados a Tu nombre a la orilla del mar; juntos Te alabaron todos y Te reconocieron como Rey, y dijeron: "¡El Señor será el Rey por los siglos de los siglos!" ¡Bendito sea el Señor, Que salva a Israel!» El himno de Moisés conmemoraba la más grande liberación de la historia de Israel, y los mártires vencedores, conducidos a través del mar de la persecución a la tierra prometida del Cielo, lo cantaron también.

Pero los mártires tenían un himno que les era propio. Dos cosas sobresalen en él.

(i) Está formado casi exclusivamente de citas del Antiguo Testamento. Coloquemos las palabras del himno, y debajo de ellas los pasajes del Antiguo Testamento que nos recuerdan.

*Grandes y maravillosas son Tus obras.*

¡Cuán grandes son Tus obras, oh Señor! *(Salmo 92:5);* Grandes son las obras del Señor *(Salmo 111:2);* Porque ha hecho maravillas *(Salmo 98:1);* Maravillosas son Tus obras *(Salmo 139:14).*

*Justos y verdaderos son Tus caminos.*

Justo es el Señor en todos Sus caminos, y misericordioso en todas Sus obras *(Salmo 145:17).*

*¿Quién habrá que no Te tema,*
*y que no glorifique Tu nombre, oh Señor?*

Todas las naciones que hiciste vendrán a postrarse delante de Ti, oh Señor, y glorificarán Tu nombre *(Salmo 86:9).*

*Porque Tú eres el único santo.*

No hay santo como el Señor *(1 Samuel 2:2);* ¡Alaben Tu nombre grande y terrible! ¡Él es santo! *(Salmo 99:3);* ¡Santo y temible es Su nombre! *(Salmo 11:9).*

*Todas las naciones han de venir a adorarte.*

Todas las naciones que hiciste vendrán a postrarse delante de Ti, oh Señor *(Salmo 86:9).*

*Tus justos juicios se han mostrado*
*para que todos los vean.*

El Señor ha hecho notoria Su salvación; a vista de las naciones ha descubierto Su justicia *(Salmo 98:2).*

Un pasaje como este nos hace ver lo empapado que estaba Juan en el Antiguo Testamento.

(ii) Hay otra cosa que impacta a cualquiera en el himno de los mártires triunfantes. No hay ni una sola palabra en él acerca de sus propios méritos, ni tampoco para pedir venganza: de principio a fin no contiene nada más que alabanzas a Dios.

En el Cielo las personas se olvidan de sí mismas y no recuerdan nada más que lo que Dios ha hecho en sus vidas. Como dice hermosamente R. H. Charles: «En la perfecta visión de Dios se olvida totalmente el yo.» Y H. B. Swete lo expresa diciendo: «En la presencia de Dios los mártires se olvidan de sí mismos; su pensamiento está absorto en las nuevas maravillas que los rodean; la gloria de Dios y Su poderoso plan en el que sus sufrimientos forman una parte infinitesimal se abren delante de ellos; empiezan a ver el gran desenlace del drama del mundo, y oímos la doxología con la que saludan su primera contemplación de Dios y de Sus obras.»

*1. En la célica morada — de las cumbres del Edén,*
*donde cada voz ensalza — al Autor de todo bien,*
*¿el pesar recordaremos — y la triste cerrazón,*
tantas luchas del espíritu — con el débil corazón?

*CORO. Sí allí será gratísimo — en el proceder pensar*
*del Pastor fiel y benéfico — Que nos ayudó a llegar.*

*2. Oración, deberes, penas, — vías que anduvimos ya,*
*poseyendo las riquezas — que Jesús nos guarda allá,*
*¿la memoria retendremos — a cubierto del dolor*
*del camino largo, aspérrimo, — con sus luchas, su temor?*
*/CORO.*

*3. La bondad con que nos mira — sin cansarse, cuando ve*
*poco fruto en nuestra vida — y tan débil nuestra fe,*
*¿nos acordaremos de ella — en aquel dichoso hogar*
*de eternal aurora espléndida — e inefable bienestar?*
*/CORO.*

# LOS ÁNGELES VENGADORES

***Apocalipsis 15:5-7***

> *Después de esto vi que se abría en el Cielo el Tabernáculo del Testimonio, y salieron del Templo los siete ángeles que tienen las siete plagas; estaban vestidos de lino blanco y resplandciente, y con el pecho ceñido con cintos de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes les dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira del Dios Que vive para siempre jamás.*

*El Tabernáculo del Testimonio* es un título corriente en el Antiguo Testamento para el Tabernáculo del desierto *(Número 9:15; 17:7; 18:2).* Está claro, por tanto, que Juan está viendo esta visión, no en términos del Templo de Jerusalén, sino en términos del antiguo Tabernáculo.

Es de dentro del Tabernáculo de donde salen los siete ángeles. En el centro del Lugar Santo, dentro del Tabernáculo, estaba el Arca del Pacto, el arcón donde se conservaban las tablas de los diez mandamientos, la esencia de la Ley. Es decir: estos ángeles salen del lugar donde descansa la Ley de Dios, y vienen a mostrar que ninguna persona ni nación puede desafiar impunemente la Ley de Dios.

Están vestidos con túnicas de un blanco resplandeciente, y con el pecho ceñido con cintos de oro. Las túnicas de los ángeles

representan tres cosas. (*a*) Son vestiduras sacerdotales. Las túnicas de lino fino blanco y los cintos bordados de oro son las vestiduras del sumo sacerdote. El sumo sacerdote se podría considerar el representante de Dios entre los hombres; y estos ángeles vienen como representantes vengadores de Dios. (*b*) Su atuendo es regio. El lino blanco y el cinto alto son las vestiduras de los príncipes y de los reyes; y estos ángeles están revestidos con la soberanía del Rey de reyes. (*c*) Sus vestiduras son celestiales. El joven en el sepulcro vacío de Cristo llevaba una túnica blanca larga *(Marcos 16:5; Mateo 28:3);* y los ángeles son los habitantes del Cielo, que vienen a la Tierra a ejecutar los decretos de Dios.

Es uno de los cuatro seres vivientes el que les entrega las copas de la ira de Dios. Cuando pensamos en los cuatro seres vivientes cuando aparecieron en la escena (4:7) vimos que el primero era parecido a un león, el segundo a un becerro, el tercero a un ser humano y el cuarto a un águila; y que bien puede ser que simbolicen lo más fuerte y bravo y sabio y veloz de la naturaleza. En ese caso, es apropiado que uno de ellos les entregue a los ángeles las copas de la ira. Estas han de traer desastres al mundo en la naturaleza; y el simbolismo bien puede ser que la naturaleza se está entregando a Dios para mantener Su propósito.

## LA GLORIA INACCESIBLE

***Apocalipsis 15:8***

> *Y el templo se llenó de humo con la gloria de Dios y con Su poder, y no podía entrar nadie en él hasta que se completaran las siete plagas de los siete ángeles.*

La idea de la gloria de Dios simbolizada en humo es corriente en el Antiguo Testamento. En la visión de Isaías, todo el templo se llenó de humo *(Isaías 6:4).*

Además, la idea de que nadie podía acercarse mientras hubiera humo es también corriente en el Antiguo Testamento. Sucedió en el Tabernáculo y en el Templo. Se dice del Tabernáculo: «Entonces la nube cubrió el Tabernáculo de Reunión, y la gloria del Señor llenó el Tabernáculo. Moisés no podía entrar en el Tabernáculo de Reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria del Señor lo llenaba»

*(Éxodo 40:34s).* Y de la dedicación del Templo de Salomón se nos dice: «Al salir los sacerdotes del santuario, la nube llenó la casa del Señor. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar a causa de la nube, porque la gloria del Señor había llenado la Casa del Señor» *(1 Reyes 8:10s).*

Aquí hay un doble concepto: el de que los propósitos de Dios estarán a menudo velados para los hombres, porque nadie puede penetrar la mente de Dios; y el de que ninguna persona se puede aproximar a la santidad y la gloria de Dios.

Pero R. H. Charles ve aún más en este pasaje. No podía entrar nadie en el Templo hasta que se consumaran las siete plagas de los siete ángeles. Charles ve en eso una afirmación simbólica de que ningún acercamiento del hombre a Dios puede detener el juicio que viene.

## LAS SIETE COPAS DE LA IRA DE DIOS

***Apocalipsis 16***

*1 Y oí una gran voz desde el Cielo que les decía a los siete ángeles:*
*—¡Id a derramar sobre la Tierra las siete copas de la ira de Dios!*
*2 El primer ángel fue a derramar su copa sobre la Tierra, y se produjo una epidemia de úlceras malignas y purulentas en las personas que tenían la señal de la bestia y adoraban su imagen.*
*3 El segundo derramó su copa sobre el mar; y se convirtió en sangre como la de un muerto, y murieron todos los animales del mar.*
*4 El tercero derramó su copa sobre los ríos y las*
*5 fuentes de agua, y se convirtieron en sangre. Y oí decir al ángel del agua:*
*—¡Tú eres justo, El Que eres y El Que eras, oh*
*6 Santo, porque has hecho este juicio! Porque derramaron la sangre de los consagrados a Dios y de los profetas, Tú les has dado a beber sangre. ¡Se lo merecen!*
*7 Y oí decir al altar:*

—¡Sí, oh Señor, Todopoderoso! ¡Verdaderos y justos son Tus juicios!
8 El cuarto derramó su copa sobre el Sol, y se le dio
9 poder para abrasar a las personas con su fuego; y la gente se quemaba tremendamente; y blasfemaban el nombre del Dios que tenía autoridad sobre las plagas, pero no se arrepentían para darle gloria a Dios.
10 El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia, y las tinieblas envolvieron su reino, y la gente se mordía la lengua de angustia.
11 Y blasfemaban al Dios del Cielo a causa del dolor de sus heridas, pero no se arrepintieron de sus obras.
12 El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y se secaron sus aguas para que estuviera preparado el camino para los reyes de Oriente.
13 Y vi tres espíritus inmundos, como sapos, salir de la boca del dragón y de la boca de la bestia y de la
14 boca del falso profeta, que son espíritus demoníacos que obran milagros, que se dirigen a los reyes de todo el mundo habitado para reunirlos para guerrear el gran día de Dios, el Todopoderoso.
15 (He aquí que vengo como ladrón. ¡Bienaventurado el que esté despierto, y guarde sus vestiduras para no andar desnudo y que se exponga su vergüenza ante los demás).
16 Y los reunieron en un lugar que se llama en hebreo Har-Magguedón.
17 El séptimo derramó su copa en el aire, y salió una gran voz del Templo, del trono, diciendo:
—¡Está hecho!
18 Y se produjeron descargas de relámpagos y voces y rugidos de truenos y un terremoto como no lo había habido igual desde que la Tierra está habitada, tan grande fue el terremoto.
19 Y la gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones se colapsaron. Y la gran Babilonia fue recordada en la presencia de Dios para
20 darle la copa del vino del ardor de Su ira. Desaparecieron todas las islas, y no quedó ningún monte.

*21 Grandes piedras de granizo que pesaban cada una más de treinta kilos cayeron del cielo sobre las personas, que blasfemaban contra Dios por la plaga del granizo, que era extraordinariamente grande.*

Aquí tenemos las últimas plagas terribles. Tienen una cierta relación con las diez plagas de Egipto, y con los terrores que siguieron al toque de las siete trompetas de *Apocalipsis 8-11.* Vale la pena colocar las tres listas para ver sus semejanzas.

Primero, pongamos las diez plagas de Egipto, cuando Moisés enfrentó a Faraón con la ira de Dios.

(i) El agua se convierte en sangre *(Éxodo 7:20-25).*
(ii) Los sapos o ranas *(Éxodo 8:5-14).*
(iii) Los piojos *(Éxodo 8:16-18).*
(iv) Las moscas *(Éxodo 8:20-24).*
(v) La plaga del ganado *(Éxodo 9:3-6).*
(vi) Las úlceras y el sarpullido *(Éxodo 9:8-11).*
(vii) El trueno y el granizo *(Éxodo 9:22-26).*
(viii) Las langostas *(Éxodo 10:12-19).*
(ix) Las tinieblas *(Éxodo 10:21-23).*
(x) La muerte de los primogénitos *(Éxodo 12:29s).*

Segundo, pongamos la lista de los terrores que siguieron al toque de las siete trompetas.

(i) La caída del granizo, el fuego y la sangre, por lo que la tercera parte de los árboles y de las plantas se secaron *(Apocalipsis 8:7).*
(ii) La montaña llameante arrojada al mar, haciendo que la tercera parte se vuelva sangre *(Apocalipsis 8:8).*
(iii) La caída de la estrella Ajenjo en el agua, haciéndo la amarga y venenosa *(Apocalipsis 8:10s).*
(iv) La herida a la tercera parte del Sol, la Luna y las estrellas, haciendo que todo se oscurezca *(Apocalipsis 8:12).*
(v) La llegada de la estrella que abre el pozo del abismo, del que sale humo que produce las langostas demoníacas *(Apocalipsis 9:1-12).*
(vi) Se desatan los cuatro ángeles que estaban atados en el Éufrates, y la llegada de la caballería demoníaca del Oriente

*(Apocalipsis 9:13-21).*

(vii) El anuncio de la victoria final de Dios y de la ira rebelde de las naciones *(Apocalipsis 11:15).*

Tercero, los terrores de este capítulo.

(i) La epidemia de las úlceras purulentas a las personas *(Apocalipsis 16:2).*

(ii) El mar se pone como la sangre de un muerto *(Apocalipsis 16:3).*

(iii) Los ríos y las fuentes se convierten en sangre *(Apocalipsis 16:4).*

(iv) El Sol se vuelve abrasador *(Apocalipsis 16:8).*

(v) Las tinieblas cubren el reino de la bestia, y su agonía *(Apocalipsis 16:10).*

(vi) Se seca el Éufrates para abrirles el camino a los reyes del Oriente *(Apocalipsis 16:12).*

(vii) La contaminación del aire y los terrores que la acompañan en la naturaleza, el trueno, el terremoto, el rayo y el granizo *(Apocalipsis 16:17-21).*

Es fácil ver las cosas que tienen en común estas listas —el granizo, las tinieblas, las aguas que se vuelven sangre, las heridas ulceradas, la llegada de las hordas de más allá del Éufrates. Pero en el *Apocalipsis* se halla esta diferencia entre los terrores que siguen a las trompetas y los que siguen al derramar de las copas. En los primeros, la destrucción es siempre limitada, por ejemplo, a una tercera parte de la Tierra; pero en la destrucción posterior es completa para los enemigos de Dios.

En esta serie final de terrores, Juan parece haber reunido los horrores de todas las historias de la ira de Dios, lanzándolos sobre el mundo impío en un último diluvio de desastres.

## LOS TERRORES DE DIOS

***Apocalipsis 16:1-11***

La voz del Templo es la voz de Dios mandando Sus mensajeros angélicos con Sus terrores a la humanidad.

El primer terror es el de la plaga de úlceras malignas y purulentas. La palabra es la misma que se usa para describir los granos y las

llagas de la plaga de Egipto *(Éxodo 9:8-11);* los dolores que siguen a la desobediencia a Dios *(Deuteronomio 28:35);* la llaga maligna de Job *(Job 2:7).*

El segundo terror es la conversión de las aguas del mar en sangre; este y el terror siguiente, la conversión de los ríos y de las fuentes en sangre, recuerda la plaga de Egipto cuando el agua del Nilo se volvió sangre *(Éxodo 7:17-21).* Puede ser que la idea de un mar de sangre le viniera a Juan en Patmos; debe de haber visto a menudo el mar como sangre a la luz del Sol poniente.

En el pensamiento hebreo todas las fuerzas naturales —el viento, el Sol, la lluvia, las aguas— tenían sus ángeles. Estos ángeles eran servidores de Dios a cargo de los diversos departamentos de la naturaleza. Puede que se creyera que el ángel de las aguas se habría enfadado al ver que las aguas se volvían sangre; pero hasta él admitía la justicia de la acción de Dios. En el versículo 6 se hace referencia a la persecución en el Imperio Romano. Los consagrados a Dios son los miembros de la Iglesia Cristiana; los profetas no son los del Antiguo Testamento, sino los de la Iglesia Cristiana *(1 Corintios 12:28; Hechos 13:1; Efesios 4:11),* que, siendo responsables de la Iglesia, eran siempre los primeros en sufrir en tiempos de persecución. El sombrío castigo de los que han derramado la sangre de los dirigentes y de los miembros de la Iglesia es que se encontrarán sin agua y no tendrán más que sangre para beber.

En el versículo 7, la voz del altar alaba la justicia de los juicios de Dios. Esta puede que sea la voz del ángel del altar, porque el altar también tenía su ángel. O puede que quisiera decir que el altar del Cielo es el lugar donde las vidas de los mártires y las oraciones del pueblo de Dios se Le ofrecen como sacrificio; y la voz del altar puede que sea, por así decirlo, la voz de la Iglesia doliente y orante de Cristo alabando la justicia de Dios cuando Su ira cae sobre sus perseguidores.

El cuarto terror es el calor abrasador del Sol; el quinto, la llegada de las tinieblas espesas, reminiscentes de las que cayeron sobre Egipto *(Éxodo 10:21-23).*

En los versículos 9, 11 y 21 tenemos una especie de refrán que corre por todo el capítulo. Las personas a las que les caían estos

terrores maldecían a Dios —pero no se arrepentían, insensibles tanto a la bondad como a la severidad de Dios *(Romanos 11:22).* Es el retrato de las personas que no tenían la menor duda de la existencia de Dios y hasta veían Su mano en los acontecimientos —pero seguían yendo por sus propios caminos.

Estamos obligados a preguntarnos si somos nosotros diferentes. No dudamos de la existencia de Dios; sabemos que Dios está interesado en nosotros y en el mundo que Él ha hecho; somos conscientes de las leyes de Dios; conocemos Su bondad, y sabemos que el pecado tiene su castigo; y sin embargo, una y otra vez seguimos nuestro propio camino.

# LAS HORDAS DE ORIENTE

***Apocalipsis 16:12***

Aquí se nos pinta el cataclismo que se produce cuando se seca el Éufrates, dejando expedito el camino para la invasión de las hordas orientales.

Una de las características curiosas del Antiguo Testamento es el número de veces que el secarse las aguas se presenta como una señal del poder de Dios. Así sucedió en el Mar Rojo: El Señor hizo que el mar se retirara y quedara como tierra seca *(Éxodo 14:21).* Y otra vez, el Jordán, cuando el pueblo pasó por el cauce seco *(Josué 3:17).* En *Isaías,* la acción poderosa de Dios es que permitió que Su pueblo pasara por el mar de Egipto con el calzado seco *(Isaías 11:15s).* La amenaza de la venganza de Dios en *Jeremías* es: «Secaré su mar y haré que sus fuentes queden secas» *(Jeremías 51-36).* «Él herirá en el mar las ondas y se secarán todas las profundidades del río» *(Zacarías 10:11).*

Bien puede ser que Juan esté aquí recordando un incidente histórico famoso. Heródoto nos dice (1:191) que cuando el persa Ciro capturó Babilonia lo consiguió secando el Éufrates. El río pasa por el centro de Babilonia. Cuando Ciro llegó a ella, sus defensas eran tan fuertes que su captura parecía imposible. Ciro trazó un plan brillante. Dejó una sección de su ejército en Babilonia, y se llevó otra río arriba. Mediante una hazaña magnífica de ingeniería desvió temporalmente el curso del río a un lago; y al bajar el nivel del río, su cauce llegó a ser una carretera seca que conducía a una brecha

en la defensa por la que los persas pudieron entrar a tomar la ciudad.

Juan está usando una ilustración que estaba grabada en la memoria de todos los de su generación. El mayor enemigo de Roma, la única nación que no pudo sojuzgar, eran los partos que vivían más allá del Éufrates. Tenían una caballería que era la fuerza bélica más temida del mundo. El que la caballería parta llegara arrasándolo todo desde el otro lado del Éufrates era algo que inundaba de terror al más valeroso. Además, como ya hemos visto, era a Parta adonde se decía que se había retirado Nerón; y era de Parta de donde se temía que volviera *Nero redivivus;* en otras palabras: era del otro lado del Éufrates de donde se esperaba la invasión del Anticristo.

## LOS ESPÍRITUS INMUNDOS COMO SAPOS

***Apocalipsis 16:13-16***

Estos cuatro versículos están llenos de problemas que hay que resolver si se quiere llegar a entenderlos razonablemente.

Tres espíritus inmundos, como sapos, salieron de las bocas del dragón, la bestia y el falso profeta.

En griego hay aquí una especie de juego de palabras. Los espíritus inmundos salieron de las bocas de las fuerzas malignas. La boca es el órgano del habla, y el habla es una de las fuerzas más influyentes del mundo. Ahora bien: la palabra para *espíritu* es *pneuma,* que quiere decir también *aliento.* Por tanto, decir que un espíritu malo salió de la boca de una persona era lo mismo que decir que le salió de la boca un mal aliento. Como dice H. B. Swete, el dragón, la bestia y el falso profeta «alentaban malas influencias.»

Se dice que los espíritus inmundos eran como sapos o ranas.

(i) Las ranas recordaban las plagas. Una de las plagas de Egipto fue la de las ranas *(Éxodo 8:5-11).* «Envió entre ellos... ranas que los destruían» *(Salmo 78:45*). «Su tierra produjo ranas hasta en las cámaras de sus reyes» *(Salmo 105:30).*

(ii) Las ranas y los sapos son animales inmundos. Aunque no se mencionan por nombre, se incluyen por definición en la lista de las cosas inmundas del agua y el mar que empieza en *Levítico 11:10.* Representan una influencia inmunda.

(iii) Las ranas son famosas por su constante y molesto croar —*brekekekex* lo llamaba Aristófanes. «La rana —decía Agustín—es el más locuaz de los vanidosos» *(Homilía sobre el Salmo 77:27).* El croar de la rana se considera universalmente como un símbolo del hablar sin sentido.

(iv) En el zoroastrismo, la religión de los persas, las ranas son las transmisoras de plagas y las agentes de Ahrimán, el dios de las tinieblas, en su lucha contra Ormudz, el dios de la luz. Es bastante probable que Juan conociera estos detalles de la mitología persa.

Así que el decir que las ranas salieron de las bocas del dragón, la bestia y el falso profeta es decir que sus palabras eran como plagas inmundas, vanidades vacías, y aliadas del poder de las tinieblas.

# EL FALSO PROFETA

***Apocalipsis 16:13-16*** *(continuación)*

El siguiente problema es el de la identificación del falso profeta. El dragón se identifica con Satanás (12:3,9). La bestia, con el Imperio Romano y con su culto al emperador, que ya ha aparecido en 13:1. Pero esta es la primera vez que aparece en escena el falso profeta. Como no considera necesario presentarle, podemos asumir que Juan cree que el lector ya tiene la clave de su identidad.

El falso profeta era una figura que el pueblo de Dios estaba advertido de que se presentaría, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento se les prohibía a los fieles escuchar al falso profeta aunque produjera señales impresionantes, y se establecía que su castigo era la pena de muerte *(Deuteronomio 13:1-5).* Era una de las obligaciones del sanedrín el juzgar al falso profeta y condenarle a muerte. A la Iglesia Cristiana se le advirtió que surgirían falsos cristos y profetas para seducir a los cristianos *(Marcos 13:22).* H. B. Swete dice de estos falsos profetas que su nombre abarca a toda una clase —«magos, impostores, fanáticos, engañadores y engañados, considerados como personas que interpretaban falsamente la mente de Dios. La verdadera religión no tiene peores enemigos, ni Satanás mejores aliados.»

El falso profeta se menciona aquí y en 19:20 y 20:10; si ponemos juntos estos pasajes encontraremos la clave de su identidad. 19:20

nos dice que al final fue capturado el falso profeta al mismo tiempo que la bestia, y se le describe como una persona que realizó milagros delante de la bestia y engañó a todos los que tenían la señal de la bestia y adoraban su imagen. En 13:13s tenemos una descripción de la segunda bestia, la que surgía de la tierra; se dice que hace grandes maravillas... y que engaña a los habitantes de la tierra por medio de los milagros que se le concede hacer en presencia de la bestia. Es decir: las obras del falso profeta y las de la segunda bestia son idénticas; así es que el falso profeta y la bestia de la tierra son uno mismo. Ya hemos visto que esa bestia se ha de identificar con la organización provincial para obligar al culto al emperador. Así pues, el falso profeta representa la organización que trata de imponer a los cristianos el culto al emperador apartándolos de la obediencia a Cristo.

Una persona que trata de introducir el culto a otros dioses y de hacer que los cristianos hagan componendas con el Estado o con el mundo, que trata de apartar del culto exclusivo al único Dios, es un falso profeta.

# ARMAGEDÓN

***Apocalipsis 16:13-16*** *(conclusión)*

Todavía nos queda otro problema por resolver en este pasaje. Los espíritus malos salieron a inquietar a todos los reyes de toda la tierra para llevarlos a la batalla. La idea de un conflicto final entre Dios y las fuerzas del mal es muy antigua. La encontramos en el *Salmo 2:2:* «Se levantarán los reyes de la tierra y conspirarán los príncipes contra el Señor y contra Su Ungido.»

Esta batalla había de librarse en un lugar que la versión Reina-Valera llama Armagedón, y otras Harmagedón. Hasta el nombre es incierto.

*Magedón* se puede relacionar con Megido o Meguido o Megiddó en la llanura de Esdrelón, que se encontraba en la gran calzada que iba de Egipto a Damasco. Desde los más remotos tiempos hasta la Primera Guerra Mundial de 1914-18 ha sido uno de los grandes campos de batalla del mundo. Esta fue la llanura en la que Barac y Débora derrotaron a Sísara y su caballería *(Jueces 5:19-21);* donde Ocozías murió alcanzado por las flechas de Jehú *(2 Reyes 9:27;* donde el buen rey Josías murió en una batalla con el Faraón Necao *(2 Reyes 23:29s),* una tragedia que se grabó indeleblemente en la memoria de los judíos *(Zacarías 12:11).* Era un campo de batalla, como dice H. B. Swete, «familiar a los estudiantes de historia de Israel.»

*Armaguedón* querría decir *la ciudad de Megiddó,* y *Harmaguedón, la Montaña de Megiddó.* La última forma es la más probable, aunque el llano parece más probable como campo de batalla que la montaña. Pero hay otro dato que añadir a esto. Cuando Ezequiel estaba describiendo la última batalla con Gog y Magog, dijo que la victoria final sería en *los montes de Israel (Ezequiel 38:8,21; 39:2,4,17).* Bien puede ser que Juan hablara del Monte de Meguido para poner su historia de acuerdo con la antigua profecía.

Con mucho el punto de vista más probable es que la palabra sea Har-Maguedón, y que se refiera a la región cerca de Meguido en la llanura de Esdrelón que fue tal vez el más célebre de todos los campos de batalla de la historia judía.

Debemos mencionar otros dos puntos de vista acerca de esta extraña palabra. Gunkel creía que se remontaba a la antigua historia babilonia de la batalla entre Marduk, el creador, y Tiamat, el antiguo poder del caos. Pero no es probable que Juan conociera esa historia.

Otro punto de vista lo conecta con *Isaías 14:13,* donde se hace decir a Lucifer: «Sobre las estrellas de Dios levantaré mi trono, y en *el monte de la reunión* me sentaré.» Los babilonios creían que había una montaña llamada Aralu, al Norte del país, que, como el Olimpo en Grecia, era el hogar de los dioses. Lucifer iba a poner su trono entre los dioses; se ha sugerido que el Monte de Meguido es esa montaña, y que se hace referencia a la última batalla contra los dioses reunidos en su lugar de residencia.

## LA NATURALEZA EN GUERRA

### *Apocalipsis 16:17-21*

La séptima copa fue derramada en el aire. H. B. Swete habla «del aire que respiran todas las personas.» Si el aire estaba contaminado, se estaba atacando la vida en su misma fuente. La naturaleza se ponía en guerra con el hombre. Eso fue lo que sucedió. Hubo rayos y truenos y un terremoto. El siglo I fue notable por sus terremotos; pero Juan dice que, aunque el mundo haya conocido muchos horrores de sacudidas de la tierra, el terremoto por venir los sobrepasará.

La gran Babilonia, es decir, Roma, se divide en tres partes. Roma había creído que podía hacer lo que quisiera impunemente —pero ahora se recordaba su pecado, y sus consecuencias venían de camino. Los molinos de Dios puede que muelan despacio, pero no hay manera de evitar las consecuencias del pecado.

El terremoto sumergió las islas y arrasó las montañas. La última de las características terribles fue un granizo mortífero cuyas piedras pesaban treinta kilos. Aquí tenemos otro de los detalles recurrentes de las manifestaciones de la ira de Dios. Un granizo devastador fue una de las plagas de Egipto *(Éxodo 9:24).* En la batalla con cinco de los reyes amoritas en Bet-horón, bajo Josué, cayó tal granizada sobre los enemigos de Israel que murieron más por el granizo que por la espada *(Josué 10:11).* Isaías habla de la

tempestad de granizo y de la tormenta destructiva que Dios mandará en Su juicio. *(Isaías 28:2).* Ezequiel habla de Dios castigando a los hombres con pestilencia y sangre, y mandándoles una lluvia torrencial, y grandes piedras de granizo, fuego y azufre *(Ezequiel 38:22).*

El vaciar las siete copas de ira sobre la tierra llega a su fin con el coro que ha resonado a lo largo de todo el capítulo. Las personas a las que sucedieron estas cosas se mantuvieron insensibles a cualquier llamada del amor de Dios o de Su ira. Dios ha dado a las personas la terrible responsabilidad de poder abrir o cerrar el corazón a Su llamada.

Los capítulos 17 y 18 nos relatan la caída de Babilonia. El capítulo 17 es uno de los más difíciles del *Apocalipsis,* es decir, de la Biblia. La mejor manera de estudiarlo es, primero, leerlo en su conjunto; luego, hacer ciertas identificaciones generales y ver así las líneas generales de pensamiento que hay en él; y, finalmente, estudiarlo en detalle. Esto supondrá una cierta medida de repetición; pero, en una sección como esta, la repetición es necesaria.

# LA CAÍDA DE ROMA

***Apocalipsis 17***

*1 Uno de los siete ángeles, los que tenían las siete copas, se acercó a mí y me dijo:*
*—Ven aquí, y te mostraré el juicio de la gran*
*2 Ramera que está asentada sobre muchas aguas, con la que los reyes de la tierra han cometido fornicación, y con el vino de cuyo adulterio se han emborrachado los habitantes de la tierra.*
*3 Y me llevó en el Espíritu a un lugar desierto, donde vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata, que estaba llena de nombres que eran insultos a Dios, y que tenía siete coronas y diez cuernos.*
*4 La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y engalanada con oro y joyas y perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y cosas impuras de su fornicación.*
*5 Y tenía escrito en la frente un nombre cuyo sentido era secreto excepto para los que estaban iniciados en él: «Babilonia la Grande, la madre de las rameras y*

*6 de las abominaciones de la tierra.» Y vi que la mujer estaba ebria con la sangre de los consagrados a Dios y con la sangre de los mártires de Jesús. Cuando la vi quedé impactado de un gran asombro.*
*7 Y el ángel me dijo:*
*—¿De qué te asombras? Te diré el sentido secreto de la mujer y de la bestia que la sostiene y tiene las*
*8 siete cabezas y los diez cuernos. La bestia que has visto era, pero ya no es, y está a punto de surgir del abismo, y va de camino a la destrucción; y los habitantes de la tierra cuyos nombres no estén escritos en el Libro de la vida desde la fundación del mundo estarán impactados de admiración cuando vean a la bestia, porque era, y no es, y vendrá.*
*9 Aquí se necesita una mente con sabiduría: Las siete cabezas son las siete colinas en las que se asienta*
*10 la mujer. También son siete reyes. Cinco ya han caído; uno existe en el presente; otro no ha llegado todavía; y, cuando venga, permanecerá por un breve*
*11 tiempo. La bestia que era y no es es el octavo. Procede de la serie de los siete y va de camino a la destrucción.*
*12 »Las diez cabezas que has visto son diez reyes, que todavía no han recibido la autoridad regia, pero que han de recibirla por una hora en compañía con la*
*13 bestia. Tienen todos una misma mentalidad, y le entregan el poder y la autoridad a la bestia.*
*14 »Estos Le harán la guerra al Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es el Señor de los señores y el Rey de los reyes, y los llamados, escogidos y leales participarán de Su victoria.*
*15 Y siguió diciéndome:*
*—Las aguas que has visto, en las que se asienta la ramera, son pueblos y comunidades y naciones y lenguas.*
*16 »Los diez cuernos que has visto, y la bestia, aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda y le devorarán las carnes y la quemarán en*
*17 el fuego; porque es Dios mismo Quien ha puesto en sus mentes el llevar a cabo Su propósito, y estar de acuerdo en*

*darle su poder real a la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.*
*18 »Y la mujer que has visto es la gran ciudad que tiene dominio sobre los reyes de la tierra.*

# 1. LA MUJER SOBRE LA BESTIA

La mujer es Babilonia, es decir, Roma. La mujer se dice (versículo 1) que está asentada sobre muchas aguas. En este escenario de Roma, Juan está usando muchas de las cosas que habían dicho los profetas sobre la antigua Babilonia. Jeremías se dirige a Babilonia como «Tú, la que moras entre muchas aguas» *(Jeremías 51:13).* El río Éufrates corría de hecho por en medio de Babilonia, y ella era el centro de un sistema de canales de riego que se extendían en todas direcciones. Cuando esta descripción se aplica a Roma, no tiene sentido. Más tarde, en el versículo 15, Juan se da cuenta de esto y da una interpretación simbólica a las muchas aguas como las muchas naciones y lenguas y pueblos sobre los que Roma ejerce dominio. Para encontrar el origen de esta manera de hablar debemos buscarlo en el Antiguo Testamento. Cuando Isaías anuncia la invasión asiria de Palestina, escribe: «He aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas, abundantes: el rey de Asiria con todo su poder. Él rebasará todos sus ríos y desbordará todas sus riberas; y pasando por Judá, inundará y seguirá creciendo hasta llegar a la garganta» *(Isaías 8:7s).* De nuevo, cuando Jeremías está profetizando la invasión que se les echa encima, usa la misma alegoría: «Suben aguas del Norte, y se harán un torrente; inundarán la tierra y todo lo que contiene» *(Jeremías 47:2).*

*En el versículo 4, la mujer se dice* que está vestida de púrpura y escarlata, y engalanada con toda clase de adornos. Esto es simbólico del lujo de Roma y de las maneras cortesanas y lujuriosas a que está acostumbrada, el retrato de una cortesana lujosa, decorada con toda clase de joyas para seducir a los hombres.

*La mujer se dice* que tiene en la mano una copa de oro llena de abominaciones. Aquí tenemos otra descripción de Babilonia, tomada directamente de la condenación profética del Antiguo Testamento. Jeremías decía: «Una copa de oro que embriagó a toda la tierra fue

Babilonia en la mano del Señor. De su vino bebieron los pueblos; se aturdieron las naciones» *(Jeremías 51:7).* Así también se dice de Roma que sostiene una copa de oro en la que está todo el poder de seducción que ha difundido la inmoralidad por toda la tierra.

*La mujer se dice* que tiene un nombre en la frente (versículo 5). En Roma, las prostitutas de los burdeles públicos llevaban en la frente una cinta en la que ponía su nombre. Este es otro detalle gráfico del retrato de Roma como la gran prostituta corruptora de las naciones.

*En el versículo 6, la mujer se dice* que está ebria con la sangre de los consagrados a Dios y con la sangre de los mártires. Esta es una referencia a la persecución de los cristianos en el Imperio Romano. Pero hace más que simplemente marcar a Roma como la gran perseguidora. Está ahíta de matanza; y se ha refocilado en esa matanza como una borracha con el vino.

En el versículo 16 ella ha de ser destruida por la invasión de los diez reyes. Esto lo discutiremos más plenamente cuando lleguemos al simbolismo de la bestia. Baste por ahora decir que pronostica la destrucción de Roma en el levantamiento de sus naciones súbditas. Es como si dejera que la gran prostituta acabará por ser destruida por sus propios amantes, que se volverán contra ella.

## 2. LA BESTIA

Es mucho más difícil definir el significado de la bestia que el de la mujer, principalmente porque el significado de la bestia no se está quieto, es decir, no es unívoco. La bestia tiene una serie de significados interconexos cuyo punto de unión es que todos ellos están relacionados de alguna manera con Roma y con su imperio.

(i) La mujer está sentada en la bestia, y la bestia está llena de nombres blasfemos que son todos ellos un insulto a Dios (versículo 3). Si la mujer es Roma, está claro que la bestia es el Imperio Romano. Está llena de nombres blasfemos. Esto incluye dos cosas. Primera, es una referencia a los muchos dioses de los que estaba lleno el Imperio Romano. Todos estos nombres son insultos a Dios, porque son apropiaciones indebidas de Su autoridad suprema y única. Nadie tiene derecho al nombre de dios fuera del único Dios verdadero. Segunda, es una referencia a muchos de los títulos del

emperador. El emperador era *Sebastos,* o *Augustus,* que quiere decir *ser reverenciado;* y la reverencia solo pertenece a Dios. El emperador era *divus* o *theîos,* el primero en latín y el segundo en griego, que quieren decir *divino;* y ese calificativo pertenece exclusivamente a Dios. Muchos de los emperadores se llamaban también *sôtêr, salvador,* que es exclusivamente el título de Jesucristo. El más corriente de todos, el emperador era, en latín, *dominus,* y en griego *kyrios, Señor,* que es el mismo nombre de Dios.

(ii) La bestia tiene siete cabezas y diez cuernos (versículo 3). Esto es una repetición de lo que se dijo de la bestia en 13:1, y dentro de muy poco volveremos a su significado.

(iii) La bestia era y no es y está a punto de venir (versículo 8). Esto se remonta a 13:3,12,14, y está claro que es una referencia a la leyenda del *Nero redivivus,* que nunca se aleja demasiado de la mente de Juan. Ya hemos visto que la idea del Nerón resucitado y del Anticristo se habían interconectado inseparablemente. Por tanto, en este pasaje la bestia representa al Anticristo.

(iv) La bestia tiene siete cabezas. Estas se explican de dos maneras.

(*a*) En el versículo 9 las siete cabezas son las siete colinas. Aquí tenemos una identificación fácil. Roma era una ciudad construida sobre siete colinas; esto identifica la bestia como Roma.

(*b*) La segunda identificación es uno de los acertijos del *Apocalipsis* (versículos 10 y 11).

> *También (las cabezas) son siete reyes. Cinco ya han caído; uno existe en el presente; otro no ha llegado todavía; y, cuando venga, permanecerá por un breve tiempo. La bestia que era y no es es el octavo. Procede de* la serie de los siete y va de camino a la destrucción.

*Cinco ya han caído.* El Imperio Romano empezó con Augusto; y los primeros cinco emperadores fueron Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón. Entonces, estos son los cinco que ya han caído. Ya hemos visto que después de la muerte de Nerón hubo dos años de caos en los que se siguieron Galba, Otón y Vitelio en rápida

sucesión. No fueron emperadores en ningún sentido real, y no se los cuenta.

*Uno existe en el presente.* Este debe de ser Vespasiano, el primer emperador que devolvió la estabilidad al imperio después del caos que siguió a la muerte de Nerón; reinó entre 69-79 d.C.

*Otro no ha llegado todavía; y, cuando venga, permanecerá por un breve tiempo.* A Vespasiano le sucedió Tito, que no reinó más que dos años, 79-81 d.C.

*La bestia que era y no es es el octavo. Procede de la serie de los siete y va de camino a la destrucción.* Esto sólo puede querer decir que el emperador que siguió a Tito se identifica con Nero redivivus y el Anticristo; y ese emperador fue Domiciano.

¿Puede identificarse razonablemente Domiciano con la fuerza maligna que personificaba Nero redivivus? Volvamos a la vida de Domiciano escrita por el biógrafo latino Suetonio, teniendo presente que Suetonio no era cristiano. Domiciano, nos dice Suetonio, fue objeto del odio y del terror de todos. Obtenemos un cuadro tenebroso de él al principio de su reinado: «Solía pasar horas recluido todos los días, no haciendo más que cazar moscas y apuñalarlas con un estilete afilado.» Cualquier psicólogo encontraría esa escena curiosamente reveladora. Era locamente celoso y suspicaz. Formó una pareja homosexual con un famoso actor llamado Paris. Uno de los alumnos de Paris se parecía tanto a Paris que no era razonable suponer que no fuera su hijo; el joven fue asesinado repentinamente. El historiador Hermógenes escribió cosas que no le gustaron a Domiciano; fue ejecutado, y el escriba que había copiado el manuscrito fue crucificado. Los senadores eran asesinados en toda la línea. El gobernador de Britania Salustio Lucelo fue ejecutado porque permitió que un nuevo tipo de lanza se llamara lucelana. Domiciano recobró la antigua forma de ejecución de desnudar a la víctima, sujetarle el cuello a una horca de madera y azotarla con varas hasta que muriera. Contuvo una guerra civil que estalló en las provincias. Suetonio continúa: «Después de su victoria en la guerra civil se volvió todavía más cruel; y, para descubrir a los conspiradores que estuvieran escondidos, torturó a muchos del partido contrario con una forma nueva de inquisición,

metiéndoles fuego en el cuerpo a sus soldados y cortándoles las manos a algunos de ellos.»

Al principio de su reinado aparecía llevando una corona de oro con las figuras de Júpiter, Juno y Minerva, con el sacerdote de Júpiter sentado a su lado. Cuando recibió de vuelta a su esposa divorciada, anunció que ella había vuelto al lecho divino. Cuando entraba en el anfiteatro, le encantaba que le recibieran con el grito: «¡Que la buena fortuna acompañe siempre a nuestro señor y a su señora!» Empezaba los edictos oficiales con: «Nuestro señor y dios ordena que se haga lo siguiente.» Al poco tiempo aquella fue la única manera de dirigirse a él.

Era tan suspicaz que nunca entregaba los prisioneros para que los interrogaran en privado; y, hasta cuando los oía con sus guardias presentes, estaban encadenados. Hasta tal punto temía por su propia vida que tenía los pasadizos y las columnadas por los que se movía recubiertos de piedra flengita, que es como un espejo, para poder ver a cualquiera que anduviera detrás de él. Por último, el 18 de septiembre del año 96 d.C., le asesinaron en las circunstancias más macabras.

A todo esto podemos añadir un hecho final: fue Domiciano el primero que hizo obligatorio el culto al césar, y fue por tanto responsable de que se abrieran las compuertas de la persecución contra la Iglesia Cristiana.

Bien puede ser que Juan viera en Domiciano la reencarnación de Nerón. A otros también se les ocurrió. Juvenal escribió que Roma estaba «esclavizada a un Nerón calvo» (Domiciano era calvo), y fue exiliado, y finalmente asesinado, por su temeridad. Tertuliano llamó a Domiciano «un hombre con el tipo de crueldad de Nerón,» un veredicto que repitió Eusebio.

La única dificultad que se puede sugerir es que esto haría que Juan hubiera escrito en el reinado de Vespasiano; y sabemos que fue de hecho en el de Domiciano. Esto lo pueden explicar dos hipótesis. Puede que Juan escribiera esta visión particular años antes, en el reinado de Vespasiano, viviera para verlo cumplido y lo incorporara en su esquema final del *Apocalipsis.* O puede que lo escribiera todo en el reinado de Domiciano, y se retrotrajera al

reinado de Vespasiano para trazar retrospectivamente la línea terrible que había seguido la historia.

Comoquiera que lo expliquemos, la escena queda clara si mantenemos que Juan vio en Domiciano la reencarnación de Nerón, la suprema encarnación de la maldad romana y el desafío a Dios; no tenemos que llegar a decir que identificó a Domiciano con el Anticristo.

Todavía nos queda un problema de identificación que es menos susceptible que los otros de recibir una solución definiva. En los versículos 12-17 se dice que los diez cuernos son diez reyes que todavía no han recibido el poder. Lo recibirán, y entonces sucederán dos cosas. Estarán unánimemente de acuerdo en entregarle su poder a la bestia; y con ella se levantarán contra la ramera y Le harán la guerra al Cordero, y finalmente serán derrotados.

Con mucho la interpretación más probable de esto es que los diez reyes son los sátrapas de los ejércitos partos, que harán causa común con *Nero redivivus* y bajo él pelearán la última batalla en la que Roma será destruida y el Cordero someterá todas las fuerzas hostiles del universo.

# LA CIUDAD QUE SE HIZO RAMERA

***Apocalipsis 17:1s***

En estos dos versículos Roma se describe como la gran ramera. Más de una vez en el Antiguo Testamento se describen como rameras las ciudades paganas y desobedientes. Así describe Nahúm a Nínive cuando habla de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia *(Nahúm 3:4).* Así es como Isaías describe a Tiro *(Isaías 23:16s).* Hasta Jerusalén puede ser así descrita: «¡Cómo te has convertido en ramera, tú, la ciudad fiel!» lamenta Isaías *(Isaías 1:21).* Y Ezequiel dice en su carga: «Confiaste en tu belleza, te prostituiste» *(Ezequiel 16:15).*

Es una manera de hablar que resulta extraña a los oídos modernos; pero encierra un gran simbolismo.

(i) Detrás de ella está la idea de Dios como el Enamorado de las almas de su pueblo. Primarius, un comentador latino antiguo, dice que se llama ramera a Roma porque «dejó a su Creador y se

prostituyó con los demonios.» Cuando volvemos la espalda a Dios, no es tanto un pecado contra la Ley, sino contra el amor.

(ii) Hay otra idea detrás de esto. Beckwith sugiere que se llama la gran ramera a Roma porque ella es «una seductora a la impiedad y a la inmoralidad.» El pecado de la ramera no es sólo que peca ella, sino que persuade a otros a pecar. Dios no dará por inocente al que induce a otros al pecado.

## LA VISIÓN EN EL DESIERTO

***Apocalipsis 17:3***

Juan dice que fue llevado por el Espíritu a un lugar desierto.

El profeta es un hombre que vive en el Espíritu. «El Espíritu —dice Ezequiel— me elevó y me llevó» *(Ezequiel 3:14).* «El Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén» *(Ezequiel 8:3).* «Luego me levantó el Espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, adonde estaban los cautivos» *(Ezequiel 11:24).* No es que el Espíritu mueva físicamente a una persona de un lugar a otro; pero, cuando se vive en el Espíritu, los horizontes se ensanchan; puede que viva en el tiempo, pero llega a ser un espectador de la eternidad. Los profetas podían ver anticipadamente adónde se dirigía la Historia porque vivían en el Espíritu.

Una de las características recurrentes de la historia bíblica es que fue en el desierto donde los grandes hombres de Dios tuvieron visiones. Fue en el desierto donde Moisés se encontró con Dios *(Éxodo 3:1).* Fue cuando se había adentrado en el desierto la distancia de un día de marcha cuando Elías se encontró con Dios y recuperó el coraje y la fe *(1 Reyes 19:4).* Fue en el desierto donde Juan el Bautista adquirió su madurez y recibió su mensaje de Dios *(Lucas 1:80).* Fue al desierto adonde se retiró Jesús para decidir el camino que había de seguir antes de lanzarse a predicar y a enseñar y a morir por la humanidad y por Dios *(Mateo 4:1).*

Bien puede ser que no haya suficiente tranquilidad en nuestras vidas para que podamos recibir el mensaje que Dios está ansioso por comunicar.

## LA GRAN RAMERA

### *Apocalipsis 17:4s*

Estos versículos nos presentan gráficamente a la gran ramera. Viste de púrpura y escarlata, los colores reales, los colores del lujo y del esplendor. Está adornada con oro y piedras preciosas y perlas. Tiene una copa de oro con la que emborracha a sus amantes. Tiene la banda frontal de las prostitutas con su nombre. Su nombre es *un misterio.* En griego, un *mystêrion* no es necesariamente algo misterioso; es algo que es totalmente ininteligible para los no iniciados, pero que está tan claro como el agua para los iniciados. El *misterio* en este caso es que Babilonia quiere decir Roma; lo que el extraño no sabe, pero sí el lector cristiano, es que mientras se dice la historia como refiriéndose a Babilonia, todo tiene relación con Roma.

(i) Puede que Juan haya obtenido esta figura de las prostitutas de los templos de Asia Menor. Una de las características extrañas de la religión antigua era que muchos templos tenían adscritas prostitutas sagradas; había, por ejemplo, mil de ellas que pertenecían al templo de Afrodita en Corinto. El tener contacto con ellas era un acto de culto que rendía homenaje a la fuerza vital.

(ii) Es posible que Juan tuviera en mente a la más famosa de todas las emperatrices romanas, Mesalina. Era la esposa del débil y medio imbécil Claudio; y se cuenta de ella que bajaba por las noches a los burdeles públicos y se comportaba como una de tantas prostitutas. Juvenal nos describe la situación con vivos colores: «Oíd lo que aguantaba Claudio. Tan pronto como su mujer se daba cuenta de que su marido estaba dormido, esta augusta ramera era suficientemente desvergonzada como para preferir el camastro del prostíbulo al lecho imperial. Poniéndose una capucha de noche, y acompañada solo por una asistenta, se echaba a la calle; luego, ocultando sus bucles de cuervo bajo una mantilla de color claro, ocupaba su puesto en un burdel hediondo de colchas sobreusadas. Entrando en una habitación que tenía reservada, esperaba sus clientes, bajo el nombre supuesto de Licisca, con los pezones descubiertos y decorados, y a la vista el vientre que te había traído al mundo a ti, oh nombre Británnicus. Aquí recibía generosamente a todos los que llegaran, pidiéndole a cada uno su paga; y cuando al fin la madre despedía a las chicas, ella se quedaba la última para

cerrar su habitación, y todavía rugiendo de pasión ardiente se marchaba entristecida. Y entonces, harta de hombres pero insatisfecha, con las mejillas pringosas, y aromada del humo de las lámparas, se llevaba a la almohada imperial los olores de su propia salsa.» *(Sátira 6:114-132).*

Cuando toda una emperatriz se rebajaba hasta eso, ¿nos sorprende que Juan considerara a Roma una ramera?

La copa de la ramera Roma estaba llena de cosas inmundas. Para que no se piense que este es el veredicto de algún cristiano fanático, recuérdese que el pagano Tácito llamaba a Roma «el lugar al que fluyen de todo el mundo y adquieren popularidad las cosas más atroces y vergonzosas.» Y Séneca la llamaba «la atarjea asquerosa.» El cuadro que nos presenta Juan es moderado en comparación con algunos de los que los romanos mismos pintaban. Esta era la civilización a la que llegó el Cristianismo; y de ella se convirtieron muchas personas a la castidad. ¡Bien podemos hablar de los milagros de la Cruz!

# EBRIA DE LA SANGRE DE LOS SANTOS Y DE LOS MÁRTIRES

***Apocalipsis 17:6***

Como ya indicamos en la introducción general a este capítulo, la manera que tiene Juan de describir la persecución romana es muy significativa. Dice que Roma está borracha de la sangre de los santos y de los mártires. Lo que se implica es que Roma no se limitó a perseguir a los cristianos por necesidad política, sino que encontró una complacencia diabólica en asediarlos hasta la muerte.

Sin duda Juan está pensando en la persecución que tuvo lugar bajo Nerón. La persecución nerónica se produjo a continuación del gran fuego del año 64 d.C. que ardió durante una semana y arrasó Roma. Los habitantes de Roma estaban convencidos de que aquel fuego no había sido un accidente; también estaban convencidos de que se había impedido la labor de los que habían tratado de extinguirlo, y de que, cuando se iba apagando, lo iniciaban otra vez; y también estaban convencidos de que el instigador del fuego había sido el propio emperador. Nerón era un apasionado de las construcciones, y la gente creía que había incendiado la ciudad deliberadamente para construirla de nuevo.

Nerón tenía que encontrar un chivo expiatorio para desviar de sí mismo las sospechas de la gente; y se fijó en los cristianos. Esta fue la primera gran persecución, y en muchos sentidos la más salvaje. Citamos la descripción de Tácito porque es una de las pocas páginas de la literatura latina en las que aparece el nombre de Cristo (Tácito, *Anales 15:44):*

> *Ni la ayuda humana en forma de regalos imperiales, ni los intentos de apaciguar a los dioses, podían acallar la sospecha siniestra de que el fuego había sido debido a las órdenes del mismo Nerón. Así es que, con la esperanza de disipar el rumor, Nerón desvió engañadoramente la culpabilidad e infligió las más exquisitas torturas a una clase aborrecida por sus abominaciones, llamados por el populacho «Los cristianos.» El fundador de la secta, un tal Cristo, había sido ejecutado por Poncio Pilato en el reinado de Tiberio; y la nociva superstición,*

*aunque sofocada de momento, brotó otra vez, no solo en Judea, cuna original de aquella peste, sino hasta en Roma, donde todas las cosas abominables y vergonzosas de todas las partes del mundo encuentran su centro y se hacen populares. En consecuencia, primero se hizo un arresto de todos los que se declaraban culpables; luego, por sus declaraciones, se acusó a una inmensa multitud, no tanto por el crimen de incendiar la ciudad como por odiar a la humanidad. Burlas de todas clases se añadieron a sus muertes. Cubiertos con pieles de bestias, fueron descuartizados por sabuesos hasta perecer, o fueron clavados en cruces, o condenados a las llamas y quemados vivos sirviendo de iluminación nocturna después de la puesta del sol... De ahí que, aunque fueran criminales que merecieran un castigo ejemplar, suscitaron un sentimiento de compasión; porque no era, como se presentaba, para el bien público por lo que se los torturaba y mataba, sino para saciar la crueldad de un hombre.*

# LA ENCARNACIÓN DEL MAL

***Apocalipsis 17:7-11***

En la introducción a este capítulo ya hemos visto que la explicación más probable es que Juan esté proyectándose hacia atrás al tiempo de Vespasiano. Los cinco que han sido son Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón; el que es es Vespasiano; el que ha de venir y que va a permanecer breve tiempo es Tito; el equivalente a la cabeza herida de muerte y restablecida, que ha de ser Nerón otra vez, es Domiciano, el hombre de una crueldad salvaje. Tras toda esta imaginería hay tres verdades permanentes.

(i) Aun cuando Nerón había muerto, su maldad seguía viviendo, y Juan la ve resurgir en Domiciano, el nuevo Nerón. Todo el mundo deja algo de sí mismo en el mundo. Puede que sea un recuerdo que ayuda a todos al bien, o puede que sea una mala influencia que deja un rastro de problemas para muchas generaciones por venir. La vida de todo el mundo señala hacia algo. Nuestro deber es que señale a la bondad y a Dios.

(ii) En el versículo 8 leemos que aquellos cuyos nombres no estén escritos en el Libro de la Vida se deslumbrarán a la llegada del

malvado. Siempre hay algunos a los que deslumbra el mal. La única manera de evitar su fascinación es mantener nuestros ojos en Jesucristo. Entonces se ve el mal tal como es.

(iii) En el versículo 11 leemos que la bestia va camino de la destrucción. Por muy grande que sea el éxito del mal, lleva en sí el germen de la autodestrucción. El que se asocia con el mal está siempre en el bando perdedor.

## LOS PROPÓSITOS DEL HOMBRE Y LOS DE DIOS

***Apocalipsis 17:12-18***

Este pasaje habla de diez reyes a los que representan los diez cuernos. Es probable que sean los sátrapas de Oriente y de Partia a los que el Nerón resucitado, el Anticristo, va a conducir contra Roma. O puede que representen sencillamente todos los poderes del mundo que acabarán por volverse contra Roma y destruirla. Notemos ciertas cosas en este pasaje.

(i) En el versículo 14 leemos que estos poderes mundanales hacen guerra contra el Cordero, pero el Cordero los destruye; y los llamados, escogidos y leales participan de la victoria del Cordero. Una de las grandes concepciones del pensamiento judío era que los santos y los mártires participarían del triunfo final de Dios. «Los pecadores —dice Henoc— serán entregados a las manos de los justos» *(Henoc 91:12).* «¡Tened confianza, justos —dice Henoc otra vez—, porque los pecadores perecerán repentinamente ante vosotros, y tendréis dominio sobre ellos de acuerdo con vuestros deseos» *(Henoc 96:1).* En un pasaje tenebroso del mismo libro se dice: «¡Ay de vosotros, los que amáis las obras de injusticia...! Sabed que seréis entregados en manos de los justos, que os cortarán el cuello y os matarán y no tendrán piedad de vosotros» *(Henoc 98:12).* En la *Sabiduría de Salomón* se hace la misma promesa a los que han vivido y sufrido y muerto por Dios: «Habiendo soportado un pequeño castigo, recibirán gran bondad, porque Dios los juzgó y consideró dignos de Él. Como al oro en el crisol los probó, y como un holocausto los aceptó. Y en el tiempo de su visitación resplandecerán, y como chispas entre la hojarasca volarán de acá para allá. Juzgarán a las naciones y tendrán dominio sobre los pueblos» *(Sabiduría 3:5-8).* No cabe duda que esta

creencia estaba en las mentes de Santiago y de Juan cuando se dirigieron a Jesús para pedirle puestos a Su derecha y a Su izquierda cuando viniera a Su Reino *(Mateo 20:21; Marcos 10:37).*

Esta idea judía tiene dos aspectos, uno noble y otro subcristiano. El subcristiano es que había momentos en que esto no era otra cosa que sed de venganza; pero, ¿quién se atreve a criticar al perseguido por desear el día en que se cambien las tornas del mundo en la eternidad? La idea noble es que los santos y los mártires ayudarán a Cristo a triunfar y participarán de Su gloria. Es una afirmación de que también para nosotros después de la Cruz viene la corona.

(ii) El versículo 16 presenta la escena de los diez cuernos levantándose violentamente contra la ramera que había sido su querida. Devorarán sus carnes. En el Antiguo Testamento eso es lo que se dice que hará un enemigo salvaje y poderoso. El salmista se queja de que los malvados se juntaron para devorar sus carnes *(Salmo 27:2).* Los malvados de Israel, con su opresión codiciosa, le comían las carnes al pueblo de Dios *(Miqueas 3:3).* Esta es una figura de venganza terrible. La quemarán en la hoguera. Ese es el castigo del pecado más repugnante *(Levítico 20:14),* y principalmente de la hija de un sacerdote que cayera en la inmoralidad sexual *(Levítico 21:9).*

Se ha de notar que los amantes anteriores de la ramera se volvieron contra ella. El mal conlleva un poder divisivo.

(iii) En los versículos 12 y 13 leemos que los diez reyes hacen causa común con la bestia; y en el 17, que Dios pone esto en sus corazones para que se lleven a cabo Sus propósitos y se cumplan Sus palabras. Aquí tenemos una cosa extraña. Estos poderes malignos creían que estaban cumpliendo sus propios propósitos, pero de hecho estaban cumpliendo los propósitos de Dios. R. H. Charles dice: «Hasta la ira de los hombres conduce a la alabanza de Dios.» La verdad detrás de esto es que Dios no pierde nunca el control de los asuntos humanos. En último análisis Dios hace que todas las cosas contribuyan al bien.

## LA ENDECHA POR ROMA

***Apocalipsis 18:1-3***

*Después vi a otro ángel que descendía del Cielo. Tenía una gran autoridad, y la tierra se iluminó con su gloria. Y dio grandes voces diciendo:*

*—¡Caída, caída es Babilonia la Grande! ¡Se ha convertido en una guarida de demonios, y en una fortaleza de espíritus inmundos, y en un albergue de toda clase de pájaros inmundos y repugnantes, porque las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicación, y los reyes de la tierra han cometido fornicación con ella, y los comerciantes de la tierra se han enriquecido con la riqueza de sus lascivias!*

En este capítulo tenemos una forma de literatura profética, corriente en los libros proféticos del Antiguo Testamento. Es lo que se llama una «Endecha», el lamento por la ciudad de Roma.

Citemos algunos paralelos del Antiguo Testamento. En *Isaías 13:19-22* tenemos la endecha por la antigua Babilonia:

*Y Babilonia, la más hermosa de los reinos, el esplendor y el orgullo de los caldeos, se convertirá en algo como Sodoma y Gomorra cuando Dios las destruyó. Nunca más será habitada, ni se morará en ella por generaciones y generaciones; ningún beduino pondrá en ella su tienda, y ningún pastor apacentará en ella su rebaño. Pero las alimañas tendrán en ella sus guaridas, y sus casas estarán llenas de avestruces y en ellas saltarán las cabras. Las hienas reirán desde sus torres, y los chacales en sus lujosos palacios; su tiempo está para llegar a su fin, y no se le aplazarán sus días.*

En *Isaías 34:11-15* tenemos la elegía de Edom:

*Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo; la lechuza y el cuervo pondrán en ella sus nidos; y se hará la tira de cuerda sobre ella para arrasarla, y se le aplicarán niveles para asolarla... En sus alcázares crecerán espinos, y hortigas y cardos en sus fortalezas; y serán guarida de chacales, y refugio de avestruces. Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, las cabras salvajes llamarán a sus compañeros; hasta la lechuza tendrá allí su casa donde reposar. Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, sacará sus polluelos y los cubrirá con sus alas; también irán allí los buitres, cada uno con su pareja.*

*Jeremías 50:39, y 51:37* son parte de una endecha por la ciudad de Babilonia:

> *Por tanto, en ella harán su guarida las fieras y los chacales, y crecerán los polluelos de las avestruces; ya no será habitada nunca más, ni habrá quien viva en ella por generaciones. Y Babilonia se convertirá en un montón de ruinas, guarida de chacales, un horror y una burla sin morador.*

En *Sofonías 2:13-15* tenemos una elegía por Nínive:

> *Luego extenderá su mano contra el Norte, y destruirá a Asiria, y convertirá a Nínive en un lugar desolado, árido como un desierto. Los rebaños se echarán en ella, lo mismo que las alimañas; el pelícano y el erizo dormirán en sus dinteles, y chillarán desde sus ventanas; habrá desolación en sus puertas, y su artesonado de cedro quedará descubierto. Esta es la ciudad alegre que estaba confiada, que se decía para sus adentros: «¡Yo, y nadie más que yo!» ¡Cómo ha sido asolada, convertida en guarida de las fieras! Todos los que pasen por ella se burlarán de ella y la amenazarán con la mano.*

A pesar de sus lúgubres pronósticos de ruina, estos pasajes son verdaderas joyas de poesía apasionada. Puede que aquí nos encontremos muy lejos de la actitud cristiana del perdón; pero estamos muy cerca de un corazón humano que late.

En nuestro pasaje, el ángel portador del mensaje de condenación viene revestido de la misma luz de Dios. Sin duda Juan estaba pensando en *Ezequiel 43:1s:* «Luego me llevó a la puerta, a la que da al Este, y vi que la gloria del Dios de Israel venía del Oriente. Su sonido era como el tumulto de muchas aguas, y la tierra resplandecía por el resplandor de Su gloria.» H. B. Swete escribe acerca del ángel: «Hace tan poco que ha salido de la Presencia que a su paso trae un amplio cerco de luz a través de la tierra.»

Tan seguro está Juan de la ruina de Roma que habla de ella como si ya hubiera sucedido.

Notemos otro punto. Sin duda la parte más dramática de la descripción son los demonios acechando en sus ruinas. Los dioses paganos desterrados de su reino vagan desolados por las ruinas de sus templos donde antes gozaban de un poder supremo.

## ¡SALID!

***Apocalipsis 18:4s***

> *Y oí otra voz del Cielo que decía:*
>
> *—¡Salid, pueblo mío, de ella, para no estar involucrados en sus pecados, ni participar de sus plagas; porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios tiene presentes sus obras inicuas.*

Se les dice a los cristianos que salgan de Roma antes que llegue el día de su destrucción, no sea que al estar involucrados en sus pecados lleguen a participar de su condenación. H. B. Swete dice que esta llamada a salir resuena a lo largo de la historia de Israel. Dios siempre está exhortando a Su pueblo a que corte su relación con el pecado y se mantenga firme con Él y por Él.

Esa fue la llamada de Dios a Abraham: «El Señor había dicho a Abraham: "Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré"» *(Génesis 12:1).* Fue la llamada a Lot antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, que él comunicó a sus yernos: «¡Levantaos, salid de este lugar, porque el Señor va a destruir esta ciudad!» *(Génesis 19:12-14).* Fue la llamada que se dirigió a Moisés en los días de la maldad de Coré, Datán y Abiram: «¡Apartaos de los alrededores de la tienda de Coré, Datán y Abiram... Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos!» *(Números 16:23-26).* «¡Salid de Babilonia! —dijo Isaías— ¡Huid de entre los caldeos!» *(Isaías 48:20).* «¡Huid de en medio de Babilonia —decía Jeremías—, salid de la tierra de los caldeos!» *(Jeremías 50:8).* «¡Huid de en medio de Babilonia!¡Poneos a salvo, para que no perezcáis a causa de su maldad!» *(Jeremías 51:6).* «¡Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad vuestra vida del ardor de la ira del Señor!» *(Jeremías 51:45).* Es el grito del que resuena el eco en el Nuevo Testamento. Pablo escribe a los corintios: «No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque, ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Qué armonía puede haber entre Cristo y Belial?» *(2 Corintios 6:14s).* «¡No te involucres en los pecados de otro! ¡Mantente limpio!» *(1 Timoteo 5:22).*

Swete señala acertadamente que este grito y desafío no supone salir en un momento determinado. Implican una cierta «independencia de espíritu en medio del tráfago del mundo.» Describen la separación del mundo que es esencial al cristiano. La palabra más corriente para *cristiano* en el Nuevo Testamento es *háguios,* cuyo sentido básico es *diferente.* El cristiano no se conforma, no toma la forma del mundo, sino se transforma en algo distinto del mundo *(Romanos 12:2).* No es cuestión de retirarse del mundo, sino de vivir de una manera diferente en medio del mundo.

# LA CONDENACIÓN DEL ORGULLO

***Apocalipsis 18:6-8***

> *Págale con la misma moneda con que pagó ella a otros, y devuélvele el doble de lo que ella ha hecho. Escánciale doble medida en la copa que ella usaba con los demás. En proporción con su presunción y su desenfreno, dale otro tanto de tormento y llanto; porque ella se dice para sus adentros: «Estoy situada como una reina. No soy ninguna viuda. No experimentaré desgracias.» Precisamente por eso se le echarán encima sus plagas un día —peste y lágrimas y hambre— y la quemarán viva, porque el Señor Dios Que es Quien la juzga es poderoso.*

Este pasaje habla en términos de castigo; pero la orden de vengarse de Roma no va dirigida a hombres, sino a un ángel, el instrumento divino de la justicia. La venganza pertenece a Dios, y solo a Él. Aquí tenemos dos verdades que debemos tener presentes.

(i) Hay una ley en la vida según la cual uno siembra lo que luego segará. Hasta en el Sermón de la Montaña se alude a esa ley: «Con la medida con que midáis a otros se os medirá a vosotros» *(Mateo 7:2).* El doble castigo y la doble recompensa proceden del hecho de que en la ley judía frecuentemente uno que era responsable de pérdida o de daño tenía que devolver el doble. *(Éxodo 22:4,7,9).* «Hija de Babilonia, la desoladora —dice el salmista—: ¡Bendito sea el que te pague con la misma moneda lo que tú nos hiciste!» *(Salmo 137:8).* «Pagadle según sus obras —dice Jeremías de Babilonia—; conforme a todo lo que ella os hizo, haced vosotros con ella; porque

contra el Señor se ensoberbeció, contra el Santo de Israel» *(Jeremías 50:29).* No se puede escapar del hecho de que el castigo sigue al pecado, y más cuando ese pecado ha supuesto tratar cruelmente a los semejantes.

(ii) Encontramos aquí la seria advertencia de que todo orgullo será humillado algún día. El pecado supremo de Roma había sido el orgullo. Juan habla en términos del Antiguo Testamento. Reproduce el antiguo juicio sobre Babilonia:

> *Dijiste: «¡Para siempre seré señora!», pero no pensaste en esto, ni has tenido en cuenta cómo acabarías. Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás asentada confiadamente, y que dices para tus adentros: «Yo soy la única, y no hay otra que me haga sombra; no quedaré viuda ni experimentaré orfandad.» Estas dos cosas te vendrán de repente, en un mismo día: orfandad y viudez. Con toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos.*
>
> *(Isaías 47:7-9).*

Nada provoca condenación tanto como el orgullo. Isaías dice sombríamente: «Por cuanto las hijas de Sión se han vuelto soberbias, y andan con el cuello erguido y los ojos desvergonzados, caminando como si estuvieran bailando haciendo sonar los cascabeles de sus tobillos, el Señor hará que se pongan tiñosas las hijas de Sión» *(Isaías 3:16s).* Tiro es condenada por haber dicho: «Tengo una hermosura perfecta» *(Ezequiel 27:3).*

Hay un pecado que se llama en griego *hybris,* que es la arrogancia que viene de creer que no se tiene necesidad de Dios. El castigo de ese pecado es la humillación final.

## EL LAMENTO DE LOS REYES

***Apocalipsis 18:9s***

> *Los reyes de la tierra que cometieron fornicación con ella y que participaron de su lascivia llorarán y harán duelo sobre ella cuando vean el humo de su incendio, manteniéndose bien lejos por temor a que les alcance su tortura, mientras dicen:*

*—¡Ay, ay de la ciudad que parecía tan fuerte, de Babilonia la fuerte! Porque en un momento te ha llegado el juicio.*

En el resto de este capítulo tenemos las elegías de Roma; la que cantan los reyes (versículos 9 y 10), la de los comerciantes (versículos 11-16), la de los capitanes de barco y los marineros (versículos 17-19). Una y otra vez oímos de la grandeza, riqueza y lujo desmadrado de Roma.

Bien podemos preguntar si el veredicto de Juan está justificado o no es más que la condena injustificada de un fanático religioso. Si queremos encontrar un relato del lujo y el desenfreno de Roma lo encontraremos en libros tales como *La sociedad romana de Nerón a Marco Aurelio,* por Samuel Dill; *La vida y las maneras romanas,* por Ludwig Friedländer, y aún más en las *Sátiras* de Juvenal, las *Vidas de los césares* de Suetonio y las obras de Tácito, todos ellos latinos, y sobrecogidos por las cosas de las que escribían. Estos libros muestran que nada de lo que dijo Juan era una exageración.

Se dice en el *Talmud* que descendieron del cielo diez medidas de riqueza, y que Roma recibió nueve y el resto del mundo una. Un famoso investigador dijo que en los tiempos modernos somos bebés en la cuestión de disfrutar comparados con el mundo antiguo; y otro indicó que nuestro lujo más extravagante es pobreza comparado con la magnificencia pródiga de la antigua Roma.

En el mundo antiguo se competía desesperadamente en la ostentación. Se decía de Calígula que «se empeñaba por encima de todo en realizar lo que se considerara imposible,» y se decía que «el proponerse lo increíble» era la gran cualidad de Nerón. Dill dice: «El senador que pagaba una renta demasiado baja, o que cabalgaba por la Vía Apia o la Vía Flamínea con un cortejo reducido, hacía el ridículo y perdía imagen.»

En este primer siglo el mundo vertía sus riquezas en el regazo de Roma. Como dice Dill: «La paz prolongada, la seguridad de los mares, la libertad de comercio, habían hecho de Roma el centro comercial para los productos peculiares y las delicadezas de todas las tierras desde el Canal de la Mancha hasta el Ganges.» Plinio cuenta una comida en la que se arruinó la India, otra en la que Egipto, Cirene, Creta, etcétera. Juvenal habla de los mares poblados de grandes quillas y de grandes navíos de lujo en

expediciones a todas las tierras. Arístides tiene un pasaje de púrpura acerca de la manera como llegaban las cosas a Roma. «Las mercancías llegan de todas las tierras y los mares, todo lo que genera cualquier sazón y produce cualquier país; los productos de los ríos y lagos, las artes de los griegos y de los bárbaros, para que, si alguien quiere ver todas estas cosas, o tendría que visitar todo el mundo habitado —o ir a Roma; porque llegan tantos navíos a cada hora y en cada estación de todo el mundo que Roma es como un mercado del mundo entero, porque se ven cargos de las Indias o, si se quiere, de la Arabia Feliz, para que se pueda conjeturar que los árboles allí han sido descortezados; la ropa de Babilonia, los adornos de las tierras bárbaras, todo fluye hacia Roma: mercancías, cargamentos, los productos de la tierra, el vaciado de las minas, los productos del arte que es o que ha sido, Todo lo que se engendra y todo lo que se cultiva. Si hay algo que no se puede ver en Roma, entonces es que no existe ni ha existido nunca.»

El dinero que se tenía y el dinero que se gastaba eran cifras colosales. Uno de los libertos de Nerón miraba con desprecio a uno que tenía una fortuna millonaria como si fuera un pobre. Apicio malgastó una fortuna de centenares de millones en caprichos, y se suicidó cuando solo le quedaba el equivalente de veinte millones de pesetas porque no podía vivir con esa miseria. En un día fundía Calígula las rentas de tres provincias, que se remontaban a 20,000,000; y en un solo año desperdigó en confusión pródiga 5,000,000,000, todo esto calculado en pesetas de ahora, pero teniendo en cuenta que el jornal medio de un trabajador eran 10 pesetas. Nerón declaraba que para lo único que valía el dinero era para gastarlo, y en pocos años gastó el equivalente a 4,000,000,000. En un banquete suyo, las rosas egipcias solas costaron 8,000,000.

Dejemos que el historiador romano Suetonio nos describa a sus emperadores, y recordemos que no era ningún cristiano puritano sino un historiador pagano. De Calígula escribe: «En desmadrada extravagancia superó a los pródigos de todos los tiempos en ingenio, inventando nuevas clases de baños y variedades exóticas de comidas y fiestas; porque se bañaba en aceites fríos y calientes, bebía perlas de gran precio disueltas en vinagre, y servía a sus

convidados panes y filetes de oro.» Hasta construyó galeras con popas llenas de perlas incrustadas. De Nerón, Suetonio nos dice que obligaba a la gente a ofrecerle banquetes que costaban 4,000,000. «Nunca se ponía la misma ropa dos veces. Cuando jugaba a los dados envidaba 500,000 al punto. Pescaba con una red de oro con cuerdas de púrpura y escarlata trenzadas. Se dice que nunca hizo un viaje con una comitiva de menos de mil carrozas, con las mulas herradas con plata.»

El beber perlas disueltas en vinagre era una ostentación corriente. Se dice que Cleopatra había disuelto y bebido una perla que valía 16,000,000,000. Valerio Máximo sirvió una perla disuelta a cada uno de sus invitados en una fiesta, y él mismo —nos cuenta Horacio— se tragó la perla del pendiente de Metalla disuelta en vino para poder decir que se había tragado de un golpe un millón de sestercios.

Era una época de una glotonería insólita. Se servían a los huéspedes en los banquetes platos de sesos de pavo real y de lenguas de ruiseñor. Vitelio, que fue emperador menos de un año, consiguió gastar 1,500,000,000 principalmente en comida. Suetonio nos cuenta cuál era su plato favorito: «En él mezclaba hígado de lucio, sesos de faisán y pavo real, lengua de flamenco, y leche de lampreas, traídos por sus capitanes y trirremes de todo el imperio, desde Partia hasta el estrecho de España.» Petronio describe las escenas del banquete de Trimalco: «Un plato representaba los doce signos del zodíaco... Otro era un gran oso, con cestas de confites colgándole de los colmillos. Un gigantesco cazador barbudo le abría el costado con un cuchillo de caza, y salía de la herida una bandada de zorzales que eran cazados diestramente en redes mientras volaban por la habitación. Hacia el final de la comida los huéspedes alucinaban con los sonidos extraños del techo y el temblor de todo el salón. Cuando miraron hacia arriba vieron que el techo se abría de pronto y bajaba una gran bandeja circular con una figura de Príapo trayendo toda clase de frutas y bombones.»

Cuando Juan estaba escribiendo, había invadido Roma una especie de locura extravagante y pródiga a más no poder a la que sería difícil encontrar ningún paralelo en la Historia.

# EL LAMENTO DE LOS COMERCIANTES (1)

***Apocalipsis 18:11-17a***

> *Y los comerciantes de la tierra llorarán y harán duelo por ella, porque ya no hay quien compre sus mercancías: productos de oro y plata y piedras preciosas y perlas; lino fino y púrpura y seda y escarlata; toda clase de madera de tuya, de objetos de marfil, maderas costosas, y objetos de bronce y hierro y mármol; canela y perfumes e incienso y mirra y olíbano; vino y aceite; flor de harina y trigo; ganado vacuno y lanar; caballos y carrozas, y esclavos en cuerpo y alma.*
>
> *Las frutas más apetecibles han desaparecido, y todas tus delicias y tus delicadezas han perecido, para no recuperarse ya nunca más. Los comerciantes que traficaban con estos productos, que se hicieron ricos en su comercio con ella, se quedarán lejos no sea que les alcance su tortura, llorando y haciendo duelo:*
>
> *—¡Ay, ay! —dirán—. ¡Qué pena de la gran ciudad, la ciudad que se vestía de hilo y púrpura y escarlata, la ciudad que se decoraba con oro y plata y piedras preciosas y perlas; porque en un instante se ha desvanecido tanta riqueza!*

Los lamentos de los reyes y de los comerciantes deberían leerse en paralelo con el lamento sobre Tiro en *Ezequiel 26 y 27* con el que tienen mucho en común.

El lamento de los comerciantes es puramente egoísta. Toda su tristeza se la produce el que haya desaparecido el mercado del que sacaban tantos beneficios. Es significativo que tanto los reyes como los comerciantes se paran lejos para observar, no sea que les alcance algo de la desgracia que le ha sobrevenido a Roma. No le echan una mano para ayudarla en su última agonía; no sintieron nunca amor por ella; su vinculación era el lujo que ella deseaba y los negocios que les producía.

Aprenderemos todavía más del lujo de Roma si miramos en detalle algunos de los productos que llegaban a ella.

En el tiempo cuando Juan estaba escribiendo esto había en Roma una pasión por las vajillas de plata. La plata llegaba especialmente

de Cartagena, en España, donde había cuarenta mil hombres en las minas de plata. Platos, tazones, jarras, fruteros, estatuillas, vajillas completas se hacían de plata sólida. Lucio Craso había comprado cacharros de plata que le habían costado el equivalente de 20,000 pesetas por cada kilo de plata que había en ellos. Hasta un general guerrero como Pompeyo Paulino llevaba en sus campañas cacharros de plata que pesaban 5,000 kilos, la mayor parte de los cuales cayó en manos de los godos como botín de guerra. Plinio nos cuenta que algunas mujeres no se bañaban nada más que en baños de plata, los soldados tenían espadas con empuñaduras y vainas con cadenas de plata, aun las mujeres pobres tenían ajorcas de plata, y hasta las esclavas tenían espejos de plata. En las Saturnalias, las fiestas que caían en el tiempo que ocuparía más tarde la Navidad, y en las que se daban regalos, a menudo estos eran cucharillas de plata y cosas por el estilo, y cuanto más ricos eran los donantes más ostentosos los regalos. Roma era una ciudad de plata.

Era una época en la que gustaban apasionadamente las piedras preciosas y las perlas. Fue principalmente después de las conquistas de Alejandro Magno cuando llegaron las piedras preciosas a Occidente. Plinio decía que la fascinación de una joya consistía en que el poder mayestático de la naturaleza se cifraba en un reducido espacio.

El orden de preferencia de las piedras preciosas colocaba los diamantes en primer lugar; las esmeraldas —principalmente de Escitia— en segundo; en tercero, el berilo y el ópalo, que se usaban para adornos femeninos, y en cuarto la sardónica, que se usaba para anillos de sellar.

Una de las creencias antiguas más curiosas era que las piedras preciosas tenían propiedades curativas. La amatista se decía que era la cura del alcoholismo; es roja como el vino tinto, y su nombre deriva de la palabra griega *methyskein, emborrachar,* con la *a* inicial negativa. El jaspe, una de cuyas variedades, el heliotropo, tiene manchas del color de la sangre, se decía que era la cura para las hemorragias. El jaspe verde o plasma se decía que producía la fertilidad. El diamante se decía que neutralizaba el veneno y curaba

el delirio, y el ámbar llevado al cuello era la cura de la fiebre y otros males.

Las joyas que más les gustaban a los romanos eran las perlas. Como ya hemos visto, se las bebían disueltas en vino. Un cierto Struma Nonius tenía un anillo con un ópalo tan grande como una nuez, pero eso no era nada comparado con la perla que le dio Julio César a Servilia, que costó el equivalente de 15,000,000 de pesetas. Plinio dice que vio a Lolia Paulina, una de las mujeres de Calígula, en una fiesta de desposorios, con joyas de esmeraldas y perlas que le cubrían la cabeza, el pelo, las orejas, cuello y los dedos, que valían 100,000,000.

## EL LAMENTO DE LOS COMERCIANTES (2)

***Apocalipsis 18:11-17a*** *(conclusión)*

El lino fino procedía de Egipto. Era la tela de las vestiduras de los reyes y de los sacerdotes. Era muy caro; una túnica de sacerdote podía costar el equivalente de 100,000 pesetas.

La púrpura venía principalmente de Fenicia. El mismo nombre de Fenicia es probable que se derivara de *foinos,* que quiere decir *rojo de sangre,* y puede que se conociera a los fenicios como «los hombres púrpura», porque comerciaban esa sustancia. La púrpura antigua era mucho más roja que la moderna. Era el color regio por excelencia y el ropaje de la nobleza. El tinte de la púrpura se extraía de un molusco de su nombre llamado en latín *murex.* Solo se extraía una gota de cada animal; y había que abrir la concha tan pronto como muriera el animal, porque la púrpura venía de una venilla que se secaba casi inmediatamente cuando moría. Un kilo de lana teñida doblemente de púrpura costaba el equivalente de 10,000 pesetas, y una chaqueta corta el doble. Plinio nos dice que por entonces había en Roma «una manía apasionada de púrpura.»

La seda puede que sea ahora bastante corriente, pero en la Roma del *Apocalipsis* tenía un precio incalculable, porque había que importarla de la lejana China. Tal era su precio que una libra de seda costaba el peso de una libra de oro. Bajo Tiberio se aprobó una ley prohibiendo el uso de cacharros de oro macizo para servir las comidas, y «el que los varones se deshonraran poniéndose ropa de seda» (Tácito, *Anales 2:23).*

La escarlata o grana, como la púrpura, se buscaba mucho por el tinte que se le extraía. Cuando pensamos en estas fábricas puede que advirtamos que uno de los muebles ostentosos de Roma eran las tapaderas para los canapés de los banquetes. Tales cubiertas costaban a menudo tanto como 1,500.000 en pesetas, y Nerón tenía cubiertas para sus canapés que habían costado más de 10,000,000 cada una.

La más interesante de las maderas mencionadas en este pasaje es la de tuya o árbol de la vida. En latín se la llamaba madera de cítrico; su nombre botánico es *thuia articulata.* Procedía del Norte de Africa, de la región del Atlas, olía muy bien y tenía una textura muy bonita. Se usaba especialmente para cubrir las mesas; pero, como los cítricos son rara vez grandes, era difícil conseguir piezas para cubiertas de mesa. Una mesa hecha de madera de tuya podía costar de 1,000,000 a 30,000,000. Se dice que Séneca, el primer ministro de Nerón, tenía trescientas de esas mesas con las patas de mármol.

El marfil se usaba mucho en decoración, especialmente entre los que querían hacer alarde de riqueza. Se usaba en escultura, estatuas, empuñaduras de espadas, muebles incrustados, sillas de ceremonia, puertas y hasta para muebles de casa. Juvenal nos describe a un rico: «Hoy en día un rico no disfruta de la comida —el rodaballo y el venado no le saben a nada, los perfumes y las rosas le huelen a podrido— a menos que las anchas tablas de su mesa de comedor descansen sobre leopardos rampantes boquiabiertos de marfil macizo.»

Las estatuillas de bronce corintio era famosas y fabulosamente caras. El hierro venía del Mar Negro y de España. Hacía mucho que se había usado el mármol en Babilonia en edificios, pero no en Roma. Sin embargo, Augusto podía presumir de haber encontrado una Roma de ladrillo y haberla dejado de mármol. Acabó por haber una agencia que se llamaba *ratio marmorum* cuya misión era buscar por todo el mundo dónde hubiera buenos mármoles para traérselos para decorar los edificios de Roma.

La canela era un artículo de lujo procedente de la India y de cerca de Zanzíbar, y alcanzaba unos precios en Roma de 30,000 pesetas el kilo.

*Las especias* despistan un poco aquí. La palabra griega es *ámômon;* Casiodoro de Reina pone sencillamente *olores. Ámômon* era un bálsamo de olor que se usaba especialmente para ciertos peinados y como óleo para ritos funerales.

En el Antiguo Testamento el incienso tenía un uso exclusivamente religioso para acompañar a los sacrificios del Templo. Según *Éxodo 30:34-38* el incienso del Templo se hacía de estacte, uña aromática, gálbano aromático e incienso puro, que son todos resinas olorosas o balsámicas. Según el *Talmud,* se le añadían siete ingredientes más: mirra, casia, nardo, azafrán, costus, macis y canela. En Roma se usaba el incienso como perfume con el que se daba la bienvenida a los invitados y se perfumaba el salón después de las comidas.

En el mundo antiguo se bebía vino en general en todas partes, pero la borrachera se consideraba una deshonra grave. El vino se tomaba generalmente diluido, dos partes de vino para cinco de agua. Se pisaban las uvas para extraer el mosto, una parte del cual se bebía así, sin fermentar. Otra parte se cocía para hacer gelatina que se usaba para dar cuerpo y sabor a vinos más flojos. El resto se metía en tinajas grandes y se dejaba fermentar nueve días, luego se tapaba, y se abría mensualmente para comprobar la fermentación. Hasta los esclavos tenían suficiente vino como parte de su ración diaria, porque era muy barato, a peseta el litro.

La mirra era la resina de un arbusto que crecía principalmente en el Yemen y el Norte de Africa. Se usaba medicinalmente como astringente, estimulante y antiséptico. También se usaba como perfume, como anodino por las mujeres en el tiempo de su purificación, y para embalsamar los cadáveres.

El incienso era una resina gomosa producida por un árbol del *genus Boswellia.* Se le hacía una incisión al árbol y se le quitaba una tira de corteza por debajo. La resina que exudaba el árbol era como leche. En cosa de diez o doce semanas se coagulaba en terrones, que era como se vendía. Se usaba como perfume para el cuerpo, para endulzar o aromar el vino, como aceite para las lámparas y como incienso sacrificial.

Las carrozas que se mencionan aquí —la palabra es *redê*— no eran las militares ni las de las carreras. Eran carrozas privadas de

cuatro ruedas, y los aristócratas ricos de Roma a menudo las chapaban de plata.

La lista se cierra con la mención de esclavos y almas de hombres. La palabra para *esclavo* es *sôma,* que quiere decir literalmente *cuerpo.* El mercado de esclavos se llamaba el *sômatémporos, el lugar donde se venden cuerpos.* La idea era que se vendían los esclavos en cuerpo y alma a sus amos.

Nos es casi imposible entender hasta qué punto la civilización romana se basaba en los esclavos. Había 60,000,000 de esclavos en el Imperio Romano. No era raro que uno tuviera cuatrocientos esclavos. «Usa tus esclavos como los miembros de tu cuerpo —dice un escritor latino—, cada uno para su propio uso.» Había, por supuesto, esclavos para las labores domésticas; y había un esclavo para cada servicio en particular. Leemos de los portadores de antorchas, de linternas, de sillas de ruedas, asistentes en la calle, encargados de la ropa de calle. Había esclavos que eran secretarios, otros para leer en voz alta, y hasta esclavos que le buscaban los datos a uno que estuviera escribiendo un libro o un tratado. Los esclavos hasta pensaban por algunos amos. ¡Había esclavos llamados *nomenclatores* cuyo deber era recordarle al amo los nombres de sus clientes y dependientes! «Recordamos por medio de otros,» dice un escritor latino. ¡Había hasta esclavos que le recordaban al amo que comiera o que se acostara! «Los hombres eran tan perezosos que hasta se olvidaban de que tenían hambre.» Había esclavos que iban delante de su amo y cuya misión era devolver el saludo de los amigos de este, que su amo estaba demasiado cansado o distraído para devolver por sí mismo. Un cierto ignorante incapaz de aprender o de recordar nada se hizo con una compañía de esclavos: uno se aprendía de memoria a Homero, otro a Hesíodo, otros a los poetas líricos. Era su deber estar detrás de su amo en las comidas y apuntarle las citas convenientes. Él pagaba 200,000 pesetas por cada una. Algunos esclavos eran jóvenes hermosos, «la flor de Asia,» que no hacían más que estar dando vueltas por el salón en los banquetes para placer de la vista. Algunos eran coperos. Algunos eran alejandrinos, habilidosos en decir cosas graciosas y hasta obscenas. Los invitados querían a veces limpiarse las manos en el pelo de los esclavos. Tales esclavos

hermosos costaban por lo menos 200,000 ó 400,000 pesetas. Algunos esclavos eran fenómenos —enanos, gigantes, cretinos, hermafroditas. De hecho había un mercado de monstruos —«hombres sin piernas, con los brazos cortos, con tres ojos, con cabezas puntiagudas.» Algunas veces se producían esas deformidades aposta para la venta.

Es un cuadro triste el de seres humanos que se usaban en cuerpo y alma para el servicio y el entretenimiento de otros.

Este era el mundo por el que los comerciantes hacían duelo. Lo que lamentaban eran los mercados y las ganancias que habían perdido. Esta era la Roma cuyo fin estaba anunciando Juan. Y tenía razón —porque una sociedad construida sobre el lujo, el desenfreno, el orgullo, la insensibilidad para la vida y la personalidad humana está condenada por fuerza, hasta desde el punto de vista humano.

## EL LAMENTO DE LOS NAVIEROS

***Apocalipsis 18:17b-19***

> *Y todos los navieros y los que viajan en naves y los marineros y todos los que se ganan la vida en la mar, se quedaron a cierta distancia y gritaron cuando vieron el humo de su incendio diciendo:*
>
> *—¿Qué ciudad ha habido nunca como la gran ciudad? —Y se echaban polvo por la cabeza y daban voces llorando y lamentando—: ¡Ay, ay, qué pena de la gran ciudad, con cuya riqueza se enriquecieron todos los que tienen naves en la mar, porque en un instante ha quedado desolada!*

Primero, los reyes expresaron su lamento por Roma; luego, los comerciantes, y ahora los navieros y marineros. Juan parece inspirarse en la descripción que hace Ezequiel de la caída de Tiro, de la que toma muchos de los detalles. «Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas. Descenderán de sus naves todos los que empuñan remo: los remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra. Ellos harán oír su voz sobre ti. Gritarán amargamente, echarán polvo sobre sus cabezas y se revolcarán en ceniza.» *(Ezequiel 27:28-30).*

Roma, por supuesto, no estaba en la costa; pero su puerto era Ostia y, como ya hemos visto, las mercancías de todo el mundo fluían hasta el puerto de Roma.

No es extraño que los navieros y los marineros se lamenten, porque habrá desaparecido todo el comercio que les reportaba tanta riqueza.

Hay aquí algo casi patético en estos lamentos. En cada caso el lamento no es por Roma, sino por ellos mismos. Es una de las leyes de la vida que el que pone su felicidad en las cosas materiales se pierde lo más importante: el amor y la amistad de sus semejantes.

## GOZO EN MEDIO DEL DUELO

***Apocalipsis 18:20***

> *¡Regocíjate sobre ella, Cielo! ¡Y vosotros los que estáis consagrados a Dios, y vosotros los apóstoles, y vosotros los profetas, porque Dios os ha hecho justicia contra ella!*

En medio de todas las lamentaciones llega una voz de júbilo, la voz de los que se alegran de ver la venganza de Dios sobre Sus enemigos y sus perseguidores.

Esta es una nota que encontramos más de una vez en las Escrituras. «¡Alabad, naciones, a Su pueblo, porque Él vengará la sangre de Sus siervos, tomará venganza de Sus enemigos, y hará expiación por la tierra de Su pueblo!» *(Deuteronomio 32:43).* Jeremías dice de la condenación de la antigua Babilonia: «Los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos cantarán de gozo contra Babilonia, porque del Norte vendrán contra ella destructores, dice el Señor» *(Jeremías 51:48).*

Aquí nos encontramos muy lejos de orar por los que nos ultrajan y persiguen; pero hemos de recordar dos cosas. Primera: Comoquiera que sintamos acerca de esta voz de venganza, no es menos que la voz de la fe. Estas personas tenían una confianza absoluta en que nadie que estuviera de parte de Dios podría encontrarse a fin de cuentas entre los perdedores.

Segunda: Hay aquí poco resentimiento personal. Los que han de ser destruidos no son tanto enemigos personales como los enemigos de Dios.

Al mismo tiempo, este no es el camino más excelente que nos enseñó Jesús. Cuando le dijeron a Abraham Lincoln que era muy blando con sus enemigos, y que su deber era acabar con ellos, respondió: «¿Y no acabo con mis enemigos cuando los hago mis amigos?» La actitud verdaderamente cristiana es tratar de acabar con nuestros enemigos, no por la fuerza, sino por el poder de ese amor que obtuvo la victoria en la Cruz.

# LA DESOLACIÓN FINAL

***Apocalipsis 18:21-24***

> *Y un ángel fuerte levantó una piedra tan grande como una gran piedra de molino y la arrojó al mar diciendo:*
>
> *—¡Así, con tal ímpetu será derribada la gran ciudad de Babilonia, y no se la encontrará nunca más! Ya no se volverá a oír en ti el sonido de arpistas y juglares y flautistas y trompeteros, ni se encontrará ya más en ti ningún artesano de ningún oficio, ni se oirá en ti el ruido del molino. Ya no se oirá más en ti la voz del novio y de la novia; porque tus comeciantes eran los más grandes de la tierra, y porque todas las naciones fueron descarriadas por tus hechicerías. Porque en ella se encontró la sangre de los profetas y de los consagrados a Dios y de todos los que han sido asesinados en la tierra.*

Se pinta en este cuadro la desolación final de Roma.

Empieza con una acción simbólica. Un fuerte ángel levanta una gran piedra de molino y la arroja al mar, que se cierra sobre ella como si no hubiera existido nunca. Así será borrada Roma. Juan tomaba esta descripción de la destrucción de la antigua Babilonia. La Palabra de Dios vino a Jeremías: «Cuando acabes de leer este libro, le atas una piedra y lo tiras en medio del Éufrates diciendo: "¡Así se hundirá Babilonia, y no se levantará más, a causa del mal que Yo traigo sobre ella!"» *(Jeremías 51:63s).* Posteriormente el geógrafo griego Estrabón había de decir que la antigua Babilonia había sido obliterada tan totalmente que nadie se atrevería a decir que el desierto donde estuvo fue una vez una gran ciudad.

Nunca más se oirá ningún sonido de alegría. La condena de Ezequiel contra Tiro dice: «Haré callar el bullicio de tus canciones, y

no se escuchará más el sonido de tus cítaras» *(Ezequiel 26:13).* Los arpistas y los juglares tocaban y cantaban en ocasiones alegres; la flauta se usaba en los festivales y en los funerales; la trompeta resonaba en los juegos atléticos y en los conciertos; pero ahora se silencia toda la música.

Nunca más se escuchará el ruido de los artesanos ejerciendo su trabajo.

Nunca más se escuchará el ruido de la actividad doméstica. La molienda era tarea de las mujeres en el hogar, valiéndose de dos grandes piedras circulares, la una encima de la otra. El grano se metía por un agujero que había en la piedra superior; se molía entre las dos piedras, y salía por la piedra de abajo. El crujido de una piedra sobre otra, que se podía oír cualquier día de la semana en cualquier casa, ya no se oirá nunca más.

Ya no habrá nunca más luz en las calles ni en las casas.

Ya nunca más se escuchará el sonido alegre de una fiesta de bodas, porque el amor morirá para siempre. Jeremías usa las mismas imágenes: «Haré que desaparezca de entre ellos la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el ruido del molino y la luz de la lámpara» *(Jeremías 25:10;* cp. 7:34; 16:9).

Roma se va a convertir en una terrible desolación silenciosa.

Y este castigo le vendrá por ciertas razones determinadas.

Le vendrá porque rindió culto a la riqueza y al lujo, y vivió desenfrenadamente sin encontrar placer nada más que en las cosas materiales.

Le vendrá porque descarrió a las personas con sus hechicerías. Nahúm sentenciaba así a Nínive «Y todo por culpa de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones y a los pueblos con sus hechizos.» *(Nahúm 3:4).* Roma coqueteaba con los poderes del mal para hacer un mundo malo.

Le vendrá porque era culpable de sangres. «¡Ay de la ciudad de sangres!», decía Ezequiel de Tiro *(Ezequiel 24:6,9).* En la misma Roma perecían los mártires, y de ella se extendió la persecución por todo el mundo.

Antes de empezar a estudiar los cuatro últimos capítulos del *Apocalipsis* en detalle, será útil exponer en líneas generales su programa de los acontecimientos.

Empiezan con el gozo universal por la destrucción de Babilonia, el poder de Roma (19:1-10). Sigue una descripción del surgimiento de un caballo blanco en el que cabalga Uno Que es Fiel y Verdadero (19:11-18). Luego viene la alianza de los poderes hostiles contra el Cristo conquistador (19:19); luego la derrota de las fuerzas contrarias; la bestia y al falso profeta son arrojados al lago de fuego y azufre, y tiene lugar la matanza del resto (19:20s).

El capítulo 20 se inicia con que el diablo es atado en el abismo por un período de mil años (20:1-3). Sigue la resurrección de los mártires para reinar con Cristo mil años, aunque el resto de los muertos no resucitan todavía (20:4-6). Al cumplirse los mil años Satanás es soltado otra vez por un breve tiempo; hay un conflicto final con los enemigos de Cristo, que son destruidos con fuego del Cielo mientras que Satanás es arrojado para siempre al lago de fuego y azufre (20:7-10). Entonces viene la Resurrección general y el Juicio Final (20:11-14); y finalmente la descripción de los nuevos cielos y la nueva tierra que ocupan el lugar de las cosas que han desaparecido (21:1-22:5).

# EL TEDÉUM DE LOS ÁNGELES

***Apocalipsis 19:1s***

> *Después de estas cosas oí algo que sonaba como la gran voz de una gran multitud en el Cielo, que decía:*
>
> *—¡Aleluya! ¡La salvación y la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios, porque Sus juicios son auténticos y justos, porque Él ha juzgado a la gran ramera que corrompía el mundo con su fornicación, y ha vengado en ella la sangre de Sus siervos!*

En la descripción de la destrucción total de Babilonia aparecen las palabras: «¡Alégrate sobre ella, oh Cielo, oh santos y apóstoles y profetas, porque Dios ha dictado sentencia a vuestro favor contra ella!» *(Apocalipsis 18:20).* Aquí tenemos el regocijo que se ha llamado.

Empieza con el grito de una amplia multitud en el Cielo. Ya nos hemos encontrado dos amplias multitudes en el Cielo: la de los mártires, en 7:9, y la de los ángeles, en 5:11. Aquí se trata muy probablemente de la multitud de los ángeles, primeros en el *Tedéum* de alabanza.

Este grito de gozo empieza con *aleluya,* que es una palabra muy corriente en el vocabulario religioso, pero que la única vez que aparece en el Nuevo Testamento es en las cuatro ocasiones de este capítulo. Como *Hosanna,* es una de las pocas palabras hebreas que se han establecido en el lenguaje religioso ordinario. Probablemente llegó a ser tan bien conocida hasta para el miembro más sencillo de la Iglesia por su uso especial como respuesta de alabanza en el culto de Resurrección.

*Aleluya* quiere decir literalmente *Alabad al Señor.* Es palabra hebrea, y está formada por el imperativo plural de *halal,* que quiere decir *alabar,* y *Yah*, forma abreviada del nombre de Dios que figura en nuestras biblias como Jehová. Aunque Aleluya no sale más que aquí en el Nuevo Testamento griego, aparece muchas veces en el Antiguo Testamento. Es la primera frase de los Salmos 106, 111, 112, 113, 117, 135, 146, 147, 148, 149, 150. La serie de salmos desde el 113 hasta el 118 se llamaban el *hallel,* el *alabad a Dios,* y eran parte de la educación religiosa primaria de los niños judíos. Donde aparece *aleluya* en el Antiguo Testamento quiere decir *alabad al Señor;* pero aquí se translitera en griego la frase hebrea sin traducir.

Dios es alabado porque a Él pertenecen *la salvación, la gloria y el poder.* Cada uno de estos tres atributos de Dios debe despertar la alabanza en el corazón humano. *La salvación* de Dios debe despertar *la gratitud; la gloria* de Dios debe despertar *la reverencia; el poder* de Dios es siempre ejercido en amor, y debe por tanto despertar *la confianza* en nosotros. La gratitud, la reverencia y la confianza son los tres elementos constitutivos de la verdadera alabanza.

Dios es alabado porque ha ejercido Su justo y verdadero juicio en la gran ramera. El juicio es la consecuencia inevitable del pecado. T. S. Kepler comenta: «No se puede quebrantar la ley moral más fácilmente que la ley de la gravedad; solo se puede ilustrar.» Se dice

que los juicios de Dios son *verdaderos* y *justos.* Dios es el único perfecto en Sus juicios por tres razones. Primera, porque solo Él puede ver los pensamientos y deseos íntimos de una persona. Segunda, porque Él es el único que tiene esa pureza que puede juzgar sin prejuicios. Tercero, Él es el único que tiene la sabiduría para encontrar el juicio correcto y que tiene el poder para aplicarlo.

La gran ramera es juzgada porque corrompió al mundo. El peor de todos los pecados es el de enseñar a pecar a otros.

Hay una razón para regocijarse. El juicio de Roma es la garantía de que Dios nunca abandona a los Suyos de manera indefinida.

# EL TEDÉUM DE LA NATURALEZA Y DE LA IGLESIA

***Apocalipsis 19:3-5***

> *Y dijeron por segunda vez:*
>
> *—¡Aleluya, que el humo de ella asciende por siempre jamás!*
>
> *Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron al Dios Que está sentado en el trono.*
>
> *—¡Amén! —dijeron—. ¡Aleluya!*
>
> *Y del trono salió una voz que decía:*
>
> *—¡Alabad a nuestro Dios vosotros todos Sus siervos, vosotros los que Le teméis, pequeños y grandes!*

El ejército angélico canta un segundo Aleluya. Alaba a Dios porque el humo de Babilonia se eleva para siempre jamás; es decir, nunca volverá ella a surgir de sus ruinas. La imagen procede de Isaías: «Los arroyos de Edom se convertirán en brea, su polvo en azufre y su tierra en brea ardiente. No se apagará ni de noche ni de día, sino que por siempre subirá su humo; de generación en generación quedará desolada, y nunca jamás pasará nadie por ella» *(Isaías 34:9s).*

A ésa sigue la alabanza de los veinticuatro ancianos y de los cuatro seres vivientes. Los veinticuatro ancianos eran prominentes en las primeras visiones del libro (4:4,10; 5:6,11,14; 7:11; 11:16; 14:3) lo mismo que los cuatro seres vivientes (4:6-9; 5:6-14; 6:1-7; 7:11; 14:3; 15:7). Ya vimos que los veinticuatro ancianos representan a los doce patriarcas y los doce apóstoles, y por tanto

representan a la totalidad de la Iglesia. Los cuatro seres vivientes, respectivamente como el león, el buey, el hombre y el águila, representan dos cosas: lo más valeroso, fuerte, sabio y rápido de la naturaleza, y a los querubines. De ahí que el himno de alabanza que entonan los veinticuatro ancianos y de los cuatro seres vivientes sea un *Tedéum* de toda el pueblo de Dios de todos los tiempos y de toda la naturaleza en toda su fuerza y belleza.

La voz que procede del Trono se ha de entender probablemente que es la de uno de los querubines. «¡Alabad a nuestro Dios —dice la voz—vosotros todos Sus siervos, vosotros los que Le teméis!» Una vez más Juan encuentra su modelo en palabras del Antiguo Testamento, porque esa es una cita del *Salmo 135:1,20.*

Se convoca a dos grupos de personas a alabar a Dios. Primero, están Sus *siervos.* En el *Apocalipsis* se llaman *siervos de Dios* especialmente a dos clases de personas: *los profetas* (10:7; 11:18; 22:6), y *los mártires* (7:3; 19:2). Primero, entonces, esta es la alabanza de los profetas y de los mártires que han dado testimonio de Dios con sus voces y con sus vidas. Segundo, están *los pequeños y los grandes.* H. B. Swete dice que esta frase inclusiva abarca «a los cristianos de todas las capacidades intelectuales y categorías sociales, y de todas las etapas de progreso en la vida de Cristo.» Es una cita universal a alabar a Dios por Sus poderosas obras.

## EL TEDÉUM DE LOS REDIMIDOS

***Apocalipsis 19:6-8***

> *Y oí una voz que sonaba como la voz de una extensa multitud y como el estruendo de muchas aguas y como los rugidos poderosos del trueno, que decía:*
>
> *—¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, ha entrado en Su Reino! ¡Regocijémonos y alegrémonos y démosle la gloria, porque las bodas del Cordero han llegado, y Su Novia se ha preparado, y se le ha concedido que se vista de lino fino, reluciente y puro!*
>
> *Porque el lino fino son las obras justas del pueblo consagrado a Dios.*

El grito final son las alabanzas de la multitud de los redimidos. Juan se sale de su camino para apilar símiles que describan el sonido. Era, como dice H. B. Swete, como «el clamor de un gran concurso de gente, el rugido de una catarata, el rodar del trueno.»

Una vez más, Juan encuentra su inspiración en las palabras de la Escritura. En su mente confluyen dos cosas. La primera, recuerda el *Salmo 97:1:* «¡El Señor reina! ¡Regocíjese la tierra!» Y la segunda, dice él: «¡Regocijémonos y alegrémonos!» Hay solo otro pasaje del Nuevo Testamento en el que se encuentran juntos estos dos verbos *(jaírein* y *agalliân):* en la promesa de Jesucristo a los perseguidos: «¡Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en el Cielo!» *(Mateo 5:12).* Es como si la multitud de los redimidos lanzara su grito de alabanza porque la promesa de Cristo a Sus perseguidos se había cumplido ampliamente en ellos.

A continuación llegan las bodas del Cordero y Su Novia. Esa escena representa la unión final entre Jesucristo y Su Iglesia. R. H. Charles dice hermosamente que el simbolismo del matrimonio «expresa la íntima e indisoluble comunión de Cristo con la comunidad que Él ha comprado con Su propia sangre,» una comunión que «primero alcanza en su plenitud el ejército de los mártires.»

La idea de la relación entre Dios y Su pueblo en términos de matrimonio se remonta al Antiguo Testamento. Una y otra vez los profetas hablaron de Israel como la esposa del Señor. «Te desposaré conmigo para siempre —oye decir a Dios Oseas—; te desposaré conmigo en justicia» *(Oseas 2:19s).* E Isaías: «Porque tu marido es tu Hacedor, El Señor de los Ejércitos es Su nombre» *(Isaías 54:5).* Jeremías también oye a Dios decir y clamar: «Convertíos, hijos rebeldes, dice el Señor, porque Yo soy vuestro esposo» *(Jeremías 3:14).* Ezequiel traza todo el cuadro de lo más plenamente en el capítulo 16.

El símbolo del matrimonio fluye por todos los evangelios. Leemos de la fiesta de bodas *(Mateo 22:2);* el salón de bodas y el vestido de bodas *(Mateo 22:10s);* de los hijos del salón de bodas *(Marcos 2:19);* del esposo *(Marcos 2:19; Mateo 25:1);* de los amigos del esposo *(Juan 3:29).* Pablo habla de sí mismo como el que ha desposado con Cristo a la iglesia corintia como una virgen pura *(2*

*Corintios 11:2).* Para él la relación de Cristo con Su Iglesia era el gran modelo de la relación entre marido y mujer *(Efesios 5:21-23).*

Esta puede que nos parezca una metáfora extraña; pero conserva ciertas grandes verdades. En cualquier matrimonio verdadero debe haber cuatro cosas que deben también darse en la relación entre Cristo y la Iglesia.

(i) Está *el amor.* Un matrimonio sin amor es una contradicción en términos.

(ii) Está *la íntima comunión,* tan íntima que el marido y la mujer llegan a ser una sola carne, a participar de una común personalidad. La relación del cristiano con Cristo debe ser la más íntima de la vida.

(iii) Está *el gozo.* No hay nada como el gozo de amar y ser amado. Si el Evangelio no produce gozo, no produce absolutamente nada.

(iv) Está *la fidelidad.* Ningún matrimonio puede existir sin fidelidad, y el cristiano debe ser tan fiel a Jesucristo como Jesucristo lo es con él.

## EL TODOPODEROSO Y SU REINO

***Apocalipsis 19:6-8*** *(conclusión)*

Este pasaje llama a Dios de cierta manera; y dice que ha entrado en Su Reino.

Llama a Dios *El Todopoderoso.* La palabra griega es *pantokratôr,* literalmente *el que controla todas las cosas.* Lo significativo de esta gran palabra es que aparece diez veces en el Nuevo Testamento. Una es una cita del Antiguo Testamento, en *2 Corintios 6:18;* las otras nueve veces se encuentran en *Apocalipsis* (1:8; 4:8; 11:17; 15:3; 16:7,14; 19:6,15; 21:22). En otras palabras: este es un título de Dios que es característico del *Apocalipsis.*

No ha habido ningún período de la Historia en el que estuvieran coaligadas contra la Iglesia tantas fuerzas como cuando se escribió el *Apocalipsis.* No ha habido ningún otro tiempo en el que un cristiano fuera llamado a pasar por tales sufrimientos y a aceptar tan constantemente la perspectiva de una muerte cruel. Y sin embargo, en tales circunstancias, Juan llama a Dios *pantokratôr.*

Esto es fe y confianza; y la grandeza de este pasaje está en que esa fe y esa confianza son vindicadas.

La Iglesia, la Esposa de Cristo, está vestida de lino fino, puro y resplandeciente. Hay un contraste con el escarlata y oro de la gran ramera. El lino fino representa las buenas obras de los consagrados a Dios; es decir, es el carácter lo que forma el vestido de la Esposa de Cristo.

## EL ÚNICO A QUIEN SE DEBE ADORAR

***Apocalipsis 19:9-10a***

> *Y el ángel me dijo:*
>
> *—Escribe: ¡Bienaventurados los que están invitados a la fiesta de las bodas del Cordero! —Y añadió—: Estas son auténticas palabras de Dios.*
>
> *Y yo me postré a sus pies para rendirle culto; pero él me dijo:*
>
> *—¡Guárdate mucho de hacer eso! Yo soy tu consiervo, y el de tus hermanos que poseen el testimonio que dio Jesús. ¡Adora a Dios!*

Los judíos tenían la idea de que, cuando viniera el Mesías, el pueblo de Dios sería invitado por Dios a un gran Banquete Mesiánico. Isaías habla de Dios preparando un «banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados, de sustanciosos tuétanos y vinos generosos» *(Isaías 25:6).* Jesús habla de muchos que vendrán de Oriente y de Occidente a sentarse con los patriarcas en el Reino del Cielo *(Mateo 8:11).* La palabra que se traduce por *sentarse* quiere decir en realidad *reclinarse para una comida.* La escena es la de todas las personas que participarán del Banquete Mesiánico de Dios. Jesús, en la Última Cena, dijo que no bebería ya más del fruto de la vid hasta que lo bebiera nuevo en el Reino de Su Padre *(Mateo 26:29).* Jesús estaba hablando del gran Banquete Mesiánico futuro.

Bien puede ser que aquella antigua idea judía fuera el origen de la idea de la fiesta de las bodas del Cordero, porque ese sería de hecho el verdadero Banquete Mesiánico. Es una alegoría sencilla que no se ha de tomar con un literalismo pueril, sino que dice sencillamente que en el Reino de Dios todos Sus invitados disfrutarán de Su generosidad.

Pero este pasaje nos confronta con algo que llegó a ser de vital importancia en el culto de la Iglesia. Juan se sintió movido a adorar al mensajero angélico; pero el ángel le prohibió hacerlo, porque los ángeles no son más que los consiervos de los seres humanos. La adoración se Le debe solo a Dios. Juan estaba prohibiendo el culto a los ángeles; y esa era una prohibición muy necesaria, porque hubo en la Iglesia Primitiva una tendencia casi inevitable a dar culto a los ángeles —tendencia que nunca ha desaparecido del todo.

(i) En ciertos círculos del judaísmo los ángeles ocupaban un lugar muy importante. Rafael le dijo a Tobías que él era el ángel que presentaba su oración delante de Dios *(Tobías 13:12-15).* En el *Testamento de Dan* (6:2) se menciona el ángel que intercede por los hombres. En el *Testamento de Leví* (5:5) se dice de Miguel que es el ángel que intercede por Israel. Un rabino del siglo IV d.C., Rabí Yehudá, dio la curiosa instrucción de que los hombres no deberían orar en arameo, ¡porque los ángeles no entendían esa lengua! La permanencia de todo esto en el judaísmo la subraya el hecho de que ciertos rabinos insistían en que hay que ofrecer las oraciones directamente a Dios, y no a Miguel o a Gabriel.

En el judaísmo se hacía cada vez más hincapié en la trascendencia de Dios, y por esa causa se sentía cada vez más la necesidad de algún intermediario. De ahí surgió la prominencia de los ángeles.

Cuando los judíos se convertían al Cristianismo, algunas veces llevaban consigo esta reverencia especial hacia los ángeles, olvidando que con la venida de Jesús no se necesita ningún otro intermediario entre Dios y la humanidad.

(ii) Un griego se incorporaba a la Iglesia viniendo de un mundo de pensamiento que hacía el culto a los ángeles especialmente peligroso. Primero, venía de un mundo en el que había muchos dioses —Zeus, Hera, Afrodita y todos los demás. Lo más fácil era conservar sus antiguos dioses convertidos en ángeles. Segundo, venía de un mundo en el que se creía que Dios no tenía interés, sino que mantenía contacto con el mundo por medio de *daímones,* por medio de los cuales controlaba las fuerzas naturales y actuaba en la Historia. Era la cosa más fácil del mundo el convertir los viejos *daímones* en ángeles, y luego considerarlos objeto de culto.

Juan insiste en que los ángeles no son más que siervos de Dios; y que Dios es el único que debe ser adorado. Y Jesucristo es el único Mediador.

# EL ESPÍRITU DE LA PROFECÍA

***Apocalipsis 19:10b***

*El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.*

Tomamos esta frase aisladamente porque es tan ambigua como importante.

La ambigüedad surge del hecho de que *el testimonio de Jesús* se puede entender en dos sentidos.

(i) Puede querer decir *el testimonio que da el cristiano de Jesucristo.* En ese sentido lo toma H. B. Swete, que dice: «La posesión del espíritu profético, lo que le hace a uno verdadero profeta, se muestra en una vida de testimonio de Jesús, lo que perpetúa Su testimonio del Padre y de Sí mismo.» El mensaje de un profeta radica en el testimonio personal de su vida, aún más que en el testimonio hablado de sus palabras.

(ii) También puede querer decir *el testimonio que da Jesucristo a las personas.* En este caso la frase querrá decir que ninguno puede hablar a otros hasta haber escuchado a Jesucristo. Se decía de un gran predicador: «Primero escuchaba a Dios, y luego hablaba a los hombres.»

Esta es la clase de doble sentido que se da a veces en griego. Bien puede ser que Juan *se propusiera* ese doble sentido; y que no tengamos por qué escoger uno y rechazar el otro, sino aceptar los dos. En este caso podemos definir al verdadero profeta como el que ha recibido de Cristo el mensaje que trae a las personas, y cuyas palabras y obras son al mismo tiempo un acto de testimonio de Cristo.

# EL CRISTO CONQUISTADOR

***Apocalipsis 19:11***

*Entonces vi que se abría el Cielo, y, fijaos: había un caballo blanco, y el Que lo monta Se llama Fiel y Verdadero, Que juzga y hace la guerra con integridad.*

Aquí tenemos uno de los momentos más dramáticos del *Apocalipsis:* el surgimiento de Cristo, el Conquistador.

(i) Juan ve a Cristo como el Conquistador. Cristo es, como dice H. B. Swete, «un general en jefe con un séquito alucinante.» Aquí tenemos una presentación que es típicamente judía. Los sueños judíos estaban llenos del Mesías guerrero, que conduciría al pueblo de Dios a la victoria y arrasaría a sus enemigos. En los *Salmos de Salomón* encontramos esta figura:

> *Mira, oh Señor, y suscítales su rey, el Hijo de David, cuando Tú veas, oh Dios, que ha de reinar sobre Tu siervo Israel. Y cíñele de fuerza para que pueda sacudir a los gobernadores injustos, y purgar a Jerusalén de las naciones que la pisotean para destruirla. Sabiamente, justamente, arrojará a los pecadores de la heredad, destruirá el orgullo del pecador como vasija de alfarero, con vara de hierro quebrantará en piezas toda su sustancia, destruirá las naciones impías con la palabra de su boca; a su reprensión huirán las naciones delante de él, y él reprenderá a los pecadores por los pensamientos de sus corazones. (Salmos de Salomón 17:23-27).*

Una descripción rabínica pinta así al Mesías: «¡Qué hermoso es el Rey Mesías, que está a punto de brotar de la casa de Judá! Ha ceñido sus lomos y salido a la batalla contra los que le aborrecen; reyes y príncipes matará; enrojecerá los ríos con la sangre de los muertos... Sus vestiduras estarán empapadas de sangre.»

El caballo blanco es el símbolo del conquistador, porque un general romano cabalgaba en un caballo blanco cuando desfilaba en triunfo por Roma.

Será bueno recordar que todo el trasfondo de esta escena se apoya en las esperanzas judías del futuro, y tiene poco que ver con el Cristo de los evangelios, Que es manso y humilde de corazón.

(ii) Se llama *Fiel* y *Verdadero.* Aquí, por otra parte, hay algo que es válido para todas las edades. Se describe a Cristo con dos palabras.

(*a*) Él es *Fiel.* La palabra original es *pistós,* que quiere decir absolutamente digno de confianza.

(*b*) Él es *verdadero.* La palabra original es *alêthinós,* que tiene dos significados. Quiere decir *verdadero* en el sentido de que Jesucristo es el único Que trae la verdad y Que nunca en ningún tiempo dice

nada que contenga la menor falsedad. Y quiere decir también *genuino,* como opuesto a lo que es falso. En Jesucristo entramos en contacto con *la realidad.*

(iii) Él juzga y hace la guerra con integridad. De nuevo Juan encuentra esta figura en las palabras proféticas del Antiguo Testamento, donde se dice del Rey escogido de Dios: «Juzgará a los pobres con integridad» *(Isaías 11:4).* La edad de Juan sabía todo lo que había que saber acerca de la perversión de la justicia; no se podía esperar justicia de un tirano pagano caprichoso. En Asia Menor, hasta el tribunal del procónsul estaba sujeto a soborno y a mala administración. Las guerras eran asuntos de ambición y tiranía y opresión más que de justicia. Pero cuando Cristo el Conquistador venga, ejercerá Su poder con justicia.

## EL NOMBRE INCÓGNITO

***Apocalipsis 19:12***

> *Sus ojos son una llama de fuego; tiene en la cabeza muchas coronas reales, y un nombre escrito que nadie conoce excepto Él mismo.*

Empieza la descripción de Cristo el Conquistador.

Sus ojos son una llama de fuego. Ya hemos encontrado este detalle en 1:14 y 2:18. Representa el poder irresistible de Cristo el Conquistador. Tiene en la cabeza muchas coronas. La palabra original que se usa aquí es *diádêma,* que es *la corona real,* distinta de *stéfanos,* que es *la corona de la victoria.* El estar coronado con más de una corona puede que nos parezca extraño, pero en el tiempo de Juan era completamente natural. No era extraño que un monarca llevara más de una corona para mostrar que era rey de más de un país. Por ejemplo: cuando Tolomeo entró en Antioquía llevaba dos coronas o diademas —una para mostrar que era el señor de Asia, y la otra para mostrar que era el señor de Egipto *(1 Macabeos 11:13).* En la cabeza de Cristo el Vencedor hay muchas coronas, que muestran que Él es el Rey de reyes.

Tiene un nombre que no lo conoce nadie más que Él mismo. Este es un pasaje que tiene un sentido oscuro. ¿Cuál es ese nombre?

Parecería inútil preguntarlo, porque ya se nos dice que solo Él lo conoce; pero se han hecho muchas sugerencias.

(i) Se ha sugerido que ese nombre es *Kyrios,* Señor. En *Filipenses 2:9-11* leemos acerca del Nombre que es sobre todo nombre que Dios Le ha dado a Jesucristo por Su total obediencia; y ahí el nombre es casi seguramente *Señor.*

(ii) Se ha sugerido que el nombre es YHWH. Ese es el tetragrámaton, el nombre inefable, impronunciable, de cuatro letras. En la escritura hebrea, como en las otras lenguas semíticas, no se representan corrientemente las vocales. No se sabe con absoluta certeza las vocales que iban con las cuatro consonantes, ya que ese nombre no se pronunciaba nunca. Solemos transcribirlo por Jehová, pero podemos estar seguros de que esa no era su pronunciación. Las vocales de *Yehôwâh* corresponden a la palabra *adônay,* por la que se sustituía corrientemente en la lectura, y que quiere decir Señor, lo mismo que *Kyrios,* que es la palabra que traduce el tetragrámaton en la Septuaginta, y *Dominus,* en la Vulgata.

(iii) Puede ser que el Nombre se haya de revelar solamente en la unión final entre Cristo y la Iglesia. En la *Ascensión de Isaías* (9:5) se dice: «Tú no puedes soportar Su Nombre hasta que hayas ascendido fuera del cuerpo.» Los judíos creían que nadie podía conocer el nombre de Dios hasta que hubiera entrado en la vida del Cielo.

(iv) Puede ser que tengamos aquí los restos de una reliquia de la idea antigua de que conocer el nombre de un ser divino es adquirir cierto poder sobre él. En dos historias del Antiguo Testamento, la de la lucha de Jacob con el ángel en Peniel *(Génesis 32:29),* y la de la aparición del mensajero angélico a Gedeón *(Jueces 13:18),* el divino visitante se niega a revelar su nombre.

(v) Puede que nunca sepamos el simbolismo del nombre desconocido, pero H. B. Swete tiene la idea sutil de que en la esencia del ser de Cristo siempre habrá algo que esté más allá de la comprensión humana. «A pesar de la ayuda dogmática que ofrece la Iglesia, la mente fracasa al intentar captar el significado íntimo de la Persona de Cristo, que elude todo esfuerzo encaminado a encasillarla en los términos del conocimiento humano. Solamente el

Hijo de Dios puede entender el misterio de Su propio Ser.» «Nadie conoce al Hijo, sino el Padre» *(Mateo 11:27; Lucas 10:22).*

## LA PALABRA DE DIOS EN ACCIÓN

***Apocalipsis 19:13***

*Estaba vestido con una ropa empapada de sangre, y el nombre por el que se Le conoce es La Palabra de Dios.*

Aquí hay otras dos figuras más del Cristo guerrero.

(i) Está vestido con una ropa empapada de sangre, no la Suya propia, sino la de Sus enemigos. Como dice R. H. Charles, hemos de tener presente que el Jefe Celestial no es en esta escena el Inmolado, sino el Inmolador. Como de costumbre, Juan toma esta imagen del Antiguo Testamento, de la escena terrible de *Isaías 63:1-3,* donde el profeta describe a Dios volviendo de destruir a Edom: «Los aplasté con ira, los pisoteé con furor; su sangre salpicó Mis vestidos y manché todas Mis ropas.» Este es el Mesías de la esperanza apocalíptica judía mucho más que el Mesías que dijo ser Jesús.

(ii) Su nombre es La Palabra de Dios. Aunque las palabras son las del capítulo primero del Cuarto Evangelio, el sentido es completamente diferente y mucho más sencillo. Aquí tenemos la idea puramente judía de la Palabra de Dios. Para un judío una palabra no era simplemente un sonido; hacía cosas. Como dice el doctor John Paterson en *The Book that is Alive —El Libro que está vivo:* «La palabra hablada era en hebreo aterradoramente viva. No era simplemente un vocablo o un sonido que se deja caer descuidadamente de los labios. Era *una unidad de energía cargada de poder.* Está cargada para bien o para mal.» Podemos ver esto en la vieja historia de cuando Jacob le birló a Esaú la bendición de Isaac *(Génesis 27).* La bendición, una vez dada, no se podía revocar.

Si es así con las palabras humanas, ¡cuánto más lo será con las divinas! Por la Palabra de Dios fueron creados los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos. *Y dijo Dios* es la frase que se repite en el relato de la Creación *(Génesis 1:3, 6, 9, 14, 26).* La Palabra de Dios,

como dijo gráficamente el profeta Jeremías, es como un fuego, y como un martillo que quebranta la piedra *(Jeremías 23:29).*

En el *Libro de la Sabiduría* hay una descripción de las plagas de Egipto, y especialmente de la de la muerte de los primogénitos de los egipcios: «Tu Palabra Todopoderosa saltó hacia abajo desde el Cielo, desde Tu regio trono, como un feroz hombre de guerra, en medio de una tierra de destrucción, blandiendo Tu indiscutible mandamiento como espada aguda, y poniéndose en pie lo llenó todo de muerte; y tocaba el Cielo, pero estaba de pie sobre la tierra» *(Sabiduría de Salomón 18:15s).* Fue la Palabra activa la que cumplió el mandamiento de Dios. Encontramos la misma idea en *Hebreos 4:12:* «La Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que ninguna espada de doble filo.»

Cuando Juan llama aquí al Cristo guerrero La Palabra de Dios quiere decir que aquí está en acción todo el poder de la Palabra de Dios; todo lo que Dios ha dicho, y advertido, y prometido, está incorporado en Cristo.

## LA IRA VENGADORA

***Apocalipsis 19:14-16***

> *Los ejércitos que están en el Cielo Le seguían en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco y puro.*
>
> *Por Su boca sale una espada afilada de doble filo, con la que hiere a las naciones, controlándolas con un cetro de hierro. Él pisará el lagar del ardor de la ira del Dios Todopoderoso.*
>
> Y en Su vestidura y en Su muslo tiene escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores.

La descripción del Cristo guerrero se va completando.

Tiene consigo los ejércitos celestiales. Con esto podemos comparar las palabras de Jesús cuando fue arrestado, cuando dijo que podía haber tenido doce legiones de ángeles peleando por Él *(Mateo 26:53).* Los ejércitos celestiales son ejércitos de ángeles.

Por Su boca sale una espada aguda de doble filo (cp. 1:16). Esta descripción del Cristo guerrero procede de dos pasajes del Antiguo Testamento tomados en conjunto. Isaías dice del Rey celestial: «Herirá la tierra con la vara de Su boca, y con el aliento de Sus

labios matará al impío» *(Isaías 11:4).* Y el salmista dice del Rey mesiánico: «Los quebrantarás con vara de hierro, como vasija de alfarero los desmenuzarás» *(Salmo 2:9).* De nuevo debemos recordar que esta figura está trazada en términos judíos.

Él pisará el lagar del ardor de la ira de Dios. La alegoría describe al Cristo guerrero pisando las uvas para producir el vino de la ira de Dios que han de beber Sus enemigos para su perdición.

Nuestra tarea más difícil aquí es descubrir lo que se oculta tras la afirmación de que el Cristo guerrero tiene escrito el nombre Rey de reyes y Señor de señores *en Su vestidura y en Su muslo.* Se han hecho diversas sugerencias. Una de ellas, que lleva el nombre, o bordado en el cinto, o grabado en la empuñadura de la espada. Se sugiere que está en la falda de su túnica de general, porque allí sería donde se pudiera ver mejor cuando fuera cabalgando. Se sugiere que lo lleva escrito en el muslo, porque era donde se grababan a veces los títulos en las estatuas. Parece claro que el nombre está a la vista de todos; y, por tanto, probablemente la mejor solución es que estaba escrito en la falda de la túnica del Cristo guerrero, cayéndole sobre el muslo cuando iba montado en el caballo blanco. En cualquier caso, el nombre Le identifica como el más grande de todos los señores y como el único Ser divino y Rey universal.

## LA CONDENACIÓN DELOS ENEMIGOS DE CRISTO

***Apocalipsis 19:17-21***

> *Y vi a un ángel que estaba de pie en el Sol, que llamaba con voz potente a todas las aves que vuelan por en medio del cielo, y les decía:*
>
> *—¡Venid a reuniros para la gran fiesta que Dios os dará para que comáis carne de reyes, y de capitanes, y de hombres fuertes, y de caballos y de sus jinetes, y carne de todos los hombres, libres y esclavos, grandes y pequeños!*
>
> *Y vi a la bestia y a los reyes de la tierra con sus ejércitos reunirse para hacerle la guerra al Que montaba el caballo y a Su ejército. Y la bestia fue hecha prisionera, y con ella el falso*

*profeta que realizaba en su presencia señales con las que engañaba a todos los que habían recibido la señal de la bestia y adoraban su imagen. Esos dos fueron arrojados vivos al lago de fuego ardiendo con azufre; y el resto fueron muertos a espada por el Que cabalga sobre el caballo, la espada que sale de Su boca; y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.*

Aquí tenemos una escena macabra de aves de presa que son invitadas a venir de todos los cielos a hartarse de carne de cadáveres. De nuevo notamos que esta es una escena tomada directamente del Antiguo Testamento, de la descripción que hace Ezequiel de la derrota y matanza de las fuerzas de Gog y Magog: «Di a las aves de toda especie y a toda fiera del campo... "Comeréis carne de los fuertes, y beberéis la sangre de los soberanos de la tierra —de carneros, corderos, cabras y toros... Comeréis grasa hasta hartaros, y beberáis sangre hasta emborracharos en la fiesta sacrificial que os he preparado"» *(Ezequiel 39:17-19).* Esta escena sanguinaria está, de nuevo decimos, más de acuerdo con las expectaciones apocalípticas del Antiguo Testamento que con el Evangelio de Jesucristo.

Aquí tenemos una repetición de la imaginería del capítulo 13. La bestia es *Noro redivivus;* el falso profeta es la organización provincial que administraba el culto al césar; los que tienen la señal de la bestia son los que se han sometido ante el altar del césar; los reyes de la tierra y sus ejércitos son los ejércitos partos que había de dirigir Nerón contra Roma y contra todo el mundo.

Así es que todas las fuerzas hostiles a Dios se reúnen; pero el Cristo guerrero ha de vencer. El Anticristo y sus aliados son arrojados al lago de fuego; y todos sus partidarios son muertos, para esperar en el Seol el Juicio Final.

El drama cósmico se acerca a su fin. Nada se ha dicho todavía de la suerte de Satanás, que es algo que vamos a ver ahora.

## EL REINO MILENARIO DE CRISTO Y DE SUS SANTOS

Puesto que la gran importancia de este capítulo consiste en que es lo que podría llamarse el documento fundacional del Milenarismo,

será mejor leerlo en conjunto antes de estudiarlo en detalle.

***Apocalipsis 20***

*1 Y vi bajar del Cielo a un ángel que tenía la llave del abismo y una gran cadena en la mano.*
*2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el*
*3 Diablo y Satanás, y le encadenó para mil años, y le arrojó al abismo, le encerró y le puso un sello para que no pudiera engañar a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Después de ese tiempo debe ser puesto en libertad por un poco de tiempo.*
*4 Y vi tronos, en los que estaban sentados los que habían recibido el derecho de juzgar. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa de su testimonio de Jesús y por causa de la Palabra de Dios, y los que no habían dado culto a la bestia ni a su imagen, y los que no habían recibido la marca en la frente o en la mano. Y volvieron a la vida otra vez, y reinaron con Cristo mil años.*
*5 El resto de los muertos no volvió a la vida otra vez hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera*
*6 resurrección. ¡Bienaventurado y santo es el que tenga parte en la primera resurrección! La segunda muerte no tiene poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años.*
*7 Y cuando se cumplan los mil años, Satanás saldrá libre*
*8 de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones por las cuatro esquinas de la tierra; es decir, Gog y Magog, para reunirlas para la guerra; y serán tan innumerables como la arena de las playas.*
*9 Y subieron por la ancha llanura de la tierra, y cercaron el campamento de los consagrados a Dios y de la santa ciudad; y descendió fuego del Cielo que los devoró;*
*10 y el Diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde estaban ya tanto la bestia como el falso profeta, y serán torturados día y noche por siempre jamás.*
*11 Y vi un gran trono blanco, y al Que estaba sentado en Él. El cielo y la tierra huyeron ante Su presencia, y ya no*

*12 hubo lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono; y se abrieron los libros. Y se abrió otro libro, el Libro de la Vida; y fueron juzgados los muertos según lo que estaba escrito en estos libros, de acuerdo con sus obras.*
*13 Y el mar devolvió los muertos que tenía, y la Muerte y*
*14 el Hades fueron arrojados al lago de fuego; y todos los*
*15 que no estaban inscritos en el Libro de la Vida fueron arrojados al lago de fuego.*

*Milenio* quiere decir *período de mil años.* Para decirlo brevemente, la forma más corriente de milenarismo nos enseña que Cristo reinará en la tierra con Sus santos durante mil años antes del fin del mundo, después de lo cual se producirá la batalla final, la resurrección general, el juicio final y la consumación final.

Notemos dos hechos generales. Primero, que esta es una creencia que era muy corriente en la Iglesia primitiva, y que todavía tiene seguidores. Segundo, que este es el único pasaje del Nuevo Testamento en el que se enseña claramente.

Primero se nos dice que el Diablo estará encadenado en el abismo durante mil años. Entonces, resucitarán los que dieron su vida por Cristo y confesaron Su nombre ante los hombres, aunque el resto de la humanidad, incluyendo a los cristianos que no sufrieron el martirio, no resucitará todavía. Entonces habrá un período de mil años cuando Cristo y Sus santos reinarán en la tierra. Después del Milenio, por un tiempo breve, el Diablo estará libre. Seguirá una lucha final y la resurrección general de todos los muertos. El Diablo será vencido definitivamente y arrojado al lago de fuego; sus aliados serán incinerados por un fuego que descenderá del Cielo; aquellos cuyos nombres estén en el Libro de la Vida entrarán en la bienaventuranza, pero los que no figuren en él serán también arrojados al lago de fuego.

Esta doctrina no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento, pero se mantuvo durante toda la Iglesia primitiva, especialmente entre los que recibieron el Cristianismo de fuentes judías. Ahí está la clave: El origen de esta doctrina no es específicamente cristiano, sino que se encuentra en ciertas

creencias judías sobre la era mesiánica que eran corrientes después del año 100 a.C.

Las creencias mesiánicas judías no formaron nunca un sistema invariable. Cambiaban de tiempo en tiempo y de pensador en pensador. La base era que el Mesías vendría a establecer sobre la tierra la nueva era en la que la nación judía sería suprema.

En los primeros tiempos era creencia general que el Reino así establecido permanecería para siempre. Dios instauraría un Reino que no sería jamás destruido; descompondría los otros reinos, pero él permanecería para siempre *(Daniel 2:44).* Había de ser un dominio eterno *(Daniel 7:14,27).*

Desde el año 100 a.C. en adelante se produjo un cambio. Se fue afirmando el sentimiento de que este mundo era tan irremisiblemente malo que el Reino de Dios no podía llegar nunca; y así fue como surgió la concepción de que el Mesías tendría un reinado limitado, y después vendría la consumación final. *El Apocalipsis de Baruc* prevé la derrota de las fuerzas del mal; luego el principado del Mesías permanecerá para siempre, *hasta que este mundo de corrupción llegue a su fin (2 Baruc 40:3).* Una sección de *Henoc* ve la Historia como una serie de semanas. La historia antigua ocupa siete semanas. La octava es la semana de los justos, cuando una espada les es dada a los justos, y los pecadores les son entregados en sus manos, y se reedifica la Casa de Dios. En la novena semana los malvados ya están apuntados para la destrucción, y los justos florecerán. En la décima semana llega el juicio; y solamente entonces llega el tiempo eterno de la bondad y de Dios *(Henoc 93:3-10).*

Hubo muchas discusiones rabínicas sobre la duración de la edad mesiánica antes que llegara la consumación final. Algunos decían que 40 años; otros, que 100; otros, que 600; otros, que 1,000; otros, que 2,000, y otros, que 7,000.

Consideraremos especialmente dos respuestas. *2 Esdras* es muy definido. Se representa a Dios diciendo: «Mi Hijo el Mesías será revelado, juntamente con los que están con Él, y se regocijarán los supervivientes *durante cuatrocientos años.* Y sucederá, después de esos años, que Mi Hijo el Mesías morirá, con todo lo que tiene aliento humano. Entonces volverá el mundo a su silencio primigenio

durante siete días, como en el primer principio, de forma que no quede ni una persona.» Y entonces, después de eso, vendrá la nueva era *(2 Esdras 7:28s).* Este pasaje es único en pronosticar, no solamente un reinado limitado del Mesías, sino también la muerte del Mesías. Al período de cuatrocientos años se llegaba armonizando dos pasajes del Antiguo Testamento. En *Génesis 15:13* Dios le dice a Abraham que el período de la aflicción de Israel durará cuatrocientos años. En *Salmo 90:15* la oración es: «Alégranos conforme a los días que nos afligiste, y los años que vimos el mal.» Por tanto, se mantenía que el período de bienaventuranza, como el de aflicción, duraría 400 años.

Más corrientemente se mantenía que la edad del mundo correspondería al tiempo que se invirtió en su creación, y que el tiempoo de su creación habían sido 6,000 años. «Mil años delante de tus ojos son como el día de ayer» *(Salmo 90:4).* «Un día es como mil años, y mil años como un día» *(2 Pedro 3:8).* Cada día de la creación se dijo que eran 1,000 años. Por tanto, se mantenía que el Mesías vendría el año 6,000; y el séptimo millar, el equivalente al descanso sabático en la historia de la creación, sería el reinado del Mesías.

Aunque el reinado del Mesías había de ser el reinado de la justicia, a menudo se concebía en términos de prosperidad material. «La tierra también dará su fruto multiplicado por diez mil, y en una vid habrá mil ramas, y cada rama producirá mil racimos, y cada racimo producirá mil uvas, y cada uva un cor (220 litros) de vino» *(2 Baruc 29:5s).* No habrá más enfermedades, ni más muertes prematuras; las fieras serán amigas de los seres humanos, y las mujeres no pasarán dolores al dar a luz *(2 Baruc 73).*

Así es que aquí tenemos el trasfondo del Milenio. Ya los judíos habían llegado a pensar que el reinado del Mesías sería limitado, que sería el tiempo del triunfo de la justicia, y de las mejores bendiciones materiales y espirituales.

Sobre la base de este pasaje del *Apocalipsis,* el milenarismo llegó a ser una doctrina muy extendida en la Iglesia primitiva, aunque no totalmente universal.

Para Justino Mártir era una parte esencial de la fe ortodoxa, aunque él concedía que había buenos cristianos que no la

aceptaban. «Yo y otros que somos cristianos equilibrados en todos los puntos estamos seguros de que habrá resurrección de los muertos, y mil años en Jerusalén, que será entonces edificada, adornada y ampliada como declaran los profetas Ezequiel e Isaías y otros» *(Diálogo con Trifón 80).* Ireneo también mantenía firmemente la fe en el Milenio sobre la tierra. *(Contra los herejes 5:32).* Una de sus razones era la convicción de que, puesto que los mártires y los santos habían sufrido en la tierra, era simplemente justo que segaran la recompensa de su fidelidad también en la tierra. Tertuliano también insistía en la llegada del Milenio. Papías, el recopilador de tanto material sobre los evangelios en el siglo II d.C., insistía en que Jesús había enseñado la doctrina del Milenio, y transmite como palabras de Jesús un pasaje que pronostica la fertilidad maravillosa de la tierra en un tiempo por venir: «Días llegarán cuando las viñas tendrán cada una diez mil cepas, y en cada cepa habrá diez mil sarmientos, y en cada sarmiento otra vez diez mil brotes, y en cada brote diez mil racimos, y en cada racimo diez mil uvas, y cada uva, cuando la pisen, producirá veinticinco medidas de vino. Y cuando uno cualquiera de los santos le eche mano a uno de los racimos, los otros racimos gritarán: "¡Yo soy un racimo mejor, tómame a mí y bendice al Señor por mí!" De la misma manera, también un grano de trigo producirá diez mil espigas, y cada espiga diez mil granos, y cada grano diez mil kilos de flor de harina, reluciente y limpia; y los otros frutos, semillas y plantas, producirán en la misma proporción; y todos los animales, usando estos frutos que son el producto del suelo, se volverán a su vez pacíficos y mansos, obedientes a las personas con toda sujeción.» Papías da este pasaje como si fueran palabras del mismo Jesús, pero se puede advertir la estrecha semejanza que hay entre él y el de *2 Baruc* que citamos antes.

Ya hemos dicho que, aunque muchos de los cristianos de la Iglesia primitiva aceptaban la doctrina del Milenio como parte integrante de la ortodoxia, otros muchos no. Eusebio rechaza casi despectivamente el pasaje de Papías: «Supongo que sacó esas ideas de malentender los relatos apostólicos, no dándose cuenta de que las cosas que ellos decían las decían místicamente en figuras.

Porque él parece haber sido de limitada capacidad intelectual» (Eusebio: *Historia eclesiástica 3:38).*

Una de las cosas que desacreditaron el Milenio fue el hecho de que indudablemente se prestaba a una interpretación materialista en la que ofrecía placeres físicos tanto como espirituales. Eusebio dice que el gran erudito Dionisio tuvo que tratar en Egipto con un muy respetado obispo llamado Nepos que enseñaba «un milenio de lujo corporal en la tierra» *(Historia eclesiástica 7:24).* El hereje Cerinto enseñaba deliberadamente un milenio de «delicias del vientre y de la pasión sexual, comer y beber y casarse» (Eusebio: *Historia eclesiástica 3:28).* Jerónimo hablaba con desprecio de «esos mediojudíos que esperan una Jerusalén de oro y piedras preciosas del Cielo, y un reino futuro de mil años en el que todas las naciones servirán a Israel» *(Comentario a Isaías 60:1).*

Orígenes reprendía a los que esperaban placeres corporales en el Milenio. Los santos comerán, pero será el pan de la vida; beberán, pero será la copa de la sabiduría *(Sobre los principios 2.11.2,3).* Fue Agustín, sin embargo, el que casi podemos decir que le asestó al Milenio el golpe de muerte. Él mismo había sido milenarista en el pasado, aunque siempre fueron las bendiciones espirituales las que esperaba. H. B. Swete compendia la posición de Agustín: «Había aprendido a ver en la cautividad de Satanás nada más que la atadura del fuerte armado por Uno más fuerte que él como el Señor había predicho *(Marcos 3:27; Lucas 11:22);* en los mil años, el intervalo total entre el primer Adviento y el último conflicto; en el reinado de los santos, el curso total del Reino del Cielo; en el juicio que se les daba, el atar y desatar a los pecadores; en la primera resurrección, la participación espiritual en la Resurrección de Cristo que pertenece a los bautizados» (Agustín: *La ciudad de Dios 20:7).* Agustín espiritualizaba toda la idea del Milenio.

El milenarismo no ha desaparecido ni mucho menos de la Iglesia; pero no ha sido nunca una creencia universalmente aceptada. Este es el único pasaje del Nuevo Testamento que lo enseña inequívocamente. Todo su trasfondo es judío y no cristiano, y la interpretación literal siempre ha tendido a meterse en peligros y en excesos. Es una doctrina que hace mucho que han dejado atrás las

corrientes principales del pensamiento cristiano y que ahora figura entre las excentricidades de la fe cristiana.

## EL ENCADENAMIENTO DE SATANÁS

***Apocalipsis 20:1-3***

El abismo era una vasta caverna subterránea que había debajo de la tierra, algunas veces considerada como el lugar al que iban los muertos, y otras como el lugar donde ciertos pecadores estaban aguardando el castigo. Se llegaba allí por una grieta que penetraba en la tierra, que fue la que el ángel cerró para encerrar al Diablo en el abismo.

Era el abismo lo que los demonios temían más que nada. En la historia el endemoniado gadareno, los demonios pedían a Jesús que no los mandara al abismo *(Lucas 8:31).*

El sello se ponía en la grieta para asegurarse de la buena guarda del prisionero, como se puso en la tumba de Jesús para asegurarse de que no saliera de allí *(Mateo 27:66).*

El Diablo tiene que estar preso en el abismo por un período de mil años. Aun la manera en que se usa en la Escritura la palabra *mil* nos advierte del peligro de interpretarla literalmente. El *Salmo 50:10* dice que el ganado que hay en mil colinas pertenece a Dios; y en *Job 9:3* se dice que un hombre no puede contestar a Dios ni en una entre mil veces. Mil se usa sencillamente para describir un número considerablemente grande.

Cuando acabe ese período, el Diablo quedará libre por un poco de tiempo. H. B. Swete sugiere que la razón para dejar en libertad al Diablo es la siguiente. En un período de paz y de justicia, cuando la oposición, por así decirlo, no existía, sería fácil que la gente mantuviera la fe sin pensarlo. El dejar en libertad al Diablo suponía un tiempo de prueba para los cristianos, y hay veces en que un tiempo de prueba es esencial si se ha de mantener la realidad de la fe.

## EL PRIVILEGIO DEL JUICIO

***Apocalipsis 20:4s***

En la primera resurrección sólo los que han muerto y sufrido por su fe van a resucitar. La resurrección general no ha de tener lugar hasta después del reinado milenario de Cristo en la tierra. Hay un privilegio especial para los que han dado muestras de una lealtad especial a Jesucristo.

Los que han de disfrutar de este privilegio pertenecen a dos clases. Primera, son los que han dado su vida como mártires por su lealtad a Cristo. La palabra que se usa para definir la manera en que fueron muertos quiere decir *decapitados con un hacha,* y denota la muerte más cruel. Segunda, son los que no han dado culto a la bestia ni han recibido su señal en la mano o en la frente. H. B. Swete identifica a los tales como los que, aunque no murieron de hecho como mártires, soportaron de buena voluntad el rechazo, la cárcel, la pérdida de sus bienes, la destrucción de sus hogares y relaciones personales por causa de Cristo.

En la Iglesia antigua se usaban dos términos refiriéndose a los días de persecución. *Mártires* eran los que llegaban a morir por su fe; *confesores* eran los que sufrían todo sin llegar a la muerte en su lealtad a Cristo. Tanto el que muere por Cristo como el que vive por Cristo recibirán su recompensa.

Los que hayan sido leales a Jesucristo recibirán el privilegio del juicio. Esta es una idea que encontramos más de una vez en el Nuevo Testamento. Se nos presenta a Jesús diciendo que, cuando Él vuelva para sentarse en Su trono de gloria, los doce apóstoles se sentarán con Él en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel *(Mateo 19:28).* Pablo recuerda a los litigiosos corintios que los santos están destinados a juzgar al mundo *(1 Corintios 6:2).* De nuevo no tenemos que tomar esto literalmente. La idea simbolizada es que el mundo por venir remediará los desequilibrios de éste. En este mundo el cristiano puede que sea una persona expuesta al juicio de los hombres; en el mundo por venir se cambiarán las tornas, y los que se consideraban los jueces serán los juzgados.

## PRIVILEGIOS DE LOS TESTIGOS DE CRISTO

***Apocalipsis 20:6***

El versículo 6 describe los privilegios de los cristianos que han sido fieles a Cristo cuando su lealtad les costó muy cara.

(i) Para ellos la muerte ha sido vencida definitivamente. La segunda muerte no tiene ningún poder sobre ellos. Para ellos la muerte física no es algo que hay que temer, porque es la puerta de entrada a la vida eterna.

(ii) Van a ser sacerdotes de Dios y de Cristo. Una palabra para sacerdote en latín era *pontifex,* de la que deriva la española pontífice, que quiere decir *el que hace un puente,* o mejor aún, *el que hace de puente.* El sacerdote es el que construye un puente entre Dios y las personas; y es él mismo, así lo entendían los judíos, una persona que tiene derecho de acceso directo a la presencia de Dios. Los que han sido leales a Jesucristo tienen el derecho de entrada libre a la presencia de Dios; y tienen el privilegio de introducir a otros a Jesucristo.

(iii) Van a reinar con Cristo. En Cristo, hasta la persona más humilde adquiere la dignidad de la realeza.

# LA LUCHA FINAL

***Apocalipsis 20:7-10***

Al cumplirse los mil años se suelta al Diablo, pero no ha aprendido la lección; reanuda su actividad donde la tuvo que interrumpir. Reunirá a las naciones para un último ataque contra Dios.

Un ataque final contra Jerusalén por las naciones hostiles es uno de los detalles fijos en las descripciones de los últimos tiempos en el pensamiento judío. Lo encontramos especialmente en *Daniel 11* y en *Zacarías 14:1-11. Los oráculos sibilinos* (3:663-672) nos dicen que los reyes de las naciones se lanzarán contra la tierra con sus ejércitos, con el resultado de que serán total y definitivamente destruidos por Dios.

Pero aquí llegamos a una figura que se grabó profunda, si bien misteriosamente, en el pensamiento judío: la figura de Gog y Magog. La encontramos por primera vez en *Ezequiel 38 y 39.* Allí Gog, de la tierra de Magog, príncipe soberano de Mesec y de Tubal, va a lanzar un ataque contra Israel y va a acabar por ser destruido totalmente. Puede ser que Gog se conectara originalmente con los escitas cuya invasión temían todos los hombres.

Conforme fue pasando el tiempo, en el pensamiento judío Gog y Magog llegaron a representar todo lo que se opone a Dios. Los

rabinos enseñaban que Gog y Magog se asociarían con sus ejércitos contra Jerusalén, y acabarían cayendo por mano del Mesías.

Los ejércitos hostiles bajo la dirección del Diablo se dirigen contra el campamento del pueblo de Dios y contra la ciudad amada, es decir, Jerusalén; los ejércitos son consumidos por el fuego del Cielo, el Diablo es arrojado al lago de fuego y azufre para participar de la suerte de la bestia y el falso profeta, y el triunfo de Dios es completo y definitivo.

# EL JUICIO FINAL (1)

***Apocalipsis 20:11-15***

Ahora llega el Juicio Final. Dios, el Juez, está sentado en Su gran trono blanco, que simboliza Su pureza inaccesible.

Puede ser que algunos encuentren un problema aquí. La presentación frecuente en el Nuevo Testamento es que Jesús es el Juez. *Juan 5:22* nos presenta a Jesús diciendo: «El Padre no juzga a nadie, sino que ha dejado todo juicio al Hijo.» En la parábola de las Ovejas y las Cabras es el Cristo glorificado el que actúa como juez *(Mateo 25:31-46).* En *2 Timoteo 4:1* Jesús es el Que está presto para juzgar a los vivos y los muertos.

Hay dos respuestas a esta dificultad aparente.

Primera, que la unidad del Padre y el Hijo es tal que no hay dificultad en adscribir la acción a Uno o a Otro. Eso es realmente lo que hace Pablo. En *Romanos 14:10* escribe: «Todos compareceremos ante el tribunal de Dios.» (Algunos manuscritos ponen «de Cristo»). Y en *2 Corintios 5:10:* «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo.»

Segunda, puede que la verdadera razón de que Dios sea el Juez en el *Apocalipsis* de Juan es que todo el trasfondo del libro es judío; y para un judío, aunque se hubiera convertido al Cristianismo, Dios ocupaba un lugar exclusivo y supremo; y le resultaría natural que Dios fuera el Juez.

Según Juan, el Juicio empieza con la desaparición del mundo actual; la tierra y el cielo huyen de Su presencia. Juan está pensando en términos que eran muy corrientes en el Antiguo Testamento. Dios echó los cimientos de la tierra, y los cielos son la obra de Sus manos. Sin embargo, sigue siendo verdad que «ellos perecerán... como una vestidura se envejecerán, como un vestido los mudarás, y pasarán» *(Salmo 102:25-27).* «Los cielos se desvanecerán como el humo, y la tierra se envejecerá como un vestido» *(Isaías 51:6).* «El cielo y la tierra pasarán» *(Marcos 13:31).* «Los cielos pasarán con gran estruendo, los elementos ardiendo serán deshechos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas» *(2 Pedro 3:10).* La nueva humanidad en Cristo tendrá un nuevo mundo en Cristo.

# EL JUICIO FINAL (2)

***Apocalipsis 20:11-15*** *(conclusión)*

Ahora sigue el juicio de la humanidad.

Es el juicio de los grandes y de los pequeños. No hay nadie tan grande como para escapar al juicio de Dios, ni tan poco importante como para desmerecer Su vindicación.

Se mencionan dos clases de libros. El primero contiene el informe de las obras humanas. Esta es una idea corriente en la Escritura. «El Juez se sentó, y se abrieron los libros» *(Daniel 7:10).* En *Henoc* los libros sellados se abrieron delante del Señor de las ovejas *(Henoc 90:20). El Apocalipsis de Baruc* anuncia el día cuando «se abrirán los libros en los que están escritos todos los pecados de todos los pecadores, así como también todos los tesoros en los que está guardada la justicia de todos los que han sido justos en toda la creación» *(2 Baruc 24:1).* Cuando concluya la edad presente, se abrirán los libros a la luz del firmamento, y todos los verán *(4 Esdras 6:20).*

La idea es sencillamente que Dios guarda un archivo de todas las obras humanas. El simbolismo es que a lo largo de toda nuestra vida vamos escribiendo nuestro destino; no es tanto que Dios juzga a la persona como que cada uno escribe su propia sentencia.

El segundo libro es *El Libro de la Vida.* Este también aparece con frecuencia en la Escritura. Moisés está dispues- to a que Dios le borre del Libro de la Vida si así se salva el pueblo *(Éxodo 32:32).* El salmista ora que los malvados sean borrados del Libro de la Vida y no escritos con los justos *(Salmo 69:28).* Isaías habla de los que están escritos entre los vivos *(Isaías 4:3).* Pablo habla de sus colaboradores cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida *(Filipenses 4:3).* La promesa del Cristo Resucitado a la Iglesia de Sardes es que el nombre del que salga victorioso no será borrado del Libro de la Vida *(Apocalipsis 3:5).* Aquellos cuyos nombres no estén escritos en el Libro de la Vida serán entregados a la destrucción *(Apocalipsis 13:8).* La idea detrás de todo esto es que todos los gobernantes tenían un libro de registro de los ciudadanos que vivían en su demarcación; y, por supuesto, cuando uno moría, se quitaba su nombre de ese libro. Aquellos cuyos nom- bres están

en el Libro de la Vida son los ciudadanos vivos y activos del Reino de Dios.

En el tiempo del juicio se dice que el mar devolverá sus muertos. La idea es doble. Primero, en el mundo antiguo el entierro era de suma importancia; si un muerto no era enterrado, su espíritu vagaba, sin hogar ni en la tierra ni en el cielo. Y, por supuesto, los que morían en la mar no se podían enterrar. Juan quiere decir que hasta esos aparecerán ante el tribunal de Dios. Segundo, H. B. Swete le da un sentido más general: «Los accidentes de muerte no impedirán que nadie aparezca ante el Juez.» No importa cómo haya muerto una persona; no escapará a su castigo, ni perderá su recompensa.

Por último, la Muerte y el Hades son arrojados al lago de fuego. Como dice H. B. Swete, estos monstruos voraces que han devorado a tantos serán por último destruidos. En el juicio, los que no estén en el Libro de la Vida son condenados al lago de fuego con su amo el Diablo; pero para los que estén en el Libro de la Vida la muerte habrá sido vencida para siempre.

# LA NUEVA CREACIÓN

***Apocalipsis 21:1***

*Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido; y el mar dejará de existir.*

Juan ha visto la suerte de los malvados, y ahora ve la de los bienaventurados.

El sueño de unos cielos nuevos y una tierra nueva estaba profundamente arraigado en el pensamiento judío. «Porque he aquí —le dijo Dios a Isaías— que Yo crearé nuevos cielos y nueva tierra. De los pasados no habrá memoria, ni volverán al pensamiento» *(Isaías 65:17).* Isaías habla de los cielos y la tierra nuevos que Dios hará, en los que la vida será un continuo acto de adoración *(Isaías 66:22).* Esta idea es igualmente firme entre los dos Testamentos. Es la promesa de Dios: «Transformaré los cielos, haciéndolos una bendición y una luz eternas; y transformaré la tierra y la haré bendición» *(Henoc 45:4).* Habrá una nueva creación que

permanecerá por toda eternidad *(Henoc 72:1).* Los primeros cielos pasarán, y aparecerán los nuevos; la luz del cielo será siete veces más brillante; y la nueva creación permanecerá para siempre *(Henoc 91:16).* El Todopoderoso sacudirá la creación, pero será para renovarla *(2 Baruc 32:6).* Dios renovará Su creación *(2 Esdras 7:75).*

El cuadro está siempre presente, y sus elementos son siempre los mismos: El dolor se olvida, el pecado es vencido, las tinieblas llegan a su fin, la temporalidad del tiempo se convierte en la perdurabilidad de la eternidad. Esta creencia continua es testigo de tres cosas: del insaciable anhelo de inmortalidad del alma humana, del sentido inherente del pecado del hombre y de su fe en Dios.

En esta visión de la bienaventuranza futura nos encontramos con una de las frases más famosas del *Apocalipsis:* «Y el mar dejará de existir.» Esta frase tiene un doble trasfondo.

(i) Tiene el trasfondo de las grandes creencias mitológicas del tiempo de Juan. Ya hemos visto que en la historia babilónica de la creación del mundo hay una larga lucha entre Marduk, el dios de la creación, y Tiamat, el dragón del caos. En esa historia, el mar, las aguas debajo del firmamento, lle- garon a ser la morada de Tiamat. El mar era siempre un ene- migo. Los egipcios lo veían como el poder que se tragaba las aguas del Nilo y dejaba los campos desiertos. La identificación del mar con la muerte es corriente en muchas culturas, y no menos en la española:

*Nuestras vidas son los ríos*
*que van a dar en la mar*
*que es el morir;*
*allí van los señoríos*
*derechos a se acabar*
*y consumir;*
*allí los ríos caudales,*
*allí los otros medianos*
*y más chicos,*
*allegados son iguales*
*los que viven por sus manos*
*y los ricos*.

*(Jorge Manrique).*

(ii) Tiene mucho más que un trasfondo humano. Los pueblos antiguos odiaban el mar, aun cuando, para el tiempo de Juan, llevaban largo tiempo navegando lejos. No tenían brújulas; y, por tanto, en la medida de lo posible, se guiaban por las costas. Tenemos que llegar a la Edad Moderna para encontrarnos con personas a las que les encanta hacerse a la mar.

Matthew Arnold hablaba del «mar salado enajenante.» El Dr. Johnson observaba una vez con amargura que nadie que tuviera sentido suficiente para acabar en la cárcel escogería hacerse a la mar. Hay una vieja historia de uno que estaba cansado de batallar con la mar. Se echó un remo al hombro y se puso en camino con la intención de viajar tierra adentro hasta que encontrara gente que supiera tan poco del mar que le preguntara qué era eso tan raro que llevaba al hombro y para qué servía.

*Los oráculos sibilinos* (5:447) dicen que el mar se secará en el tiempo del fin. *La ascensión de Moisés* (10:6) dice que el mar volverá al abismo. En los sueños judíos el fin del mar es el fin de una fuerza hostil a Dios y al hombre.

# LA NUEVA JERUSALÉN (1)

***Apocalipsis 21:2***

*Y vi la Santa Ciudad, la nueva Jerusalén, descender del Cielo, de con Dios, como una esposa engalanada para su marido.*

Aquí tenemos otra vez un sueño de los judíos que nunca murió: el sueño de la restauración de la Santa Ciudad de Jerusalén. Una vez más advertimos que esto tiene un doble trasfondo.

(i) Tiene un trasfondo que es esencialmente griego. Una de las grandes aportaciones al pensamiento filosófico universal fue la de *las ideas* o *formas* Platón. Enseñaba que existía en el mundo invisible la forma o idea perfecta cada cosa de la tierra, y que todas las cosas terrenales eran copias imperfectas de realidades celestiales. En ese caso, hay una Jerusalén celestial de la que es copia imperfecta la Jerusalén terrenal. Es lo que Pablo está pensando cuando habla de la Jerusalén de arriba *(Gálatas 4:26),* y también lo que tiene en mente el Autor de *He- breos* cuando habla de Jerusalén la celestial *(Hebreos 12:22).*

Esa forma de pensamiento dejó su impronta en las visiones judías entre los dos Testamentos. Leemos que en la edad mesiánica se dejará ver la Jerusalén que es invisible *(2 Esdras 7:26).* El autor de *2 Esdras* dice que se le concedió una visión de ella hasta donde era posible para ojos humanos soportar la visión de la gloria celestial *(2 Esdras 10:44-59).* En *2 Baruc* se dice que Dios hizo la Jerusalén celestial antes que el Paraíso, que Adán la contempló antes de pecar, que se le mostró en visión a Abraham, que Moisés la vio en el Monte Sinaí, y que está ahora en la presencia de Dios *(2 Baruc 4:2-6).*

Esta concepción de las formas preexistentes puede que nos parezca extraña; pero tras ella está la gran verdad de que el ideal existe de veras. Quiere decir además que Dios es la Fuente de todos los ideales. El ideal es un desafío, que, aunque no se realice en este mundo, todavía puede que se realice en el mundo por venir.

## LA NUEVA JERUSALÉN (2)

***Apocalipsis 21:2*** *(conclusión)*

(ii) El segundo trasfondo de la concepción de la nueva Jerusalén es totalmente judío. Los judíos siguen orando en su liturgia sinagogal:

> *Y vuélvete con compasión a Tu ciudad de Jerusalén, y mora en ella como has prometido; y apresúrate a reconstruirla en nuestros días con una estructura perdurable; y apresúrate a establecer allí el trono de David. ¡Bendito seas Tú, oh Señor, el Edificador de Jerusalén!*

La visión que tuvo Juan de la nueva Jerusalén usa y amplía muchos de los sueños de los profetas. Copiaremos algunos de estos sueños para que quede claro de una ojeada cómo se refleja una y otra vez el Antiguo Testamento en *Apocalipsis.*

Isaías tuvo estos sueños:

> *¡Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo! He aquí que Yo cimentaré tus piedras sobre carbunclo, y sobre zafiros te fundaré.* (Isaías 54:11s).

*Extranjeros edificarán tus muros y sus reyes estarán a tu servicio... Tus puertas estarán de continuo abiertas: no se cerrarán ni de día ni de noche... Mamarás la leche de las naciones, el pecho de los reyes mamarás... En vez de bronce traeré oro, y plata en lugar de hierro; bronce en lugar de madera, y hierro en lugar de piedras... Nunca más se hablará de violencia en tu tierra, ni de destrucción o quebrantamiento en tus términos; llamarás «Salvación» a tus murallas, y a tus puertas «Alabanza.» El sol ya no te hará falta para la luz del día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que el Señor te será por luz eterna, y tu Dios será tu gloria. No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque el Señor te será por luz eterna, y los días de tu luto se habrán acabado* (Isaías 60:10-20).

Hageo tuvo este sueño:

*La gloria de la segunda Casa será mayor que la de la primera, dice el Señor de los Ejércitos; y daré paz en este lugar, dice el Señor de los Ejércitos* (Hageo 2:9).

Ezequiel tuvo el sueño de la Jerusalén reconstruida (capítulos 40 y 48) donde encontramos hasta el detalle de las doce puertas de la ciudad *(Ezequiel 48:31-35).*

Los autores intertestamentarios tuvieron sus sueños.

*A la ciudad que Dios amó la hizo más radiante que las estrellas y el sol y la luna; y la engarzó como la joya del mundo e hizo un Templo extraordinariamente hermoso en su santuario, y lo compuso con unas medidas de muchos estadios, con una torre gigantesca que llegaba hasta las nubes a la vista de todos, para que todos los fieles y los justos vieran la gloria del Dios invisible, la visión deleitosa* (Oráculos sibilinos 5:420-427).

*Y las puertas de Jerusalén se edificarán con zafiro y esmeralda, y todos tus muros con piedras preciosas, las torres de Jerusalén estarán hecha de oro, y sus almenas de oro puro, las calles de Jerusalén estarán pavimentadas con carbunclos y piedras de Ofir, y las puertas de Jerusalén resonarán con*

*himnos de alegría, y todas sus casas dirán: ¡Aleluya!* (Tobías 13:16-18).

Se ve claramente que la nueva Jerusalén era un sueño constante; y que Juan recogió detalles amorosamente de diferentes visiones — las piedras preciosas, las calles de edificios de oro, las puertas siempre abiertas, la luz del mismo Dios que hacía innecesaria la del sol y la luna, la venida de las naciones trayendo sus dones a Jerusalén.

Aquí está la fe. Aunque Jerusalén había sido borrada del mapa, los judíos no perdieron nunca la confianza en que Dios la reedificaría. Es verdad que expresaban sus esperanzas en términos de riqueza material; pero esta era meramente un símbolo de la seguridad de que hay una bienaventuranza eterna para el pueblo fiel del Señor.

## LA COMUNIÓN CON DIOS (1)

***Apocalipsis 21:3s***

*Y oí decir a una gran voz del Cielo:*

*—Fijaos: la residencia de Dios está entre los hombres, y morará con ellos, y ellos serán Sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos; y enjugará de sus ojos todas las lágrimas, y ya no habrá más muerte, ni angustia, ni clamor, ni habrá más dolor; porque habrán desaparecido las cosas primeras.*

Aquí tenemos la promesa de la comunión con Dios, con todas sus preciosas consecuencias. La voz pertenece a uno de los Ángeles de la Presencia.

Dios va a poner *Su residencia* entre los hombres. La palabra que se usa para residencia es *skênê,* literalmente *Su tienda;* pero en el uso religioso no quería decir una morada provisional. Aquí hay dos ideas principales.

(i) *Skênê* es la palabra que se usa para *Tabernáculo.* En la peregrinación por el desierto, el Tabernáculo era una tienda, la *skênê par excellence.* Así es que esto quiere decir que Dios va a fijar Su residencia con la humanidad para siempre, va a conceder Su presencia para siempre. Aquí, en este mundo, entre las cosas del espacio y el tiempo, nuestra consciencia de la presencia de Dios

es espasmódica; pero en el Cielo seremos conscientes de Su presencia permanentemente.

(ii) Hay dos palabras extrañamente relacionadas en sonido y en sentido, una hebrea y la otra griega, que llegaron a relacionarse indeleblemente en el pensamiento cristiano primitivo. *Skênê* es la griega, y *shejiná* (de la raíz *sh-k-n)* la hebrea. La relativa semejanza de sonido, como hacemos corrientemente al traducir de una lengua a otra, hacía que no se pudiera oír la una sin pensar en la otra. En consecuencia, decir que la *skênê* de Dios va a estar con la humanidad hacía pensar inmediatamente que la *shejiná* de Dios iba a estar con la humanidad. En los tiempos del Antiguo Testamento la *shejiná* tomaba la forma de una nube resplandeciente que aparecía y desaparecía. Leemos, por ejemplo, que esa nube llenó el Templo de Salomón cuando lo dedicaron *(1 Reyes 8:10s).* En la nueva era la gloria de Dios no va a ser transitoria, sino morará permanentemente con el pueblo de Dios.

# LA COMUNIÓN CON DIOS (2)

***Apocalipsis 21:3s*** *(conclusión)*

La promesa de Dios de hacer a Israel Su pueblo y de ser el Dios de Israel resuena a lo largo de todo el Antiguo Testamento: «Yo pondré Mi morada en medio de vosotros... Andaré entre vosotros: seré vuestro Dios y vosotros seréis Mi pueblo» *(Levítico 26:11s).* En el anuncio de Jeremías del Nuevo Pacto, Dios promete: «Seré el Dios de ellos, y ellos serán Mi pueblo» *(Jeremías 31:33).* La promesa a Ezequiel es: «Estará en medio de ellos Mi tabernáculo; Yo seré el Dios de ellos, y ellos serán Mi pueblo» *(Ezequiel 37:27).* La promesa más excelente de Dios es la íntima comunión con Él, que alcanzamos cuando podemos decir: «¡Yo soy de mi Amado, y mi Amado es mío!» *(Cantares 6:3).*

Esta comunión con Dios conlleva ciertas cosas en la edad dorada. Las lágrimas, la angustia, el clamor y el dolor habrán desaparecido. Ese también había sido el sueño de los profetas en los días antiguos. Isaías dijo de los peregrinos del camino celestial: «Tendrán gozo y alegría, y la tristeza y el gemido huirán de ellos» *(Isaías 35:10).* «Yo Me alegraré con Jerusalén y Me gozaré con Mi pueblo, y nunca más se oirán en ella voz de llanto ni voz de clamor» *(Isaías*

*65:19).* La muerte también habrá desaparecido como soñaban también los antiguos profetas. «Destruirá a la muerte para siempre, y enjugará el Señor Dios las lágrimas de todos los rostros» *(Isaías 25:8).*

Esta es una promesa para el futuro; pero aun en el mundo presente son bienaventurados los que lloran, porque recibirán consuelo, y la muerte queda absorbida en la victoria para los que conocen a Cristo y la participación de Sus padecimientos y el poder de Su Resurrección *(Mateo 5:4; Filipenses 3:10).*

## NUEVAS TODAS LAS COSAS

***Apocalipsis 21:5s***

> *Y el Que está sentado en el Trono dijo:*
>
> *—Fijaos: Yo hago nuevas todas las cosas. —Y se me dijo—: Escribe, porque estas son palabras verdaderas de confianza y verdaderas. —Y me dijo a mí—:¡Está hecho! ¡Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin! A los sedientos les daré de la fuente del agua de la vida sin que tengan que pagar nada.*

Dios habla aquí por primera vez; Él es el Dios que puede hacer nuevas todas las cosas. De nuevo nos encontramos de vuelta entre los sueños de los antiguos profetas. Isaías oyó decir a Dios: «No os acordéis de las cosas pasadas ni traigáis a la memoria las cosas antiguas. He aquí que Yo estoy haciendo algo nuevo» *(Isaías 43:18s).* Este es el testimonio de Pablo: «Si uno está en Cristo, es una nueva creación» *(2 Corintios 5:17).* Dios puede tomar a una persona y re-crearla, y algún día creará un universo nuevo para los santos cuyas vidas ha renovado.

No es Dios, sino el Ángel de la Presencia el que da la orden de escribir. Esas palabras se tienen que anotar y recordar; son verdaderas y de absoluta confianza.

«Yo soy el Alfa y la Omega —le dice Dios a Juan—, el principio y el fin.» Ya nos hemos encontrado con este pronunciamiento del Cristo Resucitado en 1:8. De nuevo Juan está oyendo la voz que habían oído los grandes profetas de la antigüedad: «Yo soy el primero y Yo soy el último, y no hay más Dios que Yo» *(Isaías 44:6). Alfa* es la primera letra del alfabeto griego, y *Omega* la última. Juan

amplía aún más esta afirmación. Dios es el *principio* y el *fin.* La palabra para *principio* es *arjê,* que no quiere decir simplemente el primero en el tiempo, sino el primero en cuanto *origen* de todas las cosas. La palabra para *fin* es *telos,* que no quiere decir simplemente fin en cuanto a tiempo, sino *la meta.* Juan está diciendo que toda la vida empieza y termina en Dios. Pablo expresaba lo mismo cuando decía, tal vez un poco más filosóficamen te: «Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas» *(Romanos 11:36),* y cuando hablaba de «un solo Dios y Padre de todos nosotros, Que es sobre todos, y por todos, y en todos» *(Efesios 4:6).*

Sería imposible decir nada más magnífico acerca de Dios. A primera vista podría parecer que Se pone a Dios a tal distancia que no somos para Él más que como las moscas en el cristal de la ventana. Pero, ¿qué viene después? «A los sedientos les daré de la fuente del agua de la vida sin que tengan que pagar nada.» Toda la inmensidad de Dios está a disposición de la criatura humana. «De tal manera amó Dios al mundo que dio...» *(Juan 3:16).* Dios usa Su grandeza para satisfacer la sed del corazón anhelante.

## LA GLORIA Y LA DESHONRA

***Apocalipsis 21:7s***

> *El que salga victorioso entrará en posesión de estas cosas, y Yo seré su Dios y él será Mi hijo; pero en cuanto a los cobardes, los infieles, los contaminados, los asesinos, los inmorales, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos —su parte será el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la segunda muerte.*

La bienaventuranza no es para todo el mundo, sino solo para los que se mantienen fieles cuando todo se confabula para que abandonen su lealtad.

A esa persona le hace Dios la mayor de todas las promesas: «Yo seré su Dios y él será Mi hijo.» Esta promesa, u otra muy parecida, se hizo en el Antiguo Testamento a tres personas diferentes. La primera fue Abraham: «Estableceré Mi pacto contigo —le dijo Dios— y con tus descendientes... para ser tu Dios y el de tus descendientes» *(Génesis 17:7).* La segunda se le hizo al hijo que había de heredar el reino de David: «Yo seré su Padre —dijo Dios—

y él será Mi hijo» *(2 Samuel 7:14).* La tercera se hizo en un salmo que los maestros judíos interpretaron siempre que se refería al Mesías: «Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra» *(Salmo 89:27).* Aquí tenemos algo tremendo: la promesa de Dios a los que salgan victoriosos es la misma que hizo a Abraham el fundador del pueblo elegido, a David con referencia a su hijo Salomón, y al mismo Mesías. No hay mayor honor en todo el universo que el que Dios otorga a la persona que Le es fiel.

Pero también se hace mención de los condenados. *Los cobardes* son los que amaban la tranquilidad y la comodidad más que a Cristo, y que en el día de la prueba se avergonzaron de mostrar Cúyos eran y a Quién servían. La antigua versión Reina-Valera daba una impresión falsa al traducir *deilós* por *temerosos.* No es el miedo lo que se condena, sino la cobardía, como ya corrigió la Versión Hispano-Americana (1916) y las revisiones posteriores de la Reina-Valera. La valentía más elevada se muestra cuando se está desesperadamente atemorizado, y sin embargo se hace lo que se debe y se mantiene la fidelidad. Se condena la cobardía de negar a Cristo para mantenerse a salvo. *Los incrédulos* (R-V) o *infieles* son los que se niegan a aceptar el Evangelio, o los que lo aceptan de labios para fuera, pero muestran en sus vidas que no lo han creído. *Los contaminados* son los que se han dejado saturar por las abominaciones del mundo. *Los asesinos* puede que se refiera a los que mataban a los cristianos en las persecuciones. *Los inmorales* se refiere especialmente a la inmoralidad sexual, lacra del Imperio Romano y creciente asechanza en nuestro tiempo. Éfeso estaba lleno de *hechiceros; Hechos 19:19* nos dice que, al predicar el nombre de Cristo en los primeros días, los que habían practicado la magia quemaron sus libros. *Los idólatras* son los que dan culto a dioses falsos de los que está lleno el mundo. *Los mentirosos* son los culpables de falsedad, y del silencio que es a veces una mentira.

## LA CIUDAD DE DIOS

***Apocalipsis 21:9-27***

Será mejor que leamos completa la descripción de la ciudad de Dios antes de estudiarla en detalle.

*9 Entonces se me dirigió uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las últimas siete plagas postreras, y habló conmigo diciéndome:*
*—¡Ven, y te mostraré a la Novia, la Esposa del Cordero!*
*10 Y me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la Santa Ciudad de Jerusalén descendiendo del Cielo, de con Dios; y tenía la gloria de Dios.*
*11 Su fulgor era semejante al de una piedra preciosí-sima, como la piedra de jaspe, resplandeciente como el cristal.*
*12 Tenía un muro grande y alto, y doce puertas, y en las puertas doce ángeles. Había nombres escritos en las puertas, que eran los de las doce tribus de los hijos de*
*13 Israel. Al Este había tres puertas, y al Norte otras tres, y otras tres al Sur y tres más al Oeste.*
*14 La muralla de la ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.*
*15 El que estaba hablando conmigo tenía una vara de medir de oro para medir la ciudad y sus puertas y sus murallas.*
*16 La ciudad tiene una planta cuadrada, lo mismo de an- cha que de larga. Él midió la ciudad con su vara de medir, y su medida era doce mil estadios. Su longitud y*
*17 su anchura y su altura eran las mismas. Y midió su mu- ralla, que resultó tener una longitud de ciento cuarenta y cuatro codos en medida humana, es decir, de ángel.*
*18 El material del que estaba hecho el muro era jaspe, y la ciudad estaba hecha de oro puro como el vidrio.*
*19 Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era de jaspe; el segundo, de zafiro; el tercero, de*
*20 ágata; el cuarto, de esmeralda; el quinto, de ónice; el sexto, de coralina; el séptimo, de crisólito; el octavo, de berilo; el noveno, de topacio; el décimo, de crisopraso; el undécimo, de jacinto, y el duodécimo, de amatista.*
*21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. La calle de la ciudad era de oro puro, transparente como el vidrio.*

*22 No vi ningún templo en ella, porque el Señor Dios, el Todopoderoso, es su templo, y también el Cordero.*
*23 La ciudad no tiene necesidad de Sol ni de Luna que la iluminen, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero.*
*24 Las naciones caminarán en su luz, y los reyes de la*
*25 tierra le traerán su gloria. Sus puertas no se cerrarán*
*nunca de día; y en cuanto a la noche, allí no hay noche.*
*26 Le llevarán la gloria y el honor de las naciones; pero*
*27 nada inmundo entrará en ella, ni nadie que practique cosas abominables o que haga uso de la falsedad, sino solo los que estén inscritos en el Libro de la Vida del Cordero.*

# EL PORTADOR DE LA VISIÓN

***Apocalipsis 21:9s***

La personalidad del portador de la visión de la Jerusalén celestial tiene que producir sorpresa. Es uno de los ángeles que tenían las siete copas con las últimas siete plagas; y la última vez que nos encontramos con un ángel así era el portador de la visión de la destrucción de Babilonia, la gran ramera. Es extraordinario que en 17:1 la invitación del ángel fuera: «Ven, que yo te mostraré el juicio de la gran ramera,» y en 21:9, tal vez el mismo ángel, dice: «Ven, que yo te mostraré a la Novia, la Esposa del Cordero.»

No se puede decir de seguro lo que representa mucho del simbolismo de este capítulo. Juan debe de haber querido decir algo al hacer que el mismo ángel fuera el portador de tan diferentes mensajes. Puede que Juan quisiera que viéramos que el siervo de Dios no escoge su misión, sino debe hacer lo que Dios le comisiona para hacer, y debe decir lo que Dios le encarga que diga.

El ángel, dice Juan, se le llevó en el Espíritu a una montaña alta. Fue de esta manera como Ezequiel también describió su experiencia: «En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel y me puso sobre un monte muy alto» *(Ezequiel 40:2).* H. B. Swete indica que sería erróneo tomarlo literalmente; el elevar representa la elevación de espíritu en la que una persona ve las visiones y oye las palabras que le son enviadas por Dios.

# LA LUZ DE LA CIUDAD

***Apocalipsis 21:11***

Aquí la traducción es algo difícil. La palabra que se usa para *luz* es *fôstêr.* La palabra griega para *luz* es normalmente *fôs,* mientras que *fôstêr* es la que se usa para las luminarias del cielo, el Sol, la Luna y las estrellas, como, por ejemplo, en el relato de la Creación en *Génesis 1:14.* ¿Es que quiere decir esto que el cuerpo que ilumina la ciudad era como una piedra preciosa? ¿O quiere decir que la radiación que irradiaba toda la ciudad era como los destellos del jaspe?

Creemos que la palabra debe de describir la radiación sobre la ciudad; más adelante se dice claramente que la ciudad no necesita de cuerpo celeste como el Sol o la Luna que le dé luz, porque Dios mismo es su luz.

Entonces, ¿cuál es el simbolismo? H. B. Swete sugiere que se trata de una referencia a *Filipenses 2:15.* Allí Pablo dice de los cristianos de Filipos: «Vosotros relucís como luces en el mundo.» La Santa Ciudad está habitada por miles y miles de santos de Dios, y bien puede ser que sea el fulgor de estas vidas santificadas lo que le dé ese resplandor maravilloso.

# LA MURALLA Y LAS PUERTAS DE LA CIUDAD

***Apocalipsis 21:12***

La ciudad está rodeada con una muralla grande y alta. De nuevo Juan está pensando en términos de las descripciones proféticas de la Jerusalén re-creada. El himno de la tierra de Judá será: «¡Tenemos una ciudad fuerte; salvación puso Dios por muros y antemuro!» *(Isaías 26:1).* Zacarías oyó decir a Dios: : «Yo seré para ella un muro de fuego a su alrededor» *(Zacarías 2:5).* La interpretación más sencilla de la muralla es que es «el inaccesible baluarte de la fe.» La fe es la muralla tras la cual los santos de Dios están seguros frente a los asaltos del mundo, la carne y el diablo.

La muralla tiene doce puertas con los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. La palabra para puerta es interesante. No es la palabra normal y corriente, *pylê,* sino *pylôn,* que puede querer decir una de dos cosas. Una casa grande se edificaba en medio de

un patio al que se entraba desde la calle por una gran puerta que había en el muro exterior, y que conducía a un vestíbulo espacioso. *Pylôn* también puede querer decir la puerta torreada de una gran ciudad, como la que da acceso a un castillo fortificado.

Aquí hay que notar dos cosas.

(i) Hay doce puertas. Seguramente esto representa *la catolicidad* de la Iglesia. Una persona puede llegar al Reino de muchas maneras, porque «hay tantos caminos para llegar a las estrellas como personas dispuestas a escalarlos.»

(ii) Las puertas tienen los nombres de las doce tribus. Seguramente esto representa *la continuidad* de la Iglesia. El Dios Que Se reveló a los patriarcas es el mismo Dios Que también, de una manera mucho más completa, Se reveló en Jesucristo; el Dios del Antiguo Testamento es el Dios del Nuevo Testamento.

## LAS PUERTAS DE LA CIUDAD

***Apocalipsis 21:13***

Hay tres puertas en cada uno de los cuatro lados de la Ciudad de Dios. Por lo menos parte de esa visión está en armonía con la de Ezequiel *(Ezequiel 48:30-35).* No sabemos lo que Juan se proponía simbolizar mediante este arreglo además de la catolicidad de la Iglesia. Hay una interpretación simbólica que no es probable que estuviera en su mente, pero que no es menos hermosa y consoladora.

Hay tres puertas que dan al *Este,* por donde sale el sol y empieza el día. Estas puertas podrían representar el acceso a la Ciudad Santa por el que llegan los que encuentran a Cristo en la alegre mañana de sus días.

Hay tres puertas que dan al *Sur,* que es la tierra cálida de viento suave y clima agradable. Estas puertas podrían representar el acceso a la Santa Ciudad por el que llegan los que encuentran a Cristo por medio de las emociones, cuyo amor se desborda a la vista de la Cruz.

Hay tres puertas que dan al *Norte,* la tierra del frío y del hielo. Estas puertas podrían representar el acceso a la Santa Ciudad de los que vienen al Evangelio por medio de la mente más bien que por el corazón.

Hay tres puertas que dan al *Oeste,* donde muere el día y se pone el sol. Estas puertas podrían representar el camino a la Santa Ciudad por el que llegan los que vienen a Cristo al atardecer de sus días.

## LA MEDICIÓN DE LA CIUDAD

***Apocalipsis 21:15-17***

Esta escena tiene un antecedente en *Ezequiel 40:3.*

(i) Debemos fijarnos en *la forma* de la ciudad. Era bastante corriente que las ciudades se edificaran en cuadrado; tanto Babilonia como Nínive eran así. Pero la Santa Ciudad no era simplemente cuadrada: era perfectamente cúbica: su longitud, su anchura y su altura eran iguales. Esto es significativo. El cubo es el símbolo de la perfección. Tanto Platón como Aristóteles se refieren al hecho de que en Grecia se decía que el hombre era «cúbico» (Platón, *Protágoras 339 B;* Aristóteles, *Ética a Nicómaco 1.10.11; Retórica 3.11).*

Lo mismo se daba entre los judíos. El altar de los holocaustos, el del incienso y el pectoral del sumo sacerdote tenían la forma de un cubo *(Éxodo 27:1; 30:2; 28:16).* Una y otra vez aparece esta forma en las visiones de la nueva Jerusalén y de su nuevo templo de Ezequiel *(Ezequiel 41:21; 43:16; 45:2; 48:20).* Pero, más importante aún: en el templo de Salomón, el Lugar Santísimo era un cubo perfecto *(1 Reyes 6:20).*

No deja lugar a dudas el simbolismo que se propone Juan. Trata de hacernos comprender que la totalidad de la Santa Ciudad es el Lugar Santísimo, la morada de Dios.

(ii) Debemos fijarnos en *las dimensiones* de la ciudad. Cada lado de la ciudad tiene doce mil *estadios.* Un estadio equivale a 180 metros; por tanto, cada lado tenía 2,160 kilómetros, el área de la ciudad era de 4,665,600 kilómetros cuadrados, y el volumen total de la ciudad era de 279,936,000 kilómetros cúbicos. La Jerusalén re-creada de los sueños rabínicos era ya bastante grande. Se decía que llegaría hasta Damasco y cubriría la totalidad de Palestina. Paro una ciudad como la Santa Ciudad llegaría casi desde Londres a Nueva York, y tendría aproximadamente la extensión del océano Atlántico Norte. No cabe duda que se nos quiere hacer ver que en la

Santa Ciudad *cabemos todos.* Qué contraste con la tendencia humana a poner límites a las iglesias, a excluir a los que no creen o administran de la misma manera.

Es bastante sorprendente que las cosas son diferentes cuando se trata de la muralla. Tiene una altura de 144 codos, es decir, 64'80 metros, una altura muy considerable, pero no astronómica. La muralla de Babilonia tenía una altura de 90 metros, y los muros del Pórtico de Salomón del templo de Herodes, de 54 metros. No hay comparación entre la altura de la muralla y el tamaño de la ciudad. De nuevo encontramos aquí un simbolismo interesante. La muralla no puede ser para la defensa, porque todos los seres hostiles, humanos y espirituales, han desaparecido o han sido arrojados al lago de fuego. Lo único que se pretende de la muralla es que delimite el área de la ciudad; y el hecho de que sea relativamente baja muestra que la delimitación tiene una importancia relativa. Dios está mucho más interesado en incluir a más personas que en excluirlas. Y así debe ser Su Iglesia.

## LAS PIEDRAS PRECIOSAS DE LA CIUDAD

***Apocalipsis 21:18-21***

La ciudad misma era de oro puro, tan puro que parecía vidrio transparente. Es posible que Juan esté subrayando aquí una característica de la Jerusalén terrenal. Josefo describe así el templo de Herodes: «Ahora bien, la cara exterior del templo por la parte de la fachada no carecía de nada que pudiera sorprender mentes u ojos humanos; porque estaba totalmente cubierta con planchas de oro de gran peso, y, a los primeros rayos del sol naciente reflejaba tan fiero resplandor, que obligaba a los que querían contemplarlo a desviar la vista, como si estuvieran mirando al mismo sol. Pero este templo parecía a los extraños, cuando lo veían desde una distancia considerable, como una montaña cubierta de nieve; porque, en cuanto a las partes que no estaban cubiertas de oro, eran de un blanco insuperable» (Josefo: *Las guerras de los judíos* 5.5.6).

Juan pasa a hablar de los doce cimientos de la ciudad. Entre las doce puertas había doce espacios, y la idea es que entre estos espacios había una gran piedra fundacional. De nuevo es posible que Juan esté pensando en las grandes piedras de los cimientos del

templo de Jerusalén. En el pasaje que acabamos de citar, Josefo menciona las piedras de los fundamentos del muro del templo que tenían casi veinte metros de longitud, dos y medio de altura y casi tres de anchura. En el versículo 14, Juan ha dicho que las piedras llevan inscritos los nombres de los doce apóstoles del Cordero. Fueron los primeros seguidores de Jesús y Sus embajadores, y fueron literalmente los cimientos de la Iglesia.

En la Ciudad de Dios, estas piedras fundacionales eran piedras preciosas. *El jaspe* no era el jaspe opaco moderno, sino un cristal de roca translúcido de color verde. *El zafiro* aparece en la historia del Antiguo Testamento como la piedra del embaldosado donde estaba Dios *(Éxodo 24:10).* Tampoco aquí se trataba del zafiro moderno. Plinio lo describe como azul celeste con vetas doradas. Era probablemente lo que llamamos lapislázuli. *La calcedonia* era un ágata o silicato verde de cobre que se encontraba en las minas cerca de Calcedonia. Se describía comparándolo con el verde del collar de algunas palomas o con la cola del pavo real. *La esmeralda* era como la moderna, que Plinio describe como la más verde de todas las piedras verdes. *El ónice* era blanco interrumpido por capas de rojo y marrón; se usaba especialmente para camafeos. *La sardónice* o *cornalina* tomaba su primer nombre de Sardes, donde se encontraba, y era un ágata de color de sangre; era la piedra preciosa más corriente en joyería. La identificación del *crisólito,* que quiere decir etimológicamente *piedra de oro,* no es segura; su nombre hebreo quiere decir *la piedra de Tarsis,* que es probable que fuera Tartessos, en España. Plinio la describe como de un dorado reluciente. Podría ser un tipo de berilo, o de jaspe dorado. *El berilo* es una variedad de la esme- ralda; los mejores eran azul marino o verde marino. *El topacio* era una piedra transparente, verde-dorada, muy apreciada por los judíos; *Job* menciona el topacio de Etiopía *(Job 28:19). La crisoprasa* es un ágata de color verde manzana (D.R.A.E.). *El jacinto* lo describen los escritores antiguos como azul-púrpura-violeta. Es probable que fuera el equivalente del moderno zafiro. *La amatista* se describe como semejante al jacinto, pero más brillante.

¿Tienen estas piedras algún simbolismo?

(i) Descubrimos que ocho de ellas coinciden con otras tantas del pectoral del sumo sacerdote *(Éxodo 28:17-20).* Puede que Juan usara el pectoral de modelo.

(ii) Bien puede ser que Juan no pretendiera más que hacer notar el esplendor de la Ciudad de Dios, en la que hasta los cimientos eran piedras preciosas de precio incalculable.

(iii) Hay otra posibilidad interesante. En Oriente se creía que la ciudad de los dioses estaba en el cielo. Allí era donde vivían los dioses; el Sol y la Luna y las estrellas eran sus luces; la Vía Láctea era su calle principal; había doce puertas por las que entraban y salían las estrellas para hacer su recorrido. En conexión con la ciudad de los dioses están los signos del Zodiaco, que «comprende los 12 signos, casas o constelaciones que recorre el Sol en su curso anual aparente» (sic. D.R.A.E.). Lo curioso es que los signos del Zodiaco tienen como sus correspondientes piedras preciosas exactamente estas doce. Pongamos en filas paralelas los signos y las piedras.

Aries __ amatista

Tauro __ jacinto

Géminis __ crisoprasa

Cáncer __ topacio

Leo __ berilo

Virgo __ crisólito

Libra __ cornalina

Escorpión __ sardónica

Sagitario __ esmeralda

Capricornio __ calcedonia

Acuario __ zafiro

Piscis __ jaspe

Por lo menos es posible que Juan estuviera pensando en la Ciudad de Dios como la consumación de la antigua idea de la

ciudad de los dioses, pero infinitamente más gloriosa.

Pero hay un detalle curioso. En ese caso, ¡Juan pone los signos del Zodiaco precisamente en orden inverso! Lo que pudiera ser el simbolismo de este hecho no se puede decir, a menos que sea la manera que tiene Juan de decir que la Ciudad de Dios es el reverso exacto de la ciudad de los dioses.

Lo más alucinante de las piedras preciosas de esta descripción es el que las puertas de la Ciudad de Dios fueran cada una una gran perla. En la antigüedad las perlas eran las joyas más valoradas. Toda la vida se pasaba el mercader buscando la perla de gran precio, y entonces vendía todo lo que tenía para adquirirla *(Mateo 13:46).* Las puertas de perla son un símbolo de una belleza inimaginable y de una riqueza in-calculable.

## LA PRESENCIA DE DIOS

***Apocalipsis 21:22s***

En el versículo 22 Juan establece una característica única de la Ciudad de Dios: no hay en ella ningún templo. Cuando recordamos el aprecio en que tenían los judíos su templo, esto nos resulta sorprendente. Pero ya hemos advertido que la Ciudad está edificada en la forma de un cubo perfecto, indicando que toda ella es el Lugar Santísimo; no tiene necesidad de ningún templo porque en toda ella está plena y constantemente la presencia de Dios.

Aquí hay un simbolismo fácil de comprender para todo el mundo. No es el edificio el que hace la iglesia, ni la liturgia, ni la forma de gobierno, ni el método de ordenación de los ministros. Lo único que hace la iglesia es la presencia de Jesucristo. Sin ella no puede haber tal cosa como una igle- sia; con ella, cualquier reunión de personas es una verdadera iglesia.

La Ciudad de Dios no necesitaba una luz creada, porque Dios, la Luz increada, estaba en medio de ella. «El Señor —dijo Isaías— te será por luz eterna» *(Isaías 60:19s).* «En Tu luz —decía el salmista — veremos la luz» *(Salmo 36:9).* Solo cuando vemos las cosas a la luz de Dios las vemos como son. Algunas cosas que parecen inmensamente importantes se ve que no tienen importancia cuando se ven a la luz de Dios. Algunas cosas que parecen bastante permisibles se ve que son peligrosas cuando se ven a la luz de

Dios. Algunas cosas que parecen insoportables se ve que son un sendero de gloria cuando se ven a la luz de Dios.

## TODA LA TIERRA PARA DIOS

***Apocalipsis 21:24-27***

Un pasaje como este nos capacita —y hasta nos impulsa— a enderezar un tuerto que se comete frecuentemente con el pensamiento judío. Aquí tenemos un cuadro de todas las naciones viniendo a Dios y de todos los reyes trayéndole sus dones. En otras palabras: aquí tenemos un cuadro de la salvación universal. Se dice a menudo que los judíos no esperaban más que la destrucción de los gentiles. Es verdad que encontramos dichos como: «Dios creó los gentiles para leña para los fuegos del infierno.» Es verdad que hay una corriente de pensamiento judío que esperaba la aniquilación, o por lo menos la esclavización de los gentiles; pero hay mucho en sentido contrario, y voz tras voz que habla del tiempo cuando toda la humanidad conocerá y amará a Dios.

Isaías describe la escena cuando todas las naciones subirán al Monte de Sión para aprender la Ley para andar en los caminos de Dios *(Isaías 2:2-4).* Dios levantará pendón a las naciones para que vengan *(Isaías 11:12).* La palabra de privilegio a Israel es: «Te daré por luz a las naciones, para que Mi salvación llegue hasta lo último de la tierra» *(Isaías 49:6).* Las islas esperarán en el Señor y confiarán en Su brazo *(Isaías 51:5).* Naciones que nunca conocieron al Señor correrán a Él *(Isaías 55:5).* Los hijos del extranjero aprenderán a mar a Dios y a servirle. Dios reunirá a otros consigo *(Isaías 56:6-8).* La misión de Israel es proclamar la gloria del Señor entre los gentiles *(Isaías 66:19).* Se invita a los fines de la tierra a mirar a Dios y ser salvos *(Isaías 45:22).* Todas las naciones se reunirán en Jerusalén, y la reconocerán como el trono del Señor, y dejarán de seguir testarudamente su mal corazón *(Jeremías 3:17).* Los gentiles vendrán a Dios de los términos de la tierra, confesando sus antiguos errores y arrepintiéndose de ellos *(Jeremías 16:19-21).* Todos los pueblos, lenguas y naciones servirán a Uno que es como un hijo de hombre *(Daniel 7:14).* Toda la humanidad adorará a Dios, cada persona desde su lugar, hasta todas las islas de los gentiles *(Sofonías 2:11).* Dios dará a todas las personas una lengua pura

para que Le invoquen de común acuerdo *(Sofonías 3:9).* Toda carne guardará silencio en la presencia de Dios *(Zacarías 2:13).* Muchas personas y los habitantes de muchas ciudades vendrán a Jerusalén. Gente de toda raza y lengua «tomarán del manto a un judío, diciendo: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros"» *(Zacarías 14:9).* Llegará el día cuando el Señor será Rey sobre toda la tierra; en aquel día no habrá más que un solo Señor *(Zacarías 14:9).*

Lo que se puede decir del Antiguo Testamento también se encuentra en la literatura intertestamentaria. La visión de *Tobías* es:

> *Una luz refulgente iluminará todos los fines de la tierra; muchas naciones vendrán de lejos,*
>
> *y los habitantes de los fines más remotos de la tierra a Tu santo nombre; trayendo en sus manos sus dones al Rey del Cielo*
>
> *(Tobías 13:11).*

Todas las naciones que hay en toda la tierra se convertirán y temerán a Dios de todo corazón, y todas rechazarán sus ídolos *(Tobías 14:6). Henoc* escribe noblemente acerca del escogido de Dios:

> *Será un bordón para los íntegros, en el que se apoyarán para no caer, y será una luz para los gentiles, y la esperanza de los angustiados de corazón. Todos los habitantes de la tierra se postrarán y adorarán delante de él, y alabarán y bendecirán y celebrarán con himnos al Señor de los Espíritus*
>
> *(Henoc 48:4s).*

El autor de *Henoc* oye decir a Dios: «Todos los hijos de los hombres se volverán justos, y todas las naciones Me ofrecerán adoración, Me alabarán, y Me adorarán» *(Henoc 10:21).*

*Los Testamentos de los Doce Patriarcas* están llenos de esta esperanza universal. Cuando venga el Mesías «en su sacer- docio los gentiles se multiplicarán en conocimiento sobre la tierra, y se iluminarán en la gracia del Señor» *(Testamento de Leví 18:9).* Es la Palabra de Dios: «Si obráis lo que es bueno, hijos míos, tanto los hombres como los ángeles os bendecirán; y Dios será glorificado

entre los gentiles por medio de vosotros.» La misión de Israel es «congregar a los íntegros de entre los gentiles» *(Testamento de Neftalí 8:3s).* Dios salvará a todo Israel y a todos los gentiles *(Testamento de Aser 7:3). Los Oráculos Sibilinos* tiene un noble pasaje que habla de la reacción de los gentiles cuando vean la bondad de Dios para con Israel:

> *Entonces dirán todas las islas y las ciudades: "¡Cuánto ama el Eterno a estas personas! Porque todas las cosas están en simpatía con ellas y las ayudan, los cielos, la carroza de Dios que es el Sol, y la Luna." Y una dulce melodía expresarán sus labios en himnos. "¡Venid, postrémonos en tierra para suplicar al Eterno Rey, el Todopoderoso, el Eterno Dios! Vayamos en procesión a Su Templo, porque Él es el único Potentado. Y meditemos todos la Ley del Dios Altísimo, Que es el más justo de todos los que hay en la tierra. Pero nosotros nos habíamos extraviado de la senda del Eterno, y con corazón insensato adoramos la obra de manos humanas, ídolos e imágenes de personas que están muertas."*
>
> *(Oráculos sibilinos 3:710-723).*

Las naciones vendrán de los fines de la tierra a contemplar la gloria de Dios *(Salmos de Salomón 17:34).*

Cuando Juan describía a las naciones caminando a la luz de la Ciudad de Dios y a los reyes trayéndole sus dones estaba pronosticando la consumación de una esperanza que siempre estuvo en los corazones de sus compatriotas más elevados.

# ACOGIDA Y RECHAZO

***Apocalipsis 21:24-27*** *(conclusión)*

Recogemos otros tres puntos antes de salir de este capítulo.

(i) Juan insiste más de una vez en que no habrá noche en la Ciudad de Dios. Los pueblos antiguos, como los niños, tenían miedo a la oscuridad. En el nuevo mundo ya no habrá aterradora oscuridad, porque la presencia de Dios será una luz eterna. Hasta en este mundo de espacio y tiempo, donde está Dios, «la noche resplandece como el día» *(Salmo 139:12).*

H. B. Swete ve aquí más simbolismo. En la Ciudad de Dios no habrá oscuridad. Una y otra vez ha sucedido que a una época luminosa ha seguido otra de tinieblas. Pero en la nueva edad las tinieblas habrán pasado y ya no habrá más que luz.

(ii) Como los antiguos profetas, Juan menciona repetidas veces a los gentiles y sus reyes trayendo sus dones a Dios. Es verdad que las naciones trajeron sus dones a la Iglesia. Los griegos aportaron el poder de la inteligencia. Para ellos, como dijo Platón, «una vida sin discernimiento no vale la pena,» ni tampoco una fe sin discernimiento. A los griegos les debemos la teología. Los romanos fueron los mayores expertos en cuestiones de gobierno. Trajeron a la Iglesia su capacidad organizativa y administrativa y jurídica. Cuando uno ingresa en la Iglesia debe aportar su don: el escritor, sus poderosas palabras; el pintor, su habilidad con el color; el escultor, su dominio de la línea y la forma y la masa, el músico, su músi-ca, el artesano su técnica. No hay don que la Iglesia no pueda utilizar.

(iii) Al final del capítulo hay una amenaza. Los que no quieran abandonar el mal de su camino serán excluidos de la Ciudad de Dios. No es el pecador arrepentido, sino el recalcitrante el que se excluye con su actitud de la Ciudad deDios.

# EL RÍO DE LA VIDA

***Apocalipsis 22:1s***

> *Y me mostró el río del agua de la vida, reluciente como cristal, que salían del trono de Dios y del Cordero, en medio de*

*la calle de la ciudad. Y a ambos lados del río estaba el árbol de la vida, que produce doce clases de frutos, dando su fruto de acuerdo con cada mes; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.*

Hasta ahora se ha dado la descripción del exterior de la Santa Ciudad; ahora la escena se traslada al interior.

Primero, está el río del agua de la vida. Este cuadro refleja muchos pasajes del Antiguo Testamento. En su trasfondo se encuentra el río que regaba el Huerto del Edén haciéndolo fructífero *(Génesis 2:8-16).* Aún más cerca se encuentra la descripción de Ezequiel del río que salía del templo *(Ezequiel 47:1-7).* El salmista canta al río cuyas corrientes alegran la Ciudad de Dios *(Salmo 46:4).* Y Joel dijo: «Saldrá una fuente de la Casa del Señor» *(Joel 3:18).* Y Zacarías: «Aguas vivas saldrán de Jerusalén» *(Zacarías 14:8).* Y en *2 Henoc* se describe un río del Paraíso que sale del tercer cielo, y que fluye por debajo del árbol de la vida, y que se divide en cuatro corrientes de miel, leche, vino y aceite *(2 Henoc 8:5).*

Íntimamente relacionada con esta está la figura tan corriente de la Sagrada Escritura de *la fuente de la vida;* la tenemos en 7:17; 21:6 de *Apocalipsis.* Jeremías se queja de que el pueblo haya dejado a Dios, Que es la fuente de aguas vivas, para cavarse cisternas agrietadas que no pueden retener el agua *(Jeremías 2:13)*. Y *Henoc* advierte:

*¡Ay de vosotros, que bebéis agua de cualquier fuente,*
*porque os consumiréis y secaréis de repente,*
*porque habéis abandonado la fuente de la vida*

*(Henoc 96:6).*

«Manantial de vida es la boca del justo» *(Proverbios 10:11).*

«La instrucción del sabio es manantial de vida» *(Pr 13:14).*

«El temor del Señor es manantial de vida» *(Pr 14:27).*

«Manantial de vida es el entendimiento para el que lo posee» *(Proverbios 16:22).*

Con Dios, dice el salmista, está el manantial de la vida

*(Salmo 36:9).*

«Dios —decían los rabinos en sus sueños de la edad dorada— hará brotar del Lugar Santísimo un río a cuyas orillas crecerán toda clase de frutos delicados.»

H. B. Swete identifica el río de la vida con el Espíritu. En el Cuarto Evangelio dice Jesús: «El que crea en Mí, de su interior brotarán ríos de agua viva.» Y Juan lo explica: «Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en Él» *(Juan 7:38s).*

Pero bien puede ser que aquí se trate de algo más sencillo. Los que vivimos en una civilización en la que basta con abrir un grifo para obtener agua fresca, clara y abundante apenas podemos comprender lo preciosa que era el agua en Oriente. En las tierras cálidas y en los desiertos, el agua era, y es literalmente, la vida. Y el río de la vida bien puede representar la vida abundante que Dios provee gratis para Su pueblo.

# EL ÁRBOL DE LA VIDA

***Apocalipsis 22:1s*** *(conclusión)*

En este pasaje hay ambigüedad en la puntuación. *En medio de la calle de la ciudad* se puede tomar, no como el final de la primera frase, sino como el principio de la segunda (como hace la Reina-Valera). No sería entonces el río el que está en medio de la calle, sino el árbol de la vida. Tomando esa frase con el primer versículo parece que presenta mejor la escena.

La figura del árbol de la vida tiene dos antecedentes: el del Huerto del Edén *(Génesis 3:6);* y aún más el de Ezequiel: «Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán ni faltará su fruto. Su fruto será para alimento y su hoja para medicina» *(Ezequiel 47:12).* Aquí también llegaron muy cerca los sueños rabínicos del futuro. Uno era: «En la edad por venir Dios creará árboles que producirán fruto todos los meses; y el que coma de ellos, sanará de sus enfermedades.»

El árbol da muchos frutos diferentes. Sin duda podemos ver aquí el simbolismo de los frutos del Espíritu *(Gálatas 5:22s).* En cada fruto diferente para cada mes del año, ¿no podemos ver simbolizado que en la vida que Dios da hay una gracia especial para cada edad, desde la cuna hasta la sepultura? El árbol de la vida ya no nos está

vedado; está ahí, en medio de la Ciudad, para que todos tomen su fruto.

Bien expresaba la amplitud de la invitación evangélica, comparada con la exclusión que fue la consecuencia del pecado, el himno de Navidad:

*Cambiaron sus funciones — los altos querubines*
*que un tiempo los confines — guardaban del Edén.*
*Al árbol de la vida — ahora al hombre llaman,*
*y al Salvador proclaman — en torno de Belén.*

Ni tampoco está reservado el árbol de la vida a los judíos ni a ninguna otra raza; sus hojas son para la sanidad de las naciones. Solamente en el Espíritu de Dios pueden encontrar sanidad las heridas y las grietas de las naciones.

# LA BELLEZA DE LA SANTIDAD

***Apocalipsis 22:3-5***

> *Ya no existirá más ninguna cosa maldita. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus siervos le adorarán, y verán Su rostro, y tendrán Su nombre en sus frentes.*
>
> *Allí ya no existirá más la noche, ni tendrán por tanto necesidad de luz de lámparas ni de sol, porque el Señor Dios los iluminará.*
>
> *Y reinarán para siempre jamás.*

Aquí culmina la descripción de la Ciudad de Dios.

No habrá allí ninguna cosa maldita. Es decir: no habrá más poluciones de las que antes amenazaban la vida cristiana.

Los siervos de Dios verán Su rostro. Se cumplirá la promesa de que los de corazón limpio verán a Dios *(Mateo 5:8).* Comprenderemos mejor la grandeza de esa promesa si recordamos que al cristiano se le concede el privilegio que se le negó a Moisés, a quien dijo Dios: «No podrás ver Mi rostro, porque ninguna persona puede verme y seguir viva» *(Éxodo 33:20,23).* Solo fijando la mirada de la fe en Jesús podemos ver a Dios perfectamente. Jesús dijo: «El que me haya visto a Mí, ha visto al Padre» *(Juan 14:9).*

La visión de Dios produce dos cosas. Produce una perfecta adoración; donde se ve siempre a Dios, toda la vida se convierte en

un acto de culto. Produce una verdadera consagración; los habitantes de la ciudad tendrán el nombre de Dios en sus frentes, lo que será una muestra de que Le pertenecen exclusivamente a Él.

Juan vuelve a su visión de que en la Ciudad de Dios no puede haber ya nunca tinieblas ni necesidad de ninguna otra luz, porque allí está la presencia de Dios.

Al final de la visión llega la promesa de que el pueblo de Dios reinará para siempre jamás. En la perfecta sumisión a Él encontrarán los Suyos la perfecta libertad y la única verdadera soberanía.

## PALABRAS FINALES

***Apocalipsis 22:6-9***

*Y me dijo:*

*—Estas palabras son creíbles y verídicas, porque el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado Su ángel para mostrarles a Sus siervos las cosas que han de suceder pronto.*

*—¡Atención: Yo vengo en seguida! ¡Bienaventurado el que guarde las palabras de la profecía de este libro!*

*Fui yo, Juan, el que oí y vi estas cosas; y cuando las oí y vi, me postré a los pies del ángel que me las mostró para adorarle. Pero él me dijo:*

*—¡Guárdate de hacer tal cosa! Yo soy tu consiervo, y de tus hermanos profetas, y de los que guarden las palabras de este libro. ¡Adora solamente a Dios!*

Lo que nos queda del último capítulo del *Apocalipsis* está curiosamente deshilvanado. Se ponen las cosas sin un orden aparente; hay repeticiones de cosas que han salido antes; y a veces es difícil saber quién es el que está hablando. Hay dos posibilidades. Puede ser que Juan esté sondeando otra vez algunos de los temas que ya han aparecido en el libro, y presentando en escena a algunos de los personajes para el mensaje final. Pero tal vez es más probable que no acabara de poner en orden este último capítulo y que sea solo un boceto.

Tenemos tres interlocutores.

El primero es uno de los ángeles que han sido los intérpretes de cosas divinas para Juan. Una vez más subraya la verdad de todo lo que ha visto y oído Juan. «El Dios de los espíritus de los profetas» quiere decir el Dios que inspiró las mentes de los profetas. Por tanto, los mensajes que ha recibido Juan procedían del mismo Dios Que inspiró a los grandes profetas del Antiguo Testamento, y deben ser tratados con la misma seriedad.

El segundo interlocutor es Jesucristo mismo. Reitera que Su vuelta no se retrasará mucho. Y entonces pronuncia Su bendición para con todos los que lean y obedezcan las palabras del libro de Juan. Swete llama correctamente a esto «la felicitación del devoto estudiante.» El estudiante devoto es el mejor estudiante. Hay muchos devotos que no son estudiantes, que no aceptan la disciplina del aprendizaje y que aun miran con suspicacia el conocimiento que así se adquiere. Y también hay muchos estudiantes que no son devotos, que están demasiado interesados en el conocimiento intelectual y demasiado poco en la oración y el servicio a sus semejantes.

El último interlocutor es el mismo Juan. Se identifica como el autor del libro. Y entonces, sorprendentemente, hace exactamente la misma advertencia contra el culto a los ángeles de 19:10. O bien Juan habría suprimido este pasaje como repetición innecesaria si hubiera tenido oportunidad de revisar su libro, o era tan consciente de los peligros del culto a los ángeles que creía que era necesario hacer la misma advertencia dos veces. Es cierto que no nos deja la menor duda en cuanto a ese peligro, ni de que solo debemos adorar a Dios.

## EL TIEMPO INMEDIATO Y EL PASADO

***Apocalipsis 22:10s***

*Y me dijo:*

*—No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. Que el que sea un malvado, siga obrando la maldad, y el que sea un guarro, que siga refocilándose en su guarrería; pero el que sea íntegro, que se mantenga en su integridad, y el que esté consagrado a Dios que se mantenga en su consagración.*

Este pasaje insiste en que la venida de Cristo es inminente; debe de ser el Cristo Resucitado el Que está hablando.

En los apocalipsis más antiguos, escritos entre los Testamentos, se advierte siempre que se sellen y se guarden para un futuro lejano. En *Daniel,* por ejemplo, leemos: «Sella —R-V *guarda*— la visión, porque es para muchos días» *(Daniel 8:26).* Pero en este caso no es el tiempo para sellar, sino para abrir y leer; porque la venida de Cristo puede tener lugar en cualquier momento.

Entonces, ¿qué sentido tiene este curioso pasaje que parece decir que la gente se quede donde y como esté? Hay dos posibilidades.

(i) Llega un tiempo cuando ya es demasiado tarde para cambiar. En *Daniel* leemos: «Los impíos procederán impíamente» *(Daniel 12:10).* Y Ezequiel decía: «El que quiera oír, que oiga; y el que se niegue a oír, allá él» *(Ezequiel 3:27).* Una persona puede rechazar el camino de Cristo hasta tal punto que acabará por no poder seguirlo. Ese es el pecado contra el Espíritu Santo.

(ii) El antiguo comentador Andreas dice que el Cristo Resucitado está diciendo: «Que cada cual haga lo que le parezca; Yo no obligo a nadie.» En tal caso esta sería otra advertencia de que cada persona escribe su propio destino.

## LAS CREDENCIALES DE CRISTO

***Apocalipsis 22:12s***

> *¡Atención, que vengo pronto! Y traigo Mi recompensa conmigo para darle a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin.*

El Cristo Resucitado anuncia una vez más Su inminente vuelta; y presenta dos credenciales imponentes.

(i) Trae consigo Su recompensa para dar a cada persona conforme sea su obra. H. S. Swete dice: «Cristo habla como el gran Mayordomo que llama a todos los jornaleros a la caída de la tarde del mundo para que reciban su salario.»

(ii) Él es el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin. Esta es una repetición de los títulos usados en 1:17; 2:8; 21:6. Hay aquí más de una idea.

(*a*) Está la idea de *completar.* Los griegos usaban la expresión *del alfa a la omega,* y los judíos *del álef a la tau,* como nosotros *de la a a la z,* para indicar la serie completa. Aquí tenemos un símbolo de que Jesús tiene en Sí mismo absolutamente todo, y no necesita de nada de ninguna otra fuente.

(*b*) Está la idea de *la eternidad.* Él incluye en Sí mismo todo el tiempo, porque es el primero y el último.

(*c*) Está la idea de *la autoridad.* Los griegos decían que Zeus era el principio, el centro y el fin. Los rabinos judíos tomaban esta idea y Se la aplicaban a Dios, con su propia in- terpretación. Decían que, como Dios era el principio, no reci- bía Su poder de ningún otro; como era el centro, no compartía Su poder con nadie; y como era el fin, no le pasaba Su poder a nadie.

## LOS ACEPTADOS Y LOS RECHAZADOS

***Apocalipsis 22:14s***

> *Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas de la Ciudad. Fuera se quedan los perros y los hechiceros y los fornicarios y los asesinos y los idólatras y todos los que aman y practican la falsedad.*

(i) Los que laven sus ropas tendrán derecho a entrar en la Ciudad de Dios. La versión Reina-Valera tenía, hasta la revisión del '09, en el versículo 14: *Bienaventurados los que guardan Sus mandamientos.* En griego, las dos frases pueden ser bastante parecidas. *Los que han lavado sus ropas* es en griego *hoi plynontes tàs stolàs,* y *los que hacen Sus mandamientos* es *hoi poiuntes tas entolás.* En los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento se escribías todas las palabras seguidas y en mayúsculas. Si ponemos estas dos frases en mayúsculas españolas vemos que son semejantes:

HOIPLYNONTESTASSTOLAS
HOIPOIUNTESTASENTOLAS

«Los que han lavado sus ropas» es la traducción del texto de los mejores manuscritos, pero es fácil comprender que se pudiera

cometer una equivocación al copiar esta frase, sustituyéndola por otra más corriente.

Esta frase muestra la parte de cada persona en su salvación. Es Jesucristo Quien ha provisto en la Cruz esa gracia por la que solamente se puede obtener el perdón; pero cada persona tiene que apropiarse ese Sacrificio. Para poner un ejemplo sencillo: podemos ofrecer jabón y agua, pero no podemos obligar a nadie a que se lave. Los que entran en la Ciudad de Dios son los que han aceptado el Sacrificio de Jesucristo.

(ii) Sigue la lista de los que están excluidos de la Ciudad de Dios. Ya hemos considerado una lista muy parecida en 21:8 de los que fueron arrojados al lago de fuego. El nuevo término aquí es el de perros, que puede tener dos significados.

(*a*) El perro era el símbolo de todo lo salvaje y sucio. H. B. Swete dice: «Nadie que haya observado los perros que pululan por los barrios de las ciudades orientales se sorprenderá del desprecio y disgusto que su sola mención produce en la mente de los orientales.» Por eso llamaban perros los judíos a los gentiles. Hay un dicho rabínico: «Quienquiera que coma con un idólatra es como si comiera con un perro. ¿Quién es un perro? El que no está circuncidado.» Andreas sugiere que los perros son no solo los desvergonzados y los descreídos, sino también los cristianos que «vuelven al vómito» después del bautismo. Así es que el perro puede ser un símbolo de todo lo repugnante.

(*b*) Pero hay otra posibilidad. Hay una frase extraña en *Deuteronomio 23:18.* Este versículo dice: «No traerás la paga de una ramera ni el salario de un perro a la Casa del Señor tu Dios por ningún voto.» La primera parte es suficientemente clara: prohíbe ofrecer a Dios un dinero que se ha ganado en la prostitución. Pero *el salario de un perro* es más difícil (R-V'95: *el precio,* v. nota). El detalle es que en algunos templos antiguos había no solamente prostitutas sagradas sino también varones prostitutos sagrados, y era a estos a los que se llamaba corrientemente *perros. Perro* puede designar a una persona totalmente inmoral, y es probable que ese sea su sentido aquí.

Todo el que ama o practica la falsedad está excluido. Aquí hay un eco del salmista: «No habitará dentro de Mi casa el que practica el

fraude; el que dice mentiras no permanecerá en Mi presencia» *(Salmo 101:7).*

# EL GARANTE DE LA VERDAD

***Apocalipsis 22:16***

> *—Yo, Jesús, os he enviado Mi ángel para testificar de estas cosas por causa de las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, y la Estrella resplandeciente de la mañana.*

Jesús garantiza la verdad de todo lo que Juan ha visto y oído. La razón de esta garantía es la siguiente. El libro empie-za prometiendo una revelación que ha de dar Jesucristo (1:1); esta es la confirmación que da Jesús de que la visión procedía de Él.

A continuación pasa a exponer, como si dijéramos, Sus credenciales. «Yo soy la raíz y el linaje de David,» dice. Esa es una referencia a *Isaías 11:1:* «Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.» Jesús está diciendo que en Él se cumple esta profecía, que Él es al mismo tiempo la fuente eterna del ser del que procedía David, y su descendiente prometido.

«Yo soy la Estrella resplandeciente de la mañana,» dice Jesús. El comparar a un hombre con la estrella de la mañana era colocarle muy alto en la categoría de los héroes. Los rabinos, por ejemplo, dieron a Mardoqueo ese nombre. Y más que eso: esto recordaría la gran profecía mesiánica: «Saldrá estrella de Jacob» *(Números 24:17).*

Esto despertaría otros reinos de pensamiento. La estrella de la mañana es el heraldo del día que destierra las tinieblas de la noche; ante Cristo huye la noche del pecado y de la muerte.

Sin duda esto despertaría todavía otro recuerdo. Jesús había dicho en los días de Su carne: «Yo soy la luz del mundo; el que Me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» *(Juan 8:12).* Cuando el Cristo Resucitado dijo que era la Estrella de la mañana Se presentaba de nuevo como la luz del mundo y el disipador de las tinieblas del mundo.

# LA GRAN INVITACIÓN

***Apocalipsis 22:17***

*El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!» Que el que oiga diga: «¡Ven!» Que el que esté sediento venga, y que el que quiera tome del agua de la vida gratis.*

Hay dos interpretaciones diferentes de este pasaje.

H. B. Swete toma las primeras dos partes como una llamada a Cristo para que cumpla Su promesa y vuelva rápidamente a este mundo; y toma la tercera parte como una invitación al alma sedienta para que venga a Cristo. Pero parece poco probable que haya tanta diferencia entre las primeras dos partes y la tercera. Es mucho más probable que todo el pasaje sea una gran invitación a todas las personas para que acudan a Cristo. Se descompone en tres secciones.

(i) Está la invitación del Espíritu y de la Esposa. La Esposa, como sabemos, es la Iglesia. Pero, ¿que hemos de entender por el Espíritu? Puede que sea el Espíritu Que habló por los profetas y Que está siempre llamando a las personas para que vuelvan a Dios. Lo más verosímil es que Juan llame el Espíritu a la voz del mismo Jesús. La terminación regular en las cartas a las siete iglesias es la invitación a prestar atención a los que el Espíritu está diciéndoles (2:7,11,17,29; 3:6,13,22). Ahora bien: el Interlocutor a las siete iglesias es el Cristo Resucitado; está claro que el Espíritu y Cristo están identificados. «El Espíritu y la Esposa dicen: "¡Ven!"» quiere decir probablemente que Cristo y Su Iglesia se unen en extender a todo el mundo la invitación a aceptar todo lo que Él tiene para ofrecer.

(ii) «Que el que oiga diga: "¡Ven!"» simboliza la gran verdad de que todo cristiano tiene que ser un misionero. El que ha sido hallado por Cristo debe hallar a otros para Cristo.

(iii) La tercera sección es una invitación a todas las almas sedientas para que acudan a Jesucristo para satisfacer su necesidad. Debe recordarnos la gran invitación de Dios: «¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! Aunque no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche!» *(Isaías 55:1).* Y también de la gran proclamación del mismo Jesús: «El que a Mí viene, nunca tendrá hambre; el que en Mí cree, no tendrá sed jamás» *(Juan 6:35).* Solamente en Cristo puede el alma anhelante encontrar plena satisfacción.

*Oí la voz del Salvador — decir con tierno amor:*
*«¡Ven, ven a Mí y descansarás — cargado pecador!»*
*Tal como era, a mi Jesús, — cansado, yo acudí;*
*y pronto alivio, gozo y paz, — por fe, de Él recibí.*

*Oí la voz del Salvador — decir: «¡Venid, bebed.*
*Yo soy la fuente de salud — que apaga toda sed!»*
*Con sed de Dios, del vivo Dios — busqué a mi Emanuel;*
*Le hallé y Él apagó mi sed — y ahora vivo en Él.*

# LA ADVERTENCIA

***Apocalipsis 22:18s***

*Hago esta advertencia a todos los que oigan las palabras de la profecía de este libro: Si alguien les añade algo, Dios le añadirá a él las plagas de las que trata este libro; y si alguno quita algo de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte en el árbol de la vida y en la Santa Ciudad que se describen en este libro*.

Hay algunas cosas que notar en esta advertencia solemne.

(i) No se ha de interpretar con un literalismo absoluto. No se refiere a cada palabra independiente del *Apocalipsis.* De hecho, resulta que el texto está en malas condiciones, y no sabemos de seguro cuál era la forma original. Contra lo que nos advierte es contra tergiversar la enseñanza que contiene el libro. Es con mucho lo que quería decir Pablo cuando dijo: «Si alguien os está predicando un evangelio diferente del que habéis recibido, sea anatema» *(Gálatas 1:8s).* Es la verdad, y no la expresión verbal de la verdad, lo que no se debe alterar.

(ii) Esto está lejos de ser un final insólito entre los libros antiguos. Es, de hecho, lo que los autores antiguos solían poner al final de sus libros. Encontramos advertencias parecidas en otros lugares de la Biblia. «No añadiréis a la palabra que yo os mando ni quitaréis nada de ella; para que guardéis los mandamientos del Señor vuestro Dios que yo os mando» *(Deuteronomio 4:2).* «Toda palabra de Dios se cumple... No añadas a Sus palabras, para que no te reprenda y quedes como un mentiroso» *(Proverbios 30:5s).* En el *Libro de Henoc* el escritor demanda que nadie «cambie o quite nada de mis palabras» *(Henoc 104:10).*

*La Carta de Aristeas* relata cómo hicieron la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento, los setenta maestros a petición del rey de Egipto. Cuando concluyeron su tarea, «les pidieron que pronunciaran una maldición de acuerdo con su costumbre sobre cualquiera que introdujera alguna alteración, ya fuera añadiendo algo o cambiando de alguna manera cualquiera de las palabras que se habían escrito u omitiéndola» *(Carta de Aristeas 310s).* En el prefacio de su libro *Sobre los orígenes,* Rufino conjura a la vista de Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, a cualquiera que lea o copie su libro, para que no añada, reste, inserte o altere nada. Eusebio *(Historia eclesiástica 5.20.2)* cita la manera en que Ireneo, el gran maestro cristiano del siglo segundo, pone fin a uno de sus libros: «Te conjuro a ti, que puede que copies este libro, por nuestro Señor Jesucristo y por Su glorioso advenimiento cuando venga a juzgar a los vivos y a los muertos, que compares lo que has de escribir, y lo corrijas cuidadosamente conforme a este manuscrito, y que escribas también este conjuro y lo incluyas en tu copia.»

En los días antiguos, como todos los libros se copiaban a mano y todo el mundo sabía lo fácil que era cometer errores, era costumbre insertar al final del libro una advertencia para evitar las erratas.

Es a la luz de esa costumbre como debemos leer estas palabras de Juan. El usar este pasaje como argumento a favor de la inspiración verbal es un error.

Hay que decir una palabra final acerca de este pasaje. R. H. Charles indica que esta advertencia puede que no fuera parte del libro original. No podemos por menos de advertir las veces que Juan insiste en que Cristo vendrá en cualquier momento (versículos 7,10,12,20). «¡He aquí que vengo pronto!» es como un estribillo en este capítulo. Y sin embargo esta advertencia parecería implicar una espera prolongada en la que se leye- ra y copiara este libro muchas veces, cosa que Juan mismo está claro que no esperaba. No es por tanto imposible que estas palabras no fueran de Juan sino de un escriba posterior, preocupado de que nadie alterara el libro en los días por venir.

## ÚLTIMAS PALABRAS

***Apocalipsis 22:20s***

El que atestigua la verdad de estas cosas dice: «Sí, vengo pronto.»
¡Así sea! ¡Sí, ven, Señor Jesús!
La gracia del Señor Jesucristo sea con todos vosotros.

Hay sentimiento y gloria en la manera como termina Apocalipsis. En medio de la terrible persecución de su tiem-po, lo único que anhelaba Juan era el rápido regreso de Cristo. Esa esperanza no se materializó como él esperaba, pero no podemos dudar que Cristo cumple abundantemente Su pro-mesa de estar con los Suyos hasta el fin del mundo (Mateo 28:20).

Entonces viene la gloria. Suceda lo que suceda, Juan estaba seguro de la gracia del Señor Jesucristo, y de que era suficiente para todas las cosas.

Es sin duda simbólico, y maravillosamente apropiado, el que la última palabra de la Biblia sea GRACIA.

# PALABRAS hebreas, griegas y *latinas*[*]

Transcripción fonética aproximada para dar una idea de cómo se supone que se pronunciaban estas palabras: **h,** más suave que la **j**; **j,** como en castellano; **th,** como en inglés o como **z** en castellano; **z,** como en inglés y francés; **ll,** como doble **l; y,** en hebreo como en castellano, y en griego siempre vocal, como la **u** francesa. Las vocales con acento circunflejo (^) son largas (eta y omega). Se indican los volúmenes con I y II.

* Las referencias que aparecen en este índice, corresponden a la versión impresa.

# NOMBRES Y TEMAS QUE APARECEN EN EL TEXTO**

(en cursiva los títulos de los libros)

**Las referencias que aparecen en este índice, corresponden a la versión impresa.

# AUTORES Y LIBROS QUE SE RECOMIENDAN

(Se indican con * los autores o títulos que se mencionan en el texto)

*ARAUJO, Carlos, *Sermones breves,* CLIE.

BARCLAY, William, *Comentario al Nuevo Testamento*, en 17 tomos. Publicados antes de éste: Lucas, Hechos, Romanos y Hebreos. Los demás saldrán próximamente.

– *La juventud de la Iglesia*, CLIE.

*EDERSHEIM, Alfred, *Usos y costumbres de los judíos en tiempos de Cristo,* CLIE.

–*El templo: su ministerio y servicio en tiempo de Cristo*, CLIE.

–*Vida y tiempos de Jesús el Mesías*, 2 tomos, CLIE.

–*Profecía e historia en relación con el Mesías*, CLIE.

*EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 2 tomos, CLIE.

FLIEDNER, Federico, **Martín Lutero*, CLIE.

*GLOVER, T. R., *La influencia de Cristo en el mundo antiguo,* CLIE.

*JOSEFO, Flavio, **Antigüedades de los judíos*, 3 tomos, CLIE.

–**Guerra de los judíos*, 2 tomos, CLIE.

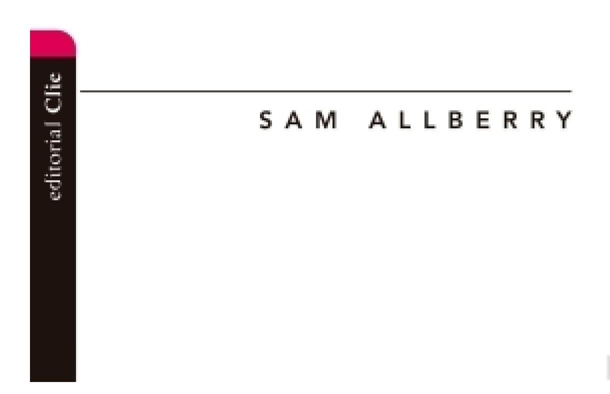
LIDDELL, Eric, *Manual de discipulado cristiano*, CLIE.

MEYER, F. B., *La Vida y Luz de los hombres*, CLIE.

RÍOS, Patrocinio, *El reformador *Unamuno y los protestantes*, CLIE.

SIMPSON, A. B., *El Evangelio de Juan*, CLIE.

SPEER, Roberto E., *El Evangelio de Juan*, CLIE.




## ¿Por qué le importa a Dios con quién me acuesto?

Allberry, Sam
9788418204432
160 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

Sam Allberry, autor de muchos libros, entre ellos Is God Anti-Gay?, expone el buen diseño de Dios para la expresión de la sexualidad humana, mostrando que Dios mismo es amor y que sólo él puede satisfacer nuestros deseos más profundos. Una perspectiva bíblica de lo que el sexo está diseñado para ser, significar y hacer por nosotros. Los cristianos son cada vez más vistos como anticuados, restrictivos y prejuiciosos cuando se trata de sexo antes del matrimonio, la cohabitación, la homosexualidad, la identidad de género o los derechos de los transexuales. De hecho, para muchas personas, este tema es una de las mayores barreras para considerar el cristianismo. Sam Allberry, autor de muchos libros, entre ellos Is God Anti-Gay?, expone el buen diseño de Dios para la expresión de la sexualidad humana, mostrando que Dios mismo es amor y que solo él puede satisfacer nuestros deseos más profundos. Es un gran recordatorio del plan positivo de la Biblia para el amor, el sexo y el matrimonio, e ideal para regalar a las personas que pueden ver esto como un obstáculo para la creencia.

Cómpralo y empieza a leer

Jesús ¿realidad o ficción?

JOHN DICKSON

editorial Clie

## Jesús ¿realidad o ficción?

Dickson, John
9788418204036
176 Páginas

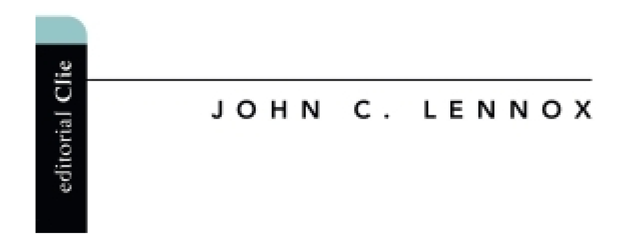
Cómpralo y empieza a leer

En **Jesús ¿realidad o ficción?** el historiador John Dickson expone cómo funciona la historia para que tengamos las herramientas para evaluar lo que podemos decir con confianza sobre figuras como el emperador Tiberio, Poncio Pilatos, el sumo sacerdote Caifás y, por supuesto, Jesús de Nazaret. *John Dickson pregunta*: ¿Qué podemos saber con certeza sobre el pasado? ¿Se puede considerar algo de la historia antigua como "hecho"? En particular, ¿con qué seriedad podemos tomar las fuentes históricas para la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret? ¿Realmente vivió en Galilea y Judea del primer siglo, o es una figura legendaria? En este oportuno libro, el historiador Dr. John Dickson revela cómo funciona el campo de la historia, brindando a los lectores las herramientas para evaluar por sí mismos lo que podemos decir con confianza sobre figuras como el emperador Tiberio, Alejandro Magno, Poncio Pilato y, por supuesto, Jesús de Nazaret. **Presenta la evidencia, los métodos y las conclusiones de los académicos convencionales**, tanto cristianos como no, y hace algunas preguntas contemporáneas pertinentes, sin ofrecer respuestas insistentes: si Jesús realmente existió, ¿qué debemos hacer con sus propias afirmaciones y las de sus seguidores, y ¿qué significaría algo para nosotros hoy? Con la

característica claridad y excelencia de la erudición, John Dickson examina las evidencias históricas de Jesús. Su estilo accesible y fuentes actualizadas hacen que sea una lectura obligada para cualquiera que se tome en serio la investigación de Jesús.

Cómpralo y empieza a leer

¿Puede la ciencia explicarlo todo?




## ¿Puede la ciencia explicarlo todo?

Lennox, John C.
9788418204012
144 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

*¿Puede la ciencia explicarlo todo?* Es una pregunta interesante que John Lennox y mucha gente piensa que sí. La ciencia y las tecnologías que ha generado han aportado mucho al mundo: agua limpia; más comida; mejor asistencia sanitaria; vida más larga. Y vivimos en una época de rápido progreso científico que promete resolver muchos de los problemas que enfrentamos como humanidad. Tanto es así, de hecho, que muchos no ven la necesidad o el uso de la religión y los sistemas de creencias que nos ofrecen respuestas a los misterios de nuestro universo. La ciencia lo ha explicado, suponen. La religión es redundante.

El profesor de matemáticas de Oxford y creyente cristiano, John Lennox, ofrece **una nueva forma de pensar sobre la ciencia y el cristianismo** que disipa los conceptos erróneos comunes sobre ambos. Él revela que no solo no se oponen, sino que pueden y deben mezclarse para darnos una comprensión más completa del universo y el significado de nuestra existencia.

No es necesario ser científico ni cristiano para valorar este libro. John Lennox escribe con una simplicidad que permite que el no científico lo siga, pero lo lleva a la presencia y a los pensamientos de algunos de los grandes de la ciencia, mientras escribe persuasivamente para defender el lugar de

Dios en el mundo científico. Una introducción importante para cualquiera que luche con los problemas de la ciencia y la fe.
Rev Hugh Palmer, Rector, All Souls, Langham Place, Londres.

Cómpralo y empieza a leer




## ¿Soy solo un cerebro?

Dirckx, Sharon
9788417620998
160 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer]

**Sharon Dirckx en ¿Soy solo un cerebro?** explica cómo la investigación moderna está descubriendo cada vez más detalles de lo que es nuestro cerebro y cómo funciona. Estamos viviendo, pensando en criaturas que llevan con nosotros una increíble supercomputadora orgánica en nuestras cabezas.
Pero, ¿cuál es la relación entre nuestro cerebro y nuestra mente, y en última instancia, nuestro sentido de identidad como persona? ¿Somos más que máquinas? ¿Es el libre albedrío una ilusión? ¿Tenemos un alma?
La investigadora de imágenes cerebrales Sharon Dirckx expone la comprensión actual de quiénes somos de biólogos, filósofos, teólogos y psicólogos, y señala una imagen más amplia que sugiere respuestas a las preguntas fundamentales de nuestra existencia. No solo "¿qué soy?", sino "¿quién soy?" y "¿por qué soy?"
Lea este libro para obtener información valiosa sobre lo que la investigación moderna nos dice acerca de nosotros mismos, o para desafiar a un amigo escéptico con la idea de que somos meramente seres materiales que viven en un mundo material.

Cómpralo y empieza a leer




# Cómo preparar y predicar mejores sermones

Gálvez, Rigoberto
9788417620431
144 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer]

Tras analizar muchos sermones, ajenos y propios, el autor descubre que hay una epidemia que ha estado matando la predicación de la iglesia durante décadas: la frialdad, la abstracción, la entretención, el espectáculo y el academicismo desabrido. ¿Cómo descubrir, entonces, el secreto para transformar sermones comunes y aburridos en sermones extraordinarios? ¿Cómo elaborarlos? El Reverendo Gálvez, después de servir muchos años en el Ministerio de La Palabra, consigue elaborar y predicar sermones destacados. Procurando construir un buen título en cada sermón, una acertada introducción, divisiones sólidas, cuerpo y formas de contornos definidos, con unidad coherente en las diferentes partes del sermón, destacando las verdades esenciales, trasladándolas de manera sencilla, interesante, entendible, creíble, con pasión, convicción, dependiendo del auxilio del Espíritu Santo.

Cómpralo y empieza a leer